

01081



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO 14

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS

LA HUASTECA SIGLOS XV Y XVI: PROPUESTA DE SUBAREAS CULTURALES, TAMOHI COMO ESTUDIO DE CASO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ANTROPOLOGIA PRESENTA DIANA MINERVA ZARAGOZA OCAÑA

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARI CARMEN SERRA PUCHE

MEXICO, D.F.

2003



A



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis hijos Jimena y Patricio

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1-4
Capítulo 1: Antecedentes	5-21
Reseña de la región Huasteca	5-17
Reseña del sitio arqueológico de Tamohi	18-21
Capítulo 2: Propuesta de subáreas	22-64
Introducción	22-27
Límites de la Huasteca	28-33
Área cultural Huasteca	33-35
División del área cultural	35-43
Planteamiento de subáreas con base en los indicadores arqueológicos	44-45
Cerámica	45-59
Escultura	59-62
Arquitectura	62-64
Capítulo 3: Tamohi como estudio de caso	65-91
Escenario geográfico	65-71
Proyecto Arqueológico Tamohi	72-91
Capítulo 4: La disposición arquitectónica	92-139
Introducción	92-96
Gran Plataforma fachada este	96-97
Gran Plataforma fachada sur	98-101
Estructura Oeste	101-107
Estructura Sur	108-110
Estructura Norte	110-112
Altar policromado	112-117
Altar norte	118
Tzompantli	118-120
Canal estucado	120-121
Depósito circular	121-122
Plaza	122-123
Palacio Sur	124-128
Palacio Norte	129-131
Círculo estucado	132-133
Zona habitacional	133-139
Capítulo 5: Archivo arqueológico	140-179

Vasijas	140-156
Cascabeles	156-157
Figurillas	158-159
Orejas	159
Silbato	159-160
Malacates	160-162
Lítica	163-169
Concha, hueso y metal	169-179
Capítulo 6: La pintura mural	180-209
Antecedentes	180-184
Análisis de la pintura	184-192
Comparaciones	193-203
Consideraciones generales	204-209
Consideraciones finales	210-239
Bibliografía citada	240-256
Anexo	257-276

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES

Mapa 1	Abraham Ortelius Guastecan Reg. Teatrum Orbis Terrarum 1584	7
--------	---	---

CAPÍTULO 2: PROPUESTA DE SUBÁREAS

Mapa 2	Territorio que abarca la Huasteca según: Meade, 1948; Chipman, 1962; Willey, 1966 y Stresser- Péan, 1979	29
Mapa 3	Propuesta de territorio que abarca La Huasteca por Diana Zaragoza 2002	31
Mapa 4	Propuesta de subdivisión en subáreas por Diana Zaragoza 2002	34
Figura 1	Cuadro cronológico de la Huasteca y zonas adyacentes	36
Figura 2	Estilos en la cerámica representativa de las subáreas	38
Figura 3	Estilos escultóricos representativos de las subáreas	39
Figura a	Representaciones del "alma del maíz"	48
Figura 4	Escultura conocida como El Adolescente	48
Figura 5	Escultura conocida como La Apoteosis	48
Figura 6	Tipo Hun variedad ot	49
Figura 7	Tipo Hunacac variedad huitz	50
Figura 8	Tipo Acac variedad mul	51
Figura 9	Tipo Huninik variedad tzeel	52
Figura 10	Tipo Buc	53
Figura 11	Tipo Acac variedad juyul	54
Figura 12	Tipo Bo variedad inik	54
Figura 13	Tipo Bo variedad tzutzu	55
Figura 14	Vasija antropo-zoomorfa, subárea de Oxitipa	56
Figura 15	Vasija antropomorfa, subárea de Oxitipa	56
Figura 16	Vasija antropomorfa, subárea de Pánuco	57
Figura 17	Vasija antropomorfa, subárea de Oxitipa	58
Figura 18	Vasija cabeza, subárea de Oxitipa	58
Figura 19	Escultura conocida como Diosa de la Fertilidad	61
Figura 20	Escultura de viejo con bastón	62

CAPÍTULO 3: TAMOHI COMO ESTUDIO DE CASO

Mapa 5	Localización del sitio arqueológico de Tamohi	66
Plano 1	Levantamiento topográfico realizado en la temporada 1981	73
Foto 1	Altar norte después de la excavación	74
Foto 2	Depósito circular en el extremo este de la Estructura Sur	75
Foto 3	Depósito arriñonado al este de la Estructura Norte	76
Foto 4	Excavación del depósito circular entre la Estructura Norte y la Oeste	77
Foto 5	Líneas de tierra en la plaza	78
Foto 6	Camino formado por fragmentos de estuco	79
Foto 7	Perfil sur del pozo de sondeo realizado sobre la Estructura Oeste	80
Figura 21	Corte del pozo en la Estructura Oeste	81
Foto 8	Fragmento de pintura mural encontrado en uno de los templos del segundo cuerpo de la Estructura Oeste	82

Foto 9	Piso estucado con huellas de postes, segundo cuerpo Estructura Oeste	83
Figura 22	Plano del sitio en base a la restitución fotogramétrica	88

CAPÍTULO 4: LA DISPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA

Foto 10	Fotografía aérea de la plataforma con el plano de las estructuras	93
Figura 23	Levantamiento topográfico realizado en 1995	94
Foto 11	Metates utilizados como material de construcción, fachada sur de la Gran Plataforma	95
Foto 12	Vista desde el este de la Gran Plataforma	97
Foto 13	Fachada sur de la Gran Plataforma	98
Foto 14	Capa de ofrendas, fachada sur de la Gran Plataforma	99
Foto 15	Capa de ofrendas, fachada sur de la Gran Plataforma	100
Foto 16	Capa de ofrendas, fachada sur de la Gran Plataforma	100
Foto 17	Vista desde el sureste de la Estructura Oeste	102
Figura 24	Planta y corte de la Estructura Oeste	104
Foto 18	Fachada norte de la Estructura Oeste	105
Foto 19	Adosamiento sobre la fachada norte de la Estructura Oeste	106
Foto 20	Segundo cuerpo de la Estructura Oeste	107
Foto 21	Vista desde el norte de la Estructura Sur	109
Figura 25	Planta y cortes de la Estructura Sur	110
Foto 22	Vista desde el este de la Estructura Norte	111
Figura 26	Planta de la Estructura Norte	112
Foto 23	Vista desde el este del Altar Policromado	113
Figura 27	Planta y cortes del Altar Policromado	115
Figura 28	Planta del Altar Policromado y lámina 23 del código Vindobonensis Mexicanus	117
Figura 29	Lámina 34 del código Borbónico y cortes del altar	117
Foto 24	Vista del Altar Norte desde el este	118
Foto 25	Vista del Tzompantli desde el oeste	119
Foto 26	Vista del Canal Estucado desde el este	121
Foto 27	Vista del Depósito Circular desde el oeste	122
Foto 28	Vista de la plaza desde el sur	123
Foto 29	Círculo de estuco	123
Foto 30	Vista del Palacio Sur desde el oeste	125
Foto 31	Metate en la probable cocina del Palacio Sur	126
Figura 30	Planta del Palacio Sur	127
Foto 32	Vista desde el este del posible drenaje del sistema de pasillos	128
Foto 33	Vista de los depósitos circulares en la plaza sur	128
Foto 34	Vista del Palacio Norte desde el este	129
Figura 31	Planta del Palacio Norte	130
Foto 35	Vista del adoratorio estucado desde el este	131
Figura 32	Planta y corte del adoratorio estucado	131
Foto 36	Vista del Círculo Estucado desde el este	132
Figura 33	Planta y corte del círculo estucado	133
Foto 37	Fotografía aérea donde se marca el lugar de cultivos	134
Foto 38	Horno 1	135
Foto 39	Horno 2	136

Figura 34	Planta Horno 1	137
Figura 35	Planta y corte Horno 2	137

CAPÍTULO 5: ARCHIVO ARQUEOLÓGICO

Figura 36	Levantamiento topográfico con la cuadrícula para control de los materiales arqueológicos	142
Figura 37	Diseño naturalista asociado a la tierra, Tipo Lajutzab	144
Foto 40	Diseño de cruz y caracol recortado o estrella, Tipo Hun variedad ot	147
Foto 41	Diseño de arcos, Tipo Huaxic	147
Foto 42	Vasija identificada como chaneque, Tipo Bo variedad inik	148
Foto 43	Vasija con decoración del maíz y animal fantástico, Tipo Lajuhun	149
Figura 38	Representaciones del símbolo del maíz en escultura y cerámica	150
Foto 44	Recipiente que contuvo chapopote o hule, Tipo Buc	151
Foto 45	Vasija con chalchihuites, Tipo Acac variedad juyul	152
Foto 46	Vasija con simbolismo asociado a danzas, Tipo Hun variedad quitzii	153
Foto 47	Vasija que representa a Ehécatl-Quetzalcóatl, Tipo Acac variedad mul	154
Foto 48	Vasija con representación de monos, Tipo Bo variedad tzutzu	155
Foto 49	Cascabeles de barro sencillos	157
Foto 50	Cascabel de barro triple	157
Foto 51	Figurilla que probablemente representa a Xipe	159
Foto 52	Silbatos	160
Foto 53	Malacates con diseños de animales probablemente coatles	161
Foto 54	Malacate con representación de mariposa	161
Foto 55	Hachuela de piedra verde	163
Foto 56	Metate de piedra basáltica	164
Foto 57	Manos de metate de piedra basáltica	164
Foto 58	Hachuela de piedra blanca	164
Foto 59	Pendientes de piedra verde	165
Foto 60	Cuentas de piedra blanca y verde	165
Foto 61	Cuenta de hematita	165
Foto 62	Cuentas de cuarzo, translúcidos de blanco a verde	166
Foto 63	Navajas prismáticas de obsidiana gris	166
Foto 64	Cuchillo de obsidiana	167
Foto 65	Puntas de proyectil de obsidiana gris	167
Foto 66	Puntas de proyectil de sílex	167
Foto 67	Fragmento de escultura	169
Foto 68	Raspadores sobre concha	170
Foto 69	Cucharas sobre concha	171
Foto 70	Gancho sobre concha	171
Foto 71	Botones y cuentas sobre concha	172
Foto 72	Pendientes sobre concha	172
Foto 73	Plaquitas sobre concha	173
Foto 74	Caracol con huellas de uso	173
Foto 75	Objetos fabricados sobre hueso	175
Foto 76	Cascabel de cobre	176
Foto 77	Hachuela de cobre	177
Foto 78	Aguja de cobre	177
Foto 79	Aguja de cobre	178

Foto 80	Pinza estañada	178
---------	----------------	-----

CAPÍTULO 6: LA PINTURA MURAL

Foto 81	Fragmento de pintura mural, restaurado, procedente del segundo cuerpo de la Estructura Oeste	184
Figura 39a	Cuadretes del 5 al 10 dibujados por Agustín Villagra	186
Figura 39b	Cuadretes del 11 al 16 dibujados por Agustín Villagra	187
Figura 39c	Cuadretes del 17 al 22 dibujados por Agustín Villagra	188
Figura 39d	Cuadretes del 23 al 27 dibujados por Agustín Villagra	189
Figura 40	Cuadretes a', b' y c' dibujados por Diana Zaragoza	190
Figura 41	Cuadretes c, d y e dibujados por Diana Zaragoza	191
Figura 42	Tlazoltéotl, Du Solier, 1946b	193
Figura 43	Tezcatlipoca, Du Solier, 1946b	195
Figura 44	Quetzalcóatl, Du Solier, 1946b	196
Figura 45	Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli, Du Solier, 1946b	197
Figura 46	Mixcóatl, Du Solier, 1946b	198
Figura 47	Representaciones en la pintura y cerámica del "ojo huasteco"	199
Figura 48	Cuadrete de la primera banqueta lado norte y cuadretes a y b dibujados por Agustín Villagra	201
Figura 49	Cuadrete 18 probablemente Tlazoltéotl,	203
Figura 50	Cuadrete 21 probablemente Mictlantecuhtli, dibujado por A. Villagra	203
Figura 51	Guerrero con cabeza trofeo, Du Solier, 1946b	204
Figura 52	Personaje con características atribuidas a los huastecos: dientes aguzados y septum perforado, Du Solier, 1946b	207
Figura 53	Personaje con dientes aguzados y "ojo huasteco", dibujado por A. Villagra	208
Figura 54	Personaje con dientes aguzados, "ojo huasteco" y frente plana, dibujado por Diana Zaragoza	208
Figura 55	Alfarda policromada dibujada por Agustín Villagra	209
Foto 82	Alfarda norte del Altar Policromado	209

CONSIDERACIONES FINALES

Foto 83	Quechquemittl de la etnia Teenek	220
Foto 84	Quechquemittl de la etnia Nahua	221
Foto 85	Tipo Acac variedad mul	229
Foto 86	Tipo Huntzab variedad tzahuil	230
Foto 87	Tipo Quitzquin variedad ejec	232
Foto 88	Tipo Quitzquin variedad tzacni	232
Foto 89	Tipo Lac variedad tzacni	232

ANEXO DE TIPOLOGÍA CERÁMICA

Hun variedad ot; Hun variedad ejec; Hun variedad quitzii	259
Hun variedad tzacam; Hun variedad tzacni; Tzab; Ox variedad pulich	260
Ox variedad tzacni; Ox variedad litzii; Tze	261
Bo variedad inik; Bo variedad tzutzu	262
Acac variedad juyul; Acac variedad mul; Buc	263
Huaxic; Belleuh; Laju	264
Lajuhun; Lajutzab; Lajuox	265
Lajutze variedad tacab; Lajutze variedad ot; Lajubo; Lajuacac	266
Dhikab; Lac variedad tzacni; Lac variedad quitzii	267
Huninik variedad tzacni; Huninik variedad tzeel; Huninik variedad patal; Hunhun	268
Huntzab variedad acan; Huntzab variedad tzahuil; Huntzab variedad malul; Hunox	269
Huntze; Hunbo; Hunacac variedad huitz; Hunacac variedad xeclec	270
Pach; Hunbuc; Hunhuaxic variedad tzacni; Hunhuaxic variedad ejec	271
Temul; Cotoy; Quitzquin variedad ejec	272
Quitzzquin variedad tzacni; Xomom; Pet; Petzpetz	273
Iziz; Tahuy; Mul Pullic	274
Cazica	275

RECONOCIMIENTO

Debo agradecer al Instituto Nacional de Antropología e Historia por haber auspiciado el proyecto de investigación que motivó esta tesis.

A Mari Carmen Serra Puche por haber aceptado ser mi tutora, ayudándome con sus extensos conocimientos.

A Yoko Sugiura Yamamoto por su apoyo y comentarios para llevar a buen término la tesis.

A Noemí Quezada Ramírez por haberme impulsado y apoyado en la elaboración de esta tesis con sus conocimientos y supervisiones.

A todos los compañeros que integran el seminario sobre Historia del Norte de México, Sergio Ortega, Edgar O. Gutiérrez, Marta Ortega, Rosario Páez; quienes tras haber leído algunos de los capítulos que aquí presento, me hicieron valiosos comentarios y muy en especial a su coordinadora Patricia Osante y Carrera por su constante apoyo.

Mención especial merece Leonor Merino Carrión por su apoyo y amistad, se te extraña.

A mi amiga Linda Salinas que siempre me ayudó con sus conocimientos.

A Patricio Dávila por su gran apoyo.

INTRODUCCIÓN

El tema de esta tesis es el resultado de los estudios que realicé (con interrupciones) durante varios años (1980-1998) en el sitio arqueológico de Tamohi,¹ que se localiza en el municipio de Tamuín, en el estado de San Luis Potosí. He de mencionar que el programa inicial consistía exclusivamente en dar mantenimiento a la única zona arqueológica abierta al público por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el estado²; sin embargo, por la importancia que tiene el asentamiento, en varias ocasiones gestioné la realización de un proyecto de investigación encaminado a resolver las incógnitas que presentaba el sitio, el cual comencé finalmente en el año de 1990.

Juzgo conveniente señalar que este estudio trata, exclusivamente, de los últimos siglos de ocupación prehispánica –ya que es entonces cuando se desarrolla el sitio– periodo que abarca el siglo XV y la primera mitad del XVI; es decir, desde que se difunde la cerámica Azteca III hasta la conquista española, que en esta parte de México se inició formalmente en 1518.

Debo especificar que lo primero que consideré, al iniciar esta investigación, fue ver si el sitio de Tamohi –localizado geográficamente en la llamada región Huasteca– participaba de la misma tradición que el resto de ella. Por ello, al conocer su universo material y tratar de hacer comparaciones sobre todo de la cerámica, (empleando preferentemente los diseños de los tipos Tancol policromo y Huasteca negro sobre blanco), me percaté que existían diferencias entre unos sitios y otros. Inicé con el estudio que hizo Gordon F. Ekholm (1944) de la región de Tampico-Pánuco; posteriormente analicé los dibujos de Eduardo y Cecilia Seler (1915) quienes cubrieron una gran parte de

¹ Cabe señalar que éstos fueron realizados en colaboración con el arqueólogo Patricio Dávila Cabrera.

² Aunque el sitio abarca una gran extensión, solamente he trabajado intensivamente en la plataforma que excavó Wilfrido Du Solier en el año de 1946.

PAGINACION DISCONTINUA

la Huasteca, y a través de ellos me surgió la pregunta de si para la última etapa prehispánica se debía hablar de una cultura, o si por el contrario, era necesario plantear la existencia de diferentes sociedades interrelacionadas que ocuparon un mismo territorio.

A todos queda claro la importancia que tiene el área llamada Huasteca, en ella sin duda existe un importante desarrollo cultural y es penoso que no haya sido y sea objeto de más investigaciones científicas en todas las ramas de la antropología, en vista de que irremediamente se están perdiendo datos arqueológicos principalmente por el saqueo, la construcción de obras de infraestructura y crecimiento urbano. La etnografía, se ha visto seriamente relegada ya que desde los años sesenta del siglo pasado no se han realizado investigaciones en este aspecto, además, de que los pocos pueblos indígenas cada vez son impactados en mayor medida por la cultura occidental. En el campo de la etnohistoria los estudios directos en este aspecto son prácticamente nulos ya que no se han localizados códices o documentos que expliquen algo acerca de las creencias y modos de vida de los habitantes de la Huasteca del siglo XVI o anteriores en el caso de los códices. Stresser-Péan ha publicado dos códices, el de Xicotepec y el de Acaxochitlán; sin embargo, las referencias en ambos hacia la Huasteca son muy escasas. En el campo de la antropología física también son muy pocas las investigaciones; los estudios realizados por los antropólogos físicos del Proyecto Arqueológico Huasteca aportan información muy valiosa en este aspecto, pero limitada al área que cubrió dicho proyecto.

Además de todo lo anterior debo mencionar que me enfrenté a varios problemas de diversa índole, el primero la grave generalización que se ha hecho de la Huasteca y sus manifestaciones culturales, la poca información científica disponible y la diferente manera en que los estudiosos la han abordado, lo que no permite hacer comparaciones muy puntuales. Aunado a lo anterior está la escasez de recursos financieros por lo que

muchas veces el avance en el proyecto fue lento; no obstante, el esfuerzo de todos estos años se ve plasmado en la presente investigación.

La tesis la planteo en dos partes, la primera enfocada a presentar la visión que tengo de la Huasteca y la segunda las investigaciones que realicé en el sitio arqueológico de Tamohi, en el desarrollo de la misma expongo los estudios previos a mi intervención en ella y como a través de estos tuve un primer acercamiento a su problemática, para después tratar de explicar la forma en que la sociedad de Tamohi se desarrolló primero en la subárea de Pánuco y posteriormente en el área cultural Huasteca, tratando así de explicar a través de los contextos y significados de la cultura material a las sociedades que las crearon.

El capítulo 1 –ANTECEDENTES– trata acerca de las investigaciones que se han hecho en la Huasteca de manera general y en forma particular sobre el sitio de Tamohi, sin tomar en cuenta los estudios que realicé desde 1980 y que trato en el capítulo 3.

En el capítulo 2 –PROPUESTA DE SUBÁREAS– presento los conceptos teóricos que me sirvieron para entender la forma en que a través de los años fui percibiendo a la Huasteca, en donde he cuestionado incluso los límites establecidos por algunos autores. Las diferencias antes mencionadas me plantearon muchas interrogantes, principalmente surgidas al tratar de realizar comparaciones con otros sitios, evidentemente de esta última época prehispánica, esto me llevó a plantear la posibilidad de subdividir el área con base en los indicadores arqueológicos mencionados, lo cual fui apoyando con la elaboración de mapas así como realizando grupos entre los diferentes elementos, principalmente en los diseños de la cerámica y la forma de las esculturas, los cuales están integrados en este capítulo.

El capítulo 3 –TAMOHÍ COMO ESTUDIO DE CASO– trata sobre los esfuerzos realizados en el sitio, con énfasis en el Proyecto Arqueológico Tamohi que dirigí desde 1980. Relato el acercamiento a este sitio por lo que refiero los primeros avances y una reseña

de los estudios que realicé, aquí también expongo en forma breve el ambiente en el cual se desarrollaron los creadores de este sitio.

El capítulo 4 –LA DISPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA– trata ya en exclusiva la descripción de los edificios que conforman la parte excavada del mismo; para los que planteo interpretaciones relativas a su funcionalidad.

El capítulo 5 –ARCHIVO ARQUEOLÓGICO– lo dedico al análisis de los materiales arqueológicos muebles, entre ellos la cerámica –muy abundante–, los objetos manufacturados en piedra, así como otros como la concha, hueso y metal presentando un panorama de todos ellos. Cabe anotar que como anexo al final de esta tesis incluyo la tipología de las vasijas.

El capítulo 6 –LA PINTURA MURAL– trata sobre la explicación que doy acerca de las pinturas localizadas, por Wilfrido Du Solier, en el altar principal de la plataforma explorada donde se aprecian los elementos arquitectónicos decorados con una serie de pinturas ricas en elementos simbólicos, de los cuales trato de dar una interpretación.

Aun cuando únicamente he explorado intensivamente una de las plataformas, el conocimiento que tengo del sitio a través del análisis de los datos obtenidos en los recorridos y las cerámicas encontradas en superficie, me lleva a asegurar que todo el sitio es contemporáneo, claro está que con la excavación muchas veces las observaciones de superficie se corroboran o se desechan.

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES

RESEÑA DE LA REGIÓN HUASTECA

Aquí hago una reseña del panorama acerca de la concepción que se tenía de la Huasteca. El nombre proviene del náhuatl¹ del centro de México el cual fue indistintamente utilizado para todos los habitantes que en ella se asentaron –aun cuando ésta estuvo conformada por varias etnias con distintas lenguas–. Torquemada, por ejemplo, no hace distinción entre Pánuco y Huasteca.² Asimismo fray Nicolás de Witte siempre que habla de la Huasteca, dice: “la Guasteca, que es tierra de Pánuco”³. Es por ello que considero que la concepción que se tenía de esta parte de México era bastante vaga en cuanto al territorio que ocupaba.

Además de las noticias anotadas por Witte, en el mapa llamado Guastecan Reg[ión], publicado por Abraham Ortelius⁴ en 1584 (mapa 1) dentro del atlas llamado *Theatrum Orbis Terrarum* el cual fue publicado desde 1570 hasta 1612. En él se aprecia el territorio que abarca, por el norte, hasta el río de las Palmas⁵ (ahora conocido como Soto la Marina) y, por el sur, hasta los poblados de Jilicipozapan, Tacetuco, Nexpa (que aún conserva el mismo nombre), Xalxihuatla (llamado ahora San Martín Chalchicuauhtla), Topla y Taxitlan. Desgraciadamente en la actualidad la mayoría de

¹ Sahagún al referirse a esta porción de México dice: “...donde los que están poblados se llaman *cuexteca*, si son muchos, y si uno *cuextécatl*; y por otro nombre *toueyome* cuando son muchos, y cuando uno, *toueyo*, el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban *panteca*, o *panoteca* que quiere decir hombres de lugar pasadero, los cuales fueron así llamados porque viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama *Pantlan* o *Panotlan*, quasi Panoayan, que quiere decir lugar por donde pasan...” (1969, vol. III: 202-203).

² “...hasta dar a la provincia de Pánuco, llamado por otro nombre Huasteca, donde ha avido muchedumbre de Chichimecas, Gente Caribe y brava que han dado guerra continua a los nuestros.” (Torquemada, 1975: 287).

³ CARTA DE FRAY NICOLÁS DE WITTE A UN ILUSTRÍSIMO SEÑOR: Meztitlán, 21 de agosto de 1554; en: Cuevas (op. cit: 221).

⁴ Ortelius fue conocido como compilador y editor más que como cartógrafo. Así se ve que el mapa que concierne a la Huasteca está basado en un autor anónimo como lo cita Goss, 1990: 38.

⁵ En esta parte del mapa apreciamos que entre el topónimo de Tamaulipa y el río Las Palmas no hay poblados.

estas poblaciones han desaparecido. Sobre esta base puedo anotar que, por lo menos hacia 1584, hay unos límites que pueden ir conformando lo que trataré como área cultural.

Por otro lado sé a través de por diversas narraciones que, cuando se conforma la Triple Alianza, el sur del área es conquistada por ellos. La primera incursión la realizaron Nezahualcóyotl⁶ y Moctezuma I entre 1431 y 1440 apropiándose del importante poblado de Tziuhcócac.⁷ Posteriormente, alrededor de 1480, Axayácatl conquista "primero Tuxpan y luego nombres tan claramente huastecos como Tampatel".⁸ Entre 1486 y 1502 Ahuizotl "llegó a corta distancia del Río Pánuco por el Golfo"⁹ y, por último, el mismo Ahuizotl "avanzó sobre la Huasteca, tomando Tzicoac"¹⁰. Davies,¹¹ por su parte, también dice que Tuxpan fue conquistado por Axayácatl y Xiuhcócac por Ahuizotl, sin mencionar que este último poblado ya había sido conquistado por Nezahualcóyotl. Sin embargo, menciona que el territorio de los huastecos fue conquistado sólo parcialmente¹².

⁶ " luego los mexicanos dijeron al rey y señor de ellos Nezahualcóyotl, que luego mandase aperebir la gente de guerra [...] dispuesto así todo, luego comenzaron a caminar para la huasteca..." Alvarado Tezozómoc, 1987: 312.

⁷ Este poblado no lo encontré referido en el mapa de Ortelius.

⁸ Barlow, 1947: 220.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Que debe ser el mismo poblado del que se apropió Nezahualcóyotl unos años antes. Barlow, 1947, p. 221.

¹¹ Davies, 1973: 326

¹² *Ibidem*: 154.

Oxitipa también fue muy importante mismo que tampoco localicé en el de Ortelius, quizá esto se deba a que ya no eran pueblos independientes, sino que formaban parte de la Triple Alianza y no de la Huasteca¹⁵.

También el *Códice Telleriano-Remensis* consigna que en 1458 se conquistó la tierra de Chiconque (Xihcoac ó Tzicoac)¹⁶; Eloise Quiñones (1995: 272) en sus comentarios al código, refiere que después de haberse consolidado [los Mexica] como señores en el año 5 conejo (1458) conquistan la provincia de Xihcoac, siendo ésta la primera provincia conquistada.

Ixtlilxóchitl, por su parte, menciona el hecho de que: "Moctezuma Ilhuicamina no parece haberse interesado en la Huasteca sino hasta los años de la hambruna de 1450-1454" (1965, tomo II: 94).

Por otro lado Joaquín Meade, quien también hace mención de las acciones de conquista que se realizaron hacia la Huasteca, sin especificar poblados, menciona que: "Los Anales de Cuauhtitlan consignan la conquista de Pánuco y también Chimalpain la menciona hacia el año de 1506" (Meade, 1953: 300-301).

Es importante también anotar las referencias que existen hacia sus pobladores, ya que las menciones acerca de las características de los Huastecos son contradictorias¹⁷. Por ejemplo, los informantes de Sahagún mencionan por un lado que:

Estos andaban bien vestidos, y sus ropas y mantas muy pulidas y curiosas, con lindas labores, porque en su tierra hacen las mantas que llaman *centzontimalli*, *centzonquachtli*, que quiere decir, mantas de mil colores; de allá se traen las mantas que tienen unas cabezas de monstruos, pintadas, y las pintadas de remolinos de agua, ingeridas unas con otras, en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras. Tienen muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas, y todo género de piedras preciosas; las mujeres se galanean mucho y pónense bien sus trajes, andas muy bien vestidas, traen sus trenzas en las cabezas, con que se tocan, de colores diferentes y retorcidos con pluma.

¹⁵ "En cada pueblo había su señor particular, excepto si no era del patrimonio del señor universal el tal pueblo, como tengo dicho, que si era del universal ponía uno como mayordomo que quitaba y ponía cuando le parecía, y todo el servicio acudía al señor universal." (Cuevas, 1975: 223).

¹⁶ "Esta provincia está de México hacia el norte que es cerca de Pánuco, ésta es la provincia que ellos sujetaron." folio 33r

¹⁷ Sahagún, 1969, Tomo III, capítulo XXIX: 193, 202-204.

Y por otro:

Los defectos de los cuextecas son, que los hombres no traen maxtles con que cubrir sus vergüenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa; traen las narices agujeradas, y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y los teñían de negro y otros colores.

El conquistador anónimo es mucho más enfático en apuntar los defectos de los habitantes cuando menciona: "En esta Provincia de Pánuco los hombres son grandes sodomitas, cobardes, y tan borrachos, que son casi increíbles los medios de que se valen para satisfacer este vicio" ¹⁸.

Sin embargo, dado que en el contexto de la narración se está refiriendo a costumbres entre los pobladores del centro de México y de Puebla y Tlaxcala, no puedo afirmar que esté hablando de la provincia de Pánuco en la Huasteca y podría tratarse de otro Pánuco.

Con base en lo anterior, se advierte que ésta no fue un área homogénea y que los informantes de Sahagún debieron tomar en cuenta particularidades de los distintos grupos, atribuyéndolos en general a todos los que habitaron en ese territorio que ellos llamaban Cuextlán.

Pocos fueron los religiosos que incursionaron en la Huasteca, siendo el principal fray Andrés de Olmos, quien fundó la custodia de Tampico. Sin embargo, sus principales escritos –acerca de la Huasteca– se encuentran perdidos, por lo que se desconocen sus apreciaciones hacia los habitantes de ésta. Por otro lado fray Nicolás de Witte en 1554 escribe una carta desde Meztitlán, en donde ofrece respuestas que le fueron formuladas por algún "señor ilustrísimo" relativas a cómo pagaban los tributos los pueblos, entre otros los huastecos. En ella relata que: "En todas partes había Señor Universal menos en la Huasteca que cada lugarejo estaba por sí y tenían guerras y (a) lianzas con quien mejor

¹⁸ García Icazbalceta, ed. 1971: 587.

parecía, como las señorías de Italia¹⁹. De lo que se puede inferir que existían señorías más o menos independientes hasta la llegada de los mexica, quienes no pudiendo conquistar toda el área, por lo menos lo hicieron en la parte sur.

En la misma carta muestra cómo en la Huasteca fue arrasada la población cuando dice que:

La Guasteca, como digo, no tenía señor universal, sino particulares señores todos, y ahora ninguno particular tampoco, porque uno los hizo juntar todos los señores de ella en un corral y atados los puso fuego; y así está perdida toda esa tierra, aunque es la más poblada que cubre el sol, por los edificios antiguos que hallamos en ella.²⁰

Para el siglo XIX existen muchas referencias acerca de la Huasteca, entre ellas las de Antonio Cabrera, quien narra sus impresiones de un viaje que realizó a la Huasteca Potosina entre 1872 y 1873. A lo largo de su exposición va describiendo diversos aspectos que le llaman la atención²¹, dedica un capítulo a las antigüedades haciendo énfasis en lo siguiente: "¿Pero cuál es la historia de la Huasteca?, ¿se fundó allí alguna República?, ¿fue una monarquía?, ¿quiénes fueron sus reyes o señores?, ¿qué sucesos notables acaecieron? nada se sabe de esto" (1876: 131-132). Relevantes para el estudio de las antiguas culturas de esta parte del territorio mexicano son las investigaciones llevadas a cabo por Cecilia y Eduardo Seler (Sepúlveda, 1992), quienes lo recorrieron entre septiembre de 1887 y mayo de 1888. Sepúlveda en su publicación acerca de Eduardo Seler en México destaca las apreciaciones que éste tenía sobre la Huasteca²².

A pesar de haber sufrido las dos guerras mundiales y la consecuente separación de Berlín los archivos de los Seler sobrevivieron. En ellos apreciamos —a través de una

¹⁹ Witte escribió en 1554: "antes de que los textos de Sahagún y Bernal Díaz que conocemos estuviesen concluidos." Toussaint 1948: 43.

²⁰ Cuevas, *op. cit.*: 222. Puede tratarse aquí de la narración de las atrocidades que cometió Nuño de Guzmán en la Huasteca, aunque Witte no menciona quién cometió tal genocidio.

²¹ "Desde que pisé los límites de aquella región privilegiada quedé encantado de su vegetación exuberante, sus árboles gigantescos, sus oscuros bosques y la multitud de vegetales que los pueblan; y aumentó más mi sorpresa al encontrar diversas razas de habitantes, distintas costumbres, y varios idiomas..." (1876: 5).

²² "Advierte que el área comprendida entre los ríos Pánuco y Tamesis [*sic*] es una región multiétnica a causa de los movimientos migratorios del pasado; habitada en la época en que la visita, por los pame hacia el oeste, hacia el sur por los mexicanos, y en los valles y la costa por los huastecos". (Sepúlveda, 1992: 21.)

gran cantidad de dibujos— las colecciones arqueológicas a las que tuvieron acceso, por lo que, gracias a su legado, contamos con valiosa información acerca del pasado de la Huasteca.

Hacia finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, Primo Feliciano Velázquez (1982), interesado en la historia antigua de la Huasteca y en general del estado de San Luis Potosí, realizó recorridos y excavaciones en muchas zonas arqueológicas del estado principalmente en el sitio conocido como Las Palmas, en el municipio de Guadalcázar, en San Luis Potosí, así como en el estado de Tamaulipas, donde hizo exploraciones en el sitio de Las Flores, localizado en la actual ciudad de Tampico.

Entre 1917 y 1919 se incrementa el interés en esta parte de México y es por ello que investigadores como Walter Staub (1919) se dedican a realizar estudios acerca de los nativos tanto prehispánicos como actuales, que habitaban en la Huasteca; reporta entre muchas otras cosas la famosa escultura de El Adolescente. Un poco más tarde, entre 1920 y 1924, Rudolf Schuller (1924a) hizo amplios estudios antropológicos y publicó infinidad de artículos referentes al área.

Joaquín Meade (1942) demuestra desde la década de los años treinta del siglo pasado su interés, de manera casi obsesiva, por la Huasteca. Ahí realizó recorridos en los que registró gran cantidad de sitios arqueológicos, de los cuales —por fortuna— existe la información en los archivos del INAH; además, tuvo la oportunidad de publicar muchas de sus investigaciones, por lo que aporta datos sumamente valiosos acerca de los asentamientos prehispánicos.

Desde 1938 el antecesor del INAH, el Museo de Arqueología y Etnología, inicia los trabajos institucionales en la Huasteca y los encomienda a Enrique Juan Palacios y Wilfrido Du Solier (1940). A partir de ese año, ya como parte del INAH, se ocupan de la

arqueología del área²³. Es también al inicio de los años cuarenta, que el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York emprendió sus investigaciones en la Huasteca, mismas que tenían la finalidad de encontrar las relaciones que, suponían, había con las culturas del sureste de lo que actualmente es los Estados Unidos de América, específicamente con sitios como Caddo, en el actual estado de Texas, y Spiro, en el de Oklahoma. El director del proyecto Gordon F. Ekholm, antes de poder establecer estas relaciones, se vio en la necesidad de investigar las culturas que se desarrollaron en la región de Tampico-Pánuco, legándonos los estudios de mayor relevancia de esta parte de la Huasteca. Como resultado de sus investigaciones estableció una secuencia cultural que comprende seis periodos, la cual aún sigue vigente.

Posteriormente, Richard MacNeish realizó exploraciones tanto en la Sierra de Tamaulipas como en la región de Pánuco con dos objetivos principalmente: 1) buscar el origen de la agricultura y 2) encontrar las relaciones con las culturas del sureste estadounidense. Inició sus estudios en la sierra de Tamaulipas con la finalidad de encontrar las relaciones con las culturas que florecieron en la región del sureste de los Estados Unidos de América.

A través de sus estudios plantea la necesidad de realizar trabajos arqueológicos encaminados a la solución de las conexiones entre ambas regiones, y que dichos estudios se debían orientar a estudiar no sólo las correspondencias de los materiales cerámicos y líticos, sino a conocer las rutas de comunicación que demostraran cómo se dieron estos contactos o transacciones comerciales.

Posteriormente trabaja en la cercanía del poblado de Pánuco en donde encuentra, en sus excavaciones, cerámicas más antiguas que complementan la secuencia de Ekholm (MacNeish, 1954). Así, establece una secuencia cultural con la que,

²³ De gran relevancia resultaron sus excavaciones, ya que despertaron el interés nacional hacia la arqueología de esta parte del territorio nacional.

además de determinar las fases anteriores al periodo Pánuco I de Ekholm, varía los nombres de toda la secuencia, aun cuando tienen el mismo contenido que la de Ekholm.

Es de llamar la atención la extensa investigación antropológica que ha realizado Guy Stresser-Péan, sus aportaciones son de gran relevancia para el conocimiento de la Huasteca, ya que ha legado un cúmulo muy importante de información acerca de los indígenas que la habitaron. Desde los años treinta inició sus estudios en ella, primordialmente enfocados a la etnología, y es sólo hasta 1962 cuando realiza proyectos de arqueología a solicitud de la dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Con un equipo de arqueólogos provenientes de Francia, hace investigaciones en sitios tan importantes como Tantoc, Vista Hermosa, El Platanito (2001) y San Antonio Nogalar (1977). Últimamente publicó (1995 y 1998) dos documentos indígenas que, aunque no se refieren directamente a la Huasteca, sí contienen información importante acerca de ella.

Durante los años cincuenta Barbro Dahlgren (1953) hace uno de los pocos estudios etnográficos con que se cuenta y Johanna Faulhaber (1953 y 1956) lo hace desde el punto de vista antropofísico, ambos trabajos tratan acerca de las poblaciones tanto nahua como huasteca, o teenek, que habitan en este territorio.

Son de relevancia los estudios que los lingüistas han aportado al conocimiento de esta región. Los investigadores que en mayor medida han contribuido al conocimiento de las implicaciones históricas de la lengua huasteca son Swadesh (1953), Diebold (1960), McQuown (1964 y 1984) y Manrique (1979).

Las posturas adoptadas por cada uno de ellos difieren en cuanto al lugar geográfico donde se situó el protomaya de donde se desprenden las distintas lenguas mayances, entre ellas el huasteco. La postura de Swadesh es que esta diferenciación estuvo en la Huasteca, mientras que para McQuown esta dispersión ocurrió desde los Altos Cuchumatanes (en Manrique, *op. cit.*: 87).

Swadesh (*op. cit.*: 223), citando a Ekholm, dice que la filiación lingüística del huasteco con las lenguas mayas es tan cercana que debe concluirse que la separación de éstas no debió suceder en tiempos muy remotos. Sin embargo, el mismo Swadesh (*op. cit.*: 225) propone con base en el método gloto-cronológico²⁴ que la separación entre el huasteco y el yucateco es aproximadamente de 32 siglos. No obstante, al referirse al parentesco entre el huasteco y el chicomucelteco de los altos de Chiapas Swadesh menciona: "Es evidente que el Chicomucelteco se separó del Huasteco en tiempos relativamente recientes..."²⁵; Kaufman (en McQuown, 1984: 193) sitúa al huastecano aproximadamente en 2100 a.C.; mientras que (McQuown, 1953: 226) propone la separación del huasteco del chicomucelteco en 1100 d.C.

McQuown, dice que: "De todas maneras, el huasteco nace como una variedad distinta del mayance debido a la separación de un sector de la población protomaya que luego se establece en la Huasteca." (*op. cit.*: 192) Además, al referirse al vínculo de los huastecos con los yucatecos dice que: "...los huastecos mismos, aproximadamente en 1 200 antes de Cristo, rompieron su contacto con los yucatecos..." (1964: 70) sin embargo, el contacto entre los hablantes de chicomucelteco y los de huasteco se separan "...alrededor de 1 000 años después de Cristo..." (*op. cit.*: 72).

En este sentido Diebold (*op. cit.*: 8), al hablar de las familias lingüísticas, destaca a la huastecana, a la que relaciona, como lenguas coordinadas, al chicomucelteco. Por su parte Manrique, quien está de acuerdo con Swadesh en cuanto a la distribución de las lenguas desde la Huasteca hacia el sureste y no desde los Altos Cuchumatanes hacia la Huasteca como postula McQuown, menciona que: "...hay una tradición cultural ininterrumpida que arranca por lo menos desde el Preclásico y continúa hasta el momento de la conquista [...] Si la cultura arqueológica tiene tanto tiempo en la región [...] podemos

²⁴ "...Se basa en la cuenta de palabras parecidas entre vocabularios emparentados [...] mientras menor es el número de concordancias, mayor ha sido el tiempo de separación de los dialectos (Swadesh, 1960: 129).

²⁵ Traducción DZO.

decir con confianza que lengua y cultura coincidían." (*op. cit.*: 90). Sin embargo, los estudios arqueológicos demuestran que no existió tal tradición cultural a través del tiempo; así lo señalan Merino y García Cook (*op. cit.*) quienes especifican que a través del desarrollo del área existieron diversas manifestaciones culturales que no pueden adjudicárseles a un solo grupo cultural y por lo tanto tampoco lingüístico. Por lo tanto, no es posible aseverar que desde épocas tan tempranas como el Preclásico haya habido únicamente hablantes de huasteco, quienes produjeron las distintas manifestaciones culturales.

Con los datos aportados por Diebold y McQuown, (que concuerdan mejor con los referentes arqueológicos) pienso que la separación del huasteco de las lenguas mayances (no del protomaya) debió haberse dado alrededor del año mil después de Cristo o quizá más tarde, por lo cual considero un error tratar de comparar al huasteco con el yucateco, sino que más bien debe comparársele con el chicomucelteco, esto se refuerza con lo que plantea, Ochoa cuando dice: "La migración referida en las fuentes históricas parece haber ocurrido durante el periodo Clásico tardío. Ciertos materiales arqueológicos así lo sugieren y tal vez fuera de grupos mayas [...] tal vez procedían de una zona localizada entre la costa de Tabasco y Campeche." (1979: 115).

Otra vez en el campo de la arqueología, Alfonso Medellín (1954) emprende, también durante los años cincuenta, una investigación antropológica en los municipios que conforman la región de Chicontepec. En sus estudios presenta una serie de asentamientos arqueológicos, de los que hace una amplia descripción y asimismo consigna algunos datos etnográficos.

Gordon F. Ekholm (1953) por su parte lleva a cabo algunas investigaciones que comprenden el sitio arqueológico de Tabuco²⁶ y el área circunvecina.

²⁶ Sitio que posteriormente —en los años setenta— fue trabajado por Ortiz y Aquino (1987).

Durante los años cincuenta, William T. Sanders (1978) realizó recorridos y excavaciones en la región que se encuentra entre Tampico y la Laguna de Tamiahua, en su publicación menciona que la secuencia de Ekholm le funcionó para el área estudiada aunque dice que sus diferencias con Ekholm se basan en las interpretaciones culturales, Sanders desprende de su investigación que en la Huasteca hubo una tradición con una profundidad temporal muy grande, pero así mismo piensa que "no creo que hayan ocurrido grandes movimientos poblacionales durante ningún tiempo de la secuencia y veo una continuidad esencial de periodo a periodo"²⁷.

En los años setenta Lorenzo Ochoa (*op. cit.*) realizó como tesis de maestría un estudio en donde se ve el primer intento de sintetizar el conocimiento que se tenía de la Huasteca hasta esa fecha. En su publicación presenta un panorama global que permite darse una idea de lo que fue en la época prehispánica; en ella, propone también una secuencia cultural basada principalmente en la de Gordon F. Ekholm.

Por otro lado, Marcia Castro Leal (1979, 1989 y 1997) ha dedicado sus estudios principalmente a la interpretación de las esculturas provenientes de diversos sitios de la Huasteca, enfocados desde el punto de vista de sus símbolos y atributos. Silvia Trejo (1989 y 1997) trata también las esculturas, reconociendo principalmente un estilo que llama Río Tamuín.

Con base en las obras de infraestructura llevadas a cabo por tanto por la entonces Secretaría de Recursos Hidráulicos como por Petróleos Mexicanos propiciaron proyectos de salvamento arqueológico en vastas zonas de los estados de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí, así en 1976 la dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia realizó, bajo la dirección de Rubén Cabrera, el rescate de los sitios arqueológicos que iban a destruirse con la inundación de dos presas; estos estudios estuvieron delimitados al área de embalse de ellas y solo cuanto

²⁷ Sanders, 1978: 49. Traducción DZO.

con el informe que se encuentra en el archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Entre 1979 y 1980 el Departamento de Salvamento Arqueológico del mismo instituto, lleva a cabo los trabajos de rescate de sitios que se verían afectados por la construcción de un gasoducto, el tramo B es el que atañe a la región Huasteca, en su planicie costera, los Tramos B1 y B2 afectan los estados de Veracruz y Tamaulipas en ellos se localizaron 9 y 14 sitios arqueológicos respectivamente de los cuales se hizo su registro aportando información muy valiosa, también esta información se encuentran en el archivo antes mencionado a nivel de informe.

A partir de las investigaciones llevadas a cabo (de 1978 a 1982) por el Proyecto Arqueológico Huasteca que se efectuó con motivo de la obra hidráulica del sistema Pujal-Coy, se realizaron amplias exploraciones en los estados de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí²⁸. Con base en los resultados obtenidos del estudio de los sitios, Merino y García Cook establecen una secuencia cultural para la cuenca baja del Pánuco (*op. cit.*: 31). Dichas secuencias –la de Gordon F. Ekholm y la de Merino y García Cook– ofrecen una visión general de la importancia espacial y temporal que tiene el área cultural, como puede verse en los trabajos –entre otros productos del Proyecto Arqueológico Huasteca– de Asunción García Samper (1982) que se dedica al estudio de la cerámica de la planicie costera y Laura Castañeda Cerecero (1992) quien aborda el sitio de Altamirano de ocupación formativa.

Entre los estudios más recientes está el que Gerardo Gutiérrez (1996) presentó, como tesis de licenciatura, este abarca una región importante entre la Sierra de Otontepec y la Laguna de Tamiahua, en donde realizó un recorrido de superficie y presenta croquis de los sitios localizados, aportando valiosa información de esta parte de la huasteca. Por su parte Patricio Dávila (1998) aporta información muy valiosa del sitio de Tantoc, el cual tiene una larga secuencia cultural.

²⁸ Este proyecto reporta información basada en 525 asentamientos arqueológicos.

RESEÑA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE TAMOHI

La primera referencia que tengo del sitio de Tamohi es la que publicó Walter Staub en 1919; en ella habla —como ya dije— de la famosa escultura llamada El Adolescente²⁹. Staub menciona la procedencia de dicha escultura, indicando que fue localizada en el rancho El Consuelo dando una explicación y pormenores de cómo fue hallada. En su escrito habla de otras esculturas de estilo similar que fueron encontradas en el mismo sitio.

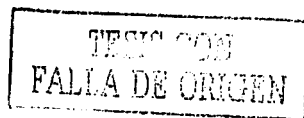
En 1980 tuve oportunidad de hablar con el señor Tranquilino Nieto, quien me refirió que, en 1917 al estar excavando para colocar los cimientos de una casa³⁰ encontró el monolito mencionado, avisó al general quien, dice, suspendió de inmediato las obras de construcción.

Sin embargo, Joaquín Meade (1982: 5) refiere que dicha escultura “[...] fue encontrada en el año de 1917, por el general huasteco don Manuel Lárraga que se hallaba casualmente en Tamuín y, con sus soldados se dedicó a excavar en busca de tesoros; pero lo único que encontró fueron las citadas esculturas”.

Posteriormente, Lárraga regaló la escultura a Blas Rodríguez —su cuñado— además de los otros fragmentos de esculturas ya mencionados, también procedentes de este sitio y con semejante estilo escultórico. Ya en posesión de estas magníficas piezas, se interesó en el estudio de la Huasteca. Blas Rodríguez fue un importante personaje en la ciudad de Tampico y reunió una de las mayores colecciones de antigüedades, pero su interés no fue únicamente sobre las piezas de arte, sino que durante los años treinta y cuarenta visitó y reportó las principales zonas arqueológicas de Tamaulipas, haciendo mención principalmente del sitio de Las Flores. Posteriormente, según narra Joaquín

²⁹ Nombre sugerido por Orellana (Meade, 1982: 6)

³⁰ Sobre la parte más alta de una loma, a la orilla del río Tampaón, en un predio conocido como rancho El Consuelo, en ese entonces propiedad del general Manuel Lárraga.



Meade, Rodríguez tuvo problemas económicos y vendió al Instituto Nacional de Antropología e Historia "en diez mil pesos " (Meade *op. cit.*: 6) la famosa escultura.

Es esta hermosa pieza la que llamó poderosamente la atención de los investigadores hacia esta zona arqueológica. Rodríguez publicó un pequeño ensayo sobre el sitio de Tamuín (o El Consuelo), ahora Tamohi, donde hace la siguiente descripción de la escultura: "[...] un varón de pie, sobre una peana, tiene espiga para afirmarla y posee una altura total de 1.45 metros, mientras que el personaje mide 1.10 metros y se encuentra completamente desnudo, destacándose los excelentes motivos labrados que cubren la mitad derecha de su cuerpo –desde el pecho hasta el pie– además, de hombros, espalda, muñecas y sienes" (1945, p. 57). Varios investigadores, entre los que se encuentran Rodríguez, Meade y Castro Leal han relacionado los diseños plasmados en El Adolescente con Quetzalcóatl, así como con el maíz; sin embargo, los glifos o escritura representada en esta escultura aún no han sido descifrados.

La publicación del hallazgo de estas esculturas despertó –como mencioné– el interés de muchos investigadores. Sin embargo, no es sino hasta 1946 cuando el Instituto Nacional de Antropología e Historia, apoyado financieramente por Gonzalo N. Santos (entonces gobernador del estado de San Luis Potosí) cuando se inicia el programa de exploraciones en el rancho El Consuelo bajo la dirección de Wilfrido Du Solier.

Du Solier efectuó sus exploraciones –que constaron de dos temporadas– en la misma plaza donde se localizó la famosa escultura. Entre sus descubrimientos está un adoratorio de planta rectangular que se forma de un basamento, de cuya escalinata parten hacia el oriente dos banquetas que rematan en pequeños altares; el primero en forma de cono truncado y el segundo en forma de brasero (dos conos trancos unidos), estos elementos –basamento, escalinata, banquetas y conos– se encontraron profusamente decorados con pintura mural en colores verde, negro y principalmente rojo sobre el fondo blanco cremoso del acabado de estuco.

Además de la exploración del altar con pintura mural, realizó excavaciones y reconstrucciones de varias de las estructuras, entre ellas la estructura de mayores dimensiones en esta plaza, que he llamado oeste, donde –según el señor Nieto– se encontró la famosa escultura de El Adolescente.

Desde esta época y hasta 1978 no encontré información escrita acerca de otras exploraciones. Sin embargo, durante este lapso fueron exploradas y restauradas dos de las estructuras que se localizan sobre la plaza; la que se encuentra al sur y la que cierra por el norte³¹.

Posteriormente hay noticia de la intervención de Gerardo Cepeda, quien reparó la techumbre del altar donde se encuentran las pinturas y consolida partes de algunas estructuras (García Cook, comunicación verbal).

Como mencioné con anterioridad, durante 1978 se inicia el Proyecto Arqueológico Huasteca –del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH–, dirigido por Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook. Además de sus trabajos de reconocimiento y excavación de una importante cantidad de sitios arqueológicos, se ocupan de "El Consuelo"; intervienen la pintura mural encontrada por Du Solier, a la que le hicieron una limpieza (Noé Martínez, comunicación verbal) y reconstruyen la cubierta de palma que protege el altar donde se encuentran. Al hacer la excavación para colocar los postes que sostienen la techumbre, los arqueólogos encontraron fragmentos de pintura mural, los cuales fueron entregados al Centro Regional del INAH en San Luis Potosí, y de los cuales se realizó una somera inspección. Éstos constan básicamente de diseños geométricos en colores rojo, azul, amarillo, blanco y negro. Según García Cook (comunicación verbal), este "mural" podría haber sido desprendido y ofrendado en época prehispánica.

³¹ Esta información la obtuve en forma verbal de Arturo Arvide ya que él intervino en esos trabajos, en los años cincuenta, bajo la dirección de Román Piña Chan y Florencia Müller.

Dejo aquí la reseña de los trabajos previos en el sitio para pasar a lo que he realizado desde 1980.

A partir del inicio de las exploraciones en el sitio arqueológico de Tamohi e iniciar la recopilación bibliográfica de la Huasteca, me percaté de que las comparaciones hacia otros sitios no eran fáciles, debido en parte a los diferentes enfoques de las investigaciones y por otra en que se percibían diferencias entre los indicadores arqueológicos de las distintas zonas de la misma área, por ello en el capítulo siguiente planteo mi hipótesis de que el área cultural Huasteca puede ser dividida, proponiendo tres subáreas con base en las diferencias de los diseños en la cerámica conocida como Huasteca negro sobre blanco, entre las formas de las esculturas y las disposiciones arquitectónicas de los sitios.

CAPÍTULO 2: PROPUESTA DE SUBÁREAS

La riqueza en manifestaciones culturales de la Huasteca es comparable a cualquier otra de las altas culturas que se desarrollaron en lo que fue Mesoamérica, por desgracia son pocos los estudios que en los campos de la arqueología y de la etnografía se han realizado en ella; además, la diversidad de enfoques en las investigaciones hace que las comparaciones entre unas investigaciones y otras sea difícil.

De esta manera, siguiendo a Kirchhoff, utilizo los conceptos de superárea cultural refiriéndome a Mesoamérica¹, y a partir de la superárea, definir las áreas culturales y si estas se pueden dividir a su vez en subáreas culturales.

Existen muchas definiciones de área cultural; entre las que destacan la de Steward que menciona: "El concepto de área cultural tiene un valor limitado, ya que está basado en regularidades que tienen lugar en diferentes sociedades dentro de un área particular" (1955:79); por su parte Olivé dice: "... las áreas culturales no son permanentes en la historia: nacen cuando en un ámbito se integra una poderosa tradición cultural y se extinguen cuando ésta desaparece..." (1958:79); definición con la cual no estoy de acuerdo ya que la dinámica social permite que dentro de un área cultural se manifiesten diferentes tradiciones. También Fabregat define: "Área cultural se refiere a un conjunto de formas culturales semejantes distribuidas en un espacio continuo y geográficamente delimitado" (1987: 168). Kroeber aun cuando en su publicación no define lo que es un área cultural, pero si habla sobre las que él consideró que claramente se pueden diferenciar en América, estas están fundamentadas precisamente en diferencias que las hace ser distintas, para ello se basó —en parte— en la división que Ralph Beals había realizado (1992).

¹ Kirchhoff, "Mesoamérica como superárea cultural. De la cual hace falta la profundidad histórica así como su división en áreas culturales" (palabras a la tercera edición, 1967).

Basándome en las primeras observaciones de las evidencias arqueológicas me surgieron varias interrogantes, cuya solución son el objetivo de esta investigación, dichas interrogantes tienen dos vertientes, una de ellas de carácter general, es decir, que atañen al área en conjunto y otra que específicamente se refiere al sitio, y es por ello que propongo la necesidad de utilizar los conceptos de área cultural general (refiriéndome en este caso al Área Cultural Huasteca) y subáreas culturales específicas, las cuales provisionalmente he denominado: a) subárea de Pánuco, b) subárea de Oxitipa y c) subárea de Tuxpan.

En el siguiente cuadro expongo que la inquietud de subdividir a la Huasteca no es nueva, ya que otros investigadores también notaron que existían diferencias.

<i>Toussaint, 1948: 20.</i> ²	<i>Laughlin 1969: 298.</i> ³	<i>Stresser-Péan 1971: 583-584.</i> ⁴
Huasteca alta	Huasteca de Potosí	<i>Regiones de lengua huasteca:</i> 1) Planicies y cerros de la Cuenca de Pánuco. 2) Montañas y valles de la Sierra Madre.
Huasteca baja	Huasteca de Tantoyuca	Regiones de lengua náhuatl 1) Cerros del suroeste (Coxcatlán-Huejutla) 2) La Cuenca de Tuxpan
	Huasteca de Sierra de Otontepec	

Abundando, me di cuenta que había una cierta relación entre cada uno de los distintos diseños de la cerámica y una porción territorial. Esto me indujo a revisar si en

² Toussaint propone estas divisiones diciendo que: "La Huasteca Alta reconoce por centro a la Villa de Valles [...] y La Huasteca Baja tenía antes a Pánuco [...] y hoy a Tampico".

³ Laughlin, basado en la etnografía y diferencias dialectales, divide a la Huasteca en tres partes. Traducción DZO.

⁴ Por su parte Stresser Péan también hace una separación; ésta con base en las lenguas huasteca y náhuatl, que llama: *Regiones de la lengua Huasteca* que a su vez subdivide en: 1) Planicies y cerros de la Cuenca del Pánuco y 2) Montañas y Valles de la Sierra Madre"; la segunda que llama *Regiones de la lengua Náhuatl* la subdivide en: 1) Cerros del Suroeste (Coxcatlán-Huejutla) y 2) La Cuenca del Tuxpan. Traducción DZO.

otros indicadores como la escultura y la arquitectura también había diferencias. Para la escultura, revisé los estudios de Marcia Castro Leal (1979, 1989 y 1997), Lorenzo Ochoa (1979 y 1993) y Silvia Trejo (1989 y 1997); además de apoyarme –claro está– en el catálogo de Beatriz de la Fuente (1980), con este pude ir conformando un panorama de las esculturas, lo primero que hice fue sistematizar sus procedencias –aunque muchas de ellas no las tienen– con lo que pude darme cuenta de que efectivamente los diferentes estilos escultóricos parecen corresponder también, a diferencias territoriales y así las pude separar. En lo referente a la arquitectura, la problemática es distinta, ya que en el área existen muy pocos edificios excavados, la mayoría de los reportes ofrecen únicamente croquis, (por ejemplo –como mencioné anteriormente– en 1996 Gerardo Gutiérrez hace, un reconocimiento de sitios en la sierra de Otontepec y Laguna de Tamiahua donde reporta una buena cantidad de localidades con sus respectivos croquis); y es sólo a través del reporte de algunas excavaciones aunadas a las exploraciones realizadas por Du Solier (1945), que se conocen planos de las estructuras.

Aun cuando estos fueron algunos de los problemas a los que me enfrenté, considero que el mayor es el que prevalece desde el inicio de las investigaciones en el área y por desgracia hasta la fecha, el cual se basa en una excesiva generalización en torno al desarrollo de la Huasteca. Esta se ha venido definiendo con base en varios elementos como son: 1) la cerámicas blancas y sobre todo la que tiene pintura café o negra sobre el acabado blanco; 2) un territorio no muy bien definido; 3) un clima cálido y vegetación exuberante y 4) un nombre –Huasteca– que se encuentra en documentos del siglo XVI con referencias de segunda y tercera mano. Esto, asociado a la poca investigación científica en los campos de la antropología y la etnohistoria (con excepciones en el sur del área, la prácticamente nula investigación etnográfica y las escasas excavaciones arqueológicas sistemáticas (con excepciones en el norte del área),

genera conclusiones simplistas, que provocan que las mismas aseveraciones persistan sin hacer un ejercicio crítico ni reflexionar en cuanto a su veracidad.

Por ello planteo que es necesario detenerse a reflexionar sobre los "...problemas, conceptos, medios y fines de la arqueología..." (Olivé, 1958: 6) aplicándolos a lo que hasta ahora se conoce como la región Huasteca, proponiendo la abstracción de su connotación lingüística que causa mucha confusión.

La Huasteca se ha concebido, en forma global, como un lugar donde hubo una vegetación tropical y un clima cálido, unido —como dije— a un nombre que por desgracia se refiere a la lengua hablada por una de las etnias que la habitaron, lo cual prejuzga la visión que de ella se pueda tener. Es por ello que he utilizado varios marcos de referencia desde los cuales pueda estudiar a las distintas sociedades que se desarrollaron en esta parte de México, independientemente del nombre con que se etiquete a la arqueología, sea esta materialista⁵, nueva o procesual⁶, cognoscitiva-procesual⁷ o post-procesual⁸, esta debe proporcionar los elementos para la interpretación de los fenómenos, para poder llegar hasta donde sea posible al conocimiento de los procesos de desarrollo que no corresponden a nuestra manera occidental de pensamiento. Por ello creo fundamental utilizar varias de las corrientes teóricas con base en que un solo acercamiento a las sociedades pasadas, nos remite a una visión —en el mejor de los casos— parcial de ellas.

En este caso utilizo principalmente el registro arqueológico, el etnográfico (con base en mi experiencia) y el etnohistórico. Para este estudio en específico, las teorías que me resultaron más útiles son por un lado la que se ha llamado arqueología cognoscitiva-procesual la cual se define como: "... la manera que nos permitirá entender mejor como las personas utilizaron sus mentes y formularon y utilizaron conceptos útiles [...] Quizá el acercamiento más conciso es el enfocarse explícitamente a la habilidad especialmente

⁵ Childe, 1951.

⁶ Renfrew, 1997a.

⁷ Renfrew, 1997b.

⁸ Hodder, 1991

humana de construir y usar símbolos."⁹ (Renfrew, 1997b: 5), ya que las diferencias que he notado se basan precisamente en heterogéneas representaciones simbólicas. "Un símbolo se puede definir como una cosa de valor o significado para los que lo utilizan [...] los significados de los símbolos se derivan de y son determinados por los organismos que los usan" (White, *op. cit.*: 25); Turner dice que "El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual...los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social." (1999: 21-22) y por otro la arqueología post-procesual o interpretativa que permite un acercamiento a las estructuras sociales partiendo de los restos materiales¹⁰; y así lograr su interpretación aunque, no concuerdo con ésta última postura, en que desde ella se pueda hacer una *construcción* del pasado. Sin embargo, la posición de que: "...los distintos segmentos de la sociedad tienen diferentes experiencias concretas en el pasado [...] La vida social involucra una combinación de estas diferencias..."¹¹ permite entender la posición de que la Huasteca no se conforma como una entidad cerrada sino que es necesario hacer una reflexión para reconocer las diferencias existentes y como consecuencia poder definirla en su justa dimensión.

Es interesante tomar en cuenta la corriente teórica acerca de los sistemas mundiales, encabezada principalmente por autores como Hall, Chase-Dunn, Kowalewsky, Feinman y Peregrine. Kowalewsky (1996: 27) dice que las áreas culturales son sistemas mundiales: "Todos los sistemas mundiales tienen límites espaciales y temporales, grados de complejidad y numerosos significados en sus diferentes partes."¹²

Desde esta perspectiva los sistemas mundiales, entendidos estos como "un término acuñado [...] para designar una unidad económica, articulada mediante el

⁹ Traducción DZO.

¹⁰ La comprensión del pasado se basa en los monumentos, lenguas, estructuras sociales y dependencias económicas. Hodder, 1991: 30-31. Traducción DZO.

¹¹ *Ibid*: 31. Traducción DZO.

¹² Traducción DZO.

comercio que se extiende más allá de las fronteras de las unidades políticas individuales [...] unidas entre sí por una unidad mayor." (Renfrew, 1997a: 547), pueden constituir otra herramienta para entender a las áreas culturales y su interrelación; ya que es posible, en el caso de la Huasteca, percibir una serie de unidades políticas autónomas que se relacionaron entre sí mediante una unidad mayor lo cual será necesario corroborar si fue como dice Peregrine: "a través de la independencia económica"¹³, lo cual se explicaría mediante los intercambios comerciales.

Así trataré a la Huasteca, entendiéndola no únicamente como una región geográfica sino como un área cultural con divisiones que en algunos momentos formó parte de la esfera Mesoamericana y en otras se apartó de ella. Lo que hace ver que esta parte del ahora territorio mexicano fue dinámica y que su desgracia es contar con muy pocas investigaciones científicas que la definan.

Por ello es necesario comprender como menciona Olivé (*op. cit.*: 17) que un área cultural es donde se explican los fenómenos sociales, en donde destacan las diferencias entre los indicadores arqueológicos explicándose estas divergencias de carácter histórico y social a través de las tradiciones que constituyen en rigor la cultura.

Mi hipótesis se basa en saber si a través de las diferencias simbólicas, que significan diversas formas de abstracción y se encuentran implícitas en los diseños de la cerámica, en los estilos escultóricos y las formas arquitectónicas se puede explicar la conformación de un área cultural y plantear si tuvo divisiones o no.

¹³ Peregrine, 1996: 1. Traducción DZO.

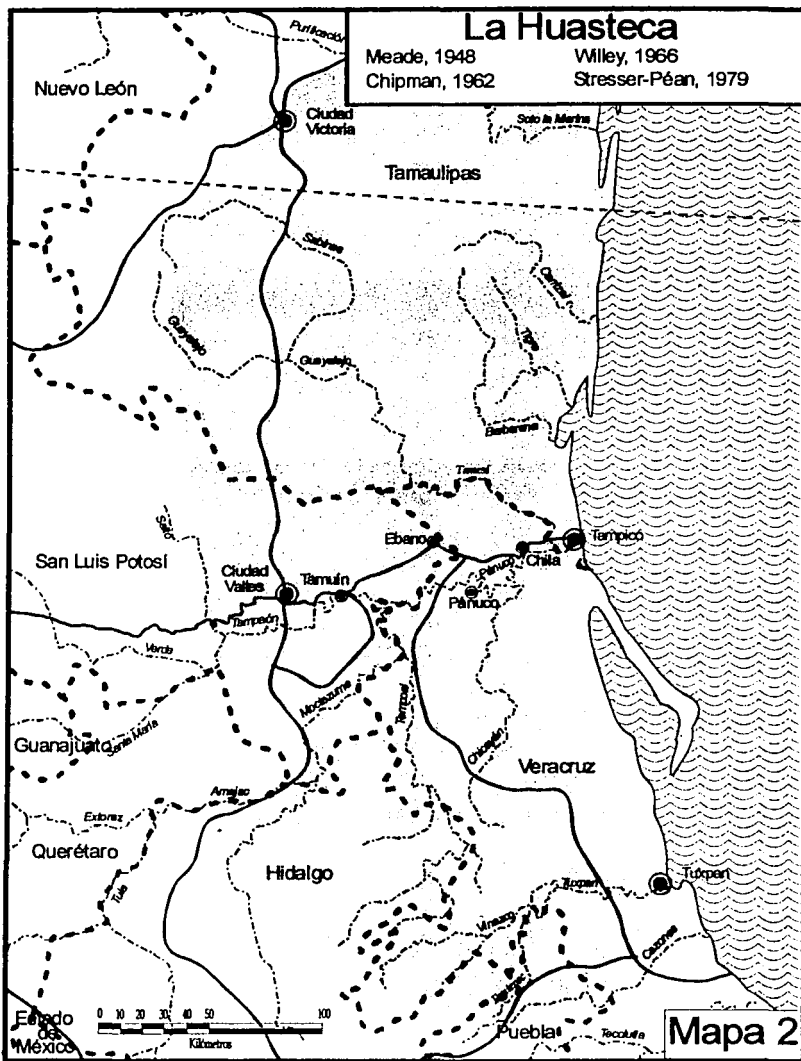
LÍMITES DE LA HUASTECA

En el siglo XX, los investigadores reconocen a la Huasteca como un espacio geográfico identificado con un clima subtropical, que comprende el sur del estado de Tamaulipas por el norte, hasta el río Tuxpan por el sur¹⁴. Sin embargo, hay quienes como Meade¹⁵, y Guy Stresser-Péan¹⁶ señalan por el norte el río Soto La Marina en el estado de Tamaulipas y por el sur hasta el río Cazones en el de Veracruz (mapa 2). No obstante la mayoría de los autores fijan como límites para la Huasteca los primeros que he mencionado.

¹⁴ Manuel Toussaint (*op. cit.*: 19) hace un excelente trabajo sobre la conquista de Pánuco y limita la Huasteca diciendo: "Geográficamente, la Huasteca propiamente dicha es el espacio que se encuentra entre los ríos Pánuco y Tuxpan, casi desde sus orígenes".

¹⁵ Meade menciona que la Huasteca tuvo como límites el río Soto La Marina por el norte y el río Cazones por el sur (1942: 13).

¹⁶ Stresser-Péan menciona también el río Cazones como límite sur y la Sierra de Tamaulipas al norte (1953: 213).



En general mi propuesta de límites de lo que puede entenderse como el área cultural Huasteca coincide con la que estableció Ekholm¹⁷. Sin embargo, puedo precisar el límite norte en los ríos Guayalejo y Tamesí, conservando la Sierra Madre Oriental al

¹⁷ "[...] al norte la parte más sureña del estado de Tamaulipas, y por el sur el río Tuxpan en el estado de Veracruz. Sabemos que su límite occidental es la Sierra Madre Oriental que comprende partes de los estados de Hidalgo y San Luis Potosí, teniendo por la oriental el Golfo de México". 1944: 329 (traducción DZO).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

oeste, y el río Tuxpan al sur. Es obvio el límite que forma por el este el Golfo de México (mapa 3).

El espacio territorial que existe entre la frontera formada por los ríos Guayalejo y Tamesí en el sur de Tamaulipas y el río Soto la Marina (límite propuesto por Meade y Stresser-Péan) no tiene bases arqueológicas, ya que los asentamientos prehispánicos que se han explorado en este espacio como Balcón de Montezuma, El Sabinito y San Antonio Nogalar¹⁸ presentan características que los diferencian de los que se encuentran al sur de los ríos mencionados¹⁹.

¹⁸ Narez, 1990, 1992, Balcón de Montezuma; Narez, 1993, El Sabinito y Stresser-Péan; 1977, San Antonio Nogalar.

¹⁹ De igual manera Kroeber (1992: 138) en su publicación sobre las áreas culturales de América refiere estas diferencias. Al hablar sobre la porción que queda hacia el norte de Pánuco menciona que: "Cerca de Tampico en la desembocadura del Pánuco, o un poco más hacia el norte, el clima, la vegetación, la lengua y la cultura cambian en la costa del Golfo" (traducción DZO).

amplio, o sea dentro del área donde éste se desarrolla²⁰, y por ello me dediqué a recabar toda la información posible acerca de ésta, y lo primero que pude es detectar que existe una gran diversidad en los enfoques con que los estudiosos se han acercado a ella.

Empecé por revisar el estudio ecológico que hizo Henry Puig (1991). A través de él sé que el clima en que se desarrollaron los huastecos fue tropical y en algunas partes subtropical, con temperaturas cálidas y vegetación exuberante, muy características de las regiones costeras.

Su posición en el límite septentrional de la superárea cultural Mesoamericana y su relación con las culturas que se desarrollaron en otra superárea cultural, localizada en el sureste de lo que ahora es Estados Unidos de América, amplía el abanico de la pluralidad existente, misma que ya ha sido mencionada en algunos de los estudios previos, tales como los de Marquina (1964), Ekholm (*op. cit.*), MacNeish (1950) y Merino y García Cook (1987, 1991) en el campo de la arqueología y los de Briseño (1993), Pérez Zevallos y Ludka De Gortari (1989) en el de la etnohistoria.

Por ello es singular su caracterización, ya que la Huasteca en época tardía, además de compartir plenamente las características de Mesoamérica, está nutrida de elementos simbólicos de otras tradiciones que se desarrollaron en el sureste de lo que ahora son los Estados Unidos de América²¹.

Las investigaciones realizadas por los diversos profesionales antes mencionados, así como por investigadores amateurs locales, nos han dejado un sinnúmero de escritos que tratan desde aspectos muy generales hasta otros sumamente específicos acerca del desenvolvimiento cultural de los pobladores nativos. Por lo tanto aun cuando este es un planteamiento distinto no implica, como también menciona Olivé

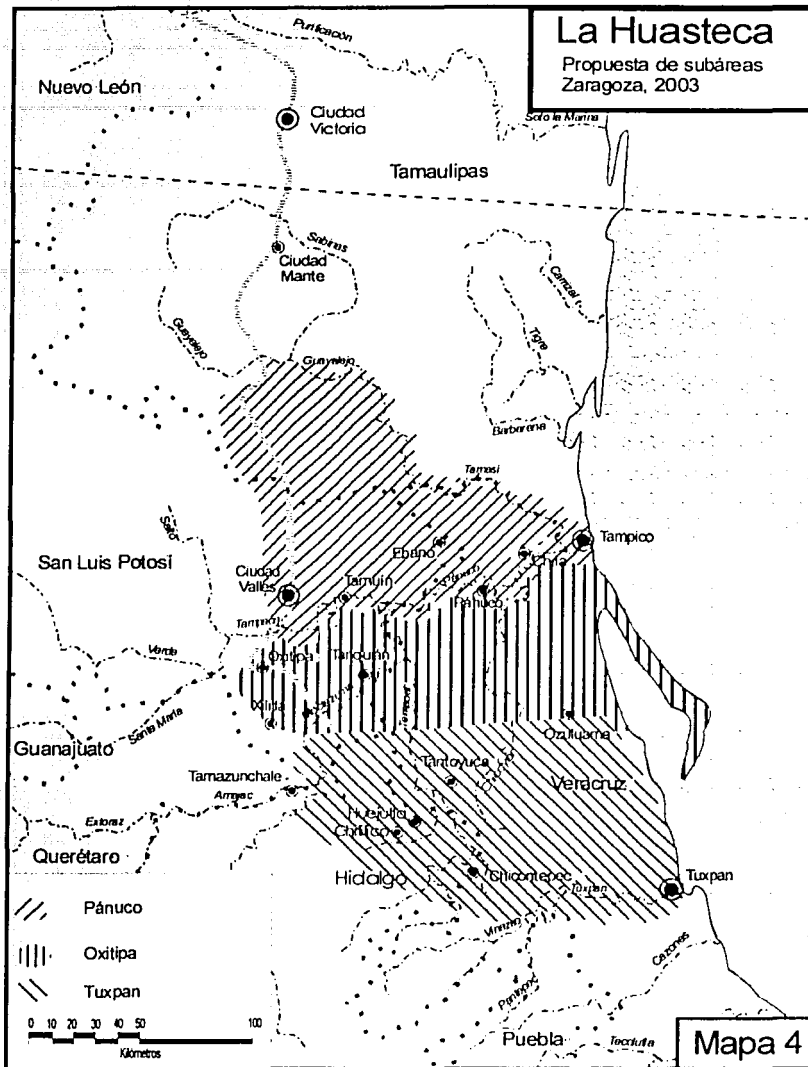
²⁰ También llamada *gran macroárea* por Merino y García Cook (1987: 68).

²¹ Dávila, 1997: 149.

"...echar por la borda todas las investigaciones arqueológicas, o la mayor parte de ellas, que ya constituyen un acervo importante..." (*op. cit.*: 30).

ÁREA CULTURAL HUASTECA

Las interrogantes que, como dije, se desprenden del estudio de las evidencias arqueológicas tienen dos vertientes. Una de ellas es de carácter general, es decir, que atañen al área en conjunto y otra que se refiere específicamente al sitio, y es por ello que propongo la necesidad de utilizar los conceptos de área cultural general (refiriéndome en este caso al **ÁREA CULTURAL HUASTECA**) y subáreas culturales específicas, las cuales provisionalmente he denominado: a) subárea de Pánuco, b) subárea de Oxitipa y c) subárea de Tuxpan (mapa 4).



Esta división de la Huasteca, con base en los elementos distintivos de cada una de las subáreas, se basa en el cúmulo de información adquirido mediante observaciones realizadas primero por el *Atlas arqueológico del estado*²² y posteriormente en sitios como Tamohi, Tantoc y Tamante. Lo anterior aunado a la revisión de acervos tanto en museos

²² Proyecto en el que participé durante los años de 1980 a 1983

TESIS CON
FALLA DE COPIEN

como en colecciones particulares, así como referencias bibliográficas, me han permitido empezar esta subdivisión ya que he percibido elementos distintos en cada una de ellas.

Debo recalcar que evidentemente la cronología es fundamental para la explicación de esta subdivisión, ya que no puedo, por ahora definirla a través de la profundidad temporal de las culturas que existieron en el área (figura 1). Para ello se requiere de mayores investigaciones en todo el territorio que ocupó la Huasteca.

Para adentrarme en la solución de lo anteriormente expuesto, y ya que es muy difícil estudiar el avance de un sitio sin tomar en cuenta el área donde se encuentra, planteo las siguientes consideraciones en relación con la forma en que veo al área, para poder circunscribir a Tamohi en un contexto más adecuado. Por ello primero debo exponer el asunto relativo al área cultural general y su posible subdivisión en las subáreas culturales específicas que propongo, para posteriormente tratar como estudio de caso lo relativo al sitio arqueológico de Tamohi.

DIVISIÓN DEL ÁREA CULTURAL

Mi apreciación sobre la Huasteca se basa principalmente en los estudios realizados por Gordon Ekholm (1944, 1953), los efectuados por Guy Stresser-Péan (1953) y recientemente los llevados a cabo por Patricio Dávila (1998, 2000); además, claro está, en mis propias investigaciones.

Años	HUASTECA				Centro-Norte Veracruz ²⁷
	Cuenca baja del Pánuco ²³	Costa ²⁴	Tampico-Pánuco ²⁵	Tierras Altas ²⁶	
1520				San Antonio	Tapia Cabezas
1200	Tamuín (1200-1550 d.n.e.)	Pánuco	Pánuco VI	Los Angeles	El Cristo
1000	Tamul (900-1200 d.n.e.)			San Lorenzo	Isla B (900-1100 d.C.)
900		Las Flores	Pánuco V		
600	Tanquíl (650-900 d.n.e.)				Isla A (600-900 d.C.)
500		Zaquil	Pánuco IV	La Salta	
	Coy (200-650 d.n.e.)				Cacahuatal (300-600 d.C.)
300		Pithaya	Pánuco III	Eslabones	Tecolutla (0-300 d.C.)
d.c.	Tantuán III (100 a.n.e.-200 d.n.e.)				
a.c.					Arroyo Grande (300 a.C.- 0)
	Tantuán II (350-100 a.n.e.)	El Prisco	Pánuco II		
300				Laguna	
		Chila	Pánuco I		
500	Tantuán I (650-350 a.n.e.)	Aguilar			Esteros B (500-300 a.C.)
	Tampaón (900-650 a.n.e.)				Esteros A (800-500 a.C.)
1000	Chacas (1150-900 a.n.e.)	Ponce			Ojite
	Pujal (1400-1150 a.n.e.)	Pavón		Mesa de Guaje	Montegordo
1500				Guerra	Almería
	Chajil (1600-1400 a.n.e.)			Flacco-Almagre	Raudal
2000				La Perra	

Figura 1. Cuadro cronológico de la Huasteca y zonas adyacentes.

²³ Merino y García Cook, 1987 y 1997.

²⁴ Willey, 1966.

²⁵ Ekholm, 1944.

²⁶ Willey, *op. cit.*

²⁷ Wilkerson, 1979. Corregida y aumentada en esta tesis por Annick Dannels 2003.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

De acuerdo con mi hipótesis veo que si es posible, por lo menos de manera tentativa, proponer que las diferencias simbólicas²⁸ de los indicadores arqueológicos que mencioné:

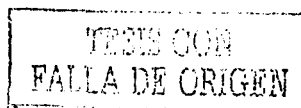
- 1) las diferencias estilísticas de los diseños plasmados en la cerámica conocida en su conjunto como Huasteca negro sobre blanco y Tancol policromo (figura 2).
- 2) los diversos estilos escultóricos, (figura 3).
- 3) las distintas soluciones arquitectónicas²⁹.

tienen validez para la solución de las preguntas surgidas; es decir, para sustentar las divisiones que he propuesto, ya que como dice Leslie A. White al definir a la humanidad en términos de la utilización de símbolos: "El símbolo es la unidad básica de todo el comportamiento humano y su civilización. Todo el comportamiento humano se origina en el uso de símbolos."³⁰ (1949: 22). Y si lo que he encontrado son diferentes maneras de representar su mundo a través de símbolos "...que se utilizan de diversas maneras para estructurar el comportamiento interpersonal..." (Renfrew, 1997b: 7), pues estoy ante el desarrollo de sociedades que manifestaron su pensamiento en forma distinta y por lo tanto no pueden ser ceñidas en una sola categoría de comportamiento humano.

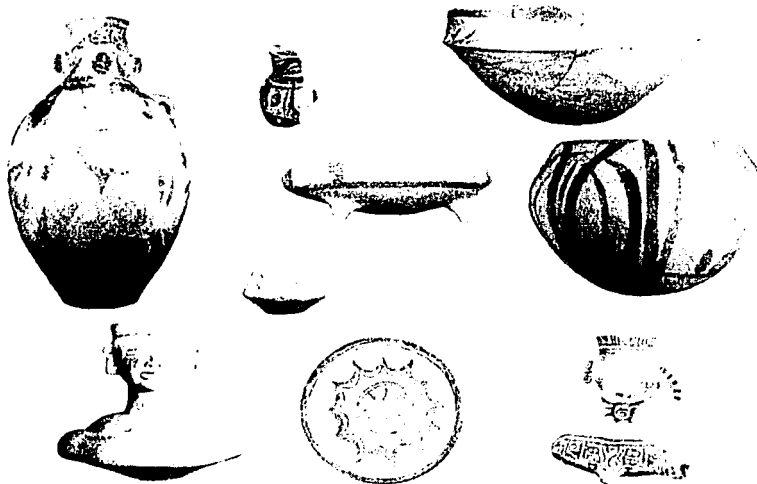
²⁸ Aunque en el sitio manejo como elemento importante el estilo en la pintura mural, no puedo aplicarlo al área cultural general, ya que hasta el momento no se han reportado manifestaciones pictóricas en las otras subáreas.

²⁹ Dado que no cuento con planos de sitios que caractericen a cada uno de los diferentes tipos de asentamientos, en este caso prefiero referirme a la bibliografía respectiva, aunque sea parcial, ya que no hay suficientes exploraciones en la subárea de Tuxpan para ejemplificarlas, así como en la de Oxitipa en la que prácticamente son nulas. Noguera, 1945: 17-29; Du Solier, 1945: 121-145; Marquina, 1964; Medellín, 1982 y Gendrop, 1971.

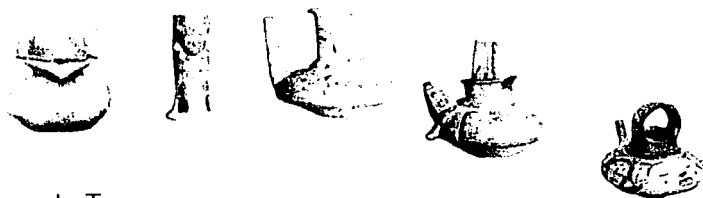
³⁰ Traducción DZO.



Subárea de Pánuco



Subárea de Oxitipa

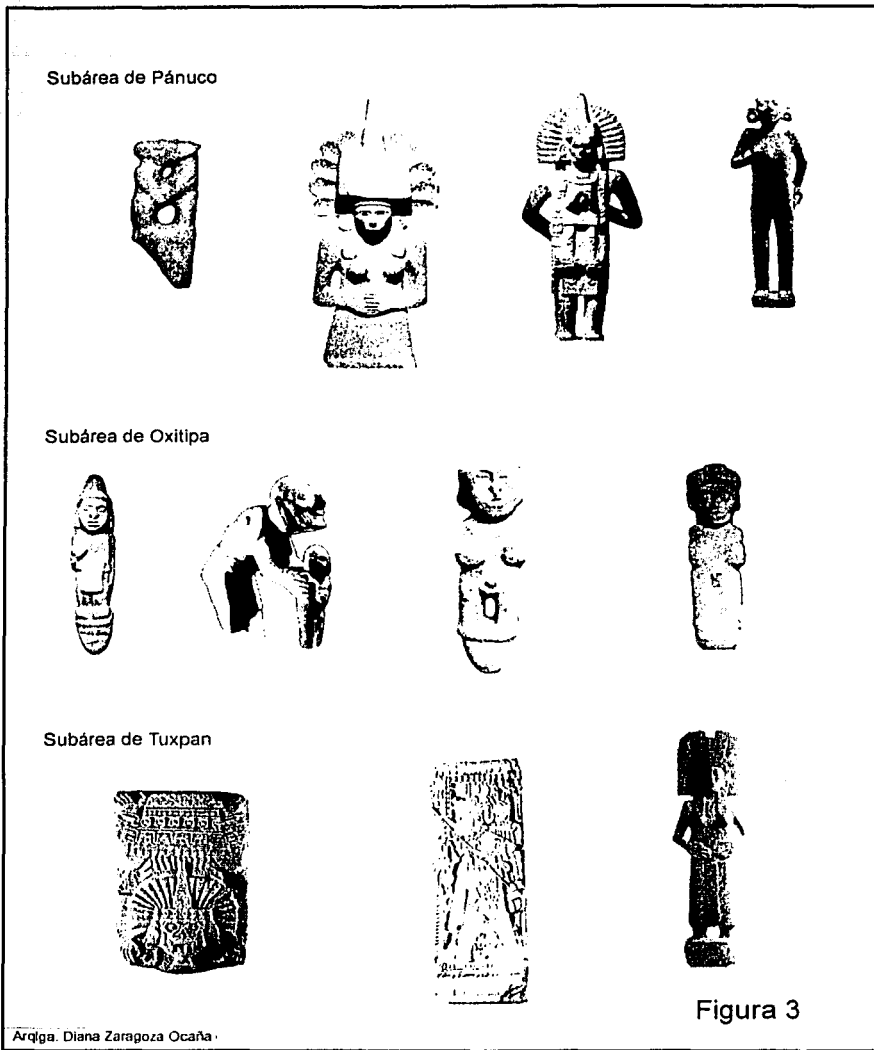


Subárea de Tuxpan



TIENE QUE
FALLA DE ORIGEN

Figura 2



A través de estos elementos distingo que evidentemente la simbología en cada una de estas subáreas fue distinta y de esta forma podré definir mejor las tradiciones de sus habitantes. Por ejemplo, en las cerámicas conocidas como Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol policromo, que están presentes formalmente en las tres subáreas, las

diferencias estriban en lo siguiente: la iconografía de la subárea de Pánuco tiene principalmente representaciones de elementos vegetales con un marcado énfasis en la representación del maíz, también motivos acuáticos (plantas y animales) relacionados con el inframundo y diseños concernientes al cosmos, así como algunos otros que puedo identificar como pertenecientes a dioses. La subárea de Oxitipa muestra en sus representaciones un alto desarrollo simbólico en el que destacan imágenes del cosmos y probablemente glifos relacionados con dioses así como los dioses mismos, mientras que la de Tuxpan presenta motivos relacionados principalmente con la fauna de la región, los símbolos del maíz así como una cruz que recuerda a la cruz de Malta¹.

En lo que se refiere a la escultura, como dije, me baso principalmente en el catálogo que hicieron Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980). Por desgracia, la mayoría de las esculturas referidas en dicho volumen están en manos de coleccionistas particulares, o lo estuvieron, antes de pasar a formar parte –muchas de ellas– de los acervos museográficos, por lo que es imposible saber en qué contexto arqueológico fueron encontradas, por lo tanto sólo de algunas de ellas se cuenta con procedencia precisa.

En el estilo escultórico, las subáreas de Pánuco y Tuxpan comparten elementos simbólicos; sin embargo, la manera en que fueron realizadas es diferente. En la subárea de Pánuco, específicamente en la parte correspondiente al río Tamaón (que es el que pasa por el sitio de Tamohi y en esta parte toma el nombre de Tamuín) existe un estilo escultórico que Trejo (1989) ha llamado escultura del río Tamuín y que corresponde a las representaciones de personajes independientes, es decir no forman parte de otro elemento escultórico, con marcada deformación craneana y los dientes mutilados, características –como sabemos– de varias partes de Mesoamérica. La escultura de la subárea de Tuxpan que, como dije anteriormente, comparte con la de Pánuco algunos

¹ PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO, p. 288.

elementos simbólicos, no lo hace así con la forma de trabajar la piedra, ya que en el estilo de la subárea de Tuxpan la mayoría se elaboraron en forma de lápidas². En estas dos subáreas encuentro, además de las anteriores, esculturas femeninas con los brazos sobre el pecho y con un elaborado tocado a manera de abanico o resplandor, con un pequeño gorro cónico.

Por el contrario, en la subárea de Oxitipa el estilo escultórico difiere totalmente del de las otras dos tanto en sus formas como en representaciones. En ésta se trata de pequeñas piezas que en su mayoría representan personajes masculinos con el sexo marcado, las manos apoyadas sobre el pecho y como tocado un gorro cónico, y, aunque también las hay femeninas, éstas se presentan en menor proporción. En ambos casos están elaboradas aprovechando la forma de las lajas, mismas que no fueron mayormente modificadas.

En las tres subáreas se encuentran esculturas que representan a unos personajes que portan un bastón. Éstos han sido identificados como "viejitos libidinosos" por Medellín³ y como ancianos con bastón por otros⁴.

En cuanto a las soluciones arquitectónicas, a los materiales constructivos utilizados, así como a la disposición de los sitios, encontré diferencias entre las tres subáreas⁵: mientras la de Pánuco se distingue por un tipo de arquitectura basado en estructuras de planta cuadrangular con las esquinas redondeadas, elaboradas con base en cantos rodados, las estructuras en la de Oxitipa están elaboradas con lajas y las esquinas son angulares. La subárea de Tuxpan, a semejanza de la de Pánuco, también cuenta con estructuras de esquinas redondeadas y en algunos casos toda una porción de la estructura es circular, sin llegar a ser totalmente circular.

² Trejo, 1997.

³ Medellín, *op. cit.*: 119.

⁴ Trejo, *op. cit.*, fig. 29.

⁵ Un tema que trataré más adelante se refiere a las estructuras circulares que se consideran características de la Huasteca, pero que, por lo menos para la última época prehispánica, no son tan comunes.

A las subáreas les he dado tentativamente los siguientes límites geográficos, de acuerdo con las diferencias en los mencionados elementos culturales que predominan:

Pánuco

La limitan por el norte los ríos Guayalejo-Tamesí así como el sistema de lagunas que se forman en estos dos ríos y por el sur el río Moctezuma y las coordenadas 21° 59' y 22° 7' (véase mapa 3). En esta subárea los poblados que fueron importantes y que probablemente funcionaron como cabeceras de los señoríos que menciona fray Nicolás de Witte; así, podría ser factible que, al oeste, Tamohi quien cumpliera la función de centro rector, mientras que hacia el este fuera el importante asentamiento llamado Chila, cerca de donde posteriormente Cortés fundara la villa de Santisteban del Puerto⁶. En ésta subárea, de acuerdo con los datos arqueológicos y el mapa de Ortelius (*op. cit.*), encuentro una mezcla de tradiciones, ya que coexistieron poblados en donde sus habitantes hablaron huasteco y nahua además de la interacción que éstos tuvieron con los grupos norteños pames y olives. La mayoría de los asentamientos importantes que se encuentran dentro de esta subárea se localizan principalmente en la margen sur de los ríos –con un patrón lineal–, como podemos observar en Tamohi, Tantoc y Chila, entre otros, por cual puede explicarse como menciona Stresser-Péan⁷ como una cercanía al agua indispensable para su desarrollo y a salvo de los terrenos susceptibles a inundaciones, además, de que el río pudo haber funcionado como una barrera natural en una tierra de frontera.

Oxitipa

Ésta debió ejercer como una zona de transición, delimitada al norte por el río Moctezuma y las coordenadas anteriores y por el sur las 21°30', 21° 40' y 21° 57', misma que debió

⁶ Bernal Díaz del Castillo (1960: 354-355) menciona: "... el asentamiento Santisteban del Puerto estaba a una legua de Chila" mientras que Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs dicen: "...principió por mandar arrasar la dicha ciudad de Chila [...]. Fundó Cortés [...] la Villa de San Esteban del Puerto en el mismo lugar..." (HISTORIA DE PÁNUCO libreta manuscrita).

⁷ "Los poblados parecen estar localizados más por su cercanía al agua y a salvo de inundaciones que por razones estratégicas". 1971: 590 (traducción DZO).

haber sostenido población tanto teenek⁸ como mexicana. Su cabecera pudo haber sido el importante sitio denominado Oxitipa (en nahua) o Tanute (en huasteco), por el oeste, aunque no está mencionado en el mapa de Ortelius, y el de Ozuluama por el este. Se por el *Códice Mendoza* que la localidad de Oxitipa, o Huxitipa,⁹ funcionó como concentradora de los tributos que se daban a México-Tenochtitlan y que consistían principalmente en una considerable cantidad de mantas de algodón —tanto lisas como bordadas, además de otros productos¹⁰. Los asentamientos que se localizan en esta provincia difieren de los de la anterior, debido principalmente a que los edificios están contruidos con lajas y las estructuras presentan las esquinas angulares, rasgo que no está presente en los sitios de las otras dos subáreas. La disposición de los edificios también es distinta, ya que no necesariamente están en forma lineal a lo largo de los ríos. Como ejemplo de éstos están Tanquián y el importante sitio de Agua Nueva¹¹, también conocido como Tzitzin-tujub o Chililitujú¹², así como San Francisco Tancuayalab.

Tuxpan

Esta la considero como el límite sureño del área cultural general. Delimitada al norte por los límites mencionados anteriormente y al sur por el río Tuxpan, tiene un eje que va de Chicontepec-Xiuhcóc —que considero la cabecera por el oeste— a Tuxpan en donde debió tener su cabecera oriental. Esta subárea seguramente tuvo una población predominante de lengua nahua.

⁸ La forma de escribir la palabra *teenek* la tomo de Ángela Ochoa, 2000.

⁹ Segunda relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia. García Icazbalceta, *op. cit.*: 305.

¹⁰ "...camisas pequeñas [...] que llaman quechquemill, papagayos mansos de colores y amarillos, [...] huacamayas coloradas, [...] aves de pluma muy rica, [...] betún amarillo [...] con que untan y tiñen jícaras, [...] marmajita dorada y negra, [...] chilpecpin (chile piquín) [...] y pepita ancha (entre otras más)". Alvarado Tezozómoc, 1987: 315.

¹¹ Walz, 1991.

¹² O "Cerro de Chililitujú" mencionado en el diario de Selser (manuscrito sin fecha en la Biblioteca Latinoamericana de Berlín).

PLANTEAMIENTO DE LAS SUBÁREAS CON BASE EN LOS INDICADORES ARQUEOLÓGICOS

Por lo que se refiere a los estudios arqueológicos en las tres subáreas, es contrastante la cantidad de trabajos que se han realizado en la subárea de Pánuco a diferencia de la escasez en las otras dos.

Como he mencionado, la Huasteca es un área cultural que —hacia los siglos XV y XVI— presenta un panorama diverso en donde confluyeron varios grupos étnicos con sus respectivas lenguas. Esto se refleja en una serie de diferencias en las tradiciones prehispánicas que habré de dilucidar. Si bien no se conoce cuándo arriban al área, sí se que en el siglo XVI estaban muy bien establecidos, por un lado los que se llaman teenek (hablantes de huasteco), los mexicanos (que hablaban náhuatl), los xi'oi (que hablaban pame) y otros grupos, como los olives (de lengua chichimí), que fundaron con fray Andrés de Olmos el poblado de Tamaholipa¹³.

Por desgracia son muy pocas las referencias directas que narran la vida, costumbres e ideas de la población de la Huasteca —a diferencia del centro de México—, y es por ello que, sólo mediante la interpretación de los estudios arqueológicos aunados a los escasos datos etnográficos de las poblaciones actuales¹⁴, podré apreciar qué sucedió en la época prehispánica en la planicie costera.

Es en 1725 (doscientos años después de la llegada de los españoles) cuando el bachiller Carlos de Tapia Zenteno escribe acerca de los indígenas de la Huasteca. En su libro describe brevemente las costumbres, la cosmogonía, la ideología y las tradiciones, siendo el único documento de estas características. Meade (1950), en su estudio sobre la vida y obra de fray Andrés de Olmos —primer evangelizador de la región y fundador de la custodia de Tampico —consigna algunos datos sobre la vida de sus habitantes. Por

¹³ Meade, 1950: 409.

¹⁴ Asentadas tanto en la Sierra Madre Oriental como en las serranías de los estados de Veracruz e Hidalgo.

desgracia la Huasteca ha sufrido incontables embates que han motivado su destrucción: los primeros fueron las conquistas mexicas y posteriormente la intervención de Nuño de Guzmán¹⁵, quien en aras de su avaricia, provoca matanzas y venta de indígenas, ocasionando prácticamente la aniquilación de la población nativa en la planicie costera. Después, a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, de manera sistemática se marginó a los pueblos indígenas tanto por parte de ganaderos y acaparadores de tierras como por la explotación del petróleo, primero a manos de compañías extranjeras y después por el gobierno de México.

En la Huasteca –como dije– confluyen distintas expresiones culturales, y es por ello que, en las diferencias que he encontrado, hago a manera de propuesta una subdivisión en subáreas, ya que está conformada, por un lado, por la tradición mesoamericana y, por otro, por la tradición desarrollada en el sureste de Estados Unidos de América (Dávila, *op. cit.*).

CERÁMICA

Iniciaré por el planteamiento acerca de las cerámicas Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol policromo, que son uno de los indicadores que utilizo para explicar arqueológicamente a los huastecos. De su análisis se desprenden tres interrogantes primordiales; 1) aun cuando fue utilizada en las tres subáreas, hay diferencias en las formas y estilos decorativos en cada una de ellas, las cuales definiré más adelante, 2) se desconocen sus antecedentes en la región por lo que encontrar su origen será un punto decisivo en el conocimiento de esta manifestación cultural y 3) se sabe que su utilización se reduce exclusivamente al último periodo cultural prehispánico.

¹⁵ Ernesto de la Torre Villar, 1998: 194.

Por ello coincido con Ekholm¹⁶ cuando menciona que esta cerámica es característica del último periodo establecido en su secuencia, que corresponde a Pánuco VI, es decir a la última etapa prehispánica que terminó abruptamente con la llegada de los primeros españoles a la zona del Pánuco –comandados por Francisco de Garay–. No obstante, su posible origen y la colocación cronológica aun no las he localizado, se que existen ejemplares de ella en Morgadal Grande en Veracruz (Pascual, comunicación verbal) y aún hoy día, se continúa fabricando una cerámica de aspecto muy parecido en el poblado de Chililico¹⁷, cerca de Huejutla, en el estado de Hidalgo.

Los primeros reportes que hay acerca de esta cerámica se deben a las excelentes publicaciones que a finales del siglo XIX y principios del XX produjera el matrimonio Seler, sobre todo Cecilie Seler¹⁸, quien presenta sus apreciaciones acerca de las cerámicas genéricamente conocidas como Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol policromo, procedentes de diversos sitios del área como son Tempoal y Pánuco en Veracruz, Tampico, en Tamaulipas, y Tanquián en San Luis Potosí.

A excepción del de Tamohi, los reportes realizados por arqueólogos acerca de esta cerámica se fundamentan en la descripción de Ekholm (1944), que incluye dentro de los tipos Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol policromo todas las vasijas que presentan como acabado tanto pintura negra como roja y negra sobre el color del barro o de un engobe blanco, sin tomar en cuenta sus formas, pastas y menos aún los motivos que se utilizaron como decoración, símbolos que considero representaron sus creencias.

Ahora trataré específicamente dichas diferencias en cada una de las subáreas que he mencionado con anterioridad. Para iniciar diré que en realidad son muy pocos los ejemplares que presentan el color¹⁹ blanco sobre el que se aplicó la pintura negra o roja y

¹⁶ 1944: 364.

¹⁷ "La cerámica moderna de Xililico, Huejutla, Hidalgo, que cubre la demanda de casi toda la Huasteca, no es más que una variante de los últimos tipos cerámicos de los Huastecos prehispánicos." Medellín, 1982: 204.

¹⁸ 1915, DIE HUAXTECA-SAMMLUNG DES KGL.

¹⁹ Para la descripción de color utilizo las tablas Munsell.

negra, mostrando más bien una tonalidad color café oscuro²⁰ la cual se usó sobre un engobe del mismo color del barro, que —al menos en Tamohi— va de color crema a crema claro²¹. Utilizaré como punto de partida el estudio cerámico que he realizado en el sitio arqueológico de Tamohi, lugar que se encuentra en la margen derecha del río Tampaón, en el municipio de Tamuín —uno de los más ricos en manifestaciones arqueológicas— dentro del estado de San Luis Potosí.

Respecto de la tipología establecida para Tamohi (véase anexo) —tomando en cuenta únicamente la cerámica decorada—, la proporción de las vasijas con la decoración mencionada es elevada, ya que representa el 48.5% del total de ellas. Aunque los artesanos de Tamohi tuvieron preferencia por los diseños geométricos, también existen los que considero naturalistas. Entre los primeros se observa que los más utilizados son series de círculos o puntos y bandas; estas últimas en ocasiones forman grecas cuadrangulares (lo que se puede identificar como el caracol recortado) o están ordenadas en triángulos. Otras representaciones que encuentro en los recipientes son arcos, los cuales considero que constituyen marcadores en el paisaje como son las montañas y las cuevas (Broda, 1996), las cuales fueron utilizadas como espacios sagrados²².

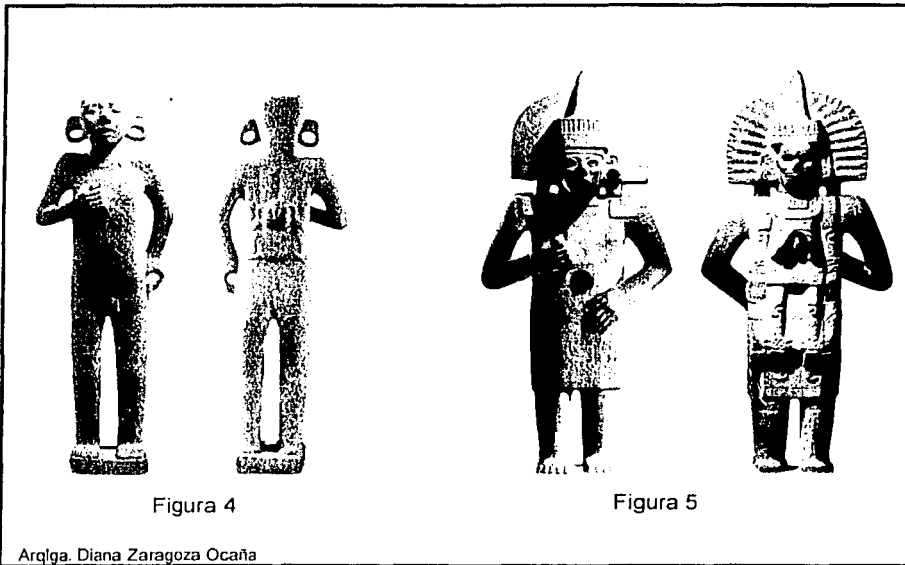
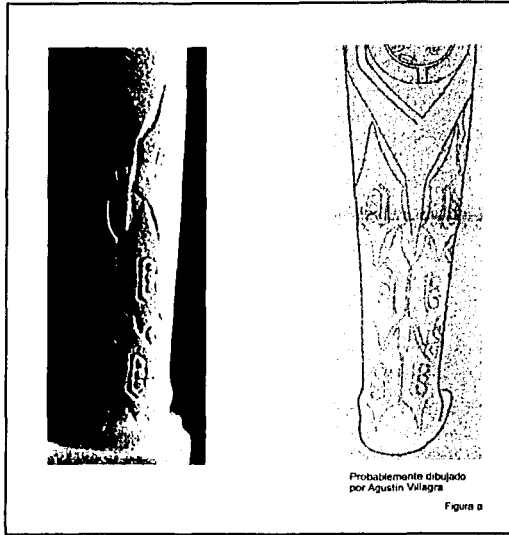
Entre los segundos, es decir los diseños naturalistas, la representación del maíz es abundante. Este símbolo ha sido interpretado como tal por Rodríguez (1945), Meade (1982) y Castro Leal (1997), mientras que Janis Alcorn lo ha interpretado como el alma del maíz²³ y no el maíz mismo (figura a). Debo mencionar que este elemento, interpretado como maíz, lo vemos en la mayoría de la cerámica, mas no sólo en ella sino que también lo hay en esculturas como El Adolescente (figura 4) y La Apoteosis (figura 5).

²⁰ *Very dark brown* (10 YR 3/2).

²¹ *Light brown* (7.5 YR 6 /4) o *very pale brown* (10YR 8/2).

²² Aún hoy en día las cuevas son sagradas tanto para los teenek como para los mexicanos; y, según Ochoa y Gutiérrez: "Las cuevas eran los conductos que conectaban el mundo exterior con el *Tamtzemplab*" (2000: 107) que era el inframundo; aunque, según Tapia Zenteno, *Tamtzemplab* significaba el infierno (1985: 121). Sin embargo, en el pensamiento indígena no existió el concepto de infierno como lo concebían los europeos.

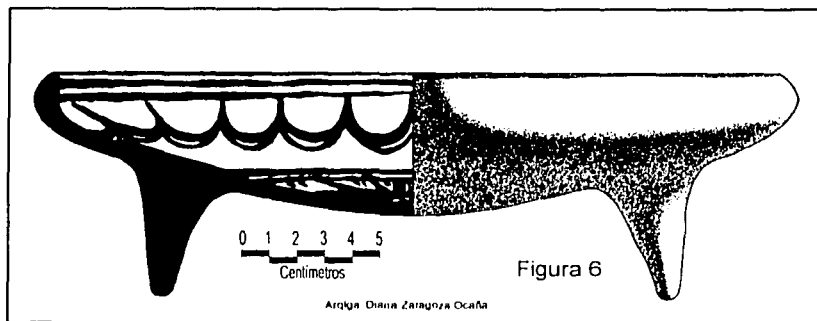
²³ "Por ejemplo Thipaak es llamado el alma del maíz..." Alcorn, 1984:68, (Traducción DZO).



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

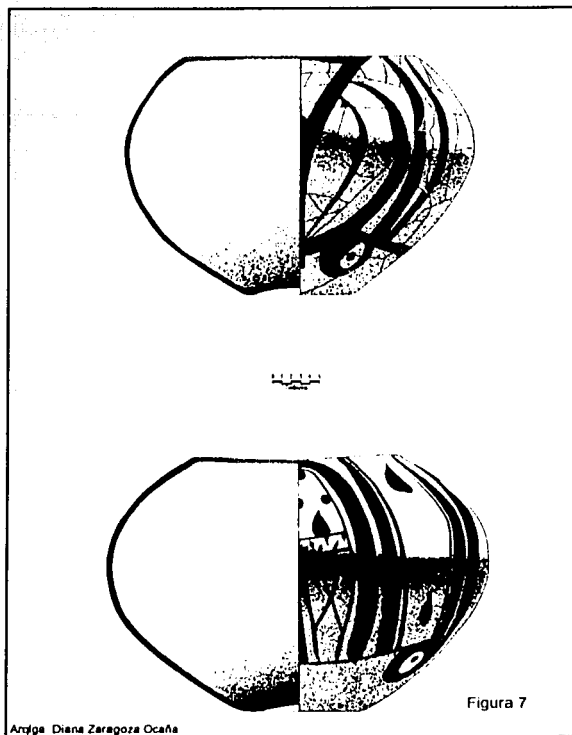
El símbolo se encuentra sumamente difundido entre las culturas que se desarrollaron en el área, siendo importante destacar el que éste, aunado a otros más, unifica a la escultura con la cerámica. Asimismo se representaron imágenes de estrellas y algunas plantas de apariencia acuática; además, en algunos casos, he podido identificar elementos esquemáticos que por su posición en la pieza se relacionan no sólo con la tierra y el agua, sino también con el inframundo.

Las formas de vasijas más comunes son los cajetes trípodes con decoración en la parte interior (figura 6); los tecomates de boca más o menos ancha con un pequeño engrosamiento en el borde, con decoración en el exterior (figura 7); los cántaros con dos o tres asas (figura 8); los molcajetes trípodes con la decoración en el exterior (figura 9); las miniaturas consistentes principalmente en tecomates (figura 10), o los cántaros semejantes a los de gran tamaño (figura 11). Las formas tanto antropomorfas (figura 12) como zoomorfas (figura 13), aun cuando tienen una gran relevancia por su carga simbólica, las encuentro en una proporción muy baja, tan sólo el 2.33% del total de vasijas, con pintura negra sobre el color del barro.



A continuación me ocuparé del sitio arqueológico de Tanquián, situado en la subárea de Oxitipa, el cual desafortunadamente no ha sido objeto de estudios

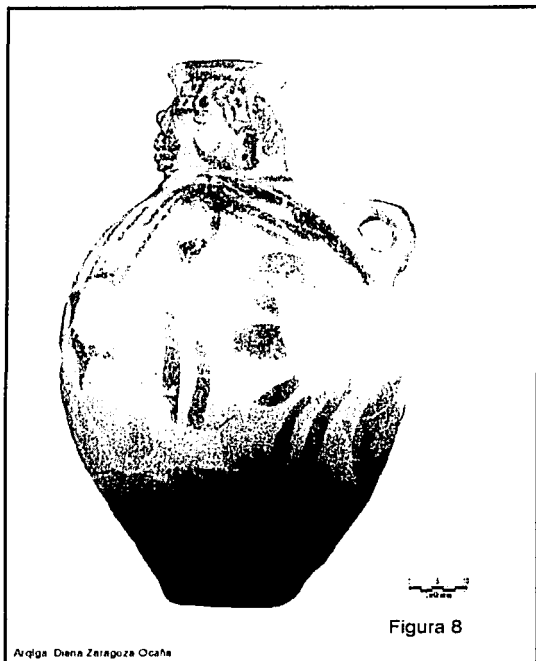
arqueológicos recientes²⁴, y sólo contamos con las referencias proporcionadas por el matrimonio Seler.



Es importante señalar que en este lugar se encontraba uno de los mejores ejemplos de los asentamientos prehispánicos de esta parte de la Huasteca que se localiza a orillas del río Moctezuma. Los Seler hacen referencia a esta población en su primer viaje a México (1888) y describen varias pirámides que los impresionan, las cuales ahora han desaparecido. Además presentan la descripción de materiales cerámicos de alta calidad que tuvieron oportunidad de conocer a través de colecciones particulares a las

²⁴ En 1991 realicé un recorrido de superficie del sitio arqueológico, el cual se encuentra —en su mayoría— bajo el actual poblado. Llevé además a cabo el rescate en el patio de una casa donde iban a realizar una noria. En estos trabajos también intervino el arqueólogo Patricio Dávila Cabrera.

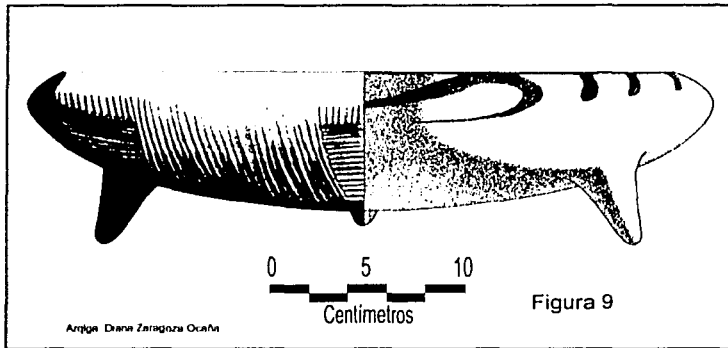
que tuvieron acceso y de los cuales realizaron excelentes dibujos. Los originales se encuentran en el Museo Etnográfico de Berlín y algunos de ellos, como he dicho, ya fueron publicados.



No se conoce mucho acerca del pasado prehispánico de Tanquián, y entre los cronistas no he encontrado referencias hacia este poblado, así como tampoco lo localicé en el mapa de Ortelius²⁵. No obstante, a través de los recorridos de superficie que realicé así como las colecciones particulares que he visto, puedo plantear tentativamente que el poblamiento de este sitio se inicia con una importante ocupación del preclásico, que hay

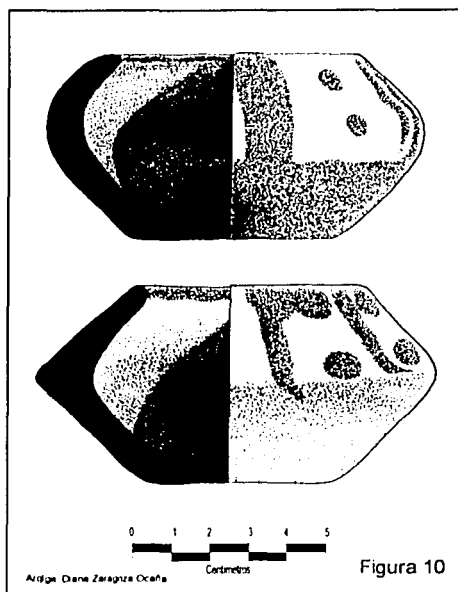
²⁵ Esto puede explicarse de dos maneras: 1) quizá este pueblo haya sido abandonado antes de la conquista española, 2) cabe la posibilidad de que se haya despoblado durante la conquista, debido a que gran parte de la población de la región huasteca fue vendida, hacia 1526, por el gobernador de Pánuco Nuño de Guzmán a las haciendas del Caribe, intercambiándola por ganado (seguramente de aquí se desprende la tradición ganadera de la región), con ello ocasionó el despoblamiento de gran parte de la región huasteca, lo cual evidentemente no se encuentra explícitamente citado por lo que desconozco de qué poblados se llevaron a las personas.

presencia durante el clásico tardío, pero sin duda su apogeo y esplendor fue durante el posclásico tardío.



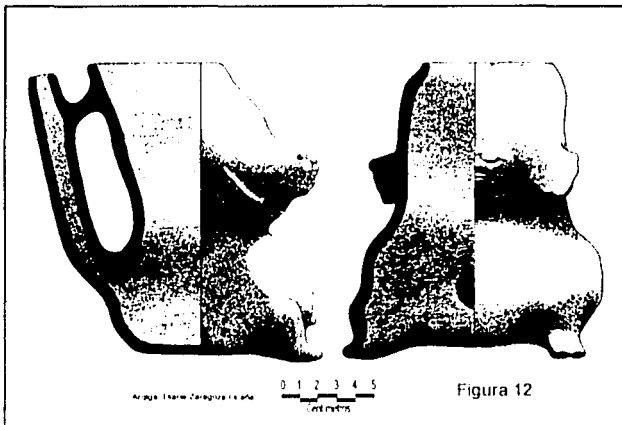
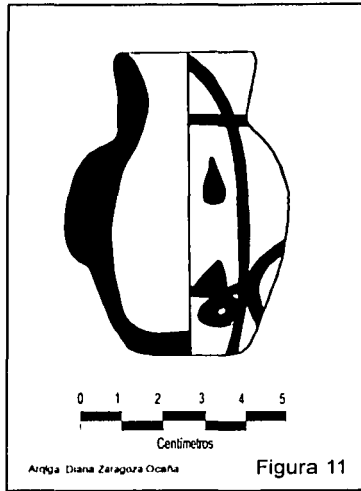
El lugar vuelve a poblarse a mediados del siglo XVIII (Meade, 1942) y es a finales del XIX cuando se reconoce la importancia arqueológica del mismo a través de las referencias de Seler (*op. cit.*). No obstante, hasta principios del siglo XX, el poblado vuelve a tener importancia, debido esencialmente al gran movimiento comercial que tuvo a través del río con el puerto de Tampico.

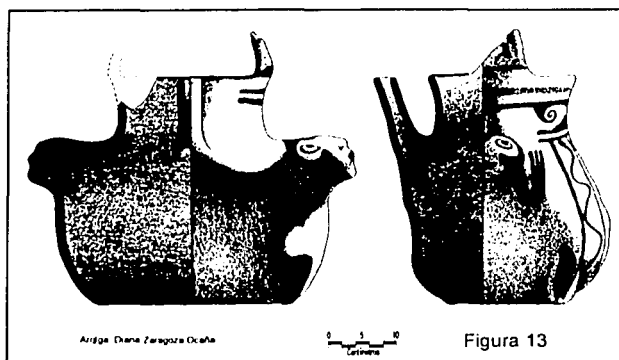
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



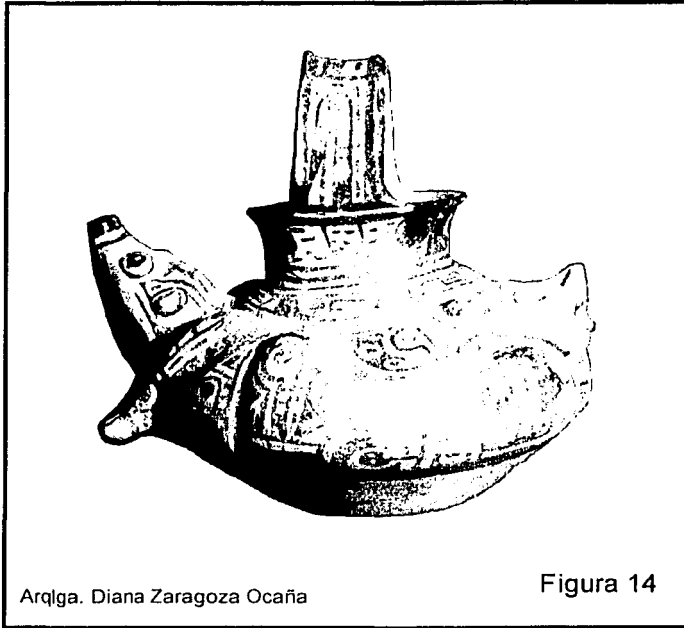
Aun cuando existe mucha información acerca de los enseres de los habitantes de la Huasteca, es preciso anotar que conocemos muy poco acerca de sus creencias. No obstante podemos mencionar que en Tanquián se concentran los mejores ejemplares de cerámica que estoy tratando. Las formas casi siempre muy elaboradas albergan una de las decoraciones más complejas que he visto. Su cerámica, de gran simbolismo, representa un estilo que plasmó las imágenes de un pueblo con tradiciones muy arraigadas, aun cuando —como ya he dicho— esta cerámica llega al área completamente desarrollada.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



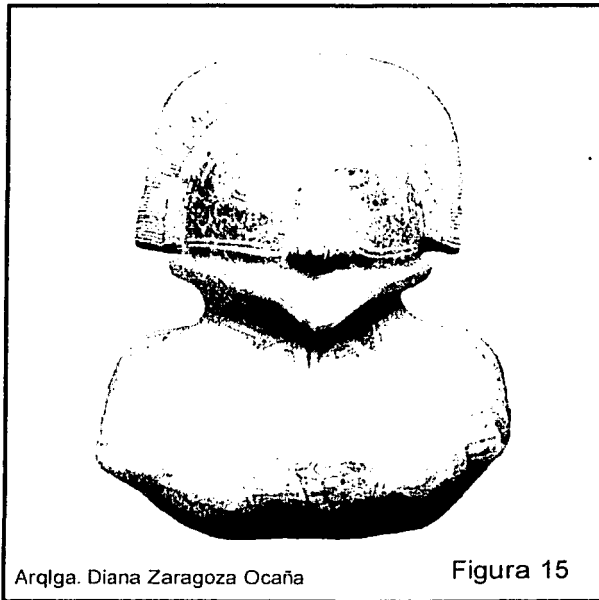


En la decoración de sus vasijas se observa un gran cuidado en los trazos, obviamente incorporando la riqueza ideológica que caracterizó a este pueblo; las formas que más se utilizaron en este lugar fueron las vasijas zoomorfas, que en su mayoría parecen representar tlacuaches, animal característico de muchos mitos mesoamericanos (López Austin, 1998). Estas vasijas de cuerpo globular presentan en una de sus paredes exteriores al personaje zoomorfo. Además cuentan con la característica asa puente y vertedera (figura 14). Por otro lado, las vasijas antropomorfas en las que, en algunos casos, se caracterizaron a sacerdotes investidos con los atributos de dioses, principalmente los de Ehécatl-Quetzalcóatl (figura 15). Entre las vasijas antropomorfas se encuentran las que en la región —y en muchas otras partes del Golfo de México— se conocen como chaneques, dioses menores que están íntimamente relacionados con las montañas y el agua. Ejemplos de ellos se localizan tanto en Tamohi como en Pánuco (figura 16) y en Tanquián (figura 17). Entre los mexica estos seres se identificaban con los *tlaloque* que se concebían como deidades atmosféricas: "...seres pequeños que producían la tormenta y la lluvia" (Broda, 1996: 457).



Arqlga. Diana Zaragoza Ocaña

Figura 14

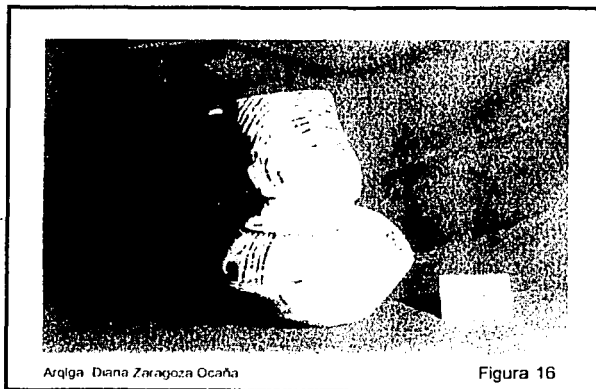


Arqlga. Diana Zaragoza Ocaña

Figura 15

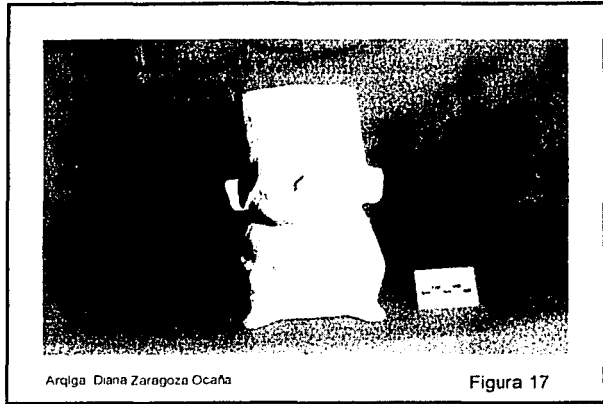
TEMA CON
FALLA DE ORIGEN

Además de las anteriores, hay una cantidad considerable de vasijas antropomorfas, las cuales hasta ahora no he encontrado en Tamohi, de las que solamente se elaboró la cabeza y que tienen rasgos en que claramente se muestra –por los ojos cerrados y la boca entreabierta– que están representando personajes ya muertos (figura 18), a través de lo cual puedo inferir que también practicaban el culto a la muerte. Cabe anotar que estos objetos fueron compartidos por las culturas que se desarrollaron tanto en la región Huasteca como entre las que se desarrollaron en lo que actualmente es el sureste de Estados Unidos de América²⁶.



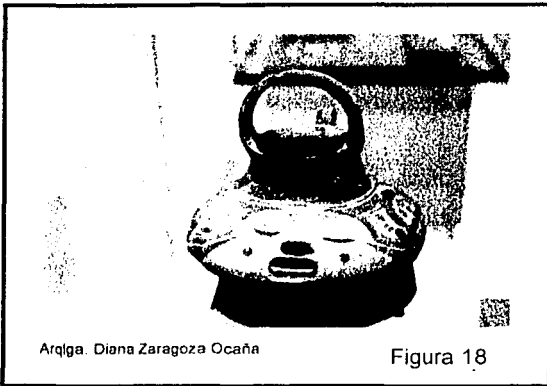
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²⁶ Llamadas *head pots* (O'Brien, 1994). Estas vasijas, además de tener grandes semejanzas, han sido localizadas –en ambos casos– en contextos funerarios.



Arqjga Diana Zaragoza Ocaña

Figura 17



Arqjga Diana Zaragoza Ocaña

Figura 18

Ya en la planicie costera según los reportes de Seler (*op. cit.*), en sitios como Pánuco y Tempoal se utilizaron tanto los tipos cerámicos que he definido para Tamohi como aquellos que se conocen procedentes de Tanquián, por lo que en esta parte se aprecia un mayor dinamismo en los intercambios comerciales.

Gordon Ekholm, por su parte, al describir el tipo Huasteca Negro sobre Blanco y el Tancol policromo, para la región de Tampico-Pánuco, menciona que los diseños por lo general están arreglados en amplias bandas horizontales; dentro de estas bandas espaciadas se encuentran pares de líneas verticales y son comunes también los ganchos

y las espirales. En cuanto a las formas existen prácticamente las mismas que en Tamohi por lo que aquí ya no las describiré.

Por lo que respecta a la subárea de Tuxpan, donde he considerado como límites los poblados de Chicontepec-Xiuhcóac y Tuxpan, existen motivos relacionados principalmente con la fauna. También hay representaciones del símbolo del maíz y en forma escasa se encuentra la decoración de estrellas y cruces. Es sólo recientemente que esta subárea ha sido estudiada —como ya mencioné— por Gerardo Gutiérrez (*op. cit.*). Es también a partir de 1996 que se inició un programa de trabajo en los sitios alrededor de Xiuhcóac, por parte del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana; sin embargo, de ambos estudios sólo contamos con la tesis y con informes técnicos, en ninguno de los dos trabajos tenemos explicaciones amplias acerca de los materiales arqueológicos recuperados, por lo que las vasijas con las cuales podemos hacer comparaciones son las que provienen de los estudios de Medellín Zenil de los años cincuenta realizados en los municipios correspondientes a la región de Chicontepec, así como los de Ekholm, quien hizo recorridos en la región de Tuxpan.

ESCULTURA

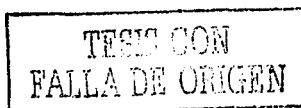
En cuanto a la escultura, me baso principalmente en el catálogo elaborado por Beatriz de la Fuente²⁷, los estudios de Silvia Trejo²⁸, los de Marcia Castro Leal²⁹ y los de Lorenzo Ochoa³⁰; además de las observaciones que he tenido oportunidad de realizar directamente, así percibo como también en este aspecto hay diferencias entre las tres subáreas propuestas. Aquí el problema al que me enfrenté es que como la mayoría de las esculturas no fueron obtenidas en excavaciones arqueológicas, ya que están en colecciones particulares o se encuentran en museos sin lugar de procedencia, de la

²⁷ Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980). ESCULTURA HUASTECA EN PIEDRA. CATÁLOGO.

²⁸ Tanto los relativos a la escultura del río Tamuín (1989) como los de Huilocintla (1997).

²⁹ Castro Leal, 1979, 1989 y 1997.

³⁰ Ochoa, 1993.



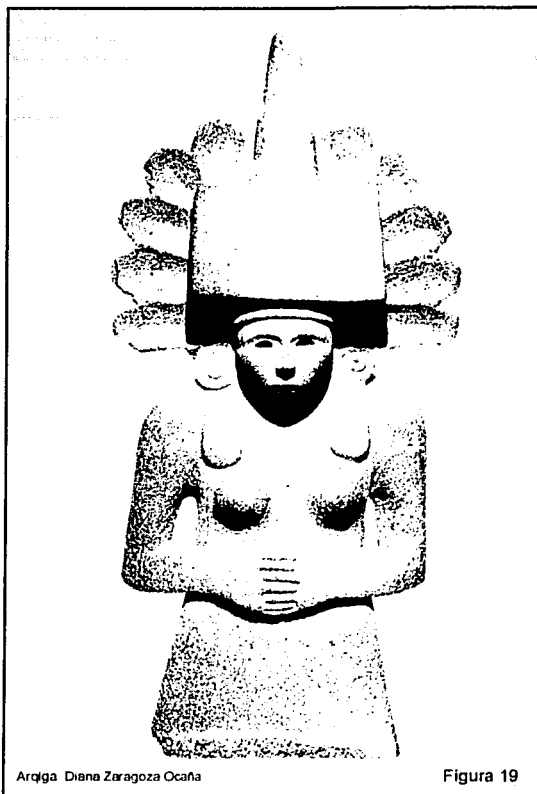
mayoría de ellas no conozco su cronología. Sin embargo, sí se pueden anotar las diferencias entre las tres subáreas.

Como ya he dicho, la escultura también presenta diferencias tanto en su forma como en su contenido, aun cuando en las tres subáreas se encuentran figuras parecidas.

En la subárea de Pánuco, existen dos estilos principales de manufactura: por un lado las figuras naturalistas masculinas como El Adolescente, que procede del sitio de Tamohi (véase figura 4), y por otro las figuras femeninas como la diosa de la fertilidad, que procede del sitio de Las Flores en Tamaulipas (figura 19).

De estos dos estilos escultóricos —el llamado por Trejo (1989) río Tamuín— es exclusivo de esta subárea, mientras que las figuras semejantes a la de Las Flores se encuentran también en la subárea de Tuxpan (Ochoa, *op. cit.*) o porción sur del área cultural. En esta parte también encuentro las figuras que representan a ancianos en actitud encorvada que portan un bastón, las cuales se han asociado con el encendido del fuego; es decir, se asocian con Huehuetéotl, dios del fuego (figura 20). A éstos Medellín los ha llamado viejitos libidinosos³¹, siendo muy escasos en la subárea de Pánuco.

³¹ Medellín, 1982: 133.



Un estilo escultórico que hasta la fecha sólo ha sido encontrado en la subárea de Tuxpan son las lápidas como la que procede de Tepetzintla³² y las que proceden de Huilocintla³³, aun cuando éstas comparten con la subárea de Pánuco elementos como las representaciones del maíz (en las de Huilocintla) y el resplandor y gorro cónico (la de Tepetzintla). Por otro lado en la subárea de Oxitipa predominan las esculturas masculinas con gorro cónico con el sexo muy marcado y las representaciones de ancianos.

³² Marcia Castro Leal, 1989.

³³ Trejo, 1997.



ARQUITECTURA

Por lo que toca a la arquitectura, tengo el mismo problema: los asentamientos que han sido estudiados presentan información parcial y en la mayoría únicamente se trata de croquis ya que no han sido ampliamente excavados, por lo que las diferencias que he encontrado se refieren a lo que bibliográficamente he podido consultar; las observaciones que he tenido oportunidad de realizar en los recorridos por algunos sitios y las excavaciones de Tamohi. Por ello en este aspecto la información es menor aún. De cualquier manera, las diferencias existen ya que en la subárea de Pánuco las estructuras están hechas principalmente con base en cantos rodados, unidos con lodo y estucados; la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

planta es rectangular con las esquinas redondeadas; los edificios están compuestos por un talud y un paramento vertical que presentan alfardas en sus escaleras³⁴.

En la subárea de Oxitipa por lo general no se utilizaron cantos rodados, sino que los edificios están contruidos sobre la base de lajas superpuestas³⁵, teniendo en algunos casos las esquinas redondeadas; el estilo arquitectónico se basa en un pequeño talud, cornisa y un ligero paramento vertical con escalinatas rematadas por alfardas.

La subárea de Tuxpan tiene estructuras en las que se aprecian varios cuerpos superpuestos³⁶ con escalinatas rematadas por alfardas. Además, en sitios como Tabuco³⁷ se ve que una parte de la estructura es circular y otra rectangular, también con escalinatas que son rematadas por alfardas. Lo que no sé es si estas estructuras son contemporáneas a las mencionadas anteriormente, es decir, que pertenezcan al posclásico tardío. Cabe señalar que son abundantes en las tres subáreas los cimientos circulares, los cuales debieron ser utilizados –con seguridad– para desplantar sus casas, pero no encontré estructuras que afecten una forma completamente circular, la cual ha sido, por mucho tiempo considerada, característica de la Huasteca.

Como se puede ver, aunque cuento con un enorme cúmulo de información acerca del área, aún no me es posible definirla cabalmente, por lo que sólo mediante estudios arqueológicos –en cada una de las subáreas– dedicados a este tema podrá dilucidarse cuál fue el papel de cada una de ellas y sus relaciones con el resto de las culturas que se desarrollaron tanto en Mesoamérica como en el actual sureste de Estados Unidos de América.

Una vez planteada la propuesta de subdivisión del área cultural Huasteca, en subáreas culturales, trataré en el siguiente capítulo al sitio de Tamohi, dentro de la

³⁴ Véase el capítulo 3 en esta tesis.

³⁵ Walz, *op. cit.*: 33-41 y 101, fotos 3 y 4.

³⁶ Medellín, 1982: 161.

³⁷ Aquino y Ortiz, 1987.

subárea de Pánuco como un estudio de caso, dado que es el lugar que he trabajado intensivamente como lo mencioné en la introducción.

CAPÍTULO 3: TAMOHI COMO ESTUDIO DE CASO

ESCENARIO GEOGRÁFICO

El aspecto ecológico de la Huasteca ha sido ampliamente trabajado por Henry Puig¹ y por ello me remito a sus estudios, aunque sin dejar de emplear otras investigaciones que se han hecho sobre ella². Se sabe que originalmente el área tuvo una vegetación selvática, la cual se encuentra ahora sumamente alterada por la introducción de pastizales que se utilizan para el desarrollo ganadero.

Considero que, como la Huasteca se encuentra ampliamente estudiada, solamente trataré el entorno que sirvió de hábitat a los pobladores de Tamohi, éste se coloca en lo que Sanders llama sistema Pánuco-Tamesí. Para él uno de los más importantes en el Golfo de México³, y lugar de interés para la presente investigación.

El sitio se localiza a los 21° 57' de latitud norte y 98° 45' de longitud oeste, a 68 m sobre el nivel del mar, en la vertiente exterior de la Sierra Madre Oriental. De acuerdo con el INEGI se encuentra en la región fisiográfica de la llanura costera del Golfo norte (mapa 5).

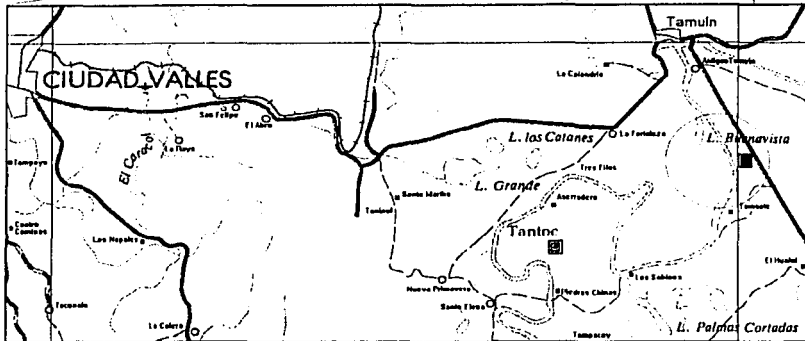
¹ Investigador del Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia.(CEMCA).

² Realizados por Álvarez y La Chica (1974); Álvarez y González (1987); Lauro González Quintero (1986); los realizados por el INEGI (1985), así como los de William Sanders y Barbara Price (1968).

³ También menciona que cuatro de los mayores sistemas fluviales de Mesoamérica se encuentran en la región del Golfo (1971: 543)



Proyecto Arqueológico
TAMOHI, Tamuin, S.L.P.



Arqja. Diana Zaragoza Ocaña

Mapa 5

Se ubica en el sistema hidráulico del río Pánuco, en la subprovincia de llanuras y lomeríos, en el municipio de Tamuín, estado de San Luis Potosí. Dicha región hidrológica de Pánuco está surcada por varios ríos, entre los que destaca el Tampaón o Tamuín, en cuya ribera derecha fue construido el sitio, el Tampaón a 80 kilómetros, río abajo del sitio, se une al Moctezuma formándose entonces el río Pánuco.

Geológicamente está formado por rocas sedimentarias del Cretácico superior (caliza-lutita), con arcillas del Paleoceno, estas hoy en día son explotadas por grandes fábricas para la elaboración de cemento.

De acuerdo con Puig (*op. cit.*: 58; véase carta de bioclimas), Tamohi presenta un clima cálido de llanura con una precipitación anual de entre 1000 y 1500 mm, la temperatura media anual varía de 22.5 ° a 25.5 ° C, y el mes más caluroso oscila entre

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

los 26.5 ° y los 30° C, mientras que en los meses de noviembre a enero las temperaturas mínimas por lo general de 18° C .

Existen en el sitio dos tipos de suelos homogéneos: vertisol con algunas rendzinas y litosol. De importancia para el aprovechamiento es el vertisol pélico que corresponde a "suelos arcillosos de textura pesada y el material arcilloso está compuesto principalmente por montmorillonita"⁴. Este suelo al tener una textura plástica permitió la manufactura de cerámica.

La vegetación predominante en este sitio localizado en la llanura costera del norte corresponde, según Puig, a "Bosque espinoso bajo caducifolio" (*op. cit:* 413) formado por árboles de siete a ocho metros de altura, que está a punto de desaparecer debido principalmente al uso ganadero que se le ha dado al sitio; ya que la vegetación original ha sido sustituida por pastos y hierba. La parte del sitio objeto de esta investigación, es la única que conserva algo de aquella vegetación original.⁵

Cabe señalar que desde 1980, fecha en que inicié los trabajos tanto de conservación arqueológica como de reforestación, se ha incrementado la vegetación original, mediante la siembra de árboles autóctonos de las 21 especies anteriores.

En los estudios palinológicos realizados por González (*op. cit:* 46) destaca que hacia los últimos años de ocupación prehispánica hay un incremento en las columnas de polen de guayaba (*Psidium guajava*) que según él debió propiciar la llegada de aves como –loros y guacamayas– de las cuales, se utilizaban y comercializaban sus plumas.

⁴ Flores, 1974: 74.

⁵ Para la identificación de la flora utilicé la obra de Martínez (1987).

Nombre vulgar	Nombre científico	Nombre local	Uso	Parte de la planta
Baboso o Palo Noble	<i>Cordia dentata</i>	Desconocido	Adhesivo	Fruto
Cerón	<i>Phyllostylon brasiliensis</i>	Otélom ú Ot-te (lengua huasteca)	Maderable construcción	Tronco
Chaca	<i>Bursera simaruba</i>	Tzaca (lengua huasteca)	Medicinal	Corteza
Chicharrilla	(<i>Harpalyce arborescens</i>)	Cante ó Itzcante (lengua huasteca)	Desconocido	
Chijol	<i>Piscidia piscipula</i>	Desconocido	Maderable construcción	
Chote	<i>Parmentiera edulis</i>	Tzoté (lengua huasteca)	Comestible	Fruto
Ciruelo	<i>Spondias purpúrea</i>	Ten (lengua huasteca)	Comestible	Fruto
Cruceto	<i>Randia mitis</i>	Itzampate (lengua huasteca)	Desconocido	
Ebano	<i>Pithecollobium flexicaule</i>	Acte ó Ajcte (lengua huasteca)	Maderable y comestible	Tronco y semillas
Estribillo	<i>Trichilia havanensis</i>	Colobte ó Cólol-te (lengua huasteca)	Desconocido	
Gavia	<i>Acacia angustissima</i>	Desconocido	Desconocido	
Guayabo	<i>Psidium guajava</i>	Bec (lengua huasteca)	Comestible	Fruto
Guazima o Aquiche	<i>Guazuma ulmifolia</i>	Aquich (lengua huasteca)	Maderable construcción	Tronco
Izote	<i>Yucca sp</i>	Desconocido	Comestible	Flores, es de zonas semidesérticas.
Manzano coposo o raspa sombrero	<i>Ehretia elliptica</i>	Tihute (lengua huasteca)	Desconocido	
Mezquite	<i>Prosopis juliflora</i>	Utuh (lengua huasteca)	Comestible	Semillas, en algunos lugares se hace pan.
Palmitón	<i>Sabal mexicana</i>	Apatz (lengua huasteca)	Construcción elaboración de techumbres	Hojas
Pimientillo	<i>Achatocarpus nigricans</i>	Desconocido	Desconocido	
Soyate	<i>Beaucarnea inermis</i>	Cuhuich (lengua huasteca)	Desconocido	
Tenaza	<i>Pithecollobium brevifolium</i>	Quith-te (lengua huasteca)	Maderable	Tronco
Trompillo	<i>Cordia Boissieri</i>	Nacahuite (lengua náhuatl de San Luis Potosí)	Desconocido	

La fauna que existe actualmente en el sitio es escasa, sin embargo puedo mencionar que la zona está clasificada, por Álvarez y González, dentro de la Región

Zoogeográfica Neotropical (*op. cit.*: 189) en la Provincia Biótica Veracruzana (Álvarez y La Chica *op. cit.* p. 255) dentro de las cuales existe una fauna tropical abundante.⁶

Aun cuando los antiguos aldeanos de la Huasteca estuvieron dedicados principalmente a la agricultura, debieron sin duda aprovechar la fauna que en aquella época era abundante, y es muy probable que se hayan dedicado a la cría de algunos animales, entre otros, el guajolote, además claro está del perro que según Merino y García Cook (*op. cit.*: 45) desde la fase Tampaón: "hay presencia de cánidos (*Canis familiaris*)", también Puig (*op. cit.*: 124) anota la presencia de perro domesticado.

De acuerdo con los estudios de Sanders y Price los sistemas agrícolas, en las tierras tropicales permiten una sobreproducción debido a la posibilidad de contar con dos cosechas al año⁷. Por otro lado, estos autores al referirse a la agricultura de las tierras bajas mencionan que la técnica de roza y quema era la más utilizada por todos los pueblos agrícolas en época prehispánica⁸.

Además, indican que en las zonas circuncaribes y del Golfo de México, la estación de invierno, que por lo general es lluviosa, permitía dos cosechas al año por cada terreno de cultivo, con lo cual los excedentes de producción eran suficientes para que pudieran ser comercializados.

Aun cuando no hay análisis polínicos de las tierras cultivables de este sitio, puedo inferir que el maíz (*Zea mais*) fue la principal gramínea de la que se sustentaron. Otros productos cultivados fueron: distintas variedades de calabaza (*Cucurbitáceas*), diversas especies de chile (*Capsicum*) y frijol (*Phaseolus vulgaris*), así como el algodón (*Gossypium*) y la yuca o mandioca (*Manihot dulcis*) (González, *op. cit.*: 25). Este último

⁶ Para el siguiente cuadro utilicé la siguiente referencia: Álvarez y González (1987).

⁷ "Otras ventajas de los sistemas tropicales son el lento proceso de erosión y las posibilidades de crecimiento de semillas especializadas con un alto valor en el mercado." Sanders y Price, 1968: 124 (traducción DZO).

⁸ "Era el único sistema apropiado a lo largo de la historia prehispánica de la costa del Golfo" *op. cit.*: 125 (traducción DZO).

cultivo también está referido por Manuel Toussaint⁹. También Pedro Valencia¹⁰ refiere que: "Dánse muy bien el maíz, frijoles, calabazas, camotes y yucas. El maíz, frijoles y calabazas se siembran dos veces al año: la una por el mes de junio, que es cuando comienzan las aguas, y la otra por noviembre."

Nombre vulgar	Nombre científico	Uso
Armadillo	<i>Dasyus novemcinctus</i>	Comestible
Boa	<i>Boa constrictor</i>	
Cascabel	<i>Crotalus scutulatus</i>	Probablemente comestible
Chachalaca	<i>Ortalis vetula</i>	Probablemente comestible
Cocodrilo	<i>Cocodylus acutus</i>	
Cocodrilo	<i>Cocodylus moreletti</i>	
Codorniz	<i>Colinus virginianus</i>	Comestible
Conejo	<i>Sylvilagus floridanus</i>	Comestible y piel
Conejo	<i>Sylvilagus brasiliensis</i>	Comestible y piel
Coralillo	<i>Micrurus elegans</i>	
Garrobo	<i>Iguana iguana</i>	Comestible
Garza azul	<i>Egretta caerulea</i>	
Guacamaya roja	<i>Ara macao</i>	Plumas
Guacamaya verde	<i>Ara militaris</i>	Plumas
Guajolote	<i>Meleagris gallopavo</i>	Comestible
Ibis espátula	<i>Ajaja Ajaja</i>	
Iguana	<i>Ctenosaura acanthura</i>	Comestible
Jaguar	<i>Felix onca</i>	Piel y colmillos
Loro cariamarillo	<i>Amazona autumnalis</i>	
Loro Tamaulipeco	<i>Amazona viridigenalis</i>	
Nahuyaca	<i>Bothrops atrox</i>	
Pecarí de collar blanco	<i>Dicotyles tajacu</i>	Comestible
Tlacuache	<i>Didelphys marsupialis</i>	
Tortuga jicotea	<i>Pseudemys scripta</i>	Comestible
Tucán	<i>Ramphastos sulfuratus</i>	
Venado cola blanca	<i>Odocoileus virginianus</i>	Comestible, piel y cornamentas
Venado rojo	<i>Mazama americana</i>	Comestible, piel y cornamentas
Zorrillo	<i>Mephitis leuconotus</i>	
Zorra	<i>Urocyon cinereoargenteus</i>	

Si esto fue como se ha dicho, que en estas tierras tropicales se podía contar con dos cosechas al año, probablemente los habitantes de Tamohi pudieron haber tenido excedentes que permitieran intercambios comerciales –por lo menos con los pueblos

⁹ En las relaciones de Tampico y Pánuco, Pedro Martínez "Describe los mantenimientos que se producen, maíz, frijol, calabazas, camotes y yucas." (Toussaint, *op. cit.*: 25-26).

¹⁰ Versión en internet de la Relación de las Indias, escrita por Pedro Valencia (también llamado Pedro Martínez) capitán y alcalde mayor de Pánuco.

cercanos– de productos como maíz, frijol, calabaza, chile y sobre todo algodón, además, del pochote –fibra extraída de la ceiba (*Ceiba pentandra*). Quizá este otro tipo de "algodón" es a lo que se refiere Sahagún cuando dice que hay "otro género de algodón que llaman *quauhíhcatl* que se hace en árboles"¹¹.

Con referencia a las fibras antes citadas, se que esta parte de México tributaba – al imperio mexica– productos textiles elaborados, lo cual se refiere tanto en el *Códice Mendoza* (Ross 1978) como en la *Matrícula de tributos* (Castillo 1997: 100). Por desgracia algunas láminas de esta última se han perdido, pero en el mapa donde se menciona Oxitipa aparece como cabecera de recolección de tributos. Dado que la matrícula no ofrece mayores datos, me referiré a los comentarios que Kurt Ross hace sobre el *Códice Mendoza*¹². Ya que en Tamohi he localizado una cantidad considerable de malacates que por su tamaño y peso sirvieron para hilar algodón o pochote, son evidencia de que elaboraron mantas, las cuales probablemente tributaron a Oxitipa.

Como consecuencia de los intercambios, los pobladores de Tamohi obtuvieron productos de tres distintos proveedores: 1) los que consiguieron de los grupos cazadores-recolectores, sus vecinos norteños, 2) los obtenidos del centro de México como cerámicas Azteca III, cerámica Texcoco y obsidiana, y 3) los obtenidos de los habitantes sedentarios-recolectores de la costa. De estos últimos evidentemente el principal producto de comercio fue la concha¹³, la cual se usó tanto para el consumo alimenticio, como para la fabricación de objetos suntuarios como adornos, botones, piezas para incrustar en esculturas –ojos y dientes– así como cuentas, las cuales están entre los materiales arqueológicos recuperados.

¹¹ Sahagún, 1969 volumen III, libro décimo, capítulo XXIX, párrafo 79: 202.

¹² "Los habitantes de Oxitipa tuvieron que contribuir con 100 mantas lisas de dos brazas – de un largo– cada una, de los dedos cada uno significan una braza. También, 400 cargas de ají seco, y un águila viva –o cuantas pudieran atrapar–. Nótese el glifo de Oxitipa: un cuenco con ungüento conocido como óxill, una cuchara y una bandera". Ross, 1978: 63 (traducción DZO).

¹³ Hasta la fecha no he tenido oportunidad de realizar los análisis sobre las conchas por lo que no tengo precedencias exactas; sin embargo, puedo decir, sin temor a equivocarme, que la mayoría de ellas provienen del Golfo de México.

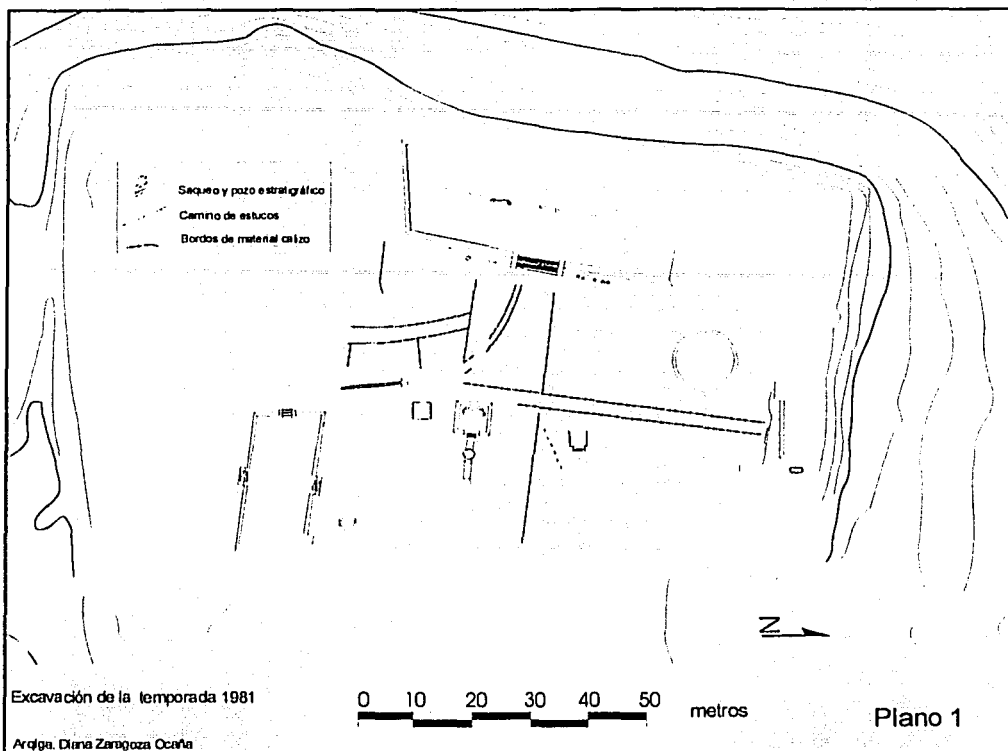
PROYECTO ARQUEOLÓGICO TAMOHI

Una vez que he propuesto las subáreas y sus características –de manera tentativa ya que no cuento con toda la información que quisiera para poder establecer claramente la definición del área cultural– trataré en particular el sitio de Tamohi como un estudio de caso, en lo que he llamado Subárea Cultural de Pánuco.

Al iniciar los trabajos del Proyecto Atlas Arqueológico de San Luis Potosí, y contar con la representación oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el estado, se vio la necesidad de realizar un proyecto de consolidación y mantenimiento en este sitio¹⁴, el cual tenía dos objetivos principales: 1) proporcionarle mantenimiento a las estructuras –que llevaban prácticamente abandonadas cuarenta años– y 2) cambiar la imagen negativa que existía de la institución debido a tantos años de descuido en la zona.

Uno de los principales problemas enfrentados fue que el nivel general de la plaza se encontraba entre 50 y 60 cm por encima del piso que corresponde a las estructuras oeste y sur, la estructura norte y el altar central con la pintura mural, lo que ocasionaba que se concentrara el agua de lluvia y humedeciera la base de dichos edificios, así en el plano 1, se aprecia el levantamiento que realicé en 1981 con todos los elementos que localicé y que posteriormente –algunos de ellos– fueron retirados.

¹⁴ Estos trabajos se llevaron a cabo durante una temporada que abarcó los años de 1980 y 1981.



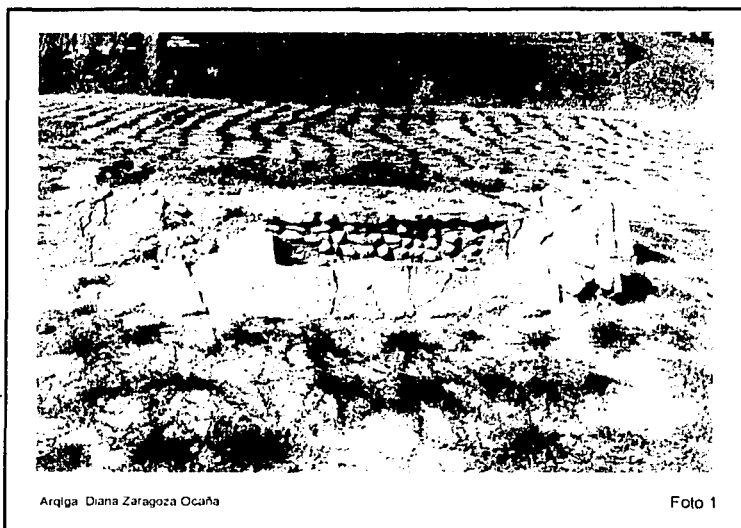
Procedí a desalojar el material de la plaza¹⁵ hasta el nivel de las estructuras excavadas por Du Solier, permitiendo que el agua de lluvia drenara y así se evitara la grave erosión en la parte oriental de la plataforma. De esta manera se hizo la excavación de la plaza –mediante calas alternas de cuatro metros de ancho– hasta su nivel original, encontrando que el relleno que la cubría constaba de una sola capa de la última etapa constructiva, localizando escasos materiales líticos y cerámicos.

Al realizar esta nivelación noté que, a diferencia de otros sitios, éste no tiene piso de estuco en la plaza, si no que únicamente las estructuras tienen una prolongación de

¹⁵ El mover más de 1000 m³ de tierra tomó aproximadamente 20 semanas de trabajo el escombro se usó para tapar los saqueos y los graves deslaves que se presentaban en el talud este de la plataforma y de esta manera se resolvió el problema del acarreo y el acomodo del mismo. De igual manera utilicé escombro limpio para tapar el "canal estucado" y asegurar su conservación, ya que estaba siendo deteriorado día con día por los visitantes, acción que por supuesto no fue bien recibida por algunos integrantes de la comunidad taminense.

este acabado —de aproximadamente treinta a cuarenta cm— sobre el piso, cuya composición es una tierra compacta de color café grisáceo. Sobre éste coloqué tierra fértil¹⁶. Pocos fueron los hallazgos que se hicieron durante la limpieza y nivelación de la plaza de este conjunto del sitio, los cuales describo a continuación:

1) Plataforma norte: esta pequeña construcción se encontró muy destruida debido al terrible saqueo sufrido; sin embargo, conservó el arranque de sus lados norte y sur así como parte de su fachada este (foto 1).

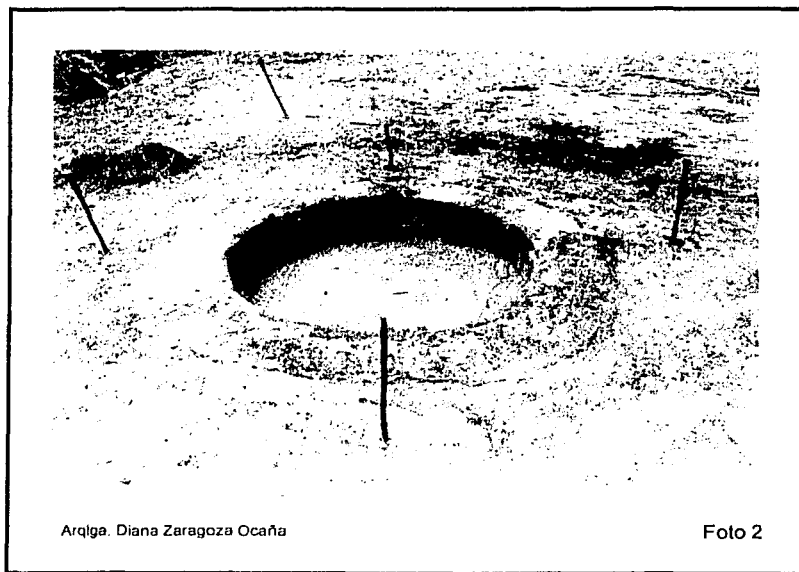


Es importante destacar que en la excavación de ésta encontré fragmentos de estuco que claramente pertenecieron a los dados que remataban las alfardas, similares a las reconstruidas en las escalinatas de la estructura sur. También debo mencionar el hecho de que el nivel de arranque de esta estructura se encontró casi a 25 cm por encima

¹⁶ Para que soportara el crecimiento de pasto que protegiera la tierra compactada y el fragmento de piso que rodea las estructuras.

del nivel general; es decir, que perteneció a una época tardía en la construcción de este conjunto.

2) Otro hallazgo fue un depósito circular, localizado frente al extremo este de la estructura sur que, aunque destruido en su parte superior, conserva 30 cm de profundidad, con un diámetro de 1.75 m, su construcción consiste en dos hiladas paralelas de cantos rodados unidos con argamasa y fue recubierto con estuco (foto 2), el cual, al igual que las tumbas localizadas por Du Solier, se encuentra pulido. Es importante destacar, que claramente se nota que este depósito sufrió agrietamientos cuando estaba en uso y fue reparado burdamente. Este elemento después de su registro fue tapado para asegurar su preservación.



Arqta. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 2

3) Aunque no sobre la plaza misma sino sobre la banqueta adosada a la estructura norte —del lado oriente—, se encontró un elemento similar al anterior, sólo que éste de forma arriñonada con 50 cm de profundidad; 1.90 m de largo y 1 m de ancho (foto 3), el cual estaba en muy malas condiciones, y que también cubrí para asegurar su preservación.



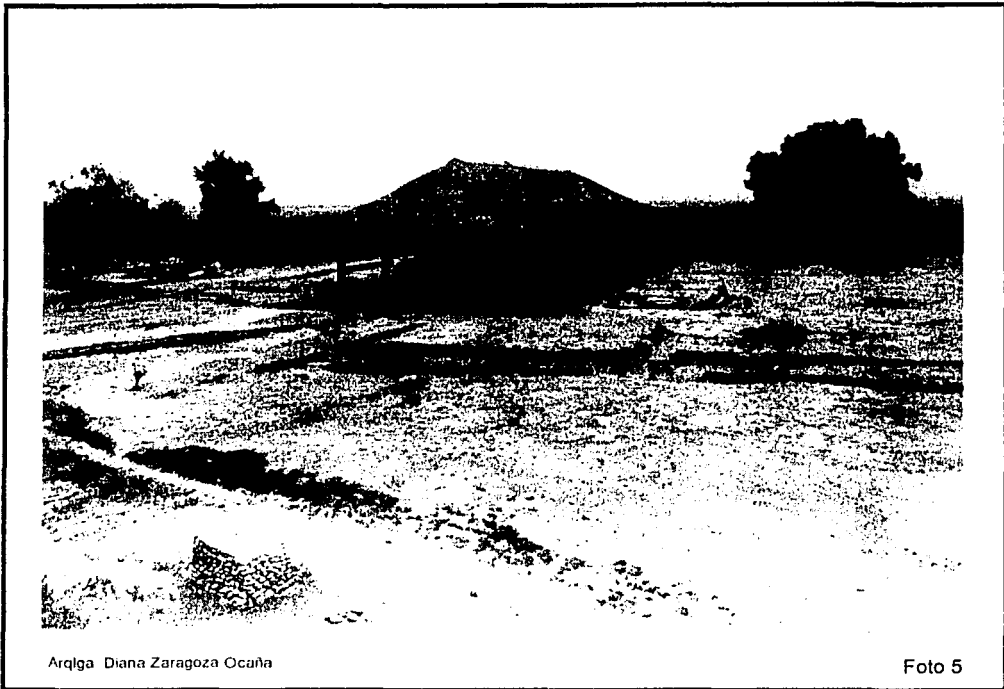
4) En la esquina noroeste de la plaza se localizó otro elemento circular, éste de grandes proporciones –10.45 m de diámetro y más de 50 cm de profundidad–, cuya función hasta ahora desconozco (foto 4).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



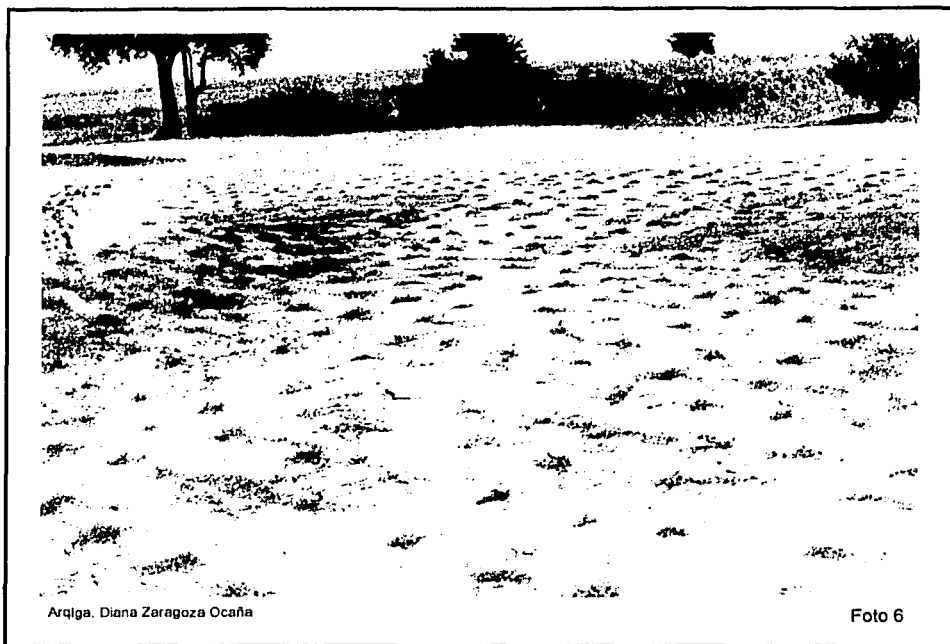
Es de especial importancia el que en la excavación de la plaza se puso al descubierto una serie de pequeños bordos –de unos 30 cm de altura por entre 30 y 50 cm de ancho– formando un complejo diseño que fue dibujado cuidadosamente (foto 5). Están manufacturados en un material calizo de color blanco amarillento y, ya que no conté con alguna técnica eficiente para consolidarlos ni había forma de evacuar el agua de las lluvias que se estancaba entre ellos, fue preciso levantarlos quedando como "testigos" dos líneas paralelas hacia el sur de la plaza.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Además de las líneas antes descritas, encontré una especie de "camino" formado por fragmentos de estuco acomodados (foto 6) y un rectángulo de material blanco calizo compactado que aparenta ser un lugar para mezclar argamasa.

Con la tierra proveniente de la limpieza de las estructuras, tapé los hoyos provocados por animales —entre ellos zorrillos y tlacuaches— sobre todo arriba de la estructura que llamo Oeste, donde además localicé restos de una escalinata. De ella sólo se conservaban dos piedras del primer escalón y huellas del estuco del arranque en su lado sur. Ésta por alguna razón no la encontré mencionada en los informes de Du Solier, a pesar de estar adosada a la pared sur de la fachada este y muy cercana de las tumbas exploradas por él.

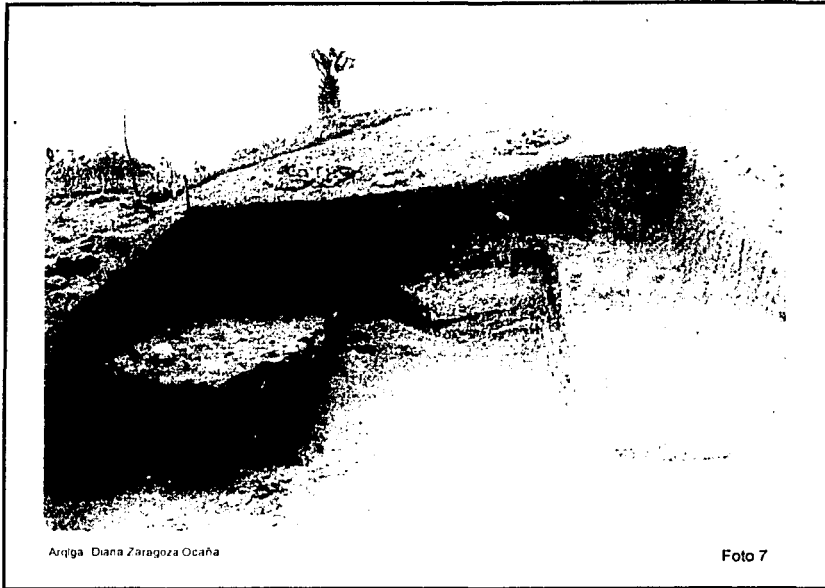


Otra acción desarrollada durante esta temporada fue la excavación de un pozo estratigráfico en el saqueo, de donde supuestamente se extrajo la escultura de El Adolescente, esto con el objeto de encontrar algún dato o relación que pudiese situar la escultura en su contexto original, lo que no se logró por la compleja estratigrafía artificial (foto 7 y figura 21) que muestra un sinnúmero de rellenos y sobre ellos un derrumbe que probablemente se realizó durante los trabajos para edificar la casa del General Lárraga.

Aunado a lo anterior durante esta temporada desarrollé –como labor mayor– la consolidación de las estructuras expuestas, la cual consistió, como he dicho anteriormente, en rellenar y tapar los huecos que en las estructuras habían causado la construcción de madrigueras. Además, en el caso de la estructura sur, la parte oeste de su fachada sur se había desplomado prácticamente en “bloque”, por lo que pese a ser



una reconstrucción se reubicó fragmento por fragmento, facilitando su drenaje para evitar que se desplomara nuevamente.



La única estructura que se consolidó sobre el original fue la plataforma norte, asegurando lo que estaba *in situ* se colocó una mezcla de cemento, cal y arena por el lado interior y en las grietas profundas, ya que conserva en gran parte el estuco original que por desgracia se irá desprendiendo con su consecuente degradación, por lo que su mantenimiento debe ser constante.

Es importante señalar que el sistema constructivo del sitio es sumamente precario. Se utilizaron cantos rodados de distintos tamaños para el recubrimiento de los núcleos de tierra, generalmente muy mal compactada. Éstos fueron cementados con barro; usando, se usó, además un recubrimiento de estuco aplicado en diversos grosores –de 1 a 3 cm– de distintas calidades lo que hace que las construcciones mismas así como

cualquier tipo de consolidación resulte francamente endebles y requiera de constante mantenimiento.

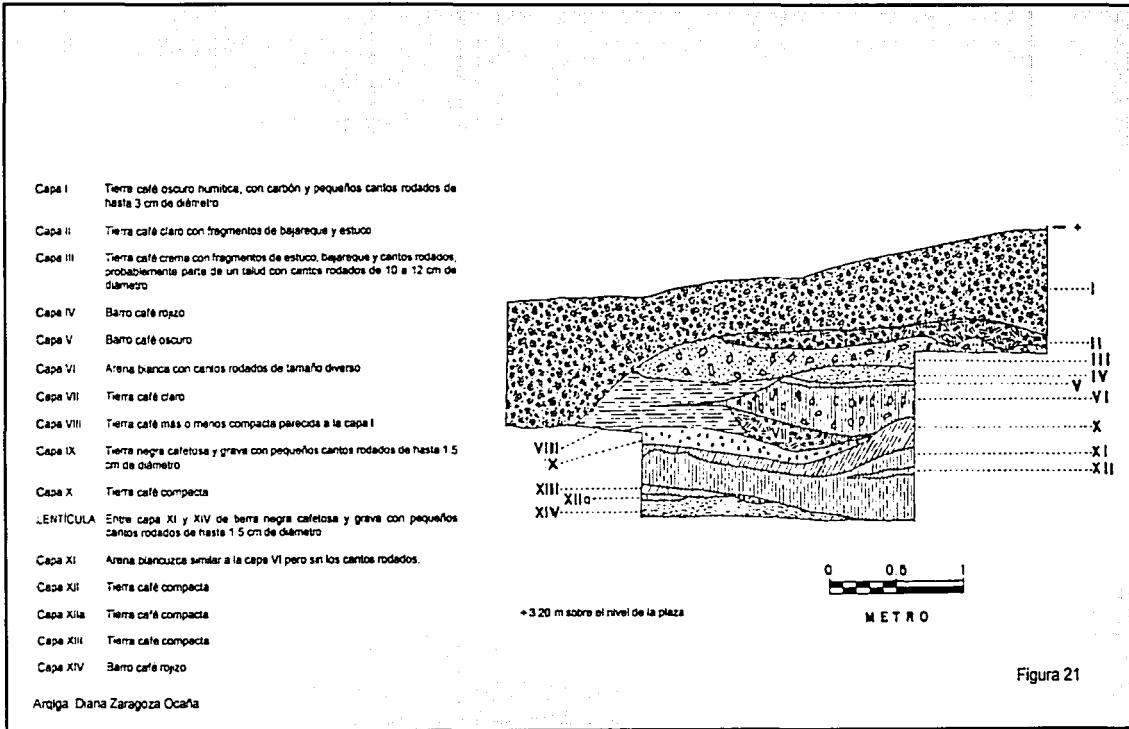
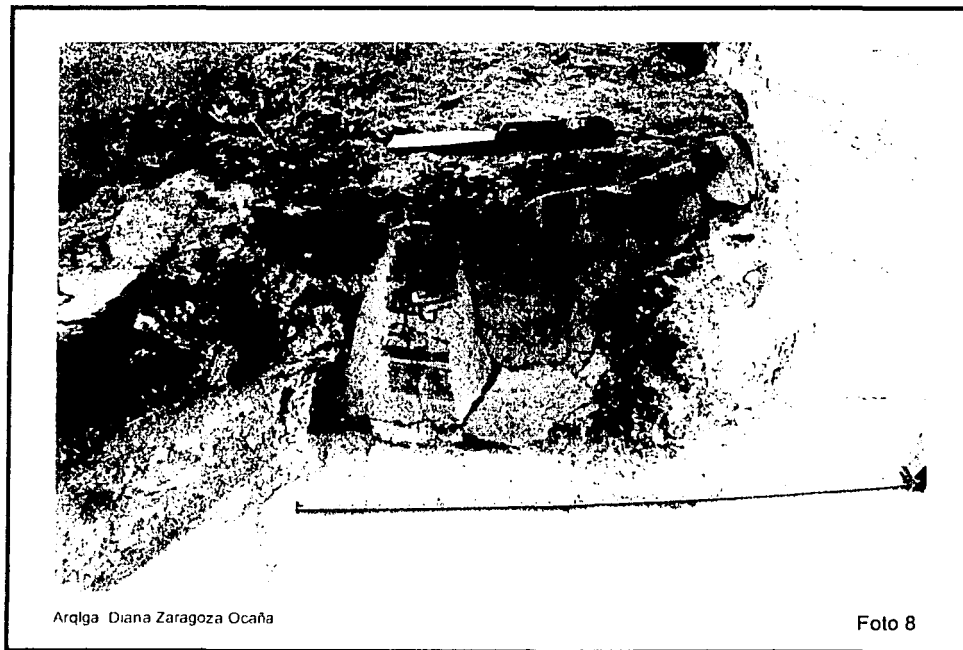


Figura 21

PARA COPIA
 FALTA DE CEMENTO

En 1982 el guardián del sitio, al estar desyerbando en el segundo cuerpo de la estructura Oeste, localizó un pequeño altar del cual sobresalía únicamente un fragmento de pintura. Inmediatamente dio aviso por lo que solicitamos la ayuda de la entonces Dirección de Restauración del INAH. Enseguida contamos con la presencia del restaurador Armando Soto; se excavó el pequeño altar cónico (foto 8), el cual fue velado, levantado y trasladado a la ciudad de México donde, en los laboratorios de pintura mural del instituto, se le proveyó de la conservación necesaria. A su regreso a San Luis Potosí, permaneció durante muchos años en exhibición en el Museo Regional Potosino. Además del altar también excavé parte del templo hasta encontrar el piso de estuco; en él localicé una línea de huellas de postes, por lo que concluí que este templo estuvo techado (foto 9).



TEMPLO CON
FALLA DE ORIGEN

El año de 1984, el recién creado Centro Regional del INAH en San Luis Potosí volvió a realizar estudios en el sitio. Ahora se incorporó al proyecto José Maurilio Perea Salas, pasante de arqueología.

Durante un corto tiempo se intervino en la zona para desalojar hacia la parte oeste de la plataforma la gran cantidad de agua de lluvia que se acumulaba y que estaba afectando tanto al depósito circular como a la estructura Oeste. Para ello realicé las siguientes actividades:

1) Tracé una cala este-oeste a partir de la plaza ya liberada, inicié la excavación –como siempre– por capas naturales, dándome cuenta de que se trataba de un relleno; así continué hasta darle salida por el lado oeste al agua de lluvia.



TUNICU
FALLA EN ORIGEN

2) Al liberar lo que supuse que era la fachada norte de la estructura Oeste, proyecté calas de aproximación para llegar al talud; en la excavación encontré una escalinata rematada por "dados" construidos de forma diferente a los de la estructura sur. Éstos, a diferencia de los anteriores, tienen la misma inclinación que la escalera, mientras que los de la sur se levantan en forma vertical. Amplié la excavación para conocer las dimensiones tanto de la escalinata como del talud en el lado norte.

3) En el lado este del talud encontré una pequeña plataforma estucada de la cual arrancan 4 escalones sin remate de algún tipo, los cuales dieron acceso a lo que fue un adosamiento de la estructura de ambas construcciones. Desconozco su uso.

4) Realicé la consolidación de esta parte de la estructura Oeste que comprende la escalinata, la pequeña plataforma y su escalera y el talud intermedio entre ellos. En la escalinata se localizaron las lajas que unían el talud con el tablero, pero su restauración la pospuse para otra temporada.

Es sólo hasta 1989 y por una circunstancia fortuita que el sitio vuelve a intervenir; el motivo es la instauración del Consejo y Fondo Estatal para la Cultura y las Artes que fue firmado en Tamohi en el mes de julio, con la presencia del entonces presidente, Carlos Salinas De Gortari. Una vez pasada la visita de los integrantes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y del presidente de la república, se solicitó al gobierno del estado (entonces encabezado por Leopoldino Ortiz Santos) presupuesto para continuar con los trabajos de mantenimiento y puesta en valor de la zona arqueológica.

Autorizados los recursos por parte del gobierno del estado y aprobado el proyecto por el Consejo de Arqueología, inicié en 1990 los trabajos con un proyecto permanente para la conservación de este sitio.

En esta primera fase abordé la excavación de la gran plataforma mediante calas de aproximación; para realizar estas labores conté con la colaboración de Monika Tesch

del Centro Regional de San Luis Potosí; además de la participación de siete estudiantes de doctorado en Historia de América de las universidades Complutense y Autónoma de Madrid, invitados por el entonces director del Centro Regional.

Básicamente las temporadas de 1990 y 1991 las dediqué a la liberación, consolidación y restauración de la fachada oriente de la plataforma. Durante la temporada de lluvias se colapsó parte de la estructura Oeste que había sido restaurada por Du Solier, la cual hubo que volver a reconstruir. En la temporada de 1991 conté con la participación de la estudiante de doctorado Isabel Welter, de la Universidad de Bonn.

En ese mismo año y debido a la situación en que se encontraba la pintura mural solicitó, una vez más, la intervención de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural de la Nación, ya que era imperativo asegurar la estabilidad de dichas pinturas. El equipo enviado realizó la limpieza y la consolidación de las mismas¹⁷.

Durante la temporada de 1992, a pesar de contar con escasos recursos, pude continuar con algunas exploraciones, dando prioridad a la fachada este de la plataforma; durante esta temporada liberé el talud de la misma, localicé una segunda escalinata y lo más importante fue poder determinar el contacto entre el talud y el tablero lo que me permitió restaurar esta fachada hasta su nivel original y con ello asegurar la estabilidad de la plaza y, por consecuencia, los edificios aledaños a ella.

También excavé la parte noroeste de la plaza a fin de dar salida al agua de lluvia, principal causante de la destrucción de los edificios. Al realizar este trabajo, localicé un depósito circular totalmente estucado y que, a diferencia de los anteriormente excavados está construido, por lo que recuerda a una tina que tiene un canal que drena hacia el talud oeste de la gran plataforma.

¹⁷ Tuve otra vez la valiosa colaboración de Armando Soto, quien propone en su dictamen (1991) el desprendimiento de la capa pictórica con objeto de que no siga sufriendo las severas condiciones climáticas y su consecuente deterioro, colocando una réplica en su lugar. Sin embargo, esta acción no ha podido realizarse.

Asimismo excavé la que llamé estructura noroeste. Debe recalcar que todos los edificios y construcciones expuestas fueron consolidados a medida que se iban excavando con el fin de preservar lo más posible sus elementos.

Durante la temporada de 1993-1994 continué con las labores de exploración, consolidación y restauración de los elementos arquitectónicos que se encuentran en la plataforma; además, como cada año solicitamos –desde 1990– un proyecto paralelo dedicado a la investigación.

Una vez autorizado el proyecto de investigación, empecé ordenando la información que tenía hasta el momento, ya que como mencioné anteriormente necesitaba obtener una visión más clara de lo que era la Huasteca y cómo se insertaba este sitio en ella; de ahí la importancia de este proyecto. Como una de las prioridades fue excavar los palacios, principié excavando el Palacio Sur, construcción dedicada evidentemente a la habitación de la clase gobernante, y terminé la excavación de la estructura noroeste que posteriormente llamé Palacio Norte. En estos dos edificios localicé las áreas de habitación y los recintos dedicados a la preparación de alimentos. En el Palacio Sur hallé una concentración de piedras de molienda, lo que me indica el área probable donde se encontraba la cocina. En uno de los recintos del Palacio encontré lo que podría ser el temascal ya que –en el estuco– hay dos ranuras que pueden haber servido para liberar el vapor, además de que el piso de este cuarto se encuentra quemado. En el Palacio Norte, descubrí los postes que aparentemente se utilizaron para el fogón, notando, además, que el estuco en esta parte está quemado.

A la par de las excavaciones en los Palacios Sur y Norte, hice pozos en varios de los conjuntos que forman parte de este sitio, pero que no se encuentran bajo custodia del INAH. Así, hice excavaciones en lo que llamé conjunto norte, en la parte sur de la gran plataforma, en el conjunto este y en la zona habitacional. Al revisar los materiales cerámicos y líticos obtenidos de estas excavaciones, me percaté de que en general los

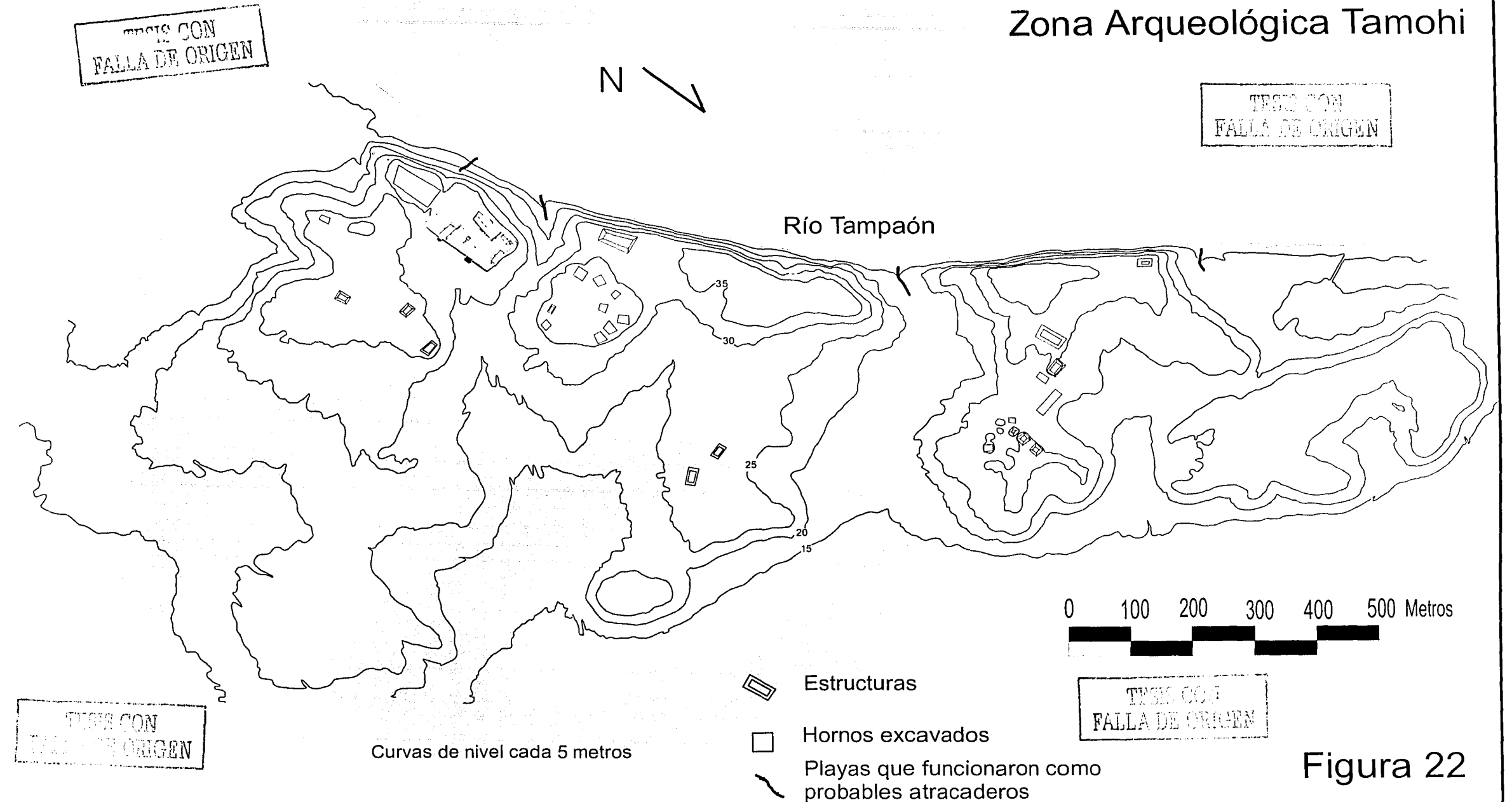
materiales son homogéneos, por lo que considero a todos estos conjuntos como contemporáneos

Al mismo tiempo realicé el levantamiento arquitectónico de la zona monumental. Además de contar un vuelo especial a baja escala –1: 4 000– con restitución fotogramétrica, del que se hizo un magnífico levantamiento topográfico (figura 2) con una equidistancia entre las cotas de nivel de un metro; logré contar con otro vuelo en infrarrojo color y uno más en blanco y negro escala 1: 15 000.

Paralelamente a los trabajos de investigación llevé a cabo el proyecto de mantenimiento –temporada 1994– en el cual tuve escasos recursos financieros; en julio de 1994 se firmaron los convenios de colaboración entre el gobierno del estado de San Luis Potosí y el INAH y ello me permitió contar con mayores recursos –que fueron administrados muy irregularmente– para proseguir las labores de mantenimiento, exploración, consolidación y restauración.

En esta nueva temporada establecí la fachada este de la gran plataforma, mediante la colocación del tablero. Al mismo tiempo que inicié la excavación de la fachada norte de esta plataforma, restaurando y consolidando los elementos encontrados, utilicé para la consolidación de los estucos, agua de cal, impregnándolos por aspersión hasta lograr la dureza deseada. Continuando con la excavación de ésta parte de la plataforma, realicé varias calas de aproximación hacia el oeste de la misma, dándome cuenta de que –en esta parte– se trata del cerro natural aprovechado para asentar los edificios de esta porción de la gran plataforma.

Zona Arqueológica Tamohi



Reintegré ahora la fachada oriente de la estructura Oeste, reponiendo los faltantes y continuando el tablero a fin de que no se siguiera erosionando la estructura. Afortunadamente encontré el piso del primer cuerpo, lo que me permitió continuar la escalinata hasta su nivel original. Asimismo intervine la parte superior del segundo cuerpo. En este caso excavé en forma de damero; es decir, cuadros alternos con el fin de conocer los templos que se construyeron en él. Localicé los recintos correspondientes a cada una de las escaleras que aún se conservan. Desafortunadamente la preservación de esta parte del edificio es muy mala, por lo que consolidé de inmediato los elementos encontrados.

Al estar trabajando la fachada norte de esta estructura, encontré una capa carbonizada la cual, al explorarla, noté que se componía –aparentemente– de diferentes materiales, por lo que envié muestras a los laboratorios del INAH. Paralelo al trabajo de campo realicé también la clasificación de los materiales a fin de no rezagarme en este aspecto e inicié la clasificación de la cerámica con el propósito de obtener una tipología.

En la temporada de 1995, propuse en un solo proyecto los dos temas principales, la investigación y el mantenimiento rutinario. Hemos tratado aspectos relativos a la redefinición de la región huasteca a fin de entender los procesos de desarrollo de esta importante región. Continuamos con la consolidación de los elementos previamente excavados. Además, dentro de las labores de mantenimiento, suplí la techumbre que cubre el altar con pintura mural con palma nueva. Para ello conté con personal especializado ya que del amarre de la palma depende su durabilidad; se colocaron entonces varias capas de palma para darle una cubierta impermeable y duradera.

Durante esta temporada, volví a excavar el canal explorado por Du Solier debido a que localicé –en la parte sur de la plataforma– un canal estucado, por lo que debía constatar si se trataba del mismo. Por ello lo excavé en toda su longitud, comprobando que efectivamente se trataba del mismo canal. Éste tiene sesenta y tres metros de largo,

desde su inicio en la plaza cívico-religiosa hasta su salida sobre la fachada sur de la gran plataforma. Consolidé el canal en todo su trayecto. Después de esto, decidí volver a tapar la porción del canal que se encuentra sobre la plaza, ya que era muy probable que se destruyera si se quedaba expuesto.

También en esta temporada conseguí que el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México participara en el proyecto haciendo la prospección con radar de penetración. Pretendíamos hacer un rastreo en la plataforma que veníamos explorando a fin de conocer posibles subestructuras pero no fue posible realizar dicho estudio en esta parte del sitio, ya que me fue negado el permiso por el dueño de los terrenos. Sin embargo, lo realicé en otra de las plataformas, en terrenos propiedad del INAH, en donde existen estructuras similares a las ya excavadas.

A partir de 1996 me dediqué a realizar todos los análisis de los materiales colectados. El primero fue dedicado a las vasijas¹⁸. Inicé con una clasificación de las formas, para de esta manera conocer la posible función del utensilio. Posteriormente revisé las arcillas con las que se encontraban manufacturados, y noté que se utilizaron cinco diferentes pastas, que fueron usadas independientemente de la forma, por lo que no las tomé como un elemento determinante en la tipología. En un paso siguiente agrupé las formas por acabados y realicé una separación más por los atributos de cada grupo; de esta manera obtuve tipos y variantes, además llegué a la conclusión de que los materiales cerámicos procedentes tanto de las excavaciones como de las recolecciones de superficie son contemporáneos.

Este proceso fue el que me llevó más tiempo –por la gran cantidad de tiestos que obtuve del sitio. A continuación realicé los análisis de los demás objetos de cerámica y después de los de piedra, concha, hueso y metal.

¹⁸ Agradezco la colaboración de la Escuela de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, ya que en sus prácticas del laboratorio de cerámica restauraron una gran cantidad de piezas. Dando esto inicio al catálogo de piezas completas que servirán para ser expuestas en museos.

Una vez planteadas las subáreas culturales, debo recalcar que es en de la de Pánuco –ya que en ésta es donde se encuentra el sitio objeto de este estudio– en la que me basaré para tratar de esclarecer los puntos anteriormente expuestos. Fueron varios los factores que influyeron en el desarrollo histórico del sitio: 1) los contactos que tuvo con los pueblos asentados en el centro de México, 2) las influencias culturales que recibió del área maya y 3) las tradiciones que compartió con las culturas que se desarrollaron en el sureste de lo que ahora es los Estados Unidos de América.

CAPÍTULO 4: LA DISPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA

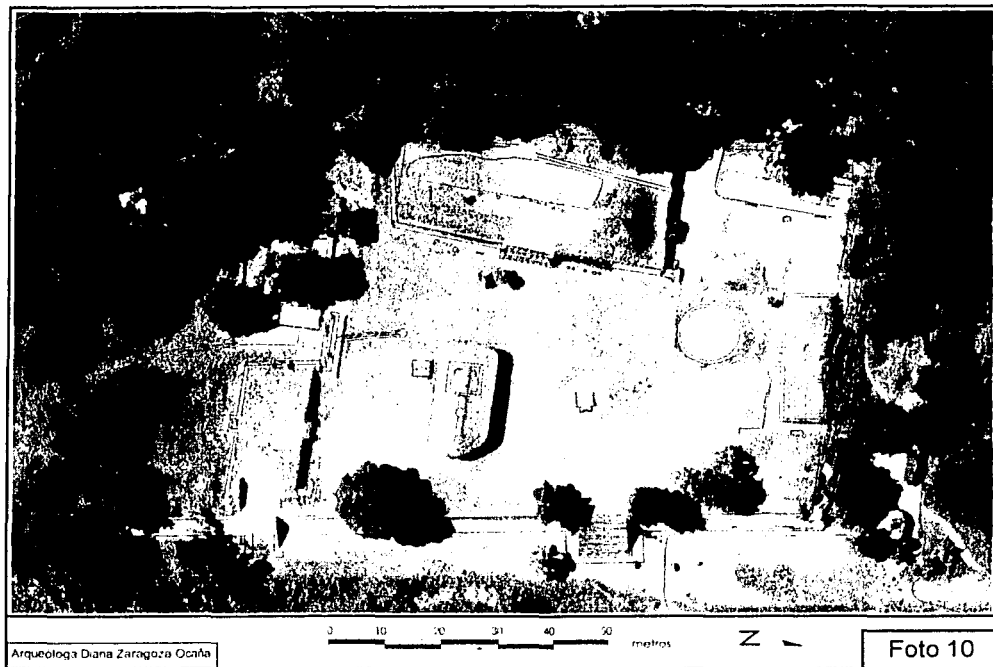
Aun cuando únicamente he explorado intensivamente una de las plataformas, el conocimiento que tengo a través del análisis de los datos arqueológicos; básicamente los recorridos y la observación de las cerámicas encontradas en superficie me lleva a asegurar que todo el sitio es contemporáneo, sin descartar que con la excavación muchas veces pueden cambiar las apreciaciones de superficie.

Inicio ahora la descripción formal de los edificios que se encuentran explorados, los cuales representan aproximadamente el 8% del total del sitio. Sin embargo, me basaré en el conocimiento que tengo acerca de ellos para poder explicarlo en su totalidad.

El asentamiento se edificó siguiendo la topografía del terreno, es decir, se sitúa en un lomerío de la ribera sur del río Tampaón; por ello puedo hablar de que observa un patrón de asentamiento lineal (véase figura 2), "que es el asentamiento más común en el cual el poblado se situó sobre las márgenes de alguna corriente" (Gutiérrez y Ochoa, 2000: 276). Aprovecharon las lomas para asentar las construcciones, en este caso, las grandes plataformas que sirvieron de base a los centros cívico-religiosos, utilizando las partes más altas para, con ello, evitar las inundaciones, que regularmente afectan a la Huasteca. Por otro lado, en los terrenos bajos, además de los campos de cultivo, debieron situarse las casas de la población, seguramente compuesta por artesanos y campesinos.

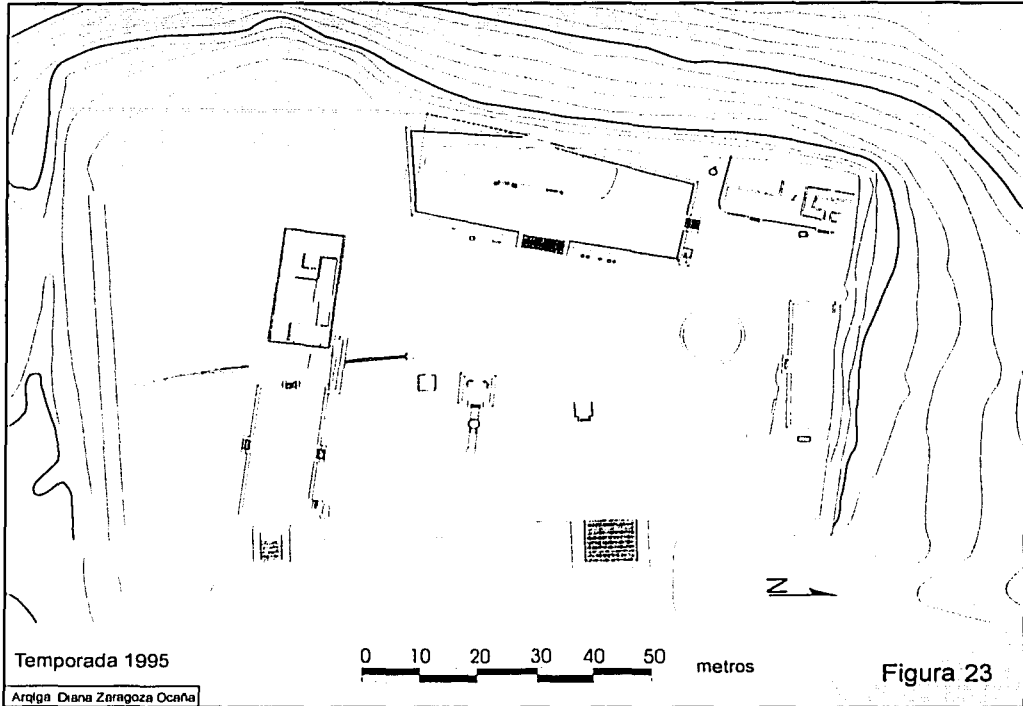
Así vemos cómo el aprovechamiento de estas lomas permite a los constructores de Tamohi realizar grandes plataformas, donde erigieron su ciudad. Este sistema no lo he encontrado reportado en otros sitios del área. Como he dicho, la zona arqueológica es extensa, abarcando aproximadamente 210 ha, de las cuales sólo he excavado el ocho por ciento. Esta parte que es la mejor conocida, consiste en una plataforma sobre la que se encuentran seis edificios (foto 10) y abarca un poco menos de 8 000 m². Se compone de

una plaza monumental abierta hacia el oriente en donde destacan tres estructuras menores enmarcadas por grandes basamentos (figura 23).

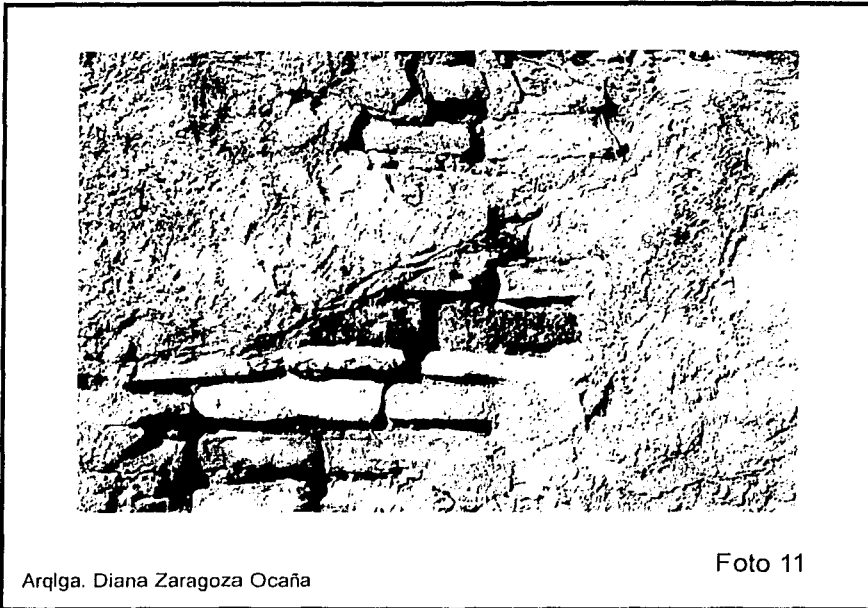


Todas las estructuras —incluyendo la gran plataforma— tienen un sistema constructivo similar que consiste en recubrir el núcleo de tierra con cantos rodados formando taludes (en algunos casos en lugar de cantos rodados se utilizaron lajas y piedras de molienda, sin soportes, para cumplir esta función, foto 11) de grandes dimensiones con las esquinas redondeadas, al terminar el talud colocaron una hilera de lajas para separar el talud del paramento vertical que, al igual que el talud, está construido con cantos rodados, todo ello con un aplanado de estuco que seguramente estuvo pintado. Todos los edificios tienen escalinatas enmarcadas por alfardas y su particularidad

es que se inician partiendo del primer escalón, lo que hace que la escalera tenga una especie de marco, con la misma inclinación de las alfardas.



Algunas de las escalinatas están rematadas por "dados" (elemento de forma cúbica), lo que recuerda a ciertos edificios del centro de México como el de Santa Cecilia en el actual estado de México, al mismo Templo Mayor de Tenochtitlan –guardando toda proporción– en lo que hoy es el Distrito Federal, así como a los edificadas en Cempoala y Castillo de Teayo, ambos en el estado de Veracruz.



Arqlga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 11

Todas las edificaciones tienen forma rectangular o cuadrangular con las esquinas redondeadas y escaleras enmarcadas por alfardas. Du Solier en su estudio sobre los edificios huastecos menciona:

Como antes de este estudio no se había encontrado la alfarda en construcción huasteca alguna, quisimos indagar en que época apareció en la región este elemento arquitectónico; quedando después de estas excavaciones demostrado que es un elemento muy tardío entre las estructuras netamente huastecas. (Du Solier, 1945: 131).

Es de llamar la atención que, hasta donde he excavado y realizado recorridos en este sitio, no he encontrado una sola de las estructuras circulares que se han considerado tan típicas de la Huasteca, aun cuando si existe el concepto de construcción circular, como son las diversas "tinajas" que excavé. Si bien en los sitios arqueológicos excavados por Du Solier encontró algunas estructuras de planta circular, también localizó muchas de

planta rectangular con las esquinas redondeadas¹; sin embargo, la idea de que una característica arquitectónica de la huasteca es que las estructuras sean circulares no está comprobada, por lo menos para la última época prehispánica.

De acuerdo con la manera en que se distribuyeron los diferentes elementos arquitectónicos distingo en la plataforma que he excavado: 1) estructuras ceremoniales, 2) altares sencillos y compuestos, 3) elementos rituales (estanques y canal) y 4) palacios, dejando entre ellos espacios tanto públicos como privados.

A continuación hago una descripción del sitio explorado, tomando cada uno de sus edificios, así como los espacios abiertos que existen entre ellos.

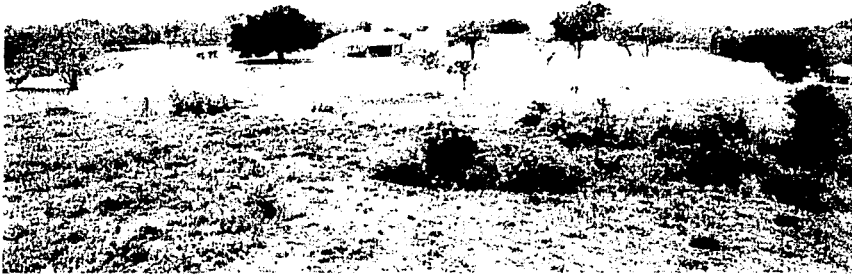
GRAN PLATAFORMA, FACHADA ESTE (foto 12)

Sobre esta plataforma se localizan todos los edificios que han sido explorados y consolidados desde 1946, mismos que representan hasta ahora al sitio, ya que el resto aún no ha podido ser excavado (véase figura 23).

Comprende, como dije, aproximadamente 8 000 m², de los cuales he explorado tanto su fachada sur como la oriente, siendo esta la principal. De acuerdo con su orientación hacia el este —relacionado con la estrella matutina— ésta debió estar dedicada a Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli. Consta de 124 m de largo con 6 de altura. En ella encontré dos escalinatas; la primera es de grandes dimensiones (12.78 m de ancho, incluyendo las alfardas y 27 escalones) conduce directamente a la plaza sobre la que se encuentran los edificios excavados. La escalera sur, de menor tamaño (de 5.77 m de ancho, incluyendo las alfardas) está adosada a la gran plataforma y da acceso directamente a la estructura sur que expondré más adelante, es decir, esta

¹ Cuando está hablando de las construcciones dice que en: "...la totalidad de las zonas arqueológicas huastecas, la arista en la intersección de los lados de un edificio, nunca existió..." (Du Solier, 1945: 133) lo cual no quiere decir que hayan sido circulares sino más bien redondeadas. Aunque después dice que: "...el 90 por ciento de sus construcciones son de planta circular..." (*Ibidem*).

segunda escalinata fue construida con posterioridad a la gran plataforma, por lo que protegió los elementos constructivos. Gracias a ello localicé el contacto entre el talud y el paramento vertical y pude llevar a cabo la reconstrucción casi integral de esta fachada, y así lograr la estabilidad de los edificios y elementos que se encuentran en la orilla superior.



Arq[ilga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 12

Sobre este basamento monumental, como mencioné, se encuentra el área explorada. Aquí se localiza el centro cívico-religioso, además de áreas residenciales que con seguridad fueron utilizadas por los sacerdotes-gobernantes de mayor jerarquía.

Gracias a la exploración de su fachada que da hacia el oriente, se puede apreciar la existencia de una gran plaza entre esta plataforma y otra similar (aún sin excavar) que se encuentra —al lado sur oriente— del sitio, a escasos 45 m al este.

GRAN PLATAFORMA, FACHADA SUR (foto 13)

En la temporada realizada durante 1989 inicié la excavación de esta fachada donde se apreciaban en superficie algunas lajas que de momento parecían ser restos de una escalinata; sin embargo, no fue sino hasta 1995 cuando pude continuar con la excavación de esta parte de la gran plataforma.



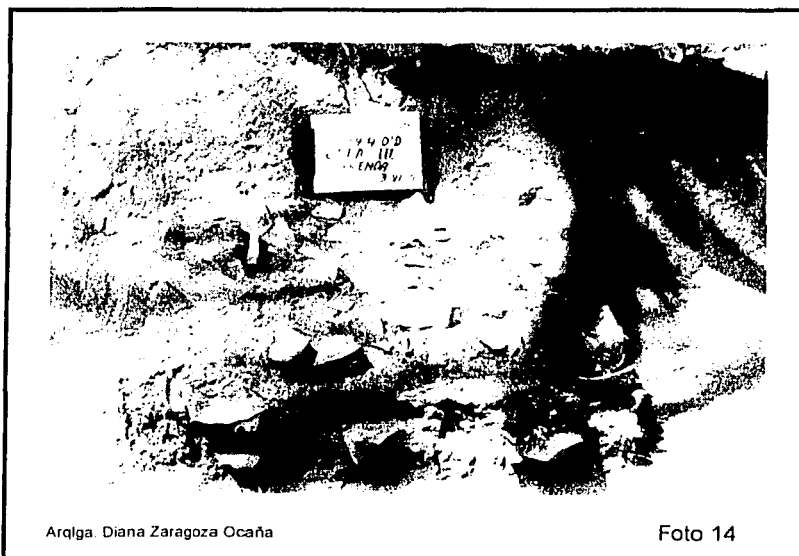
ArqIga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 13

Realicé calas de aproximación hacia el muro dejando cuadros testigo para después removerlos. Aquí la gran plataforma constituye con la plataforma sur una especie de pasillo este-oeste. Sobre el muro sur se localizó la salida del canal estucado que se inicia en la plaza y al que me referiré posteriormente. Excavé en su totalidad el talud sur, el cual a medida que me acercaba a su lado suroeste iba disminuyendo en calidad

constructiva, notándose un total descuido en su manufactura, lo que puede indicar un apresuramiento en su acabado o falta de supervisión por parte del sacerdote o encargado de realizarla. Conforme exploré esta fachada sur encontré que hacia la esquina suroeste también descende notablemente la cantidad de material cultural.

A lo largo de este talud localicé 8 m en los que prácticamente sólo había material cultural, sobre todo cerámico; por ello lo registré como ofrenda ya que tenía una gran cantidad de utensilios completos en un área sumamente reducida. Esto podría tratarse de un basurero ritual de carácter calendárico relacionado con las ceremonias del año nuevo (fotos 14 y 15) ya que, aun cuando encontré muchas piezas completas, también las hay rotas ex profeso.



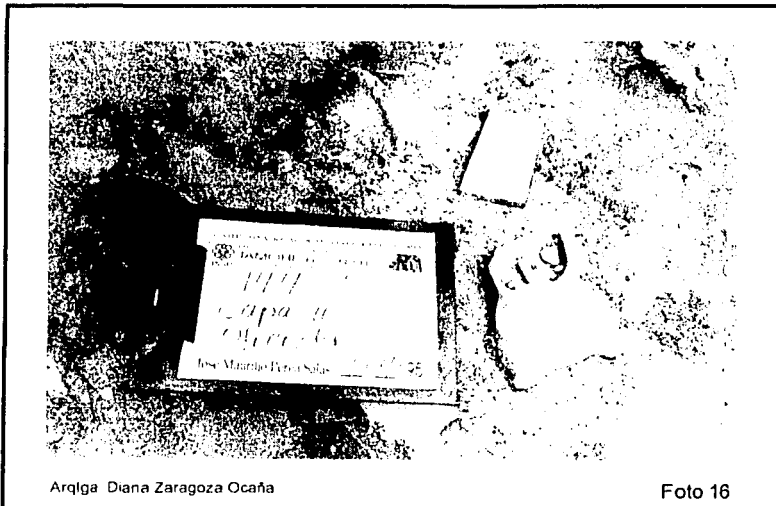
TRASH CON
FALLA DE CRIEN



Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 15

En la capa III –negra con ceniza– localicé otra concentración de elementos que también considero como ofrenda, quizá otro basurero ritual. En esta capa destacan tres elementos: una vasija, una pequeña hachuela de piedra verde (que se encontraba dentro de la vasija) y una placa de piedra gris utilizada probablemente como "sniffing tablet" o para triturar pigmentos (foto 16).



Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 16

TESIS
FALLA DE CALZADON

Un hallazgo curioso lo encontré en el contacto de la capa I con la II a 0.70 m de la superficie y a -3.70 del nivel 0. Consiste de una carabina 30-30, probablemente de principios del siglo XX, del que únicamente se conservó el metal, ya que seguramente la culata fue de madera y su preservación es muy difícil en este clima.

ESTRUCTURA OESTE (foto 17)

Este edificio es el de mayores proporciones sobre la plataforma. Se localiza hacia el oeste de la misma y sin duda fue uno de los que mayor importancia tuvo dentro de la plaza; en su interior fue descubierta, como ya mencioné, en el año de 1917 la famosa escultura de El Adolescente, según el Sr. Tranquilino Nieto. Su fachada principal, orientada hacia el este, al igual que la de la gran plataforma, indica también que está dedicada a la estrella matutina, es decir, a Tlahuizcalpantecuhtli. En las exploraciones realizadas durante 1947, Du Solier menciona que en la fachada oriental se localizaron siete elementos que contenían enterramientos, mismos que fueron estudiados por Arturo Romano; Du Solier en su informe antes mencionado dice: "Las tumbas que se encontraban del lado norte tenían en su interior entierros humanos, masculinos y femeninos y su posición general era la fetal, orientados sin excepción hacia el este. Ninguna de las tumbas tuvo ofrenda alguna" (Du Solier, 1947: 4). En este caso las tumbas son conos truncados de tamaño pequeño como puede apreciarse en las fotografías que presenta en su informe y los individuos ahí depositados fueron la ofrenda proporcionada al edificio, mientras que las del lado sur "de la escalera principal, y cuya forma era rectangular, aun cuando con redondez en las esquinas, tenían entierros en la misma posición, y orientación, y gran cantidad de vasijas vírgenes." (Du Solier, *op. cit.*: 4-5). La mayoría de estas vasijas se localizan ahora en el Museo Regional Potosino y corresponden todas ellas a los tipos que he identificado para el sitio.



Arq'ga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 17

La información que obtuve del estudio de Romano es que a todos los individuos se les practicó deformación craneana intencional y mutilación dentaria: "dominó la deformación craneal intencional de tipo tabular erecto [...] El tipo de aparato deformador utilizado fue el corporal o cuna"²; con la información de Arturo Romano preparé la siguiente tabla³ que refiere las características de los cráneos –procedentes de Tamohi– estudiados por él:

² Romano, 1965: 70.

³ *Ibid*: 52,54,56,58 y 60.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

<i>Procedencia</i>	<i>Tipo de cráneo</i>	<i>Tipo de deformación</i>	<i>Sexo</i>	<i>Observaciones</i>
Tumba 1	Braquicráneo	Tabular erecta	F	Adulto
Tumba 3	Braquicráneo	Tabular erecta	F	Adulto. Mutilación tipo C-4 en incisivos superiores y B-2 en caninos superiores
Entierro 5	Braquicráneo	Tabular erecta	M	Adulto. Mutilación tipo C-4 en incisivos centrales superiores, incisivo lateral superior izquierdo y mutilación tipo B-2 en canino superior derecho y mutilación tipo F-4 en incisivo lateral superior derecho
Tumba 11	Braquicráneo	Tabular erecta	F	Adulto. Mutilación tipo C-4 de los incisivos centrales superiores y el incisivo lateral superior izquierdo; mutilación tipo B-2 en incisivo lateral superior derecho.
Tumba 15	Braquicráneo	Tubular erecta	M	Adulto

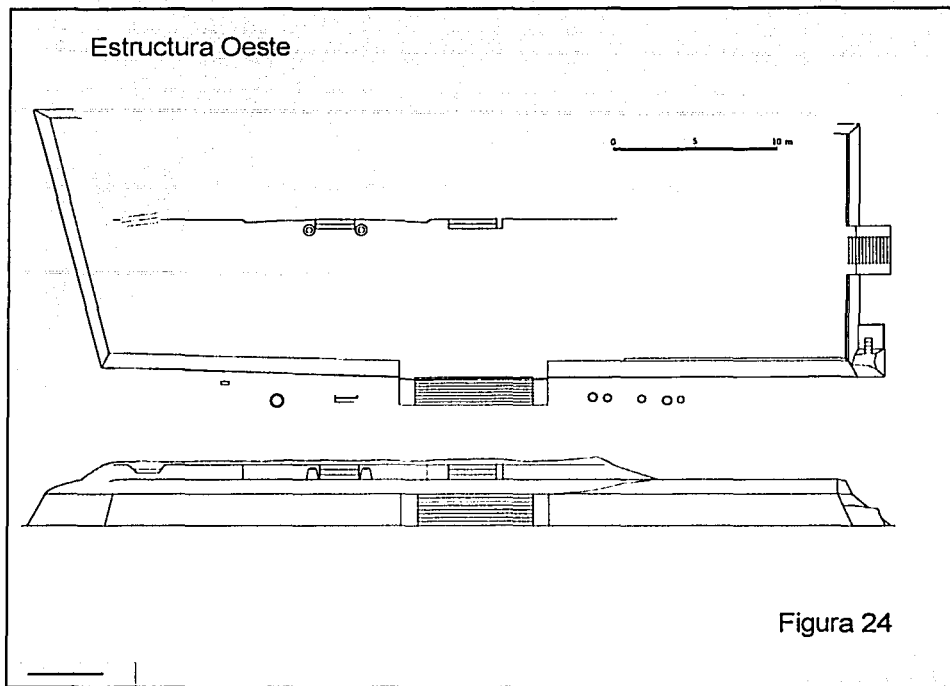
Además de lo anterior, Romano menciona que la mutilación dentaria se realizó en individuos de ambos sexos y sólo en los incisivos y caninos superiores, encontrándose que los tipos C-4 y B-2⁴ son los que tienen mayor frecuencia.

Sahagún, quien describe a los huastecos, da referencias hacia el tipo físico de los habitantes de la Huasteca⁵.

Volviendo al edificio, éste tiene 50 m por 17 m de planta y más de 4 m de altura (figura 24), su primer cuerpo presenta adosada al centro, en su lado oriental, una escalinata de 7 m de ancho con catorce peldaños, enmarcada por alfardas de un metro de ancho cada una. Este cuerpo de casi 3 m de altura está compuesto por los elementos típicos de la arquitectura del sitio que consisten en talud, la hilera de lajas y el paramento vertical con las esquinas redondeadas. Du Solier dice que son característicos del área los "edificios de planta rectangular, pero cuyas esquinas fueron desde luego redondeadas" (1943: 149).

⁴ Romero, 1986, p. 359.

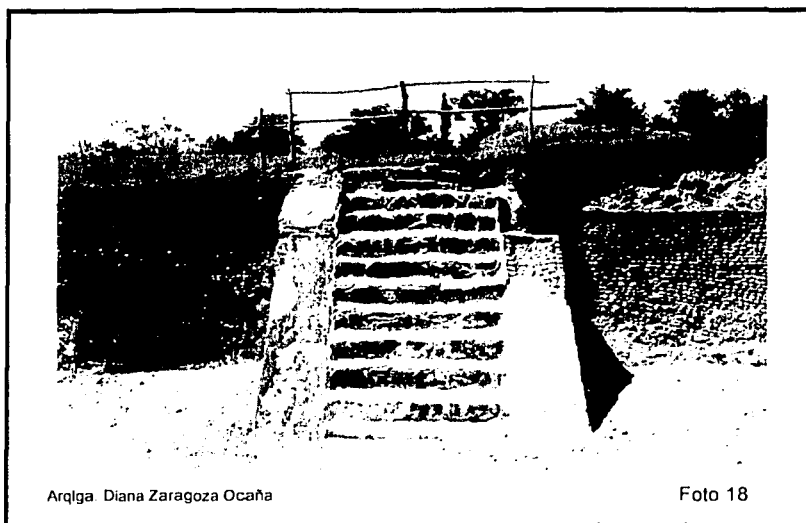
⁵ "[...] la disposición de su cuerpo es, que son de la frente ancha y las cabezas chatas [...] Tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta [...]" (Sahagún, tomo III, libro décimo, capítulo XXIX: 203).



Por el lado norte (foto 18), también al centro, localicé otra escalera de más de 3 m de ancho con doce peldaños y con alfardas. Al intervenir esta fachada encontré una capa carbonizada, la cual al parecer está compuesta por material orgánico y probablemente haya formado parte del envoltorio que cubría a El Adolescente al ser ofrendado. De esta capa tomé muestras que fueron analizadas en los laboratorios del INAH⁶.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

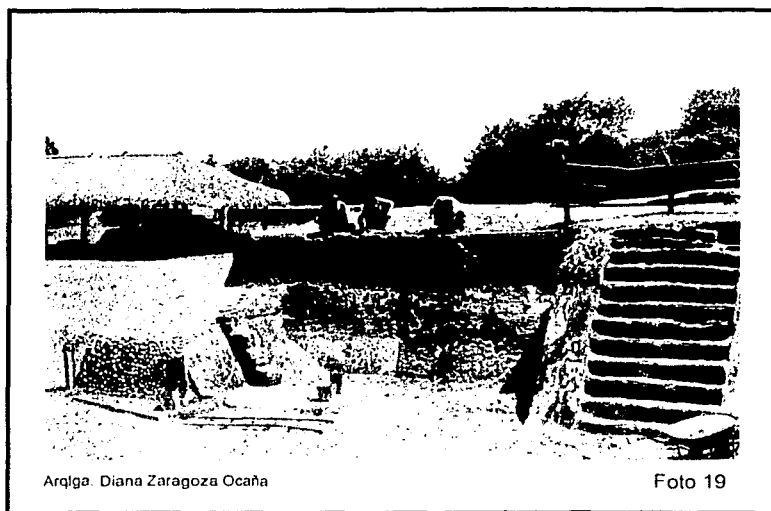
⁶ De los resultados del análisis se desprende que el supuesto de que esta capa formaba parte del envoltorio de El Adolescente no puede comprobarse ya que se encontraron fibras recientes en ella.



En la sección noreste del lado norte de la estructura hay un adosamiento (foto 19). Éste consta de una pequeña plataforma estucada de donde se desplantan cuatro peldaños también recubiertos con estuco. Esa plataforma probablemente fue utilizada por los sacerdotes para acceder hacia la parte superior del edificio, sin tener que emplear la escalera mayor o la de la fachada este.

El lado oeste de la estructura principal (la que da hacia el río Tropaón), prolonga sus cuerpos en forma de amplias terrazas hasta su ribera, luciendo durante el esplendor del sitio como una construcción magnífica e imponente.

Un dato que considero de suma importancia es que al excavar el talud oeste, en su lado sur, localicé la cimentación de una subestructura la cual tiene una orientación distinta a la del talud. La construcción posterior —que es la que vemos— puede deberse a que hayan querido hacer una corrección en la orientación del edificio (véase figura 23).



Por otro lado, ésta es la única estructura –explorada– que tiene segundo cuerpo (foto 20); en ella se aprecian aún tres de las cinco pequeñas escalinatas que dieron acceso a sus templos. Este cuerpo, de sólo un metro de altura, conserva únicamente la fachada oriental, es decir, la que da hacia la plaza, y presenta tres originales escaleras: dos con tres peldaños cada una y otra con sólo uno.

La escalera que se encuentra al centro del basamento posee una sola alfarda en el lado norte y da acceso a lo que correspondería al templo central donde localicé –como ya mencioné anteriormente– un fragmento de altar circular con pintura mural, el cual trataré en el capítulo correspondiente a la pintura. La segunda escalera, ligeramente menor que la anterior, se encuentra hacia el sur y no tuvo alfardas; en su lugar hay dos pequeños elementos cónicos, con un hueco al centro, por lo que podrían haber servido como portaestandartes. La última escalera localizada se encuentra en el extremo sur y además de estar remetida, presenta una orientación distinta a las dos anteriores, ya que está desviada hacia el noroeste, respecto del paramento del cuerpo.



ArqIga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 20

De igual forma es interesante notar que falta gran parte del lado norte de este segundo cuerpo y, por el espacio que tienen los templos conservados, debió albergar dos recintos más. La destrucción de esta parte se debe a que aquí fue donde se inició la excavación para colocar los cimientos de la casa del general Lárrega y que fueron suspendidos al encontrar a El Adolescente. Así, creo que este segundo cuerpo tuvo cinco templos, los cuales seguramente estuvieron dedicados a diferentes deidades, una de ellas Quetzalcóatl, conjetura a la que llego tanto por la orientación del templo como por el hallazgo de la escultura de El Adolescente.

ESTRUCTURA SUR (foto 21)

Este edificio, que fue prácticamente reconstruido durante los años cincuenta, cierra por el lado sur la plaza ceremonial. Su singularidad consiste en poseer una escalinata al centro de cada uno de sus cuatro lados, incluyendo el oriente que ya mencioné y que da acceso directo a esta estructura desde la base de la gran plataforma hasta la parte superior del edificio, además en su fachada norte tiene restos de una pequeña escalera sin alfardas en su lado este.

La estructura difiere de las demás ya que, aun cuando está formada por un basamento de planta rectangular (25 por 12 m), en este caso no tiene las esquinas redondeadas, por lo que su arquitectura es distinta a la de los demás edificios explorados (figura 25). Tiene un sólo cuerpo de 1.80 m de altura y sus cuatro escalinatas fueron adosadas, incluyendo la que arranca en la base de la gran plataforma; las otras tres tienen siete peldaños cada una y se encuentran enmarcadas por alfardas que rematan en dados.

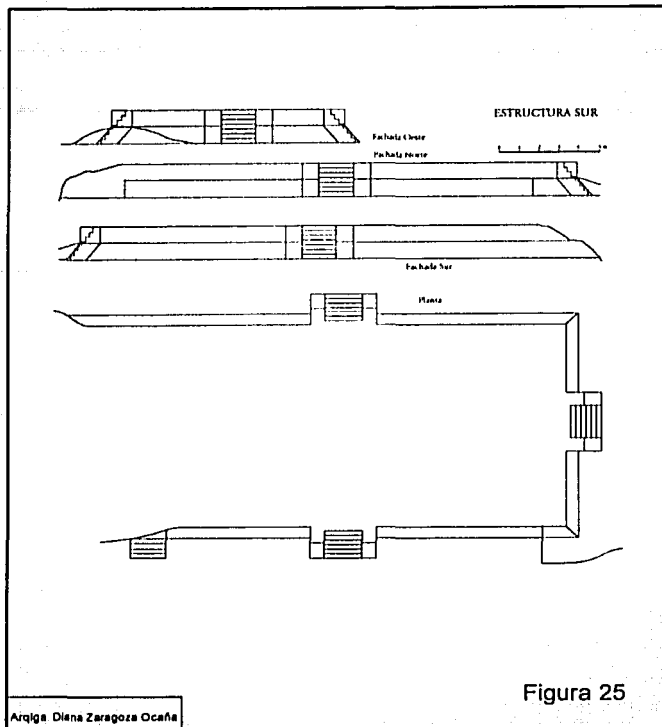
Su arquitectura, basada también en la combinación de talud, hilera de lajas y paramento vertical, tiene proporciones que la distinguen de las demás, ya que el talud es pequeño y el paramento vertical es de mayores proporciones. Al igual que la estructura Oeste, tiene superposiciones en la esquina de su fachada norte. En la parte superior aún conserva parte del piso de estuco, en donde se aprecia que no tuvo templo, por lo que pienso que en ella se debieron realizar ceremonias rituales y no funcionó como albergue de dioses.



Arqlga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 21

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



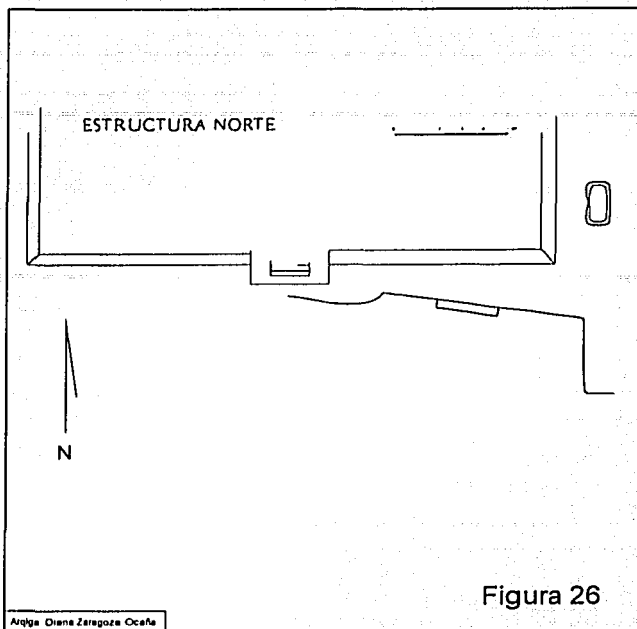
ESTRUCTURA NORTE (foto 22)

Este edificio ocupa el lado norte de la plaza ceremonial, aun cuando sólo se conserva un sencillo basamento de planta rectangular. Éste debió estar conformado por los mismos elementos que los demás (hasta donde sé, fue restaurado por Román Piña Chan y Florencia Müller). Esta estructura, al igual que la Sur, tampoco tiene las esquinas redondeadas (figura 26); se distingue por poseer una pequeña banqueta que lo separa de la plaza, su extensión es menor a los dos basamentos anteriores: tiene veinticinco por nueve metros y uno ochenta de altura, sólo conserva una escalinata con alfardas en la

fachada que da hacia la plaza; la parte norte de este edificio fue alterada en alguna de las épocas constructivas del sitio, por lo que presenta elementos que trabajaremos en un futuro. Al realizar la excavación de la escalera, encontré varias subestructuras estucadas que no fueron liberadas en su totalidad para no afectar la estabilidad del edificio.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



El uso de éste debió tener también un carácter ritual y es probable que haya sido dedicado a Ehécatl dios del viento, por la posición en que se encuentra y por su proximidad al depósito circular que describiré más adelante.

ALTAR POLICROMADO (foto 23)

Este conjunto fue el que mayor importancia tuvo en esta plataforma, pues ocupó la parte central de la plaza, seguramente como un espacio sagrado. Esta unidad arquitectónica (figura 27) está formada por un pequeño basamento cuadrangular rematado por almenas, de cuya pequeña escalinata parte una banqueta que termina en un elemento cónico truncado, seguido de otra banqueta que a su vez concluye en una singular pieza bicónica que recuerda a los grandes braseros del Templo Mayor, aunque en el caso de Tamohi no tienen los grandes "moños" asociados a Huitzilopochtli (Matos, 1981: 177).

A partir de las alfardas, los elementos frente al basamento estuvieron cubiertos por una profusa decoración pictórica y no obstante haber estado al descubierto desde hace 56 años, pueden apreciarse algunos de sus motivos decorativos, consistentes básicamente en sacerdotes o dioses que portan exuberantes vestimentas.

Estos elementos (banquetas y conos) se prolongan al frente del edificio profusamente cubiertos por pintura mural con excelentes diseños, por desgracia solamente el primer cono ha sido interpretado (Du Solier, 1946b). Él menciona que se trata de una procesión de sacerdotes ataviados con diferentes atributos asociados con Quetzalcóatl mismos que se encuentran bajo una greca escalonada como banda decorativa.



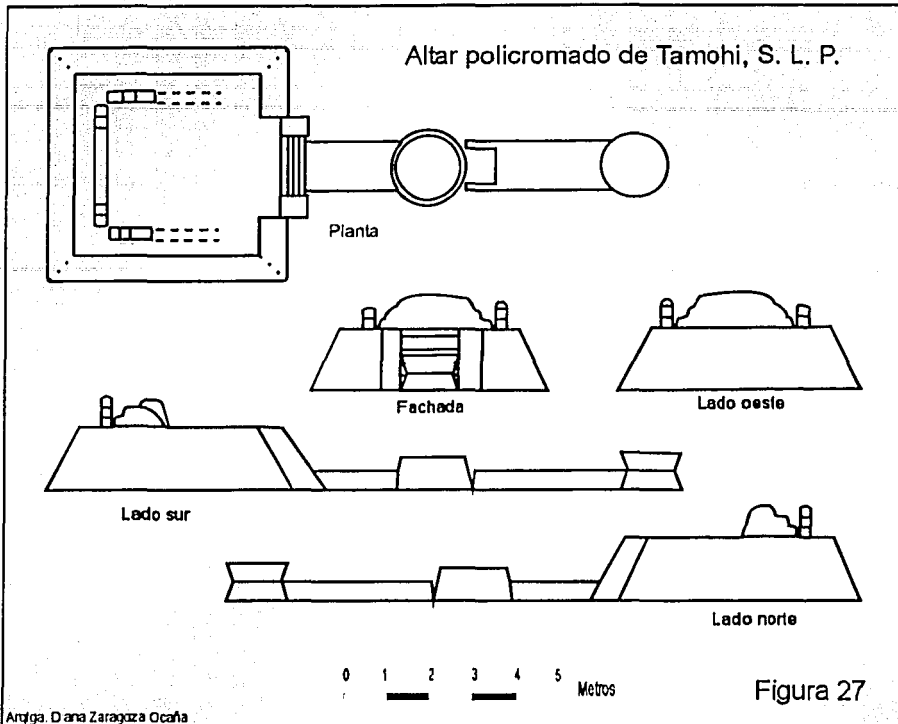
A excepción de este cono truncado, el resto de las pinturas aún no ha sido estudiado por otros autores. En el capítulo correspondiente realizaré una interpretación de

algunas de ellas. En estas "nuevas" pinturas se aprecia que representan a personajes en los que las vestimentas no son tan elaboradas como las del cono ya mencionado, pero sí tienen una serie de atributos importantes.

A diferencia de lo publicado por Du Solier (*op. cit.*) y De la Fuente (1999) pienso que la pintura mural de Tamohi fue ejecutada durante los últimos años de ocupación prehispánica y no en la época que se ha llamado tolteca, ya que si tomamos las fechas atribuidas a esta etapa no coinciden con la época de la construcción del sitio. Por lo tanto es más lógico suponer que la pintura se realizó durante el Posclásico tardío y no antes, como sugieren los autores citados.

Para entender el significado de la pintura mural sólo puedo compararla con los códices existentes, y es por ello que me he dedicado a la comparación de estas dos manifestaciones pictóricas. He encontrado que los *Códices Borgia*, *Féjerváry-Mayer*, *Borbónico* y *Vindobonensis-Mexicanus* son con los que tienen mayores semejanzas.

Es indiscutible que la pintura mural de Tamohi tiene su propia forma y simbolismo; y sólo localizando en otros asentamientos más expresiones pictóricas, al igual que códices prehispánicos elaborados en el área, ésta podrá compararse e interpretarse en su justa magnitud.



Evidentemente este edificio tuvo uso ritual que seguramente fue calendárico y es incuestionable que su orientación hacia el oriente lo relaciona tanto a Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli⁷ como al Sol⁸. En este sentido encontré que la lámina 23 del *Códice Vindobonensis-Mexicanus* es la representación de un edificio dedicado al Sol con contenido calendárico, porque el dibujo pintado en el códice es muy semejante a la planta del altar de Tamohi (figura 28) el cual se debió dedicar también a las ceremonias solares. Además, en la lámina 34 del *Códice Borbónico* se encuentra la representación del encendido del fuego nuevo sobre un basamento que recuerda en mucho al altar de Tamohi (figura 29). Asimismo Du Solier refiere en su informe que "Estos muros

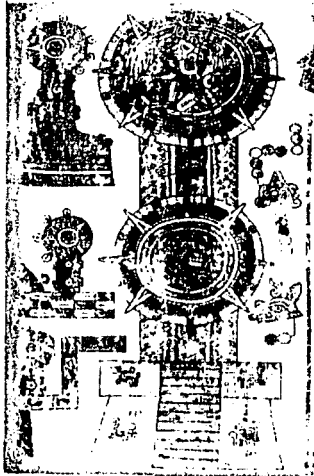
⁷ "[...] como deidad del planeta Venus posiblemente en su aspecto matutino" (González 1995: 172).

⁸ "Juntos, aquellos ancestros celebraron diversos rituales y es hasta entonces que por primera vez salió el Sol." (Jansen y Pérez 2002: 46).

escalonados llevan la huella por la parte inferior de haberse practicado incineración..." (1946a: 3) es decir que encontró el piso quemado, por desgracia Du Solier excavó por arriba –completamente– el basamento y ya no queda mucho del piso original sin embargo pero por lo que opinó y las huellas en la parte baja de las almenas al parecer es cierto que fue quemado, por lo que pienso que pudo ser utilizado para la ceremonia antes referida⁹. De esta manera considero que el altar tuvo diversas funciones: una dedicada a ceremonias asociadas a los solsticios y equinoccios, que mediante un juego de luz y sombra reflejara en la almena posterior del basamento algún marcador en ciertas ocasiones del año; otra destinada al encendido del fuego nuevo, y una tercera relacionada con el aspecto solar, las cuales seguramente estuvieron consagradas a Quetzalcóatl.

Es importante anotar también que este templo se parece en cuanto a forma y orientación al Templo Rojo del Templo Mayor (Matos, *op. cit.*: 262-263).

⁹ "El nacimiento de la luz fue conmemorado y reproducido en las ceremonias del Fuego Nuevo que marcaron la fundación de los reinados en los cuatro puntos cardinales." (Jansen y Pérez. *op. cit.*: 46).



Arq[ui]ta Diana Zaragoza Ocaña

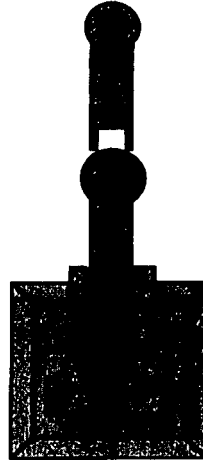
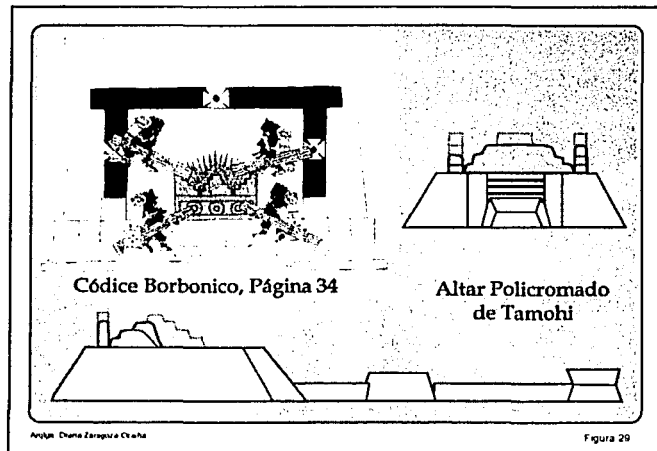


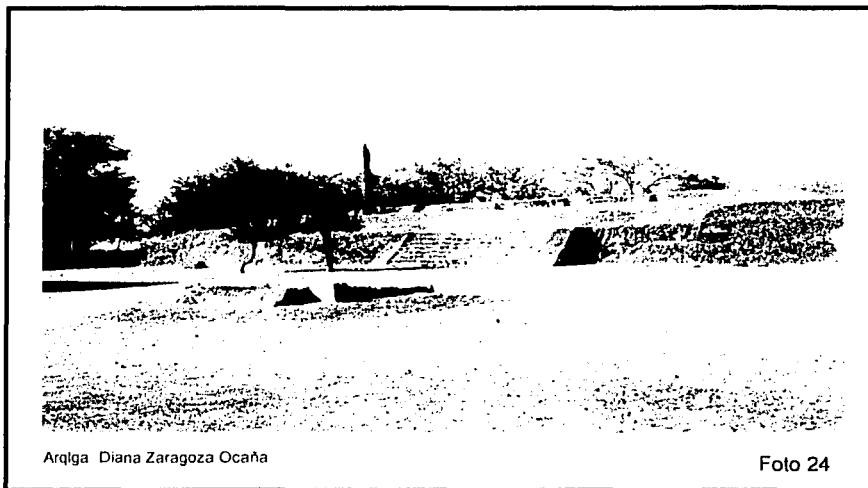
Figura 28



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ALTAR NORTE (foto 24)

Esta pequeña construcción se destaca por la altura desde donde se construyó; es decir, está desplantada sobre el nivel general del resto de los edificios lo que hace suponer que se trata de una de las últimas construcciones de esta plaza. Sus características son semejantes a las de la estructura sur, excepto en sus proporciones, ya que es de mucho menor tamaño; tiene la escalera orientada hacia el este –como casi todos los edificios explorados en la plaza–, y sus alfardas también están rematadas por dados. Su alineación, hacia el oriente, indica que esta pequeña construcción también se dedicó a las deidades del este.



TZOMPANTLI (foto 25)

Entre el altar policromado y la estructura Sur existe una pequeña plataforma que como su nombre lo indica he interpretado como un altar (Zaragoza, 1993) donde ritualmente se colocaban las cabezas obtenidas en alguna batalla. Después del primer escalón se distingue un rectángulo estucado con cuatro orificios, los cuales pudieron soportar cuatro

postes que dieran cabida a grupos de tres cabezas. Además, hay otros elementos para pensar que se trata de un tzompantli entre ellos: la orientación hacia el poniente –hacia el ocaso, relacionado con la muerte– que es única entre los edificios en esta plaza, y su asociación al altar con la pintura mural, lo cual refuerza la inferencia.



Gracias a los datos que proporciona Sahagún, sabemos que los tzompantli eran los palos donde colocaban las cabezas obtenidas como trofeo de guerra, el mismo Sahagún narra que entre los huastecos esta práctica era muy común¹⁰. Por otro lado Moser menciona que los informantes de Sahagún describen también las acciones de los guerreros de la Huasteca¹¹. Además de las descripciones de los conquistadores y

¹⁰ “[...] les cortaban la cabeza y la espetaban en el palo que llamaban *tzompantli* [...]” (Sahagún, *op. cit.*, tomo I: 155) “[...] y a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria.” (*op. cit.* tomo III: 203).

¹¹ “Si conseguían cuatro o cinco en la guerra, amarraba todas las cabezas”, 1973: 7. (Traducción DZO).

cronistas estos edificios se encuentran ilustrados en varios códices, entre ellos los *Lienzos de Tuxpan* (Melgarejo, 1970).

Con la información anterior, me atrevo a proponer que los orificios encontrados en esta estructura hayan servido para clavar los palos que sostuvieron las cabezas producto de alguna victoria, ya que seguramente el grupo asentado en Tamohi participó en esta práctica, muy generalizada en la región huasteca, y que debió estar íntimamente ligada a la religión.

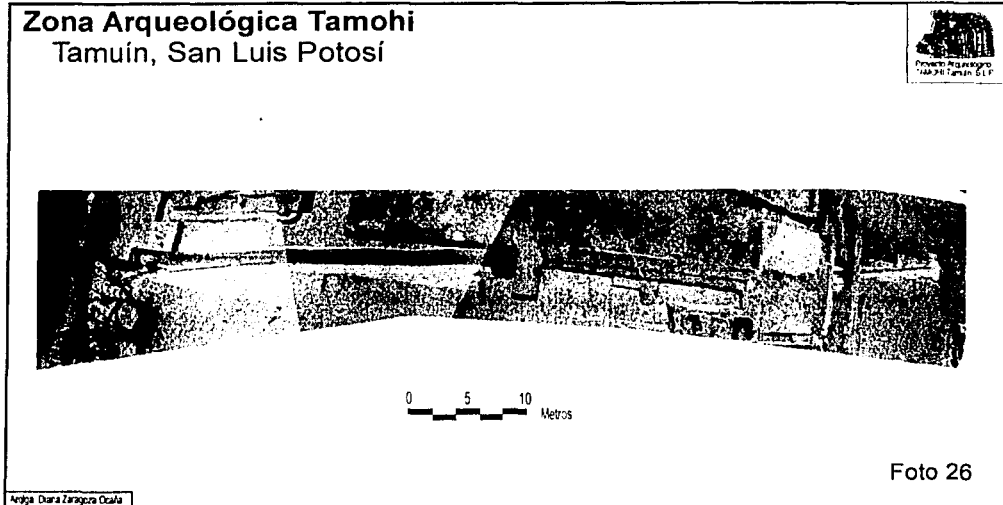
Además de los edificios ceremoniales, dentro de la plaza encontré elementos importantes que he considerado que tienen carácter público, entre ellos el que mayor importancia debió poseer es el canal cuya función evidentemente fue ritual y que a continuación describo.

CANAL ESTUCADO (foto 26)

En el lado sur de la plaza cívico-religiosa, se encuentra el canal estucado, que fue excavado por Du Solier en 1947, mismo que consideró conveniente tapar una vez que lo había expuesto con objeto de preservar el estuco que lo recubría; ya que no tenía a la mano técnicas adecuadas para su conservación. En 1978 el Proyecto Arqueológico Huasteca –del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH– realizó trabajos de mantenimiento en el sitio, entre éstos descubrieron el canal dejándolo a la intemperie con el consiguiente deterioro; durante la temporada de 1981 –una vez que estuvo consolidado– lo volví a cubrir para asegurar su estabilidad.

Al intervenir el sitio en 1994 descubrí una vez más el canal, esto debido a que al estar excavando en la parte sur de la gran plataforma, localicé un canal estucado y pensé que podría ser el mismo que partía desde la plaza. En efecto, el canal que se encuentra en la plaza con una orientación noroeste-sureste y que se introduce bajo una pequeña

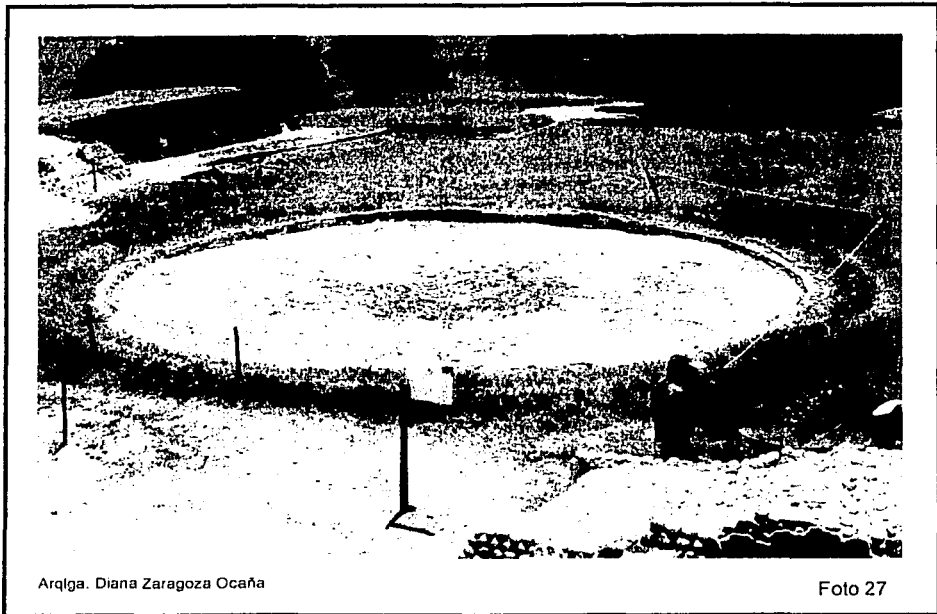
plataforma adosada a la Estructura Sur (que describiré más adelante) es el mismo que encontré y que se prolonga por 63 m hasta salir en la fachada sur de la gran plataforma.



DEPÓSITO CIRCULAR (foto 27)

Otro elemento constructivo que se encuentra dentro de la plaza, entre las estructuras Norte y Oeste, es lo que llamé depósito circular. Se trata de un círculo que tiene un diámetro de más de 10 m. Al corroborar que todo el círculo estaba estucado, es muy probable que haya contenido agua, lo que sugiere una función ritual como un espejo, el cual puede asociarse a ceremonias estelares así como a rituales relacionados con la Luna.

Ya que a Tlazoltéotl se la asocia con la luna es posible que este elemento constructivo esté dedicado a esta diosa. De acuerdo con lo anterior, planteo que en este sitio se realizaron ceremonias dedicadas tanto a la Luna como al Sol, por lo que el concepto de dualidad, tan utilizado en Mesoamérica, está presente.



ArqIga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 27

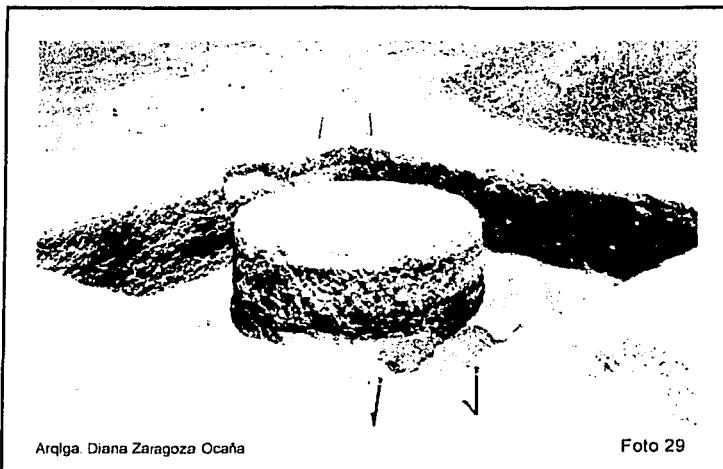
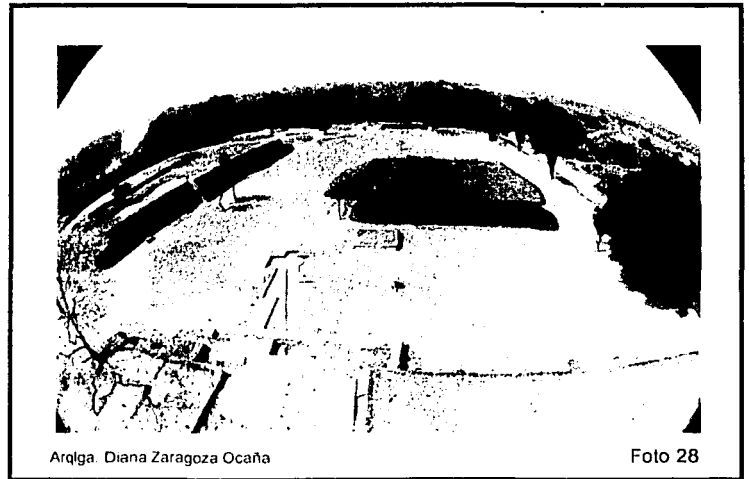
PLAZA (foto 28)

Otros elementos importantes que encontré sobre la plaza son: una serie de líneas de tierra compactada que ya he descrito la cual formaba un patrón que a la fecha es difícil de comprender; además, hay caminos realizados con pequeñas lajas o fragmentos de estuco (véase foto 6) y círculos de estuco (foto 29); debo hacer notar que la plaza en sí, no tuvo piso de estuco como tienen la mayoría de los sitios mesoamericanos, sino que únicamente fue recubierta con caliza apisonada.

En esta misma plaza localicé –como mencioné anteriormente– pequeños depósitos estucados (véase fotos 2 y 3) que he vuelto a cubrir para procurar su preservación y que únicamente han quedado expuestos en el plano (véase plano 1).

Además de los edificios y elementos anteriormente descritos de indiscutible carácter cívico-religioso; en los lados noroeste y sur de la plataforma encontré

construcciones que tuvieron un carácter evidentemente residencial, por sus características estuvieron reservadas –obviamente– a la clase privilegiada. A éstas las he denominado Palacios Sur y Norte por su disposición dentro de la plaza y que a continuación expongo.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

PALACIO SUR (foto 30)

Al oeste de la estructura sur se encuentra un complejo residencial sobre un basamento de pequeña altura cuyos accesos se encuentran a los lados sur y este, siendo el principal el del lado sur. Esta residencia estuvo separada funcionalmente del resto del conjunto, es decir, totalmente aislada de la parte pública de la plataforma, lo que indica la privacidad con que se dotó a esta residencia.

El basamento es de forma rectangular con las esquinas angulares y cuenta escasamente con 55 cm de altura en su esquina noreste y 65 cm en la suroeste, tiene 21.12 m en su fachada principal, que es la sur, 9.90 m en su lado este y 10.08 m en el oeste. Se construyó partiendo del nivel de la plaza con un ligero talud de alrededor de 30 cm desde donde se levantaron los muros de bajareque recubiertos de estuco con una anchura de entre 45 y 53 cm. Al palacio se accede por una escalera situada en el lado sur del basamento, llegando a una terraza que aparentemente no estuvo techada, aun cuando encontré la huella de un poste. Como únicamente se mantiene –en partes– el piso estucado, se aprecian restos de muros de los cuartos y gracias a estas huellas (conservadas en algunos tramos) fue posible reconstruir los recintos (figura 30).

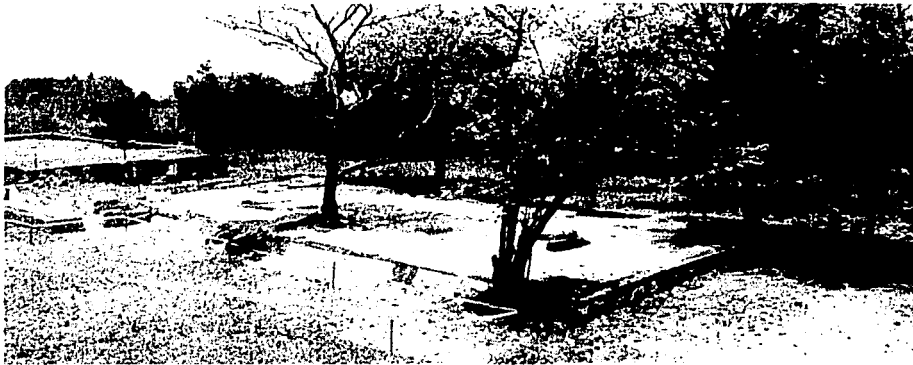


Foto 30

Arq/ta Diana Zaragoza Ocaña

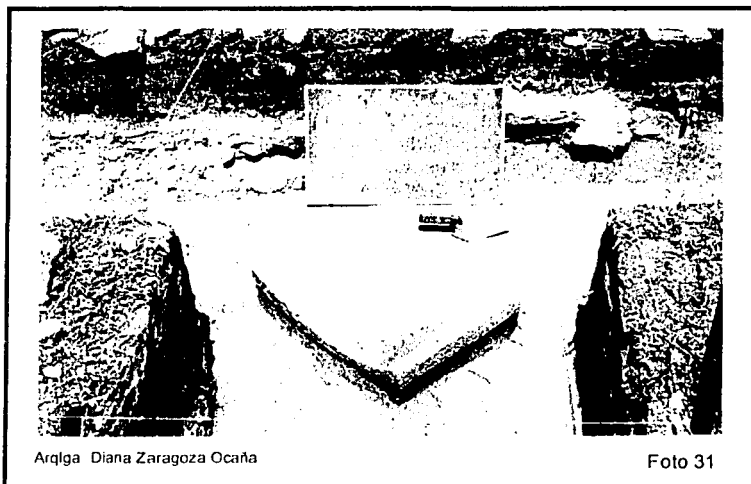
En la parte oriental de la terraza, ya mencionada, descubrí lo que pudo haber sido la cocina ya que hallé una serie de piedras de molienda (foto 31) y vasijas que evidentemente se utilizaron en la preparación de los alimentos.

En la parte oeste del Palacio se encuentra lo que probablemente fue un temascal. El cuarto mide 2.5 m de ancho por 3.67 m de largo; tiene huellas de que el piso estuvo quemado y dos canaletas en el muro con orientación norte-sur que permitirían el escape del vapor.

El estado de conservación del basamento es bastante bueno, aun cuando tiene los faltantes de estuco en los pisos que ya mencioné; principalmente debido al crecimiento de algunos árboles; además de que durante las exploraciones de Du Solier se realizó un pequeño pozo sobre la estructura para almacenar arena.

El Palacio en su lado oriente cuenta con otro acceso, compuesto por un solo escalón que se encuentra totalmente estucado y da acceso a un cuarto de 4.48 m de

largo y 3.30 m de ancho, mismo que tiene una puerta que comunica ya sea con uno o dos cuartos más, esto no se puede precisar ya que aquí el crecimiento de un guayabo destruyó la evidencia de muro, si es que este espacio estaba dividido (figura 30).



En la parte noroeste de la estructura Sur y noreste del Palacio, excavé un cuarto que sirvió de acceso tanto al palacio como a la parte posterior de la estructura Sur y que conserva una especie de drenaje en su pared oriental (foto 32).

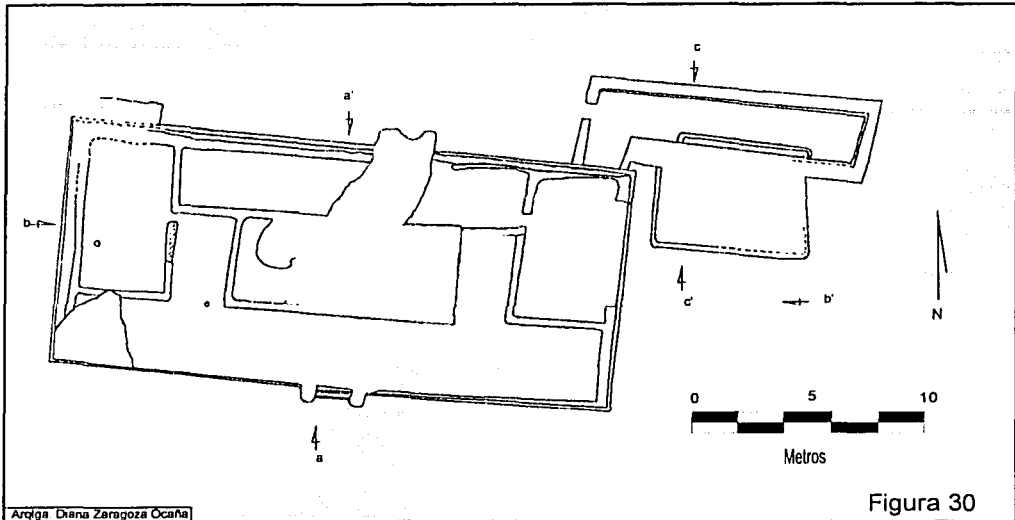
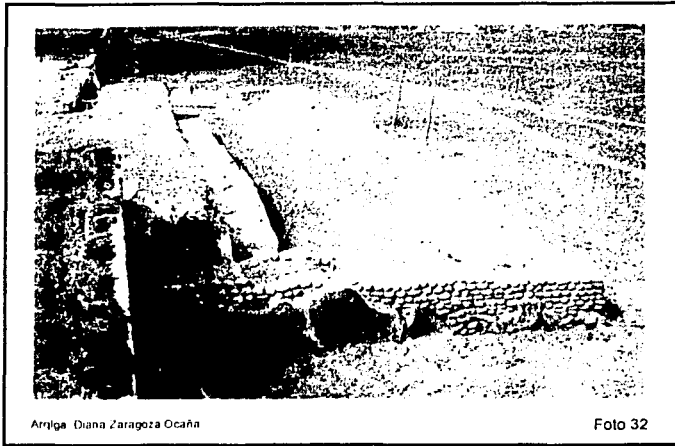


Figura 30

Hacia el sur de este Palacio, se encuentra una plaza en la que encontré varias estructuras de pequeñas dimensiones que inicié a excavar, desafortunadamente la suspensión del proyecto me impidió continuar con su investigación, por ello supongo que esta parte, al sur del palacio, se conforma por una serie de casas residenciales que debió haber servido –quizá– como espacio administrativo, aunque no tengo evidencia que así lo demuestre. En ella también existen dos depósitos circulares realizados mediante hiladas de cantos rodados sin recubrimiento que tienen, el mayor un diámetro promedio de 1.65 m y el menor 1.35 m, ambos en la parte superior, mientras que en la inferior el mayor tiene 1.45 m y el menor de 1.10 m, en uno de ellos había un cajete del tipo Hun variedad ejec y en el otro no encontré materiales culturales (foto 33). La función que les atribuyo a estos dos elementos –sin ser más que una especulación– es la de haber sido contenedores de alimentos.



Arrija Diana Zaragoza Ocaña

Foto 32



Arrija Diana Zaragoza Ocaña

Foto 33

PALACIO NORTE (foto 34)

En el extremo noroeste de la plataforma se encuentra una compleja construcción de planta rectangular, que a diferencia del Palacio Sur, posee una esquina marcadamente redondeada, con dos escaleras, de dos peldaños cada una, enmarcadas por alfardas de forma semicilíndrica.

Al igual que en el Palacio Sur aprecié una serie de recintos de los cuales, los que se localizan hacia el norte del basamento, fueron utilizados como cocina, lugar de preparación de alimentos y consumo de los mismos. En éste no encontré algún elemento que me indicara la presencia de un temascal. Lo cual puede deberse a que en la parte noroccidental del Palacio, se encontraba un gran árbol (*Cerón*; *Phyllostylon brasiliensis*) cuyas raíces afectaron por completo los vestigios que pudieran haber existido en esta parte ya que la destruyó.

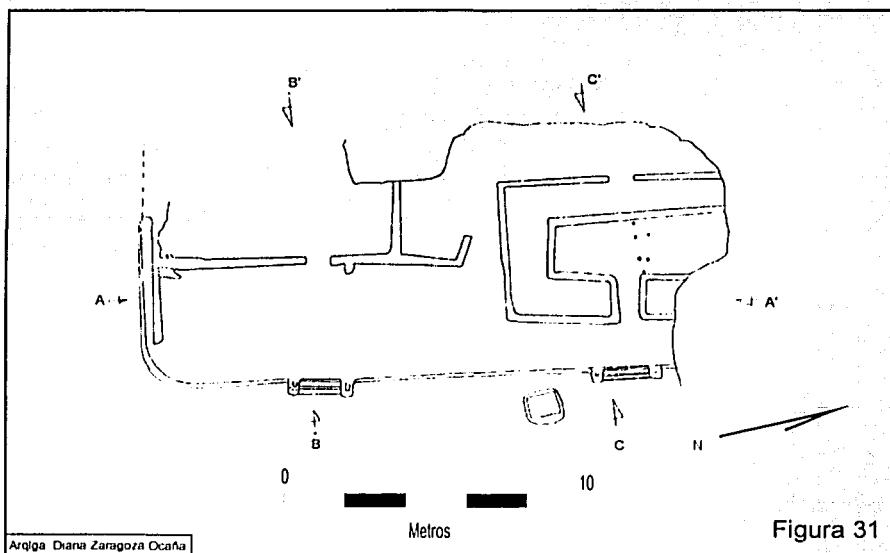


Arq/ta Diana Zaragoza Ocaña

Foto 34

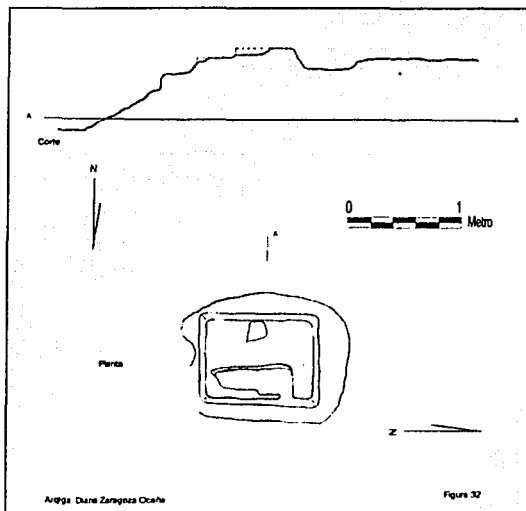
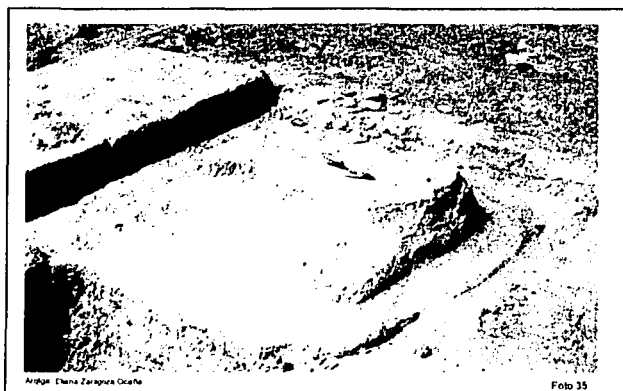
Este palacio tiene su fachada hacia el oriente y presenta, como ya dije, dos escaleras similares compuestas por dos peldaños cada una rematadas por alfardas de forma semicilíndrica, totalmente estucadas. Al pie de las alfardas se notan pequeños círculos de ceniza, lo que indica que se ofrendaron materiales perecederos frente a ellas lo cual constituía una práctica común entre los Mexica¹².

Estas pequeñas escaleras dan acceso a una terraza que aparentemente no estuvo techada. En el piso de ésta existen huellas en forma ovoide que probablemente sirvieron para empotrar esculturas. En general, el estuco de los pisos está bien conservado y claramente reconocemos las divisiones de los cuartos que al igual que en el Palacio Sur, las paredes que los separaban fueron construidas de bajareque cubierto con un aplanado de estuco sumamente delgado (figura 31).



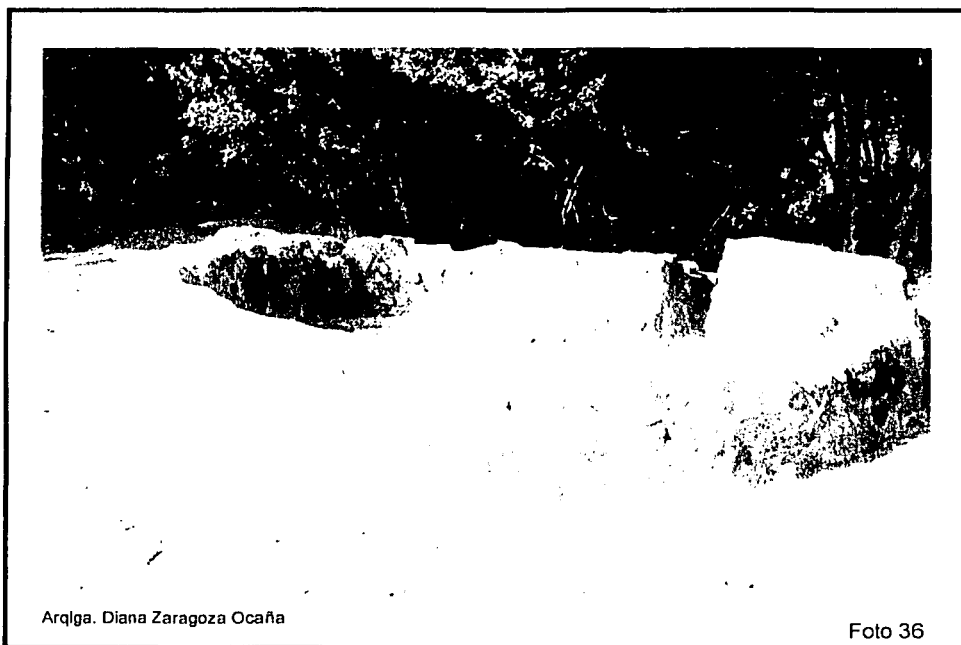
¹² Eduardo Matos, comunicación personal.

Entre las dos escaleras y desplazado en un nivel superior al del piso general (al igual que el altar norte) se encuentra un pequeño adoratorio estucado (foto 35, figura 32), el que al parecer sólo estuvo integrado por dos cuerpos de tamaño muy reducido consistentes en tierra caliza recortada recubierta con una fina capa de estuco. El uso de este seguramente tuvo relación con las esculturas que debió tener la terraza, antes mencionada.

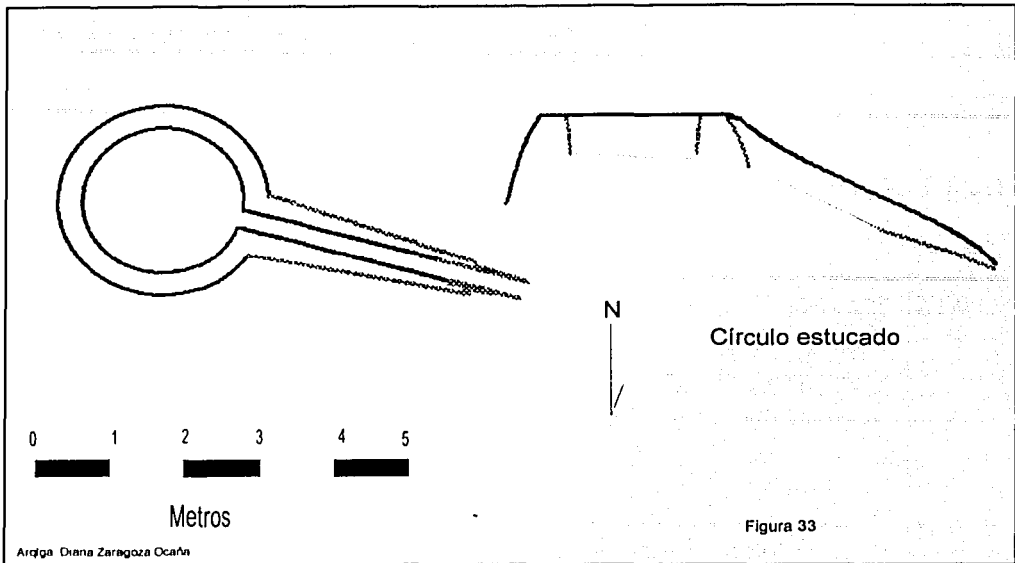


CÍRCULO ESTUCADO (foto 36)

Entre el palacio norte y la estructura oeste; justamente al borde de la pendiente de la gran plataforma detecté en la temporada de 1991, una pequeña construcción (de aproximadamente 2.3 m de diámetro exterior y 2 m de diámetro interior, con una profundidad promedio de 60 cm) completamente estucada y abierta en su extremo oeste –mediante un pequeño canal– hacia el talud de la gran plataforma (figura 33).



Éste probablemente fue utilizado por los sacerdotes como un lugar para realizar un baño ritual antes de protagonizar el ceremonial religioso, quizá asociado a Tlazoltéotl.



ZONA HABITACIONAL

En las laderas de las lomas y en las partes bajas es donde se dispusieron las habitaciones de los campesinos y artesanos, éstas ya no tan aisladas de las inundaciones. De especial relevancia es la plataforma sur y su ladera, ya que en esta parte es donde construyeron sus casas la mayoría de los artesanos, afirmación que baso en el hallazgo de los hornos que presumo fueron utilizados para realizar la cerámica como veremos más adelante. Las casas se asentaron en terrazas que se distribuyen en las laderas bajas de la loma. La erosión de esta ladera ha dejado expuesta una cantidad considerable de materiales arqueológicos, obviamente provenientes de las casas que se sitúan, como mencioné, en las terrazas que descienden hacia lo que probablemente fueron campos de cultivo (foto 37).

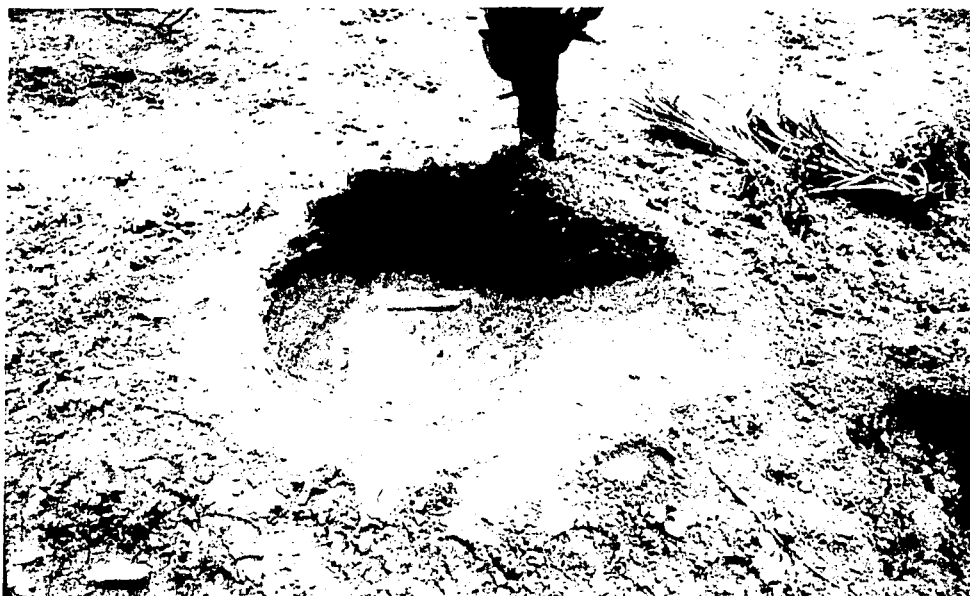


Como dije, en éstas he encontrado hornos¹³ que por sus características y cerámica rota en su alrededor supongo que fueron utilizados para la elaboración de cerámica aunque cabe evidentemente la posibilidad de que hayan sido para comida (fotos

¹³ Que se pueden definir como "hornos de tipo cerrado" (Abascal, 1975; Winter, 1976).

TIENE CON
FALLA DE ORIGEN

38 y 39, figuras 34 y 35). Hay que considerar también que los suelos arcillosos de esta parte seguramente sirvieron como bancos de material para la manufactura de la misma, aun cuando no cuento con análisis petrográficos.



Arq'lga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 38

Por lo que se puede apreciar en superficie, estas terrazas tuvieron varias estructuras con un patrón bastante concentrado, en algunas de ellas se ven basamentos de hasta 1.50 m de altura.

Las tierras bajas que se inundan es obvio que debieron ser aprovechadas para el cultivo, siendo ésta la principal fuente de alimentos para los habitantes de Tamohi; así puedo decir que los terrenos sirvieron para el cultivo de frijol, calabaza, diversas especies de chile y por supuesto el maíz; además, del cultivo de la yuca o mandioca (*Manihot*

dulcis), que probablemente se utilizó para la elaboración de harina. Aun cuando actualmente el uso de la zona sea ganadero. No obstante que no cuento con columnas polínicas directamente del sitio, me baso en las que se realizaron en el Proyecto Arqueológico Huasteca (González, 1986).



Arq1ga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 39

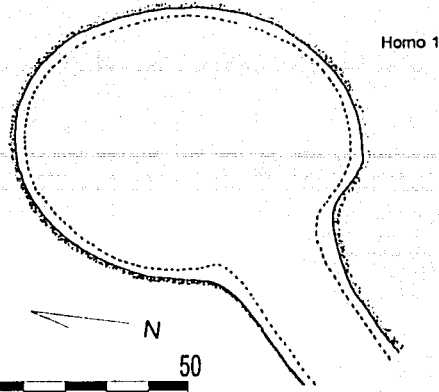


Figura 34



Homo 2

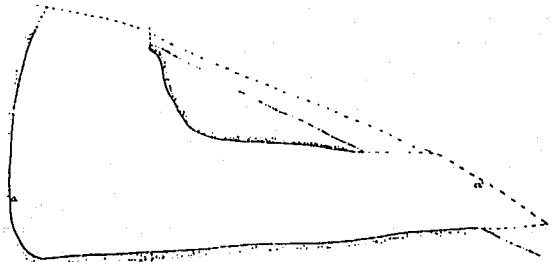
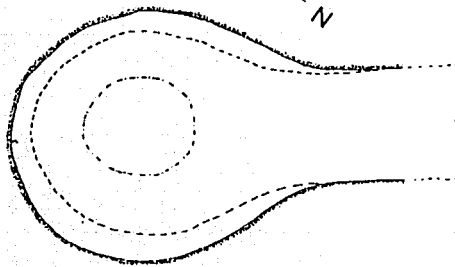
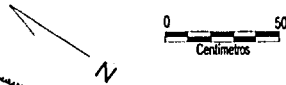


Figura 35



Arq/ta Diana Zaragoza Ocaña

Las condiciones ambientales que imperaban cuando se desarrolló este sitio, tan cercano a recursos acuíferos permanentes, le permitieron contar con agricultura, procurando así el alimento que satisficiera a sus habitantes y probablemente contaron con excedentes, mediante los cuales tuvieron la oportunidad de intercambiar mercancías.

Por otro lado hay que tomar en cuenta los recursos que directamente les proveía la naturaleza y que debieron representar una fuente alimenticia importante, entre ellos destacan los moluscos y peces provenientes del río. Seguramente tuvieron oportunidad de criar algunos animales, como se sabe era común tener guajolotes para consumo alimenticio y de éstos no sólo se debió aprovechar su carne sino que también es posible que hayan hecho uso de los huevos. La abundancia de chachalacas permite suponer que probablemente estas aves también hayan sido –por lo menos– cuidadas.

También se sabe que en estos parajes el venado era común, el cual fue muy apreciado por su carne y cornamenta; de éstos he localizado varios esqueletos que se encuentran en estudio para poder establecer a qué especies corresponden.

Ya que el río¹⁴ –por su navegabilidad– fue de gran importancia, es seguro que los pobladores de este sitio tuvieron intercambios comerciales a través de él, tanto con la costa como con sitios –río arriba– a lo largo de la ribera. En la ribera del río se aprecian algunas pequeñas “playas” que pudieran identificarse como atracaderos desde donde (véase figura 22) los potenciales mercaderes, pudieron acceder a los espacios que quizá tuvieron una función de mercado. Así, puedo especular que en determinados días se intercambiaban mercancías desde lugares remotos.

Sin duda, uno de estos accesos fue el pasillo localizado entre la gran plataforma (ya excavada) y la plataforma sur en donde mediante pozos de sondeo ubiqué habitaciones residenciales que quizá fueron ocupadas por los administradores del centro

¹⁴ “... las rutas de comercio y el modo de transporte, se puede asegurar que en algunos casos se seguían los cursos de los ríos y grandes lagunas...” Gutiérrez, 1996:21.

cívico-religioso, así como por los artesanos. Su abundante cerámica fue, sin duda, uno de los productos que mayor intercambio debió haber tenido, ya que en diversos asentamientos de esta época, se distinguen cerámicas en las que los diseños pueden ser atribuidos a los artesanos de este lugar. Asimismo la afluencia –aún hoy en día– de aves de ricas plumas, como las guacamayas, debieron haber constituido otro producto a comercializar por los habitantes de Tamohi.

Trataré en el siguiente capítulo, precisamente, los artefactos fabricados y utilizados por los habitantes de Tamohi, en donde se aprecia como estos tuvieron contacto con sociedades lejanas como las del centro de México.

CAPÍTULO 5: ARCHIVO ARQUEOLÓGICO¹

De la misma manera en que he descrito los edificios y zonas en que habitaron las personas de Tamohi, ahora describiré sus restos materiales muebles, los cuales separé como un primer paso de acuerdo a la materia prima en los que están elaborados. Iniciaré con la descripción de los objetos fabricados en cerámica, que son: vasijas, cascabeles, figurillas, orejeras, silbatos y malacates. Después continuaré con los objetos de piedra, concha, hueso y metal.

CERÁMICA

VASIJAS²

Sin duda alguna –como ya lo dije– la manufactura de vasijas fue una de las principales actividades de los habitantes de Tamohi. Con apoyo en la gran cantidad de restos que he localizado, deduzco que el grupo de artesanos en este sitio debió ser considerable y que se dedicaron propiamente a la producción de vasijas, las cuales probablemente comerciaron con los habitantes localizados en las riberas de los ríos Tropaón y Pánuco, así como con los habitantes con los que colindaban hacia el norte ya que existen reportes de vasijas de los tipos negro sobre blanco en el sur de Texas³. Sin embargo, no puedo asegurar de manera alguna que estas hayan sido elaboradas en Tamohi. Cabe aquí mencionar que los grupos conocidos como karankawa que habitaron desde Galveston Bay hasta Corpus Christi en la costa de Texas desde 1000 hasta 1528 d.C., también

¹ Todos los materiales arqueológicos a que se refiere este apartado están controlados por medio de una cuadrícula formada por letras y números (figura 36).

² Véase anexo.

³ William J. Wagner III y Fred Valdez, 2000.

fabricaron cerámica con características semejantes a la mencionada anteriormente, llamada Rockport pottery black on gray⁴.

La magnífica información aportada por la gran cantidad de recipientes me permitió realizar la tipología cerámica. Para efectuarla utilicé como método clasificatorio la separación en tipos y estos a su vez en variedades o variantes. El tipo lo he definido por la forma, y la variedad o variante consiste en alguno o algunos de los atributos de la pieza. Cabe aclarar que fue necesario crear una tipología específica para este sitio debido a que las cerámicas aquí encontradas presentan diferencias con las ya publicadas. Los fragmentos cerámicos los agrupé en primera instancia en vajillas, las cuales se distinguen por su acabado; de esta manera establecí tres vajillas en Tamohi mismas que se componen de varios tipos con sus variedades:

1) vajilla Tzutzub Ejeczacni: agrupa a tipos y variedades que tienen acabado blanco, o café claro con decoración en pintura negra, roja o roja con negra. Esta vajilla comprende a los tipos y variedades o variantes altamente decorados.

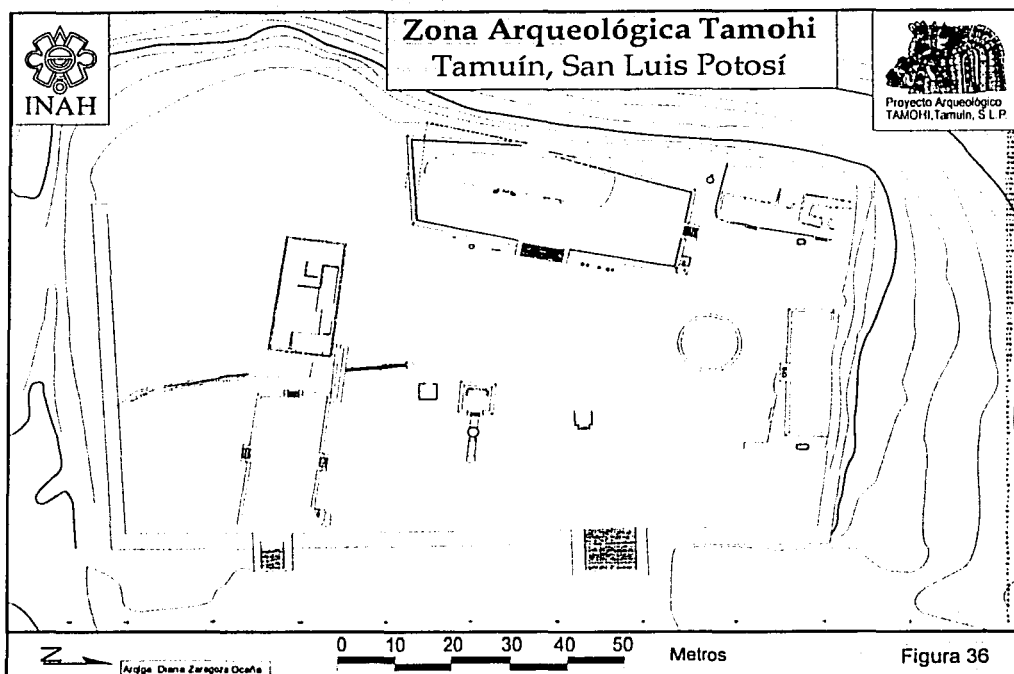
2) vajilla Tzutzub Tzacni: comprende a los tipos que tienen un acabado alisado o pulido de color rojo. Esta vajilla agrupa a las cerámicas en las que su decoración se basa en el acabado rojo de su superficie, lo que nos indica un grado medio de decoración.

3) vajilla Tzutzub Tzabal: que reúne a los tipos que tiene un acabado alisado en el mismo color del barro. Esta vajilla reúne a los tipos y variedades o variantes que se consideraron como utensilios domésticos de acabado más o menos burdo.

Para determinar el color utilicé las tablas Munsell, con lo cual estandaricé las referencias cromáticas tanto de las pastas como de los acabados de éstas. Además, empleé los colores de referencia de las tablas para no crear confusiones subjetivas. Aunque resulta un poco tedioso, decidí colocar en cada uno de los tipos el color

⁴ Información tomada en el Museo Conner de la Texas Agricultural Mechanical University at Kingsville (TAMUK).

correspondiente, ya que lo considero útil para que otros investigadores puedan realizar comparaciones entre las cerámicas de Tamohi y las de otros sitios.



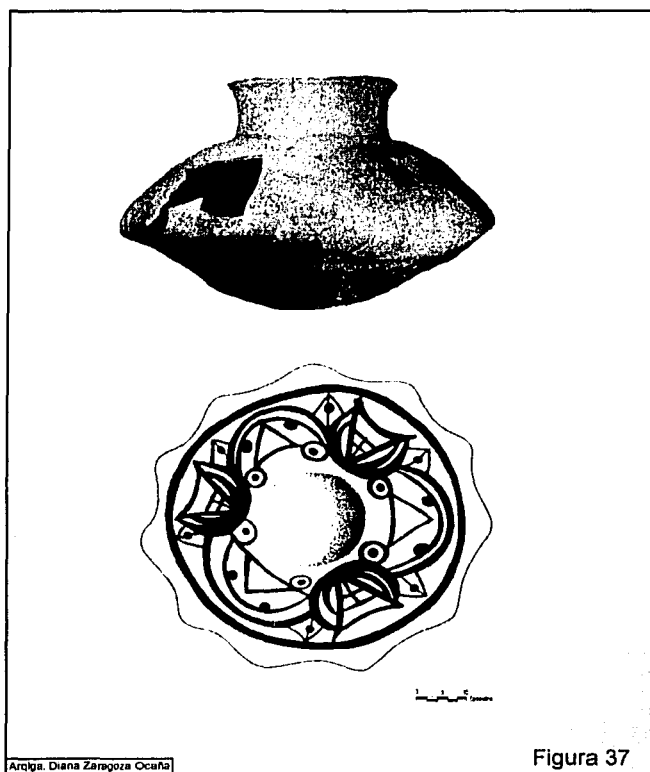
En cuanto a las arcillas pensé en un principio que sus diferencias podrían aportar valiosa información tipológica; sin embargo, una vez analizadas, macroscópicamente, encontré que utilizaron indistintamente los recursos accesibles para la fabricación de todas las vasijas que considero locales, por lo que no es un elemento determinante en la tipología utilizada. Estas arcillas tienen texturas que he considerado como finas –sin que lleguen a ser caolínificadas–, medianas y gruesas. No obstante, será necesario hacer análisis microscópicos para poder establecer diferencias dentro de cada una de ellas; sin

embargo, puedo decir que los desgrasantes utilizados —en el caso de las pastas de texturas fina y mediana— fueron principalmente arena y caliza así como material orgánico apenas visible. Las pastas de textura gruesa presentan abundante desgrasante de arena visible a simple vista, el material orgánico es homogéneo en el corte, cuenta con calizas finas y en ocasiones presenta cuarzo molido muy visible.

Para los nombres usé una nomenclatura en lengua huasteca; el primero designa a la vajilla, y distingue a un conjunto de elementos; el segundo denomina al tipo, el cual consiste en un número progresivo del uno al treinta y siete (exceptuando los números que por su longitud resultaban poco prácticos, aplicando uno que se refería de alguna manera a la vasija) y, por último, para nombrar la variedad utilicé alguno de sus atributos, como color o decoración para denominarla. Por lo tanto, dentro de la vajilla Tzutzub Ejeczacni (barro negro-blanco) el tipo Hun (significa uno) y la variedad ot (significa estrella) se refiere a los cajetes que tienen en su decoración la representación de un caracol recortado que puede interpretarse de diversas maneras, entre ellas Tlahuicalpantecuhtli o estrella matutina asociada a Quetzalcóatl, a lo que me referiré más adelante.

Los ejemplares de la loza Tzutzub Ejeczacni tienen la decoración como dije basada en pintura negra, aunque, si bien la mayoría de los investigadores llamamos negro al color de estos trazos, en realidad en muchos de los casos se trata de tonalidades oscuras de color café aplicadas sobre la superficie blanca (que son los menos) o del mismo color del barro que normalmente tiene tonalidades que van de café claro a crema. Los tipos Hun variedad quitzii; Ox variedad pulich y Lac variedad quitzii, presentan además de la pintura negra una en color rojo, y de igual manera me refiero a una variabilidad de tonalidades de rojo a guinda sobre el mismo tono claro de la superficie. Estos tipos —incluidos en la vajilla Tzutzub Ejeczacni— se asemejan a lo que Ekholm (1944) llamó Tancol policromo y Huasteca negro sobre blanco.

Aunque los artesanos de Tamohi tuvieron preferencia por los diseños geométricos, también produjeron los que considero naturalistas. Entre los primeros se observa que los más utilizados son series de círculos o puntos y franjas; estas últimas en ocasiones forman grecas cuadrangulares o se ordenan en triángulos; entre los segundos, se ve la representación del maíz y algunas plantas aparentemente acuáticas (figura 37).



Por otro lado, la vajilla que llamo Tzutzub Tzacni (barro rojo) comprende las piezas cuyo acabado tiene engobe en una amplia gama de tonos rojizos, algunos de éstos, debido al acabado de la superficie, se han confundido con los que Ekholm (*op. cit.*) llamó Zaquil, que corresponden a una época más temprana. En ésta, la decoración

también se presenta en las dos modalidades: los diseños geométricos generalmente se basan en franjas de cocción diferencial en el borde exterior de la pieza y en franjas de una tonalidad más clara del mismo color que forma una cruz, mientras que la decoración naturalista está representada por batracios hechos por medio de pastillaje aplicados en el borde exterior de la pieza.

Dentro de la vajilla que titulé Tzutzub Tzabal se encuentran los recipientes cuyo acabado conserva —básicamente— el mismo color del barro. Por lo tanto, en esta vajilla concentré las ollas, los apaxtles y los comales entre otros. Debido a que ésta fue exclusivamente utilitaria hace que cuantitativamente los tipos Mul Pullic (37 551 tiestos) y Lajuox (32 102 tiestos) sean los más abundantes dentro de la muestra colectada.

Entre las cerámicas del sitio la proporción de la cerámica color blanco o barro con decoración pintada en negro es bastante elevada —48.5%— (Zaragoza, en prensa) y representa la mayoría dentro de las cerámicas decoradas; entre sus diseños destacan las líneas onduladas, puntos, círculos, cruces, líneas curvas y líneas rectas paralelas, estrellas o caracoles recortados, plantas y animales naturalistas y fantásticos, lo cual hace evidente que estas representaciones están íntimamente ligadas a la cosmovisión indígena de la Huasteca.

Poco se sabe acerca del panteón al cual rendían culto los habitantes de Tamohi y, en general, los de la Huasteca, esto debido principalmente a que no he encontrado escritos que relaten la historia de sus habitantes⁵, y por ello se han usado documentos del centro de México⁶. Sin embargo, puedo afirmar que uno de sus principales dioses fue Quetzalcóatl, en sus diferentes advocaciones, tanto como estrella matutina Tlahuizcalpantectli —representado por las estrellas— como Ehécatl simbolizado por una

⁵ Aun cuando cuento con muchas referencias hacia los habitantes de la Huasteca como Sahagún, Torquemada y Durán entre otros, no existen referencias directas hechas por cronistas o evangelizadores del siglo XVI, ya que la obra de fray Andrés de Olmos se encuentra perdida.

⁶ Esto “[...] ha hecho que muchas de las interpretaciones sobre la historia de la Huasteca tengan una visión parcial [...]” (Pérez y De Gortari 1988: 359).

figura soplando. De igual manera encuentro plasmado al mismo Quetzalcóatl interpretado por su característico caracol recortado llamado *ehelaicacózcatl*⁷.

Uno de los diseños que con mayor profusión se utilizó en Tamohi es un círculo que delimita una cruz, el cual a su vez está rodeado por una estrella o caracol recortado, lo cual en su conjunto considero que simboliza al cosmos. Esta representación en particular (tipo Hun variedad ot foto 40) ha llamado mi atención ya que se relaciona tanto con el Complejo Ceremonial del Sureste de los Estados Unidos, específicamente con los ornamentos del sitio de Spiro (Brain y Phillips, 1996) como con los diseños que representan a Venus en los códices (Seler, 1963 vol. 1, figura 439: 191). Desde mi punto de vista este diseño en cruz que se encuentra en muchos de los estilos decorativos del sureste, representa en ambas tradiciones —como dije— las direcciones cósmicas⁸.

Otra forma de decoración que he encontrado en los recipientes es la representación de arcos (tipo Huaxic, foto 41), que pienso que constituyen marcadores en el paisaje como son las montañas⁹ y las cuevas (Broda 1996: 459), las cuales fueron utilizadas como espacios sagrados¹⁰. Como se sabe, entre los Mexica las montañas eran sagradas y las identificaban con los *tlaloque*¹¹ que se concebían como deidades atmosféricas. En la Huasteca aún hoy en día las cuevas son sagradas tanto para los teenek como para los nahuas y es en ambos casos donde se encuentra el origen de su universo¹². En ellas viven los dioses que los crearon, además de seres como pequeños

⁷ “[...] collar de viento [...]” (González, 1995: 145).

⁸ “Los huastecos tenían una concepción cuatripartita del universo” (Ochoa y Gutiérrez, *op. cit.*: 105).

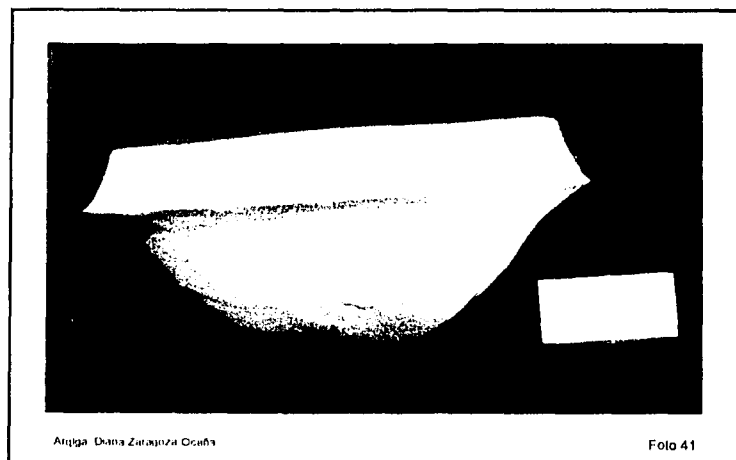
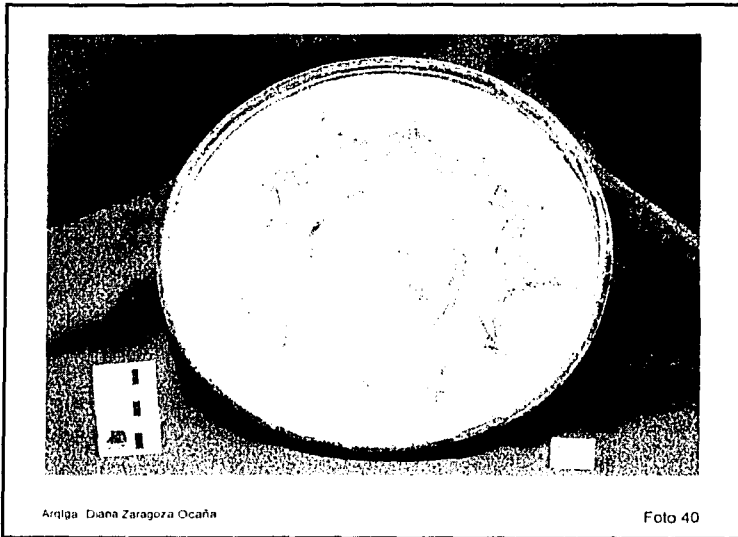
⁹ Las montañas eran sagradas “no porque la forma orográfica de una montaña sea de por sí significativa, sino porque el hombre la carga de un sentido más profundo, y que en ese relieve natural ve el lugar de una manifestación de lo sagrado.” (Meslin, 1978: 215).

¹⁰ Según Ochoa y Gutiérrez: “Las cuevas eran los conductos que conectaban el mundo exterior con el Tamtzeñlab” (*op. cit.*: 107), que era el inframundo, aunque para Tapia Zenteno (1985: 121) Tamtzeñlab significaba el infierno.

¹¹ “[...] seres pequeños que producían la tormenta y la lluvia.” (Broda, 1996: 457).

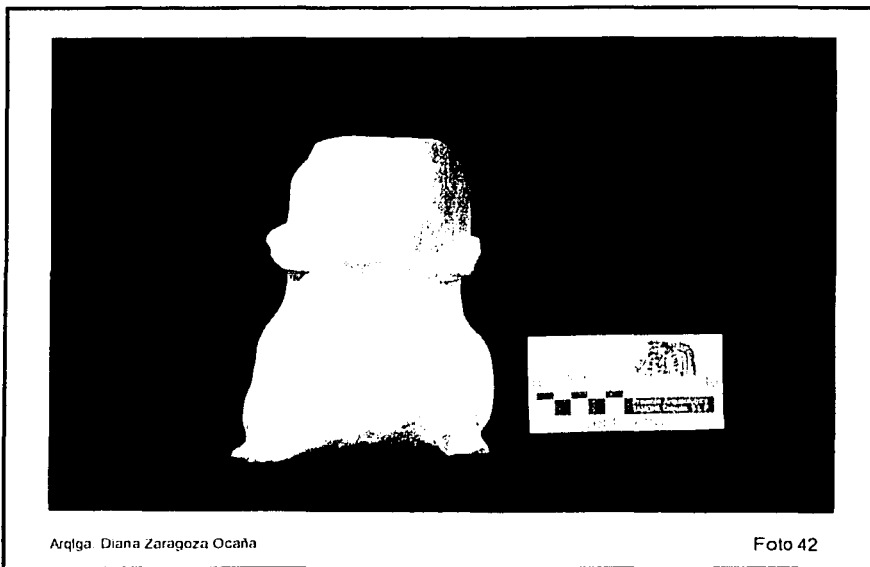
¹² Kristina Tiedje, ENTORNO NATURAL Y ETNICIDAD: ECOLOGÍA SAGRADA ENTRE LOS NAHUAS DE LA HUASTECA POTOSINA, conferencia presentada en el marco del Seminario permanente de la Huasteca, el 25 de septiembre de 2002.

duendes, espíritus chocarreros o enanos, llamados localmente chaneques y que se les considera como dioses menores que hacen travesuras (narrado por Flavio Martínez).



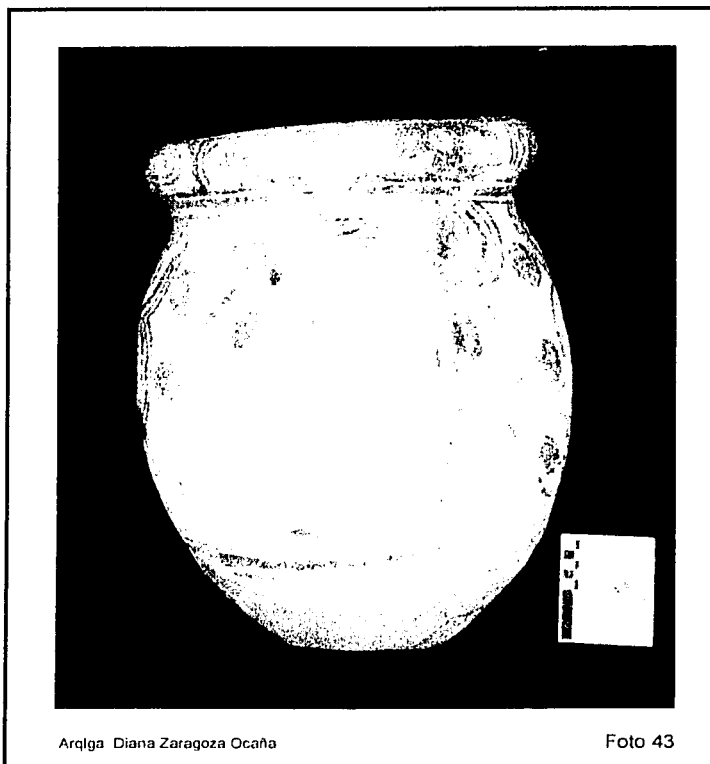
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Éstos están íntimamente ligados a las tormentas y a la lluvia. Las vasijas antropomorfas del tipo Bo variedad inik (foto 42) las identifico como chaneques.



Además de los diseños anteriores, veo otros que evidentemente están representando plantas, sobre todo acuáticas, y animales entre los que vemos batracios como ya mencioné y seres fantásticos como los del tipo Lajuhun (foto 43).

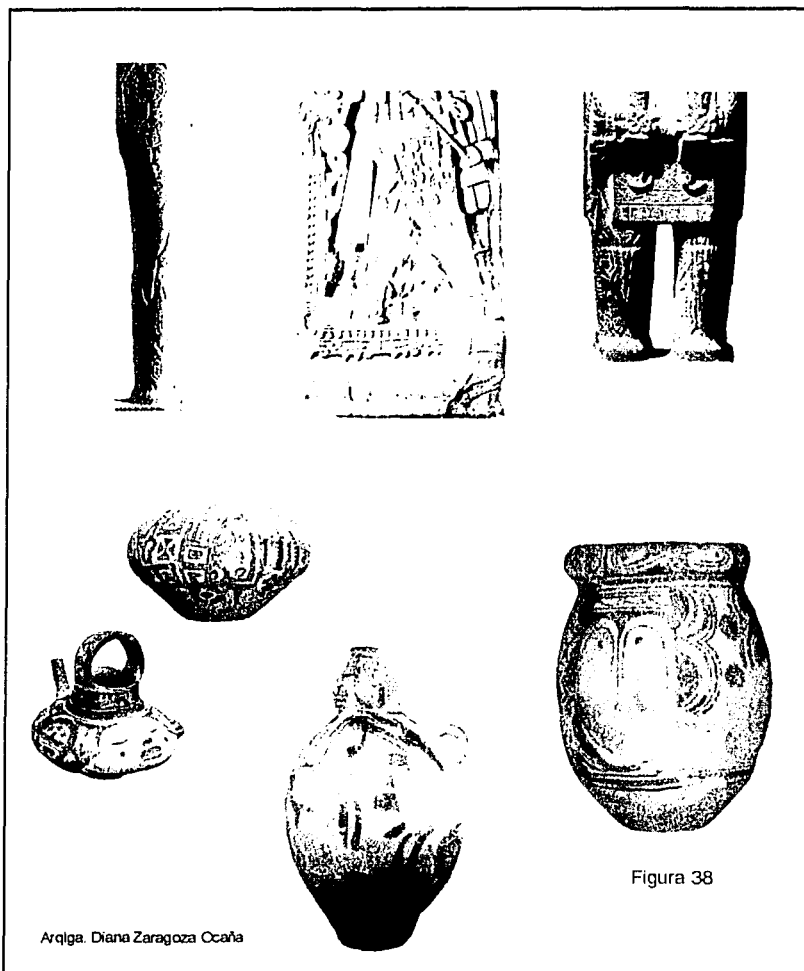
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Otro diseño sumamente importante es la representación del maíz, elemento que une a las cerámicas que tienen la decoración negro sobre blanco o la pintura negra sobre el color del barro –por lo menos a las de las subáreas de Pánuco y Tuxpan– con las esculturas como El Adolescente, proveniente de Tamohi; la Apoteosis –de Agua Nueva–, y las lápidas de Huilocintla. Este símbolo se repite prácticamente en todas ellas y fue interpretado –como ya lo he mencionado– por Rodríguez (*op. cit.*), Meade (*op. cit.*), Castro Leal (*op. cit.*), y Alcorn (*op. cit.*) que lo interpreta como el alma del maíz.

Es trascendental anotar que únicamente los tipos que tienen decoración negro sobre blanco o barro y algunas esculturas muestran este motivo (figura 38) que, como dije, representa el maíz, mientras que este diseño de gran significado entre los pueblos de

la Huasteca no está presente ni en las representaciones pictóricas hasta ahora localizadas ni en los pectorales de concha tan profusos en elementos simbólicos.

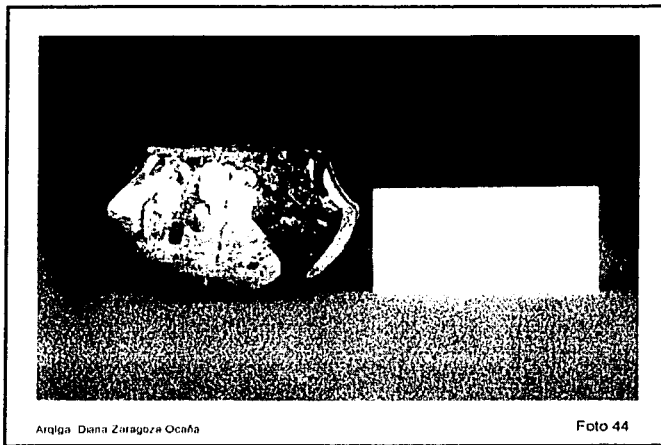


Actualmente el maíz también representa al Sol y es llamado entre los hablantes de huasteco *Dhipaak*¹³. Entre los pobladores teenek de la Huasteca potosina es su dios

¹³ La forma de escribir la palabra *Dhipaak* la tomo de la publicación de Angela Ochoa, 2000.

principal, y la veneración actual en torno al maíz hace pensar que su culto y ceremonias pueden haber sido semejantes en la época prehispánica.

Por lo que se refiere a las formas, encuentro que además de las vasijas utilitarias hay una gran cantidad que tuvieron un carácter ritual, principalmente tecomates de pequeñas proporciones (tipo Buc, foto 44) que en las excavaciones de Stresser-Péan, en Tantoc¹⁴, siempre halló en contextos de ofrenda.

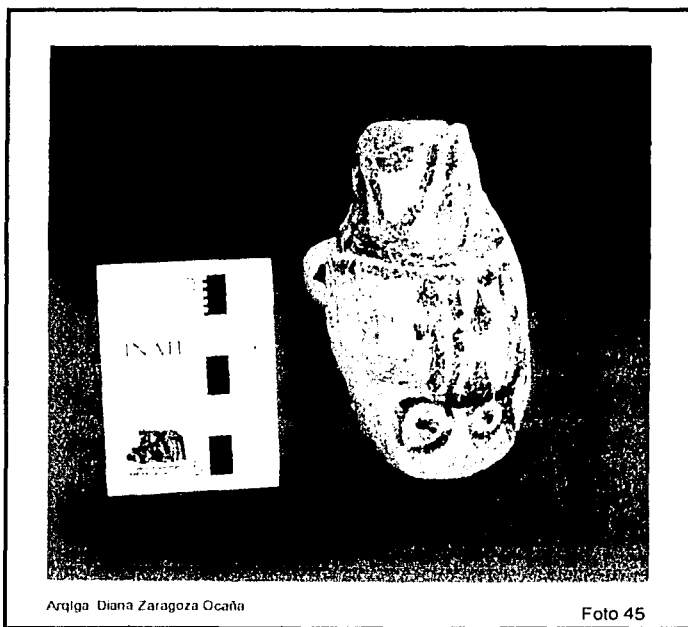


En Tamohi la mayoría de estas pequeñas vasijas contuvieron chapopote¹⁵ y los diseños de estos pequeños recipientes consisten en líneas dobles paralelas y puntos alternos. Quizá este diseño pueda referirse a la petición de lluvias. Ya que en las danzas actuales que se realizan con esa finalidad –en el poblado de Tanquián– he visto que la disposición de los hombres que las interpretan forman líneas paralelas en una especie de triángulo, mientras que las mujeres lo hacen en pequeños círculos dando vuelta entre las líneas y van de un lado a otro prácticamente sin cambiar de posición, danzando al

¹⁴ Stresser-Péan Guy y Claude Stresser-Péan 2001: 200.

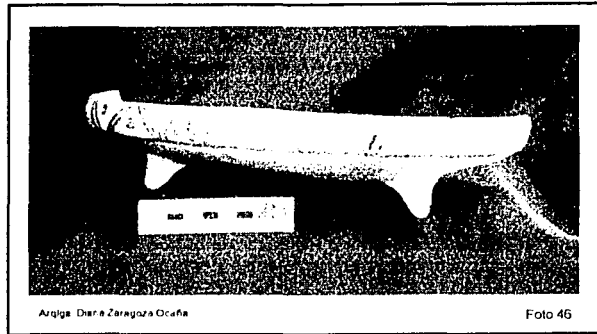
¹⁵ El chapopote, de acuerdo con Sahagún se mezclaba con "axin" para poder ser mascado y que sirviera como medicina para la reuma entre otras enfermedades (*op. cit.*, tomo III: 152).

compás de un monótono son y pidiendo al dios Mam o dios viejo, que llueva para de esa manera obtener una buena cosecha. Estos pequeños tecomates están asociados, por lo menos, en las ofrendas de Tantoc (pienso que debió ser de la misma manera en Tamohi) a pequeñas ánforas de dos o tres asas que tuvieron representaciones de plantas acuáticas así como círculos y los he identificado como chalchihuites, es decir, piedras preciosas¹⁶ (tipo Acac variedad juyul, foto 45). Asimismo en el tipo Hun variedad quitzii (foto 46) encuentro que el estilo decorativo puede asociarse a danzas relacionadas con la petición de lluvias.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

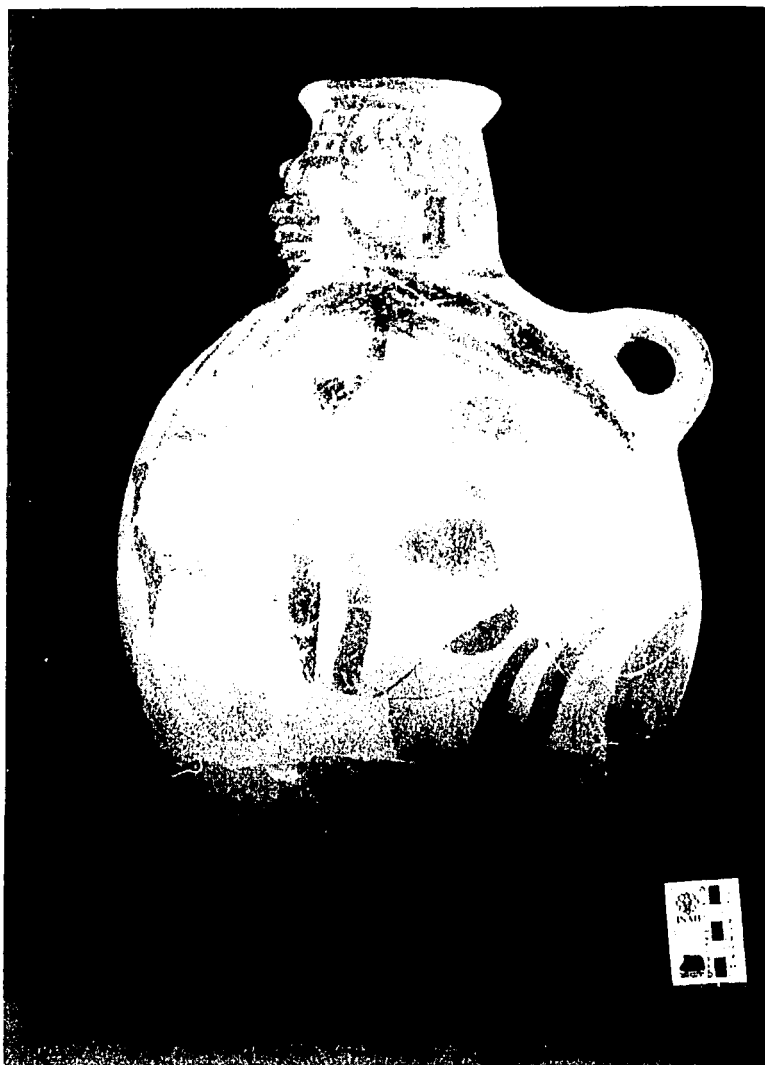
¹⁶ "Tienen muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas, y todo género de piedras preciosas..." Sahagún, *op. cit.* tomo III, capítulo XXIX, p. 204.



En el corpus de vasijas también hay grandes ánforas de tres asas sobre las que se reprodujeron atributos de dioses como Quetzalcóatl y Ehécatl (foto 47), que consisten en el caracol recortado y el pico o barbiquejo, respectivamente (tipo Acac variedad mul). También hay pequeñas vasijas zoomorfas (tipo Bo variedad tzutzu), que en el caso de Tamohi representan monos (foto 48). Por desgracia, de Tamohi no tengo fechas de Carbono 14 confiables; sin embargo, del sitio de Tantoc existe una¹⁷ que está asociada a los tipos cerámicos Huasteca Negro sobre Blanco y Huasteca policromo (Tancol policromo de Ekholm, *op. cit.*), por lo cual situó las cerámicas de Tamohi con esta misma temporalidad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

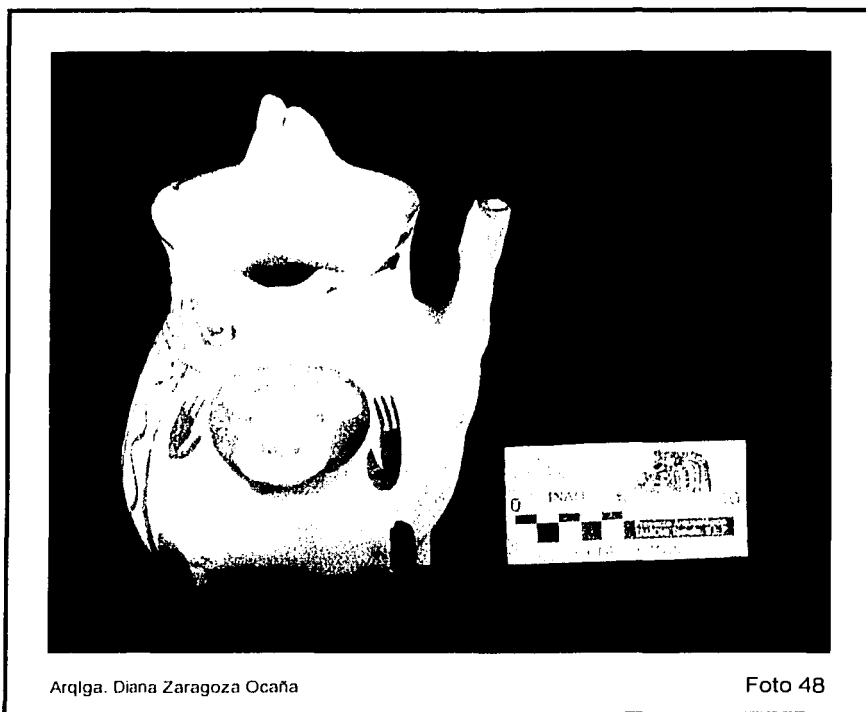
¹⁷ "1470 ± 35 d.C." (Hosler y Stresser-Péan, 1992: 1217).



Arqlga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 47

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Arqlga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 48

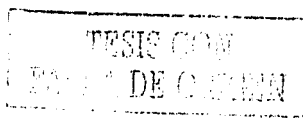
Además de los tipos locales existen, en todos los estratos de Tamohi, marcadores cerámicos que evidentemente fueron producto de comercio. Éstos consisten en platos o cajetes trípodes, de los tipos llamados Tenochtitlan negro sobre naranja¹⁸ y Texcoco negro y blanco sobre rojo¹⁹ así como el Texcoco negro sobre rojo²⁰ provenientes todos ellos del valle de México provenientes todos ellos del valle de México. Por otro lado, reconozco cerámicas provenientes del centro de Veracruz, Cerro Montoso, y del tipo Isla de Sacrificios²¹ que aun cuando se inicia desde el posclásico temprano tiene una larga duración; sin embargo, las que mejor fechan a las cerámicas son las llamadas Azteca III o

¹⁸ Tolstoy, 1958: 8.

¹⁹ *Ibid*, op. cit.: 45.

²⁰ Parsons, 1971: 311, fig. 87b.

²¹ García Payón, 1947: 97.



Tenochtitlan negro sobre naranja las cuales –como dije– están asociadas a las cerámicas de Tamohi en todos sus estratos, por lo tanto estas corresponden al posclásico tardío.

CASCABELES

Los cascabeles son objetos que se relacionan íntimamente con los habitantes de la Huasteca, así vemos como Stresser-Péan localizó, en el *Códice Xicotepetl*²², un personaje huasteco a quien se representó portando un cascabel amarrado al cinto. En Tamohi existe una cantidad considerable de estos instrumentos. Al parecer están asociados a la guerra; ya Durán (1984: 167) menciona que hacían gran ruido y espantaban a sus adversarios:

Y los huastecos arremetieron a ellos [los Mexica] con un ruido de cascabeles de palo que traían por orla de las corazas y otros, con cascabeles de metal grandes que traían a las espaldas y a los pies, con los cuales hacían un ruido extraño.

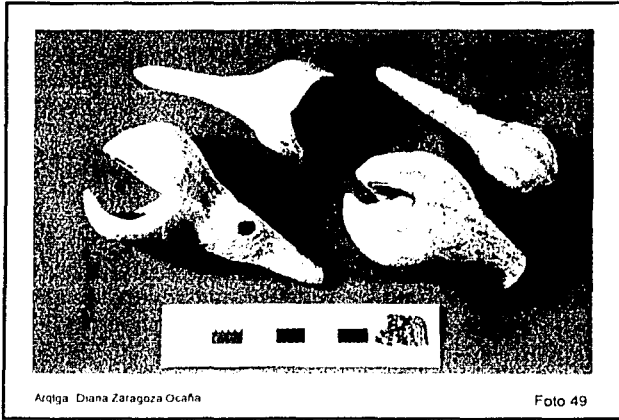
Es obvio también que hayan utilizado los cascabeles tanto los sencillos como los triples en las múltiples danzas que llevaban a cabo; así vemos cómo Stresser-Péan menciona que: "El canto, la música y las danzas debieron haber jugado un gran papel en la vida de la Huasteca"²³.

Los cascabeles – los cuales también he dividido en diversos tipos– tanto sencillos (foto 49) como triples (foto 50), como dije, son abundantes entre los objetos de barro (la muestra es de 360 ejemplares); las pastas en general son de textura fina y tienen los mismos colores que las vasijas²⁴. La decoración consta de líneas y círculos semejantes a los usados en los recipientes en colores negro, rojo y naranja o en combinaciones de los tres.

²² Stresser-Péan, 1995: 89.

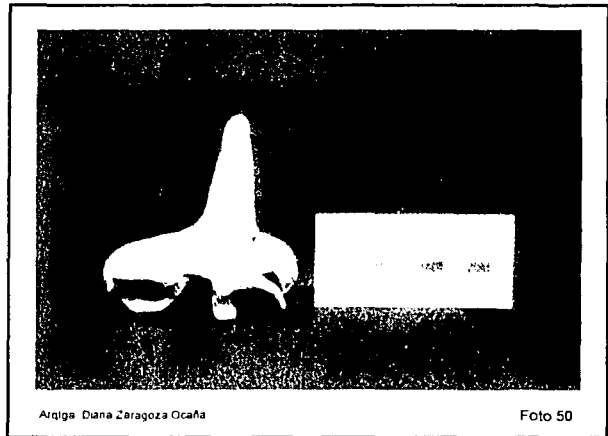
²³ 1971: 599. Traducción DZO.

²⁴ 10 YR 8/2 *very pale brown*, 10 YR3/2 *very dark grayish brown*; 2.5 YR 5/4 *weak red* y 2.5 YR 7/4 *pale red*.



Arqta Diana Zaragoza Ocaña

Foto 49



Arqta Diana Zaragoza Ocaña

Foto 50

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

FIGURILLAS

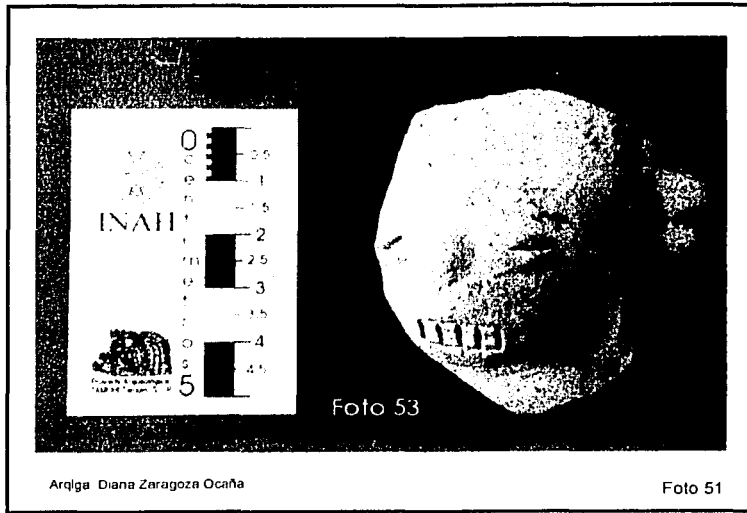
A diferencia de las vasijas y los cascabeles, las representaciones en figurillas no son abundantes en esta parte del sitio, por lo que pienso que este indicador arqueológico no era relevante. La mayoría de ellas fueron manufacturadas en molde, aunque cuando no he localizado uno solo de ellos, por lo que quizá se hicieron en otro de los conjuntos del mismo sitio. Aparentemente el barro con que fueron elaboradas es el mismo en todos los tipos e igual al utilizado en las vasijas²⁵, de textura fina. Muchos de los tipos identificados recuerdan a los establecidos por Ekholm (1944).

La muestra total es de 222 fragmentos, de las cuales 72 son zoomorfas y 150 antropomorfas. En este caso realicé una clasificación agrupándolas por sus características. Por desgracia son muy pocas las figurillas completas, por lo que es difícil asignarle un cuerpo a una cabeza y por ello las he tratado como tipos distintos.

Destaca entre las figurillas, una que al parecer representa al dios Xipe (foto 51) ya que aparenta tener la piel de un desollado. De este dios Nigel Davies menciona acerca de su origen que: "Xipe Totec, se originó entre los Huastecos y era especialmente venerado por ellos"²⁶. Sin embargo, esta es la única representación de Xipe que he localizado en esta parte de Tamohi.

²⁵ 5YR 6/4 *light reddish brown* y 5 YR 7/4 *pink* con pequeños agregados generalmente de color negro.

²⁶ Davies, 1973: 104-105. Traducción DZO.



OREJERAS

Entre los materiales cerámicos de Tamohi las orejeras son bastante escasas —únicamente 19 ejemplares—; sin embargo, por las referencias apuntadas en los documentos escritos hacia el atuendo llevado por los huastecos, éstas formaban parte importante de él²⁷. Su escasez me lleva a pensar que es muy probable que muchas de ellas fueran de madera. Éstas las clasifique de acuerdo a su color y acabado.

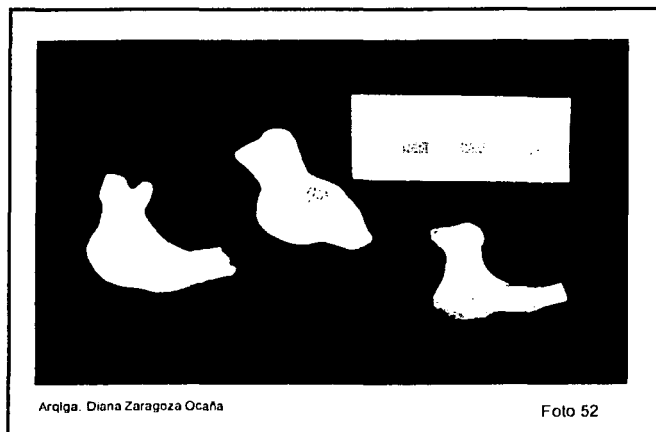
SILBATOS

De estos sólo encontré seis ejemplares de tamaño pequeño (no más de 5 cm de largo) que en su mayoría representan animales, sobre todo aves²⁸, y se caracterizan por tener alas y cola (foto 52); hay uno que aparenta un animal fantástico y otros parecen ser

²⁷ “[...] en la cabeza, junto a la oreja, poníanse plumajes hechos a manera de aventadoricos [...]” (Sahagún, *op. cit.*: 203). De esta referencia puedo inferir el uso de las orejeras, aunque también podían haber usado las plumas sobre las orejas y no a través de ellas.

²⁸ Tienen baño de color 10 YR 8/1 *white* con pintura 5 B 5/8 *blue*.

animales con trompa. Todos se presentan en el mismo tipo de barro²⁹ en textura muy fina con agregados granulares de menos de 1 mm.



MALACATES

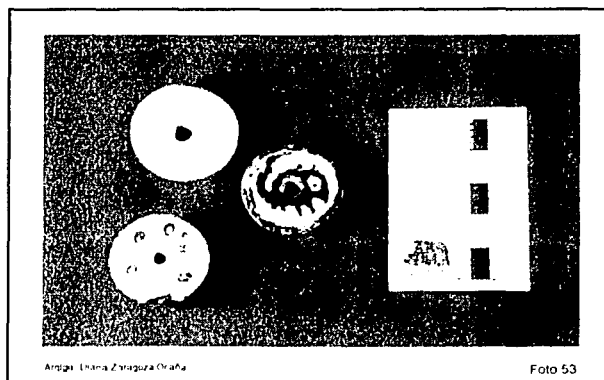
Estos utensilios, 76 en total, los reuní en tipos de acuerdo a su forma, todos los malacates tienen algún tipo de decoración, unos presentan animales cuadrúpedos de cola larga (foto 53), probablemente coatíes o tlacuaches; otros, lo que Franco³⁰ ha llamado mariposas (foto 54); cual es el significado de esta decoración, no es simplemente las representaciones de animales o diseños geométricos, sino que se trata de un lenguaje simbólico ya que: "La función del símbolo no consiste, pues, sólo en establecer un vínculo entre ciertos grupos de hombres, sino, más ampliamente, en expresar una relación entre el hombre y el cosmos." (Meslin, *op. cit.*: 202).

Aunque la mayoría tiene diseños realizados con pintura negra que tradicionalmente se ha considerado como chapopote; sin embargo, en la comunidad de Chununtzen en la Huasteca potosina se siguen produciendo malacates y para pintarlos

²⁹ Que es de color 2.5 YR 7/3 *pale red*.

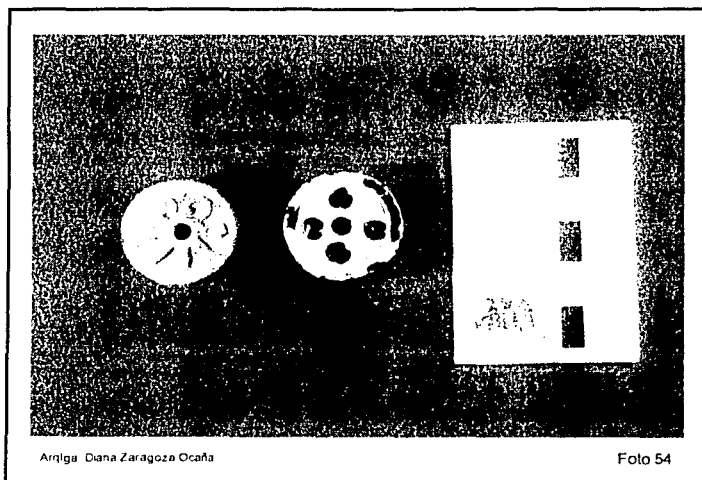
³⁰ Franco, 1961: 213.

usan las semillas del árbol llamado localmente Xuc o Chucté³¹. El efecto que se produce es el mismo que se aprecia en los malacates prehispánicos, por lo que hasta no contar con los análisis respectivos no podré determinar cuál de las dos sustancias utilizaron.



Artista: Liana Zaragoza Ocaña

Foto 53



Artista: Diana Zaragoza Ocaña

Foto 54

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

³¹ *Myroxylon balsamun* var. *Pereirae*. El proceso para extraer la pintura es el siguiente: se ponen las semillas, cuando ya están maduras, en remojo y posteriormente con un pincel de ixtle se pintan los malacates.

Por su tamaño y peso, estos objetos evidentemente se utilizaron para hilar algodón³² así como la fibra llamada pochote³³ de la cual hay varios colores: blanco, amarillo, café y rojo (este hilo es el que utilizan en Chununtzen). La base para decir que sólo se hilaron estas fibras es el tamaño y peso de los malacates. Por otro lado conozco el hecho de que el área tributaba a la ciudad de Tenochtitlan una gran cantidad de mantas lisas, como se refiere en el *Código Mendoza* (Ross 1978: 63), siendo la cabecera de recolección Oxitipa, por lo que no es aventurado afirmar que los poblados alrededor de este sitio debieron haber aportado también su tributo; por desgracia la lámina 57 de la *Matrícula de tributos* correspondiente a Oxitipa se reporta como perdida (Castillo, 1997: 35).

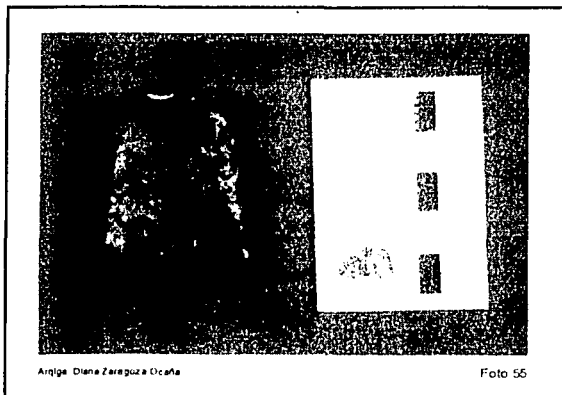
³² "Alli se da algodón, y se hacen petates y asientos de palma pintados de color". Sahagún, *op. cit.* Tomo III, capítulo XXIX: 204.

³³ Flor de la Ceiba (*Ceiba pentandra*) "y el otro género de algodón que llaman *quauhichcall*, que se hace en árboles." *Ibid.*

LÍTICA

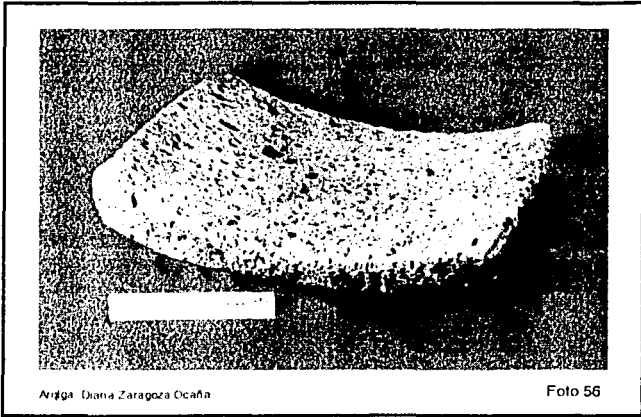
Los artefactos elaborados en piedra no son muy abundantes en Tamohi, siendo las piedras de molienda las que encontré en mayor proporción.

Para clasificar estos materiales, procedí en primer término a separarlos en piedra pulida y piedra tallada. Después realicé otra división basada en la materia prima con que fueron manufacturados. En este sitio no existen bancos de piedra de los que pudieran haber echado mano los habitantes de Tamohi, por lo que los objetos elaborados en este material obviamente son de importación³⁴. Encuentro que usaron objetos como hachuelas (foto 55) –en piedra gris volcánica–, piedras de molienda (foto 56) y sus manos (foto 57) – en piedras basálticas–; hachuelas de piedra blanca (foto 58), cuentas tubulares, circulares y triangulares³⁵ elaboradas en piedras de tonalidades verdes (foto 59), así como cuentas realizadas en piedra blanca (foto 60). Además, localicé una cuenta elaborada de hematita (foto 61) y cuentas de gran tamaño en cuarzos de distintos colores que van del blanco, pasando por el amarillo y diversas tonalidades de verde (foto 62). Todos los objetos anteriores están pulimentados.



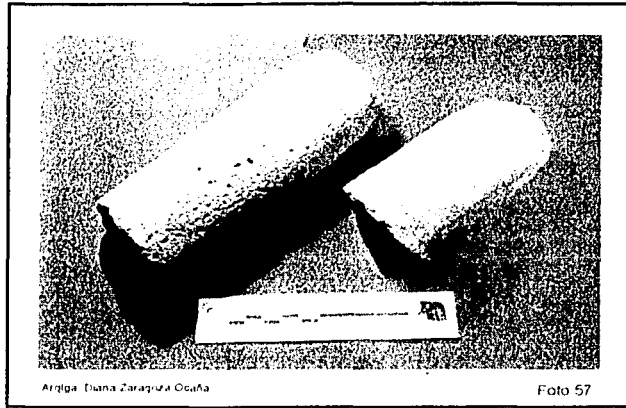
³⁴ Asimismo, hasta la fecha no he localizado talleres que permitan aseverar que los artefactos fueron hechos en el sitio; sin embargo, dado que no lo he excavado en su totalidad no puedo asegurarlo.

³⁵ En el entierro localizado en la zona habitacional, estos objetos los encontré en ambos lados del cráneo, por lo que quizá fueron utilizados como zarcillos, colocados en el lóbulo de la oreja probablemente con un hilo.



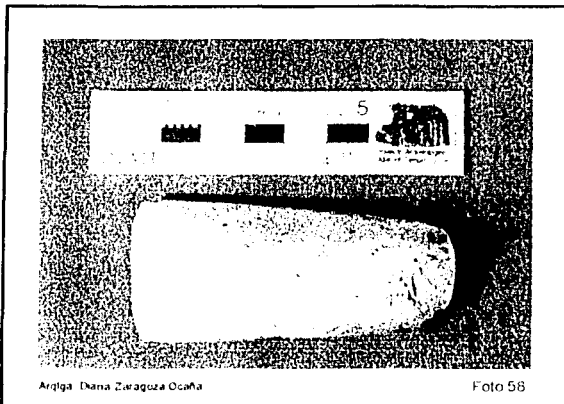
Argila Diana Zaragoza Ocaña

Foto 56



Argila Diana Zaragoza Ocaña

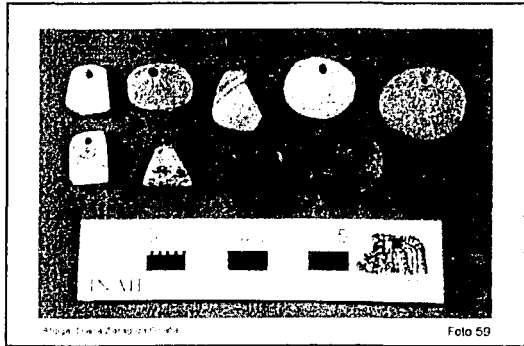
Foto 57



Argila Diana Zaragoza Ocaña

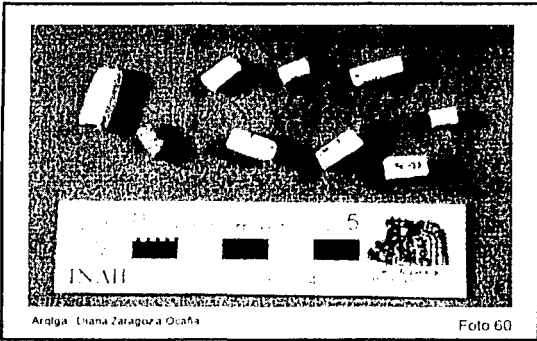
Foto 58

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



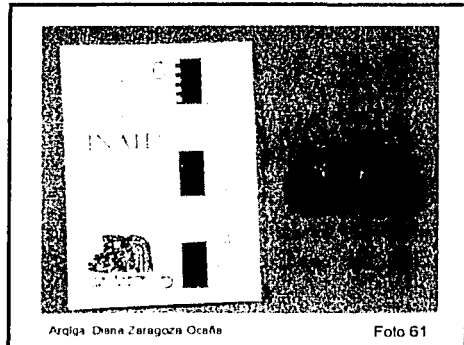
Argila Blanca Zaragoza Ocaña

Foto 59



Argila Blanca Zaragoza Ocaña

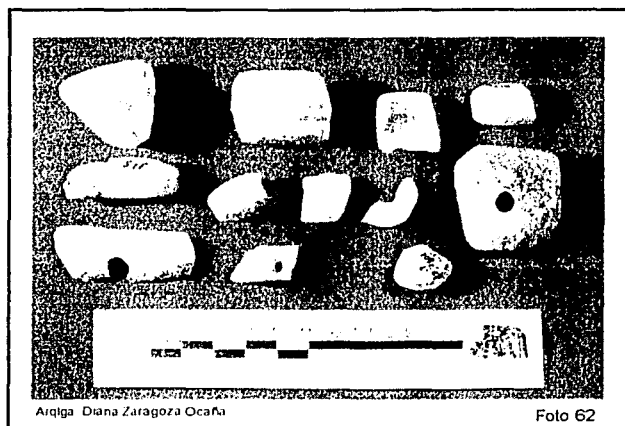
Foto 60



Argila Blanca Zaragoza Ocaña

Foto 61

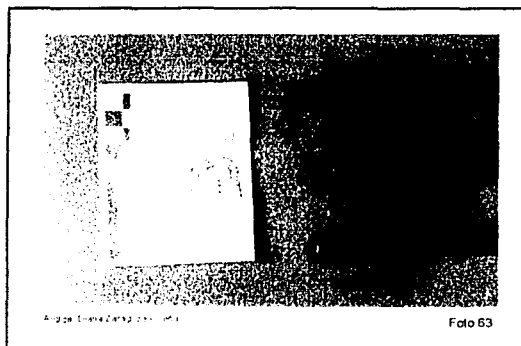
TWEE CON
FALLA DE ORIGEN



Arqiga Diana Zaragoza Ocaña

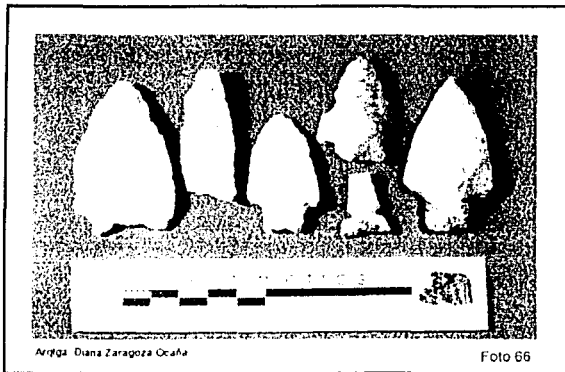
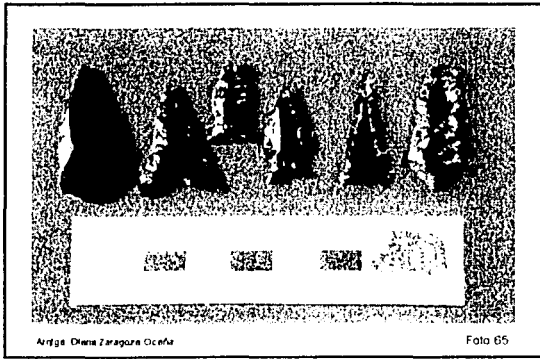
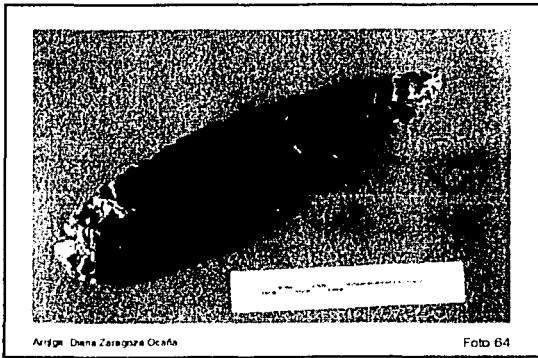
Foto 62

En piedra tallada obtuve objetos tanto en obsidiana como en sílex; en obsidiana usaron navajas (foto 63) de las cuales 7 tienen talón liso, 37 talón pulido y 84 no conservaron el talón, lascas, cuchillos (foto 64) y puntas de proyectil (foto 65), la mayoría de ellas de color gris oscuro, mientras que de color verde sólo encontré algunas navajas prismáticas y un pequeño raspador; de sílex, también en diversos colores, hay artefactos como raspadores así como navajas, lascas y puntas de proyectil (foto 66), siendo estas últimas más abundantes que las de obsidiana, aunque evidentemente los tipos son diferentes.



Arqiga Diana Zaragoza Ocaña

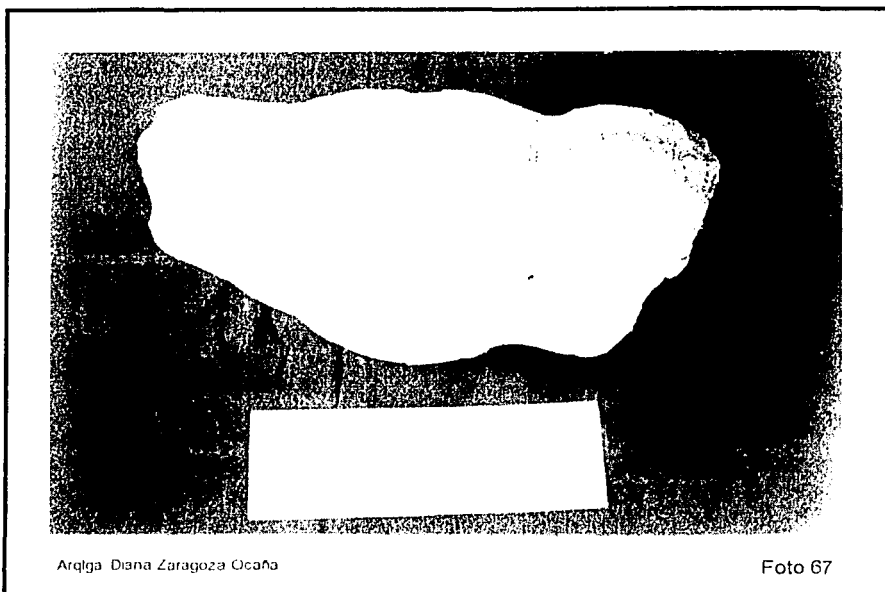
Foto 63



TEJOS CON
FALLA EN ORIGEN

La mayoría de los artefactos elaborados en piedra son de carácter utilitario, mientras que los adornos son relativamente escasos. Es interesante anotar que las puntas de proyectil son realmente escasas, lo cual indica que –seguramente– hubo intercambio de piezas de caza y pieles con los grupos cazadores recolectores que deambulaban hacia el norte.

De las excavaciones realizadas entre 1980 y 1995 sólo encontré una escultura, de manufactura muy burda. Aparentemente ésta representa a un anciano (foto 67) pero, o se encuentra en proceso de trabajo, o el artesano que la estaba realizando no era muy hábil. Esto me llama mucho la atención, ya que de este sitio procede la famosa escultura de El Adolescente, que tiene una calidad técnica y artística excepcional. Hay que recordar que este tipo escultórico se encuentra principalmente en la subárea de Oxilipa, pero cabe aquí mencionar que en ningún momento considero que los elementos que diferencian a las subáreas propuestas sean exclusivos de cada una de ellas, sino que estos son más abundantes o representativos.



Arq|ga Diana Zaragoza Ocaña

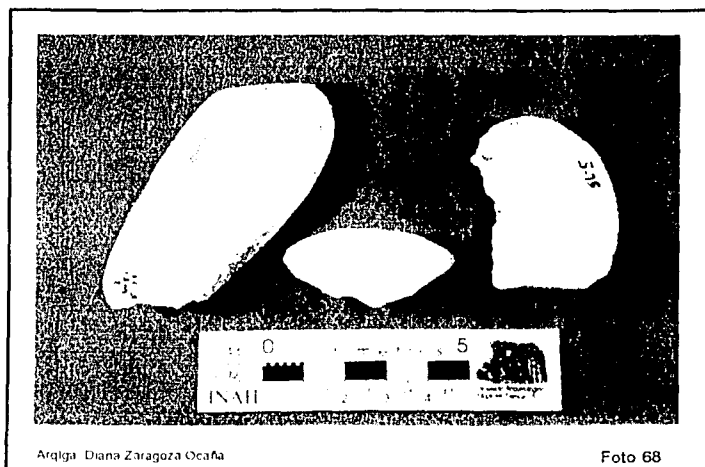
Foto 67

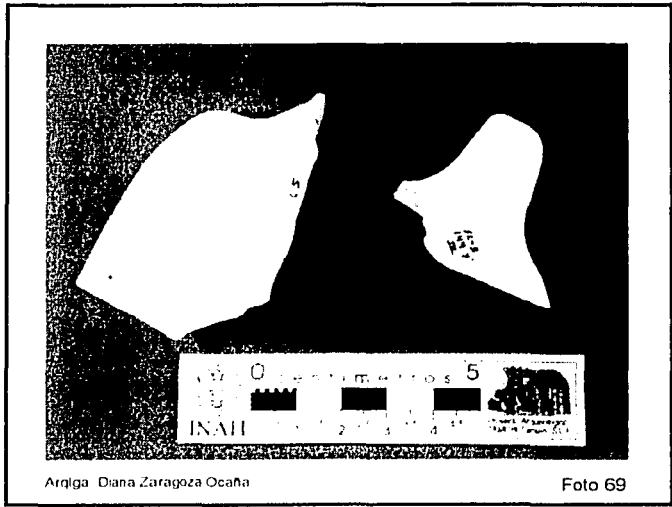
CONCHA, HUESO Y METAL

En la dieta de los habitantes de Tamohi la ingesta de moluscos evidentemente formó una parte sustancial, siendo lógico suponer que la principal fuente de abastecimiento fuese el río dada su proximidad; sin embargo, entre las conchas hay una gran cantidad que proceden del mar. La abundancia de deshechos localizados demuestra que éste era un alimento importante.

De concha cuento con una muestra de 831 elementos que separé en diferentes categorías y que a continuación expongo: concha trabajada entre la que hay bivalvos con huellas de uso probablemente utilizados como raspadores (foto 68) bivalvos recortados que pudieron haber servido como cucharas (foto 69); ganchos cuya utilización no es factible de determinar (foto 70); probables botones con dos orificios y cuentas (foto 71);

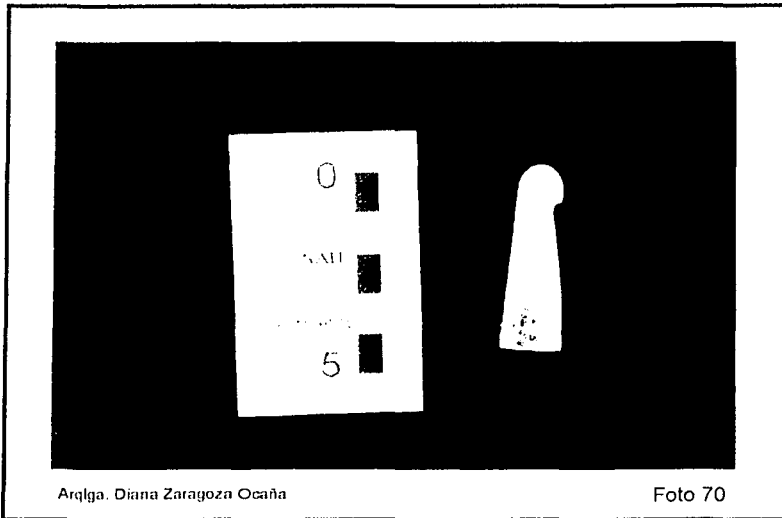
conchas con perforación para usarlas como pendientes, algunas con pedúnculo de las que no se su función; otras con una especie de hombro; olivas recortadas que seguramente sirvieron como pendientes (foto 72); fragmentos de columela quizá utilizados como adorno, y hay también plaquitas que pueden haber sido utilizadas en mosaicos. De éstos hay dos ejemplos, uno probablemente manufacturado sobre pectén de color rojo y otro sobre bivalvo de color blanco (foto 73). Existe un caracol completo en que claramente se ven huellas de que fue trabajado (foto 74); sin embargo, su uso me es desconocido.





Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

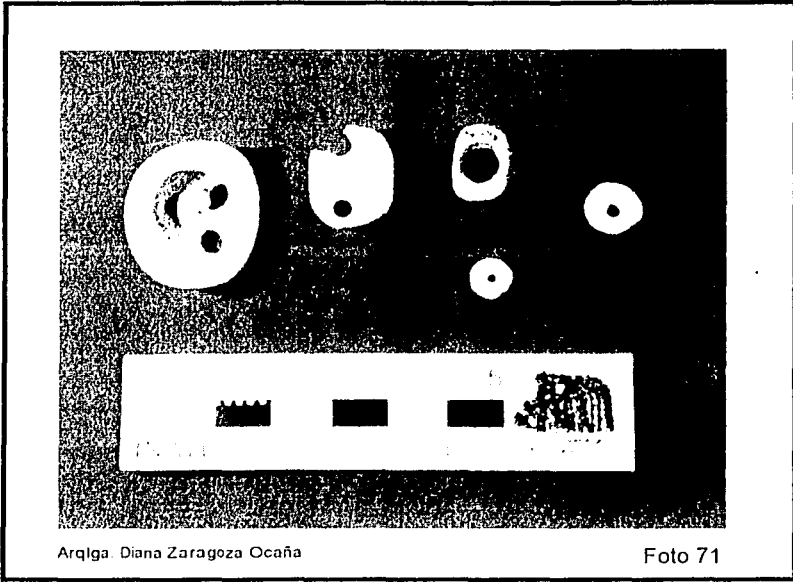
Foto 69



Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

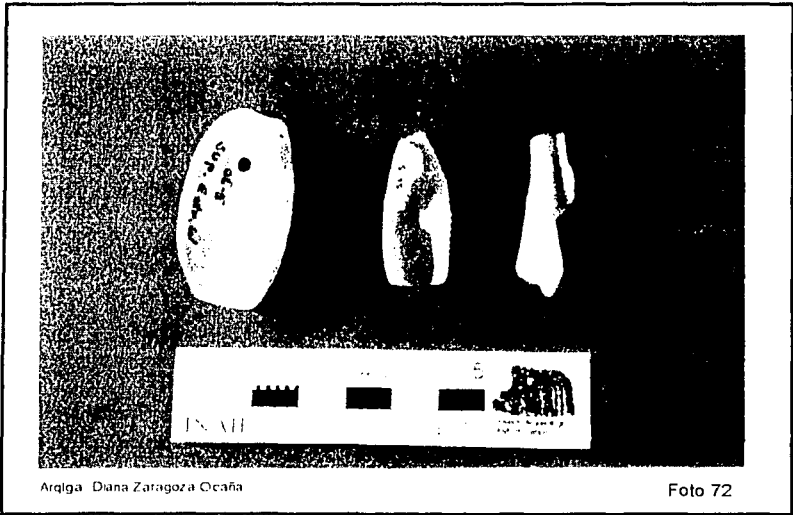
Foto 70

TRONCÓN
FALLA DE ORIGEN



Arq[ilga] Diana Zaragoza Ocaña

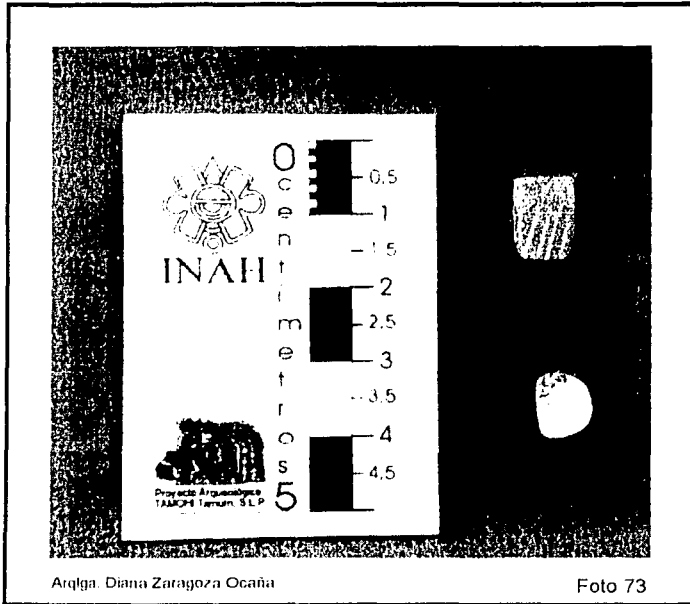
Foto 71



Arq[ilga] Diana Zaragoza Ocaña

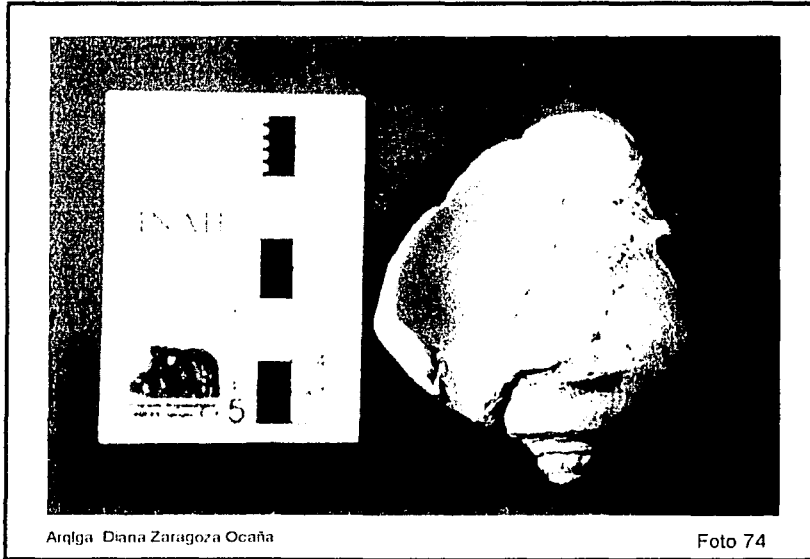
Foto 72

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 73



Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

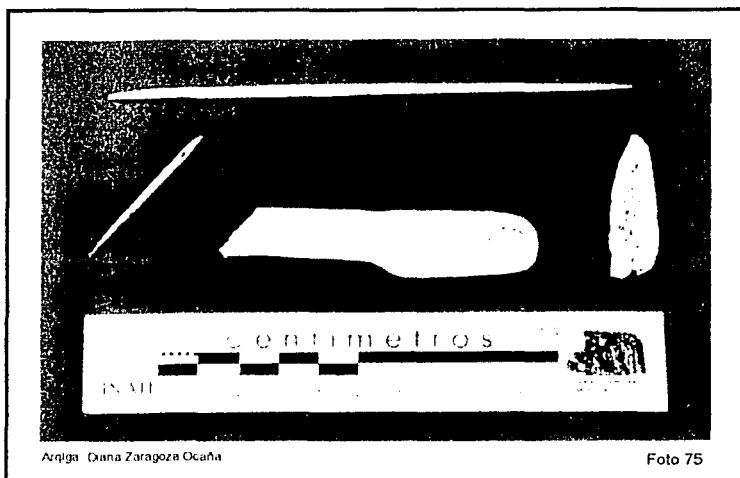
Foto 74

TESTE
FALLA DE ORIGEN

Localicé también bivalvos que evidentemente fueron cocinados, quizá asados por las huellas que presentan. Otro grupo de bivalvos tiene manchas de coloración verdosa, ya que probablemente estuvieron en contacto con óxidos de cobre y de ahí tomaron su color. Existen algunos con una textura ondulada (arrugada) que probablemente fue provocada también por algún factor físico-químico; una gran cantidad de conchas tiene huellas de haber estado sumergidas en chapopote o hule; muchos de los bivalvos se encuentran fosilizados o incrustados de formaciones calcáreas (conglomerado); hay también bivalvos completos de gran tamaño sin trabajar que, indudablemente, sirvieron como alimento; hay otro grupo abundante de bivalvos completos pequeños (± 2 cm) que probablemente también fueron para consumo humano. Por otro lado, hay conchas con diferentes texturas como las de la especie *Pecten* que no son comestibles, por lo que las deben haber utilizado para decoración aunque no presenten huellas de transformación humana.

Es relevante anotar que, aun cuando los pectorales son uno de los ornamentos más característicos de la Huasteca, en Tamohi no localicé un solo fragmento en ninguna de sus formas, ya sea trapezoidal o discoidal; esto considero que se debe a que estos objetos deben tener una temporalidad distinta a la de Tamohi, lo cual baso en el hecho de que en el sitio de Tantoc fueron asociados a una etapa más temprana, probablemente al posclásico temprano.

La fabricación de objetos sobre hueso (véase foto 75) fue limitada; los objetos más relevantes son dos agujas. Una de ellas tiene roto el orificio para pasar el hilo por lo que no puede saberse qué tipo era; sus medidas aproximadas son: 13.2 cm de largo con un grosor máximo de 3 mm y mínimo de 1.5 mm, el otro ejemplar está completo por lo que se aprecia que el ojo es ovalado y tiene una medida de 15 mm, la longitud total de la aguja es de 4.25 cm con un grosor máximo de 2 mm y mínimo de 1 mm.



Otro artefacto es una costilla, la cual no he podido determinar a que animal pertenece, pues se le pulió todo el canto, así como tampoco sé para que pudiera haberse utilizado. Un elemento más es un fragmento de lo que parece haber sido un pizcador, aunque es muy pequeño para poder aseverarlo.

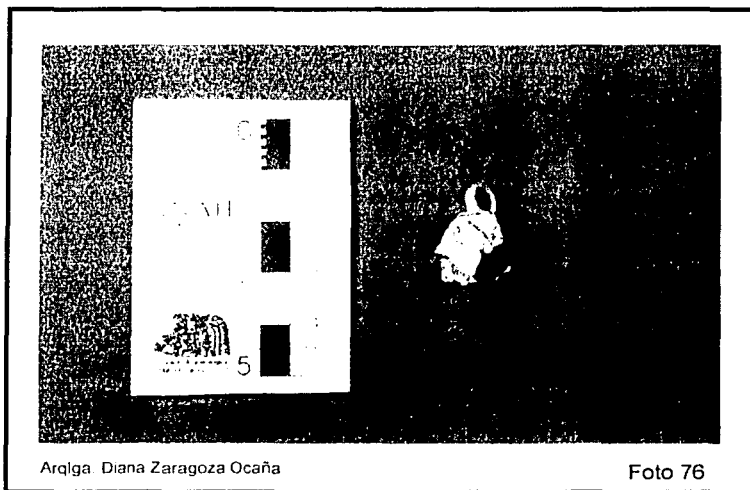
También se utilizaron dientes a los que les practicaron una perforación. De estos solamente hay dos ejemplares, uno aparentemente es de cánido y el otro de felino y son semejantes a los que reporta Ekholm (*op. cit.*: 484, fig. 53x). También hay un ejemplar de lo que parece ser un colmillo –probablemente de víbora de cascabel– que tiene un pequeño orificio para colgarse.

Los objetos de metal que se encontraron en el sitio; son muy reducidos considerando la temporalidad del mismo; aun cuando Meade (1956) tiene publicados varios objetos de cobre procedentes de Tamohi. Sin embargo, los elementos que localicé de cobre son muy escasos.

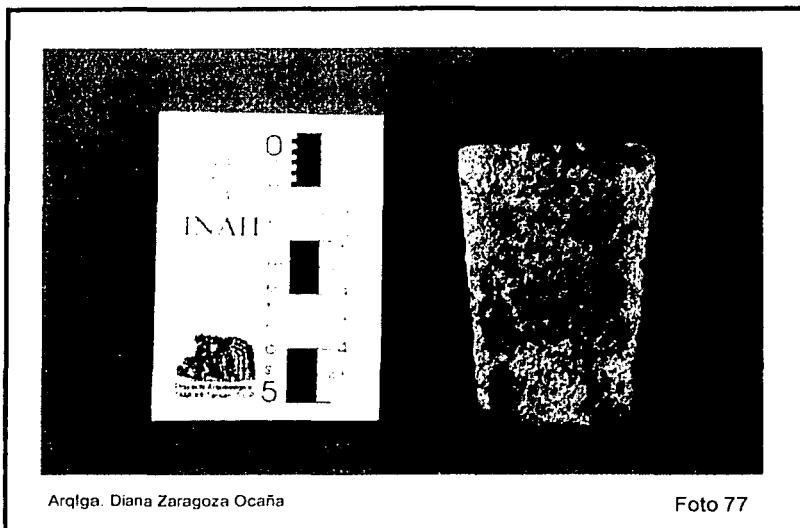
En la clasificación que he realizado, contemplo todos los objetos incluyendo los recientes. De una muestra de 90 elementos solamente 4 corresponden a la época

prehispánica, mientras que los otros 86 son objetos que se usaron entre los siglos XVIII, XIX y XX.

Todos los objetos prehispánicos fueron hechos en cobre, y son: un cascabel (foto 76) similar al ilustrado por Ekholm (*op. cit.*: 478, fig. 51c); una hachuela o cuña (foto 77) y dos agujas completas; una tiene el ojo realizado mediante un dobléz de la aguja misma (foto 78), con medidas de 16 cm de largo, grueso en el ojo de 2 mm, el grueso en la punta de 1 mm y un peso de 2 gr, mientras que la otra al parecer tiene el ojo hecho con un punzón; mide 8 cm de largo, con un grosor en el ojo de 3 mm y en la punta de 1 mm y pesa 1.1 gr (foto 79).



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Arq'lga. Diana Zaragoza Ocaña

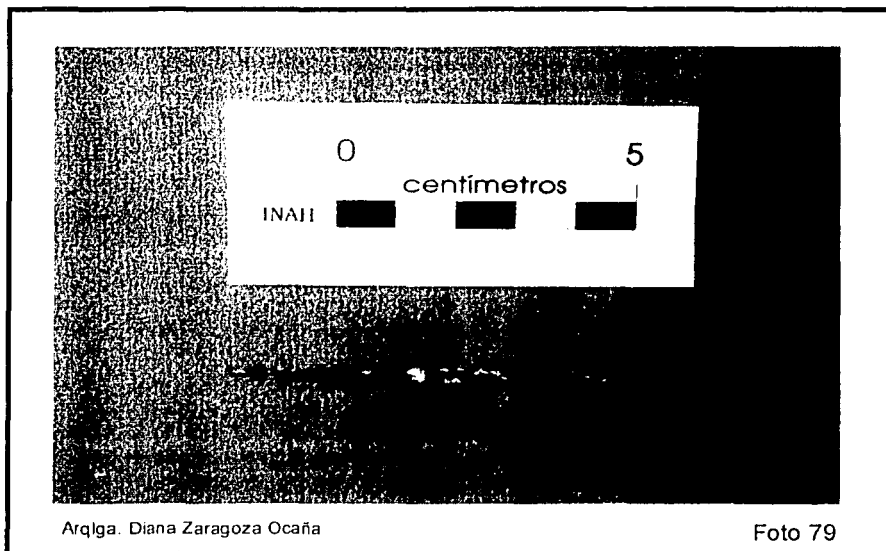
Foto 77



Arq'lga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 78

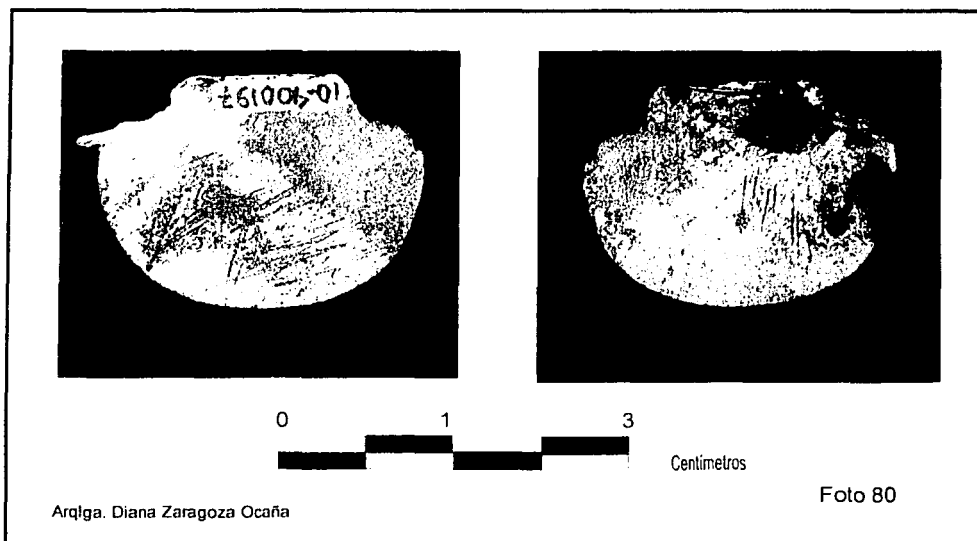
TELLO CON
FALLA DE ORIGEN



Arq[ilga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 79

De las excavaciones realizadas en el lugar de donde extrajeron El Adolescente localicé una pinza de cobre estañado, técnica poco conocida en Mesoamérica (foto 80).



Arq[ilga. Diana Zaragoza Ocaña

Foto 80

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En el siguiente capítulo trataré la pintura mural, que por su relevancia he decidido dedicarle un capítulo aparte, en éste iré haciendo una reseña de lo que se ha dicho acerca de estas pinturas; además, planteo las observaciones que a lo largo de mis estudios me he hecho acerca de ellas.

CAPÍTULO 6: LA PINTURA MURAL

Como mencioné en la introducción, utilizo la pintura mural como otro de los elementos fundamentales en la comprensión del desarrollo de Tamohi, aun cuando no puedo compararla con otras del área cultural Huasteca, ya que hasta la fecha no he localizado referencias de ellas. Del mismo modo en que no puedo asociarlas a la cerámica y tampoco a la escultura ya que los elementos representados en la pintura no se encuentran en los indicadores antes mencionados—salvo lo que he llamado ojo huasteco.

Por muchos es conocido que en el sitio arqueológico de Tamohi fue localizada, en 1946, una serie de pinturas que se encontraron en el altar que ya he descrito en el capítulo sobre la disposición arquitectónica y que no creo necesario abundar más en él. De éstas sólo las ubicadas en el cono truncado fueron publicadas por Wilfrido Du Solier durante ese mismo año.

Considero conveniente aquí hacer una reseña así como la interpretación que hago de ellas, ya que —como dije— forman parte muy importante en la comprensión del sitio. Por desgracia éstas se encuentran prácticamente destruidas debido a que han estado expuestas —por más de 55 años— al clima que impera en esta parte de la planicie costera.

ANTECEDENTES

Iniciaré relatando los estudios que acerca de esta manifestación pictórica han realizado diversos autores, empezando con los del arqueólogo Wilfrido Du Solier, quien, como mencioné, fue su descubridor.

Durante la temporada de campo que llevó a cabo Wilfrido Du Solier —en 1946—, hizo uno de los hallazgos más importantes desde que fuera encontrada la escultura

llamada El Adolescente. En su estudio Du Solier –publicado en ese mismo año– presenta un panorama de los conocimientos que tenía sobre el área, exponiendo algunos de los elementos culturales, que, para él, tenían mayor relevancia como lo eran los pectorales de concha, la escultura y la cerámica para posteriormente llegar al tema que va a tratar: su apreciación sobre la pintura mural, es decir presentó una interpretación general del área para después particularizar sobre el hallazgo.

En la descripción que hace de ellas, Du Solier menciona que se realizaron mediante la técnica “al fresco”¹. Al iniciar la explicación del hallazgo, Du Solier habla de que las pinturas (toma en cuenta sólo las del cono truncado) representan una serie de personajes: “Forman estas pinturas [...] una ideología semejante a la que se practicó en los códices prehispánicos. [...] Representan estas figuras del Tamuín una serie consecutiva de personajes ataviados con diversas y hermosas indumentarias en actividades variadas y a la vez desarrollan una sola idea una composición completa con un principio y un fin”.² Esta escena comprende a doce individuos debajo de una banda formada por una greca escalonada. La pintura está realizada en color rojo sobre el fondo blanco del estuco; sin embargo, como dije, Du Solier menciona que había una banda –en color verde– entre los personajes y la greca.

Con base en sus estudios puedo saber sus medidas ya que ahora se encuentran sumamente destruidas.: “el friso mide en altura treinta y cuatro centímetros [...] tiene un espacio [...] con dificultad puede apreciarse una banda [...] de color verde [...] arriba de esa banda aparece una greca de 18 cm. [...] El friso tiene una dimensión de 4.60 de desarrollo”.³ De esta manera la escena en su totalidad debió haber tenido una altura aproximada de 52 centímetros sin cortar el espacio donde se encontraba la línea de color verde a que hace referencia Du Solier.

¹ Sin embargo Armando Soto en su informe menciona que fueron elaboradas al “Temple”, 1991: 2.

² Du Solier 1946b: 153.

³ Du Solier, 1946b: 154.

De acuerdo con los resultados de sus investigaciones en el sitio se presume que hubo varias épocas de ocupación, aun cuando en la investigación que yo he realizado no he encontrado evidencias de ocupaciones anteriores, debido a que todos los materiales hallados corresponden al periodo Posclásico tardío; sin embargo, en su artículo Du Solier habla de un período final de Teotihuacan, correspondiente a 500 d.C.; una segunda época entre los siglos IX y X, y una tercera que sitúa aproximadamente en el siglo XIII, fechando las pinturas en la época tolteca.

En lo que se refiere a la pintura, en su informe dice que hay varias capas pictóricas entre ellas una⁴ en donde: "al parecer no se utilizó la figura humana como motivo concretándose las figuras simbólicas o geométricas."⁵ De acuerdo con las particularidades observadas en los personajes, Du Solier dice: "es la reproducción de sacerdotes investidos con atributos relacionados con Quetzalcóatl"⁶ y narra cómo la composición relata una historia acerca de este dios, que incluye su muerte y transformación en Tlahuizcalpantecuhtli o estrella matutina. Compara elementos, en lo que se refiere a la identificación de dioses, con los códices *Borgia* y el *Telleriano-Remensis*.

En 1962 se publican los dos tomos que escribió Joaquín Meade sobre la Huasteca veracruzana. En el primero presenta una amplia disertación acerca de su apreciación sobre la pintura que se encuentra en Tamohi, manifestando lo siguiente: "Indudablemente se refieren, con las demás figuras del friso, a la versión huasteca de la creación del hombre".⁷ Se han hecho varios estudios más sobre esta manifestación

⁴ Es probable que esta capa fuera la que —en 1978— encontraron los investigadores del Proyecto Arqueológico Huasteca mientras realizaban las labores para el cambio de la techumbre que cubre el altar; estos fragmentos, que llegaron en 1984 al Centro Regional de San Luis Potosí, se encuentran aún sin restaurar.

⁵ Du Solier, 1946a: 3.

⁶ Du Solier, 1946b: 155.

⁷ Meade, 1962: 166.

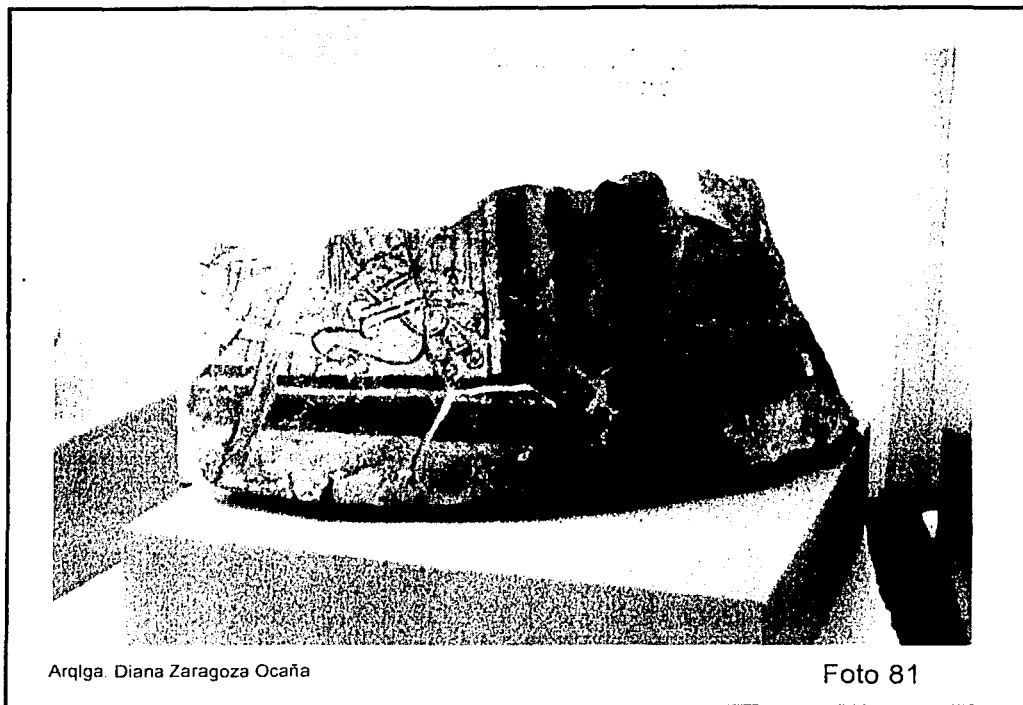
pictórica; por ejemplo, bajo la coordinación de Paul Gendrop⁸, se muestran las pinturas repitiendo básicamente lo ya dicho por Du Solier. Posteriormente, en la revista *Artes de México*, se publicó otro trabajo sobre ellas, esta vez por Nelly Gutiérrez Solana, quien llega a las mismas consideraciones que Du Solier, aunque refiere más datos acerca de la composición pictórica, pero sin cuestionar la cronología de ellas, por lo que continúa planteando lo mismo que Du Solier.

En 1999 Beatriz de la Fuente publica una vez más las pinturas en donde expone los trabajos previos; sin embargo, en relación con el fechamiento tiene una visión más crítica: "pertenece probablemente al siglo IX d.C., fecha sugerida".⁹ Pero en el resto de su texto sólo repite lo señalado por Du Solier.

Durante 1983 en uno de los templos que se encuentran sobre la estructura Oeste localicé una pequeña sección de un cono que tenía pintura mural (foto 81). De inmediato avisé a la dirección de restauración y comisionaron a Armando Soto para realizar los trabajos conducentes sobre el fragmento. Él consideró que se debía practicar el desprendimiento del mismo para, en los laboratorios del INAH, llevar a cabo el tratamiento correspondiente, lo cual fue realizado. La pintura, aunque está parcialmente destruida, tiene elementos similares a los de las pinturas que se encuentran en el altar. Este fragmento, una vez restaurado, fue depositado en el Museo Regional Potosino en la ciudad de San Luis Potosí.

⁸ Gendrop. 1971: 88.

⁹ Fuente, 1999: 206.



ANÁLISIS DE LA PINTURA

Debo anotar que he revisado la totalidad de las pinturas y no sólo las del cono, las cuales ya han sido descritas en numerosas publicaciones. Por desgracia, como mencioné la mayor parte de la pintura prácticamente ha desaparecido, y por ello sólo cuento con los dibujos elaborados en los años cuarenta por Agustín Villagra y las fotografías de los cuadretes que se descubrieron en 1991 como producto de los trabajos de limpieza y consolidación realizados por la Dirección de Restauración del INAH.

El estudio que presento consiste en analizar los motivos plasmados en todas las pinturas, y hacer una comparación con los que se encuentran en los códices.

Hasta la fecha sólo en Tamohi existe un conjunto pictórico de tal magnitud, y, aunque en algunos otros sitios existen manifestaciones de este tipo, sólo se han

localizado pequeños fragmentos que no permiten hacer comparaciones iconográficas con las de este sitio.

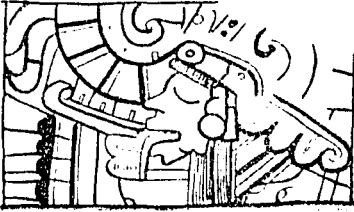
Por lo tanto estoy analizando los personajes ya publicados¹⁰, los 26 dibujos de cuadretes que pertenecen a la segunda banqueta y el elemento bicónico (figuras 39a, b, c y d) que se encuentran en el Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH¹¹. Además, encontré tres cuadretes al quitar un murete que se localizaba en el lado norte de la primera banqueta (figura 40) y en el lado opuesto de esta misma banqueta, al realizar la limpieza, descubrí otros tres (figura 41), los cuales tampoco fueron detectados por Du Solier debido a la capa de carbonatos que los cubrían. Los tres por desgracia están bastante destruidos¹², lo cual, aunado a los 26 cuadretes anteriores, da un total de 32 representaciones.

¹⁰ Du Solier, 1946b.

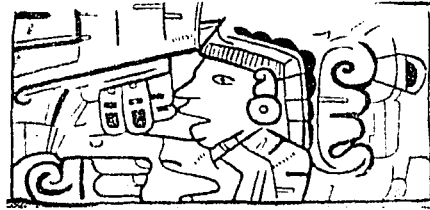
¹¹ Expreso mi agradecimiento al coordinador nacional de arqueología doctor Alejandro Martínez Muriel y al señor José Luis Ramírez, responsable del archivo, por las facilidades otorgadas para tomar las fotografías de los dibujos que se presentan aquí.

¹² Para iniciar el análisis de los elementos he utilizado las fotografías y los dibujos, las primeras tomadas por el Proyecto Arqueológico Tamohi y los segundos por Agustín Villagra, ya que el estudio directo en el sitio me es imposible, debido a la situación que existe entre el INAH y los dueños del predio donde se encuentra.

5



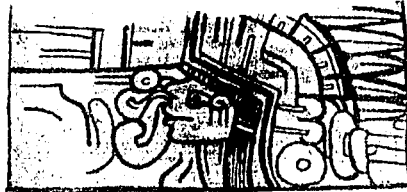
6



7



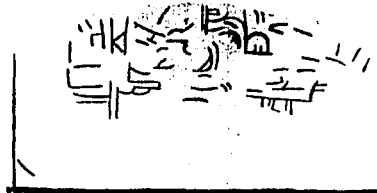
8



9



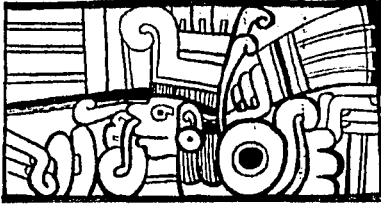
10



Dibujó Agustín Villagra

Figura 39a

11



12



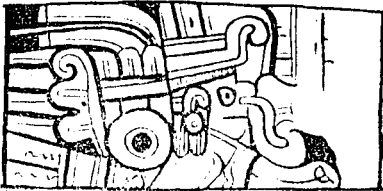
13



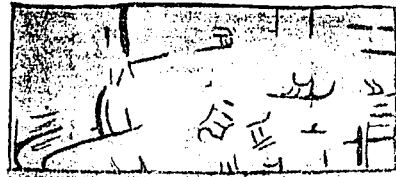
14



15



16

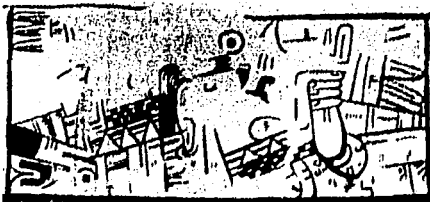


Dibujo Agustin Villagra

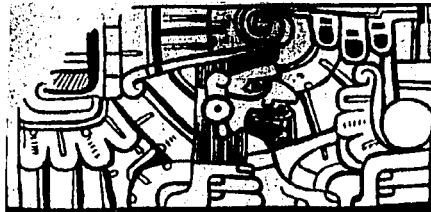
Figura 39b

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

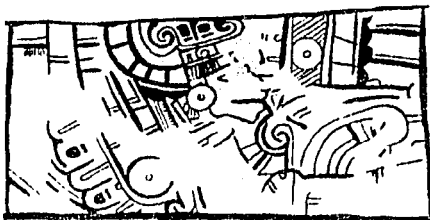
17



18



19



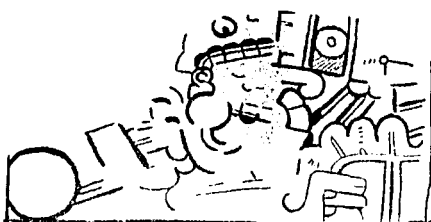
20



21



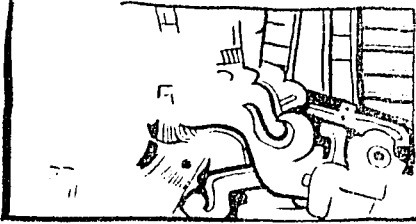
22



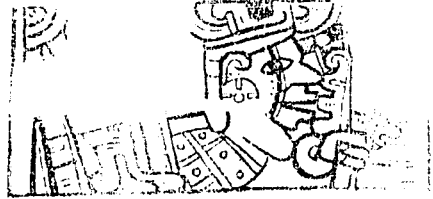
Dibujo Agustín Villagra

Figura 39c

23



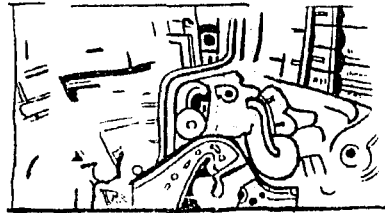
24



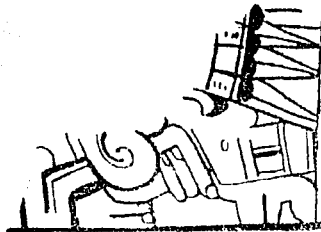
25



26

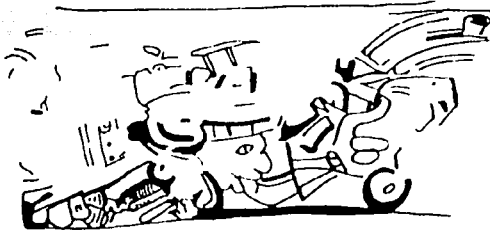


27

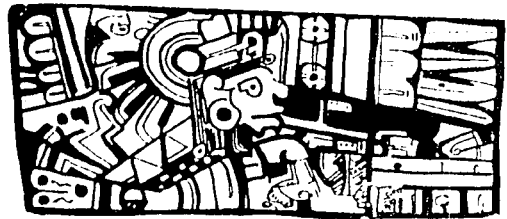


Dibujó: Agustín Villagra

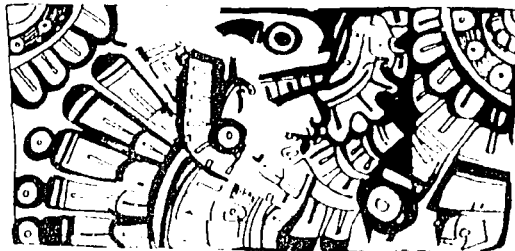
Figura 39d



a'



b'

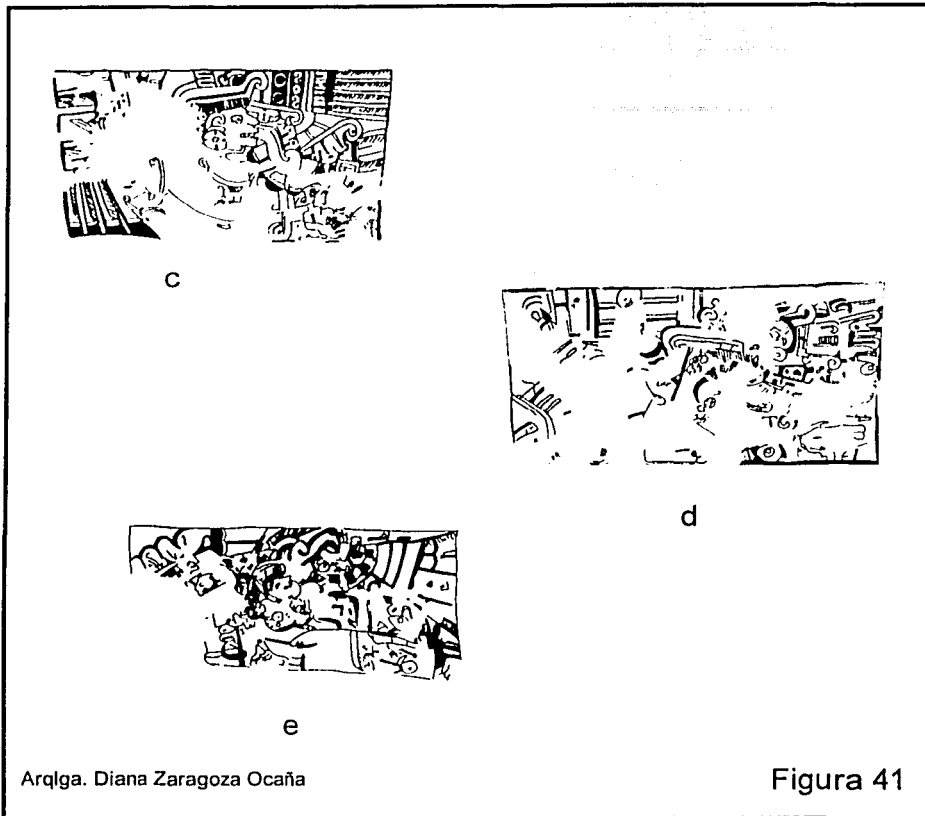


c'

Figura 40

Arq[ui]ta Diana Zaragoza Ocaña

TEEN CON
FALLA DE ORIGEN



Para emprender este tema realicé la comparación de los elementos presentes en las representaciones de Tamohi con los siguientes códices: *Borgia*, *Vindobonensis-Mexicanus*, *Féjerváry-Mayer*, *Telleriano-Remensis* y *Borbónico*. Es una gran desventaja, respecto de otras partes de México, que el área estudiada no cuente con documentos de este tipo que resultan de gran relevancia para descifrar el pensamiento prehispánico; es por ello que utilicé los anteriormente expuestos, aunque su testimonio sea acerca de otras partes del país.

El análisis de los elementos que se encuentran en las figuras localizadas en Tamohi indica, como bien mencionaba Du Solier, que están relacionadas con

Quetzalcóatl. A través de los códices revisados identifiqué elementos característicos de este dios que están presentes en este altar. Además, veo la presencia de los atributos de Mictlantecutli, "Señor del Mictlan [que] reinaban en el inframundo"¹³. Ambos dioses se relacionan, véase, por ejemplo, la página 73 del *Códice Borgia*, donde aparecen Mictlantecutli y Quetzalcóatl juntos. En el panteón de Tamohi estos dos dioses desempeñaron un papel importante; es por ello que se encuentran muchos de sus atributos entre los personajes representados en las pinturas de Tamohi.

La posición de las manos y los pies es semejante entre en los murales de Tamohi y las representaciones en los códices, así como la postura de los personajes, es decir, normalmente se representan de perfil. En las manos, por lo general, sostienen algún objeto que podría identificarse con un abanico elaborado con plumas. Los tocados de cráneos (dos personajes los portan como tocado y en uno más representa su cabeza), deben estar relacionados con Mictlantecutli como sucede en las representaciones de los códices aun cuando, en todos los representados en Tamohi, tienen plumas en la parte superior del cráneo, por lo que podría tratarse de cráneos de aves, lo cual no tienen paralelo en los códices analizados.

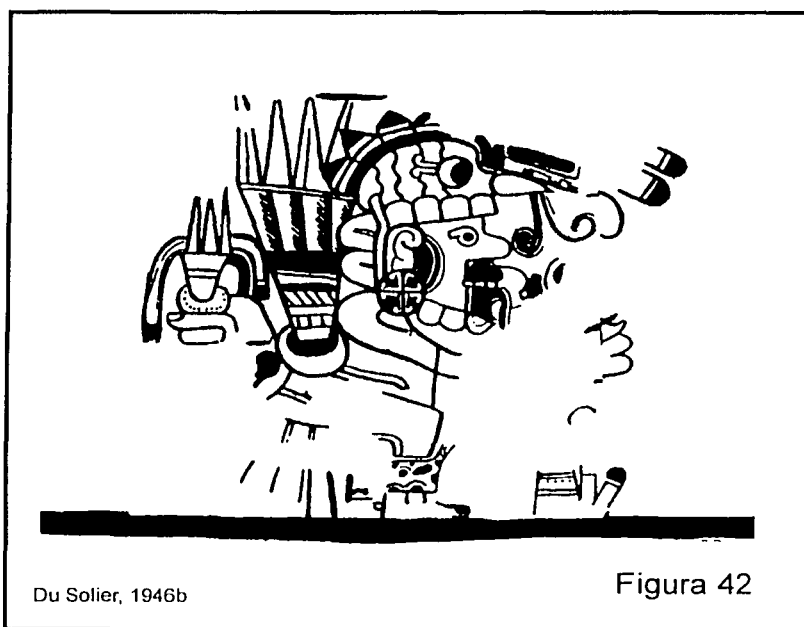
Los elementos que considero característicos de Quetzalcóatl en los murales de Tamohi son: el gorro cónico, la orejera en forma de gancho, el *máxtlall* (o taparrabo) redondeado y el punzón para el autosacrificio, atributos que sin duda pertenecen al atavío de este dios¹⁴. Es de llamar la atención que no presenta el joyel de viento representado por el *ehelaicacózcaltl*.

¹³ González, 1995: 116.

¹⁴ Seler, 1963 vol. I: 71.

COMPARACIONES

Iniciaré este apartado con los personajes que se encuentran en el cono, ya que aun cuando coincido con Du Solier en muchas de sus interpretaciones, en otras no estoy de acuerdo. Para ello inicio con el que Du Solier llama "figura 4" –parcialmente destruido– y que relaciona con Tlazoltéotl (figura 42). Esta interpretación la considero correcta ya que son varios los atributos de ésta presentes en el personaje, como son: la pintura facial y la piel de jaguar que ostenta en una de las piernas; sin embargo, no tiene el característico tocado –sobre la cabeza– compuesto por malacates y algodón, portando en su lugar el cráneo de un ave con cuatro plumas.



Sin embargo, Beyer¹, en su estudio sobre los pectorales de concha, refiere que: "Tlazoltéotl no solamente era la diosa del algodón, sino generalmente la mujer de la tierra,

¹ Beyer, 1969: 492.

la diosa de la fertilidad [...] y por otro la diosa de la muerte". Esta última referencia a Tlazoltéotl como la diosa de la muerte explicaría porque la que se encuentra en Tamohi porta un cráneo como tocado. Es importante también anotar que Beyer –quien seguramente se basó en el estudio de Seler– sitúa el origen de esta diosa en la región huasteca².

Por su parte Eloise Quiñónez, en la interpretación que hace acerca del Códice *Telleriano-Remensis* menciona sobre Tlazolteotl:

Los cultos a las deidades protectoras indudablemente florecieron en las regiones en donde se originaron. Itzpapalotl por ejemplo, era una diosa chichimeca de la tierra en el norte, e Ixcuina-Tlazolteotl era la diosa Huasteca de la tierra de la costa oriental del Golfo cuyo culto se difundió hacia el México central³.

En el mismo código se mencionan a Xochiquétzal, Itzpapalotl y Tlazoltéotl como tres nombres para la misma diosa⁴ que, aparte de ser la diosa de la tierra, también se le ha identificado como la diosa del pecado y las inmundicias. Además, relaciona a Tlazoltéotl con Toci la gran abuela.

En cuanto al personaje marcado con el "número 7" (figura 43), Du Solier lo relaciona con Xólotl; sin embargo, mi apreciación es que debería pensarse más bien en Tezcatlipoca, ya que al comparar el de Tamohi con los representados en la pintura mural de Tizatlán⁵ en el estado de Tlaxcala, así como en los códigos *Fejérváry-Mayer* y *Borgia* distingo que los atributos de uno y otro coinciden. Éste lleva pintura facial y de la boca sale un elemento interpretado como la voluta de la palabra, porta un bastón en el que se aprecia hacia la parte frontal una serie de cinco flechas y el ave que soporta podría equipararse con la del escudo del personaje del *Códice Borgia*. Por otro lado, las manos –

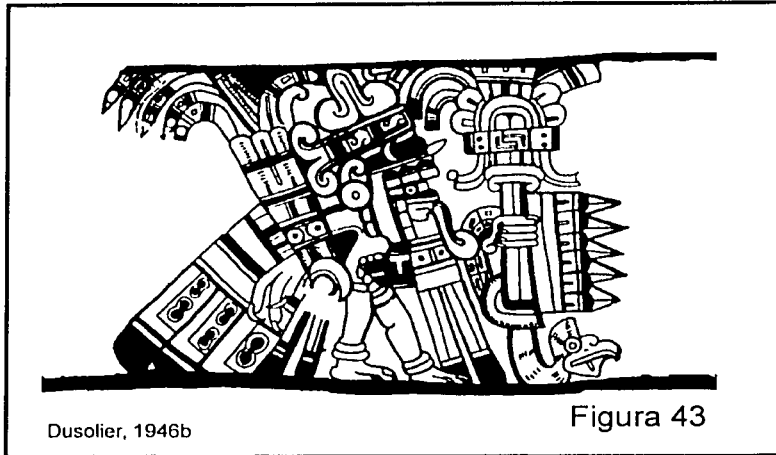
² *Ibidem*.

³ Eloise Quiñónez, 1995: 161. Traducción DZO.

⁴ Quiñónez *op. cit.*: 144.

⁵ De la Fuente *op. cit.*: 138.

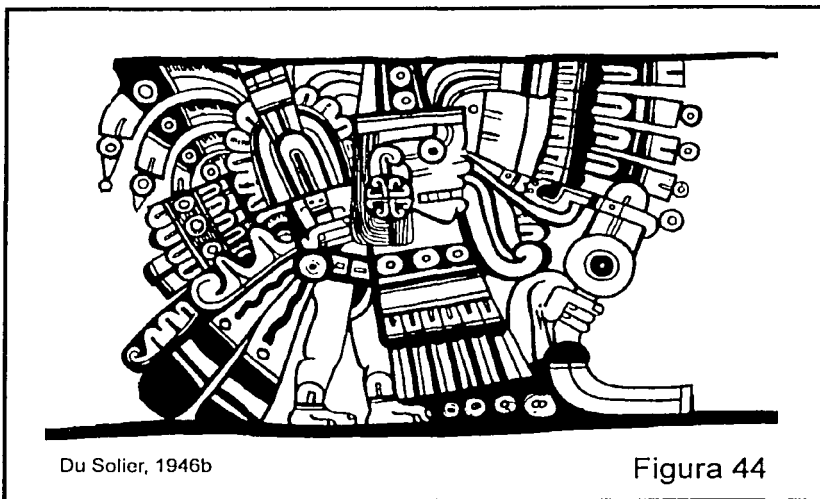
o garras— del personaje representado en la lápida de Tepetzintla son muy semejantes a las de éste, aunque la lápida de Tepetzintla ha sido identificada con otros dioses⁶.



La pintura que Du Solier marca como el “número 8” (figura 44) tiene muchos de los atributos de Quetzalcóatl; como son la orejera en forma de gancho, el gorro cónico y el *máxtlatl* redondeado; además, es el único que ostenta el punzón para el autosacrificio representado por un hueso o espina de maguey muy semejante al de la página 18 del *Códice Borgia*. En esta imagen encuentro que el punzón está clavado entre los ojos, es decir, en una posición de autosacrificio; como menciona Seler, “ostenta los atributos que lo caracterizan como dios-sacerdote: los instrumentos del autosacrificio —el punzón de hueso [...] la espina de maguey [...] clavados en la ceja”⁷, lo que aunado a los demás símbolos de Quetzalcóatl, me llevan a asegurar que ésta es la representación de la deidad.

⁶ Garza, 1968; Castro Leal, 1989 y Ochoa y Gutiérrez 2000.

⁷ Seler, *op. cit.* vol. I: 225.



El personaje que Du Solier marcó con el “número 10” (figura 45) lo relaciona también con *Quetzalcóatl* diciendo que es una representación del dios en su calidad de Tlahuizcalpantecuhtli basado en el *Códice Borgia*. Sin embargo, Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez⁸ identifican a este personaje como Mixcóatl, no sé que elementos los llevan a tal interpretación, ya que los atributos de *Mixcóatl* son diferentes al representado en Tamohi. Según Yólotl González:

Se le representaba como un hombre vestido con un sencillo taparrabo y pintura negra como antifaz; además, en una mano llevaba una cesta especial usada por los chichimecas para recoger la caza y en la otra un haz de flechas. Sus piernas están rayadas de blanco y rojo y su penacho está formado por dos plumas de garza. A veces lleva en las manos un escudo, armas e instrumento curvo que parece representar una constelación⁹.

⁸ op. cit: 95.

⁹ op. cit: 119.



Herman Beyer por su parte, identifica a Mixcóatl como un dios huasteco y dice:

Es curioso que este Mixcoatl aunque se habla de él como una deidad chichimeca en las fuentes mexicanas —es decir una deidad de las tribus salvajes de las estepas del norte— algunas veces se representa como un huasteco típico [le atribuye la siguiente parafernalia], esta orejera evidentemente representa una pata de venado y como tal es un símbolo característico del dios mexicano Mixcoatl¹⁰.

Ambas descripciones difieren del personaje que Ochoa y Gutiérrez identifican como Mixcóatl; en el caso de la figura de Tamohi porta una rica vestimenta y su pintura facial consta únicamente de dos rayas que enmarcan el ojo; en una mano lleva un abanico de plumas y la otra se encuentra simplemente recargada sobre su espalda. Además, tampoco está representada la orejera en forma de pata de venado, y la que lleva es la típica formada por un gancho, por lo que llego a la conclusión de que este personaje no representa a Mixcóatl. Más aun por los atributos que ostenta, el tipo de orejera, la rica vestimenta, así como la representación del caracol recortado que lleva en el tocado, puede tratarse de otra representación de Quetzalcóatl como ya lo ha mencionado Du Solier.

¹⁰ Beyer, *op. cit.* 484.

Por otro lado, el personaje marcado por Du Solier como "figura 6" (figura 46) lleva en una de las manos lo que parece ser una de sonaja; tiene la voluta de la palabra adornada con plumas, cuenta con pintura "negra como antifaz"¹¹, el *máxtlatl* redondeado y pintura en una pierna, aun cuando cuenta con algunos de los atributos de Mixcóatl no son suficientes para identificarlo como tal.

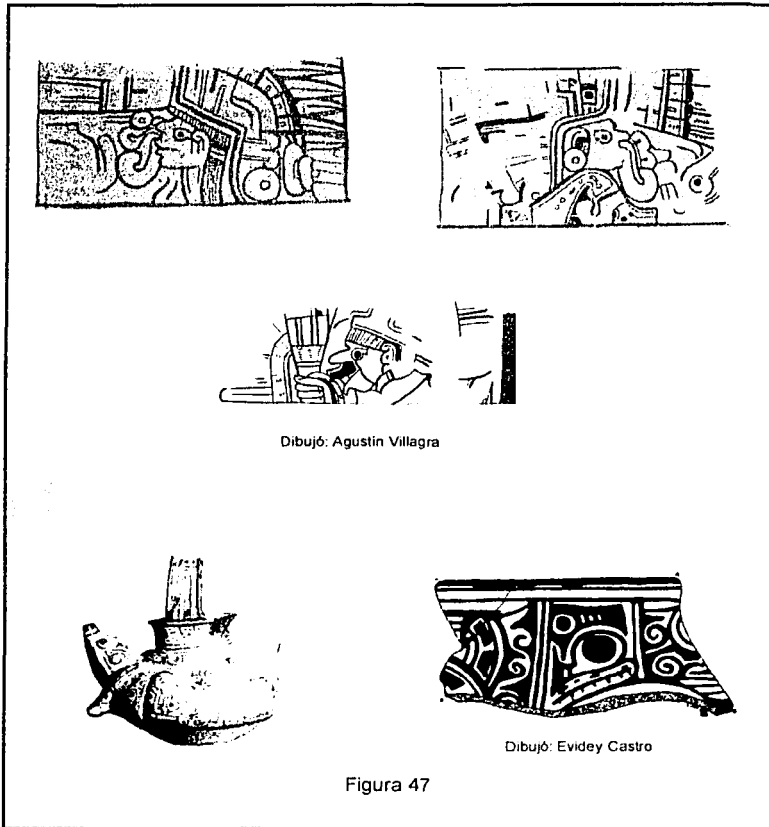


Por otro lado, ya no refiriéndome a los dioses, algunos de los personajes representados en los murales de Tamohi tienen características que los identifican con varias de las descripciones acerca de los huastecos. Estas son: dientes aguzados, adornos basados en capas de plumas, brazaletes y el característico ojo que Meade ha llamado el "ojo típico huasteco"¹² al referirse a la forma distinta del ojo en algunos personajes. Evidentemente éste es diferente a los representados en los códices y parece que es exclusivo del simbolismo huasteco. Esta forma de "ojo" también se encuentra en la

¹¹ González, *op. cit.*: 119.

¹² Meade 1962: 167.

cerámica, como una representación que Dávila (comunicación personal) ha asociado con Ehécatl, dios del viento, que se fusiona con Quetzalcóatl pudiendo ser un símbolo que identifique la simbiosis entre ambos dioses (figura 47).



Beyer¹³ muestra un pectoral de concha en el que el personaje, además de tener el "ojo huasteco", luce el mismo tipo de orejera que algunos personajes de Tamohi; la representación del pectoral ostenta un bastón con el que tal vez está encendiendo fuego, lo cual lo relaciona con las esculturas de ancianos con bastón y obviamente con el dios

¹³ Beyer *op. cit.*: 493, figura 24.

del fuego Huehuetéotl, el cual no vemos representado entre los personajes de Tamohi. Algunos de los ornamentos de concha, de forma discoidal, como el reportado por Beyer¹⁴ tienen al centro el mismo motivo que en las orejas; diseño que se presenta en forma muy semejante en la cerámica de Tamohi¹⁵.

En la descripción que hace Sahagún acerca de los huastecos veo que muchos de los elementos que menciona están representados en la pintura mural de Tamohi, entre ellos:

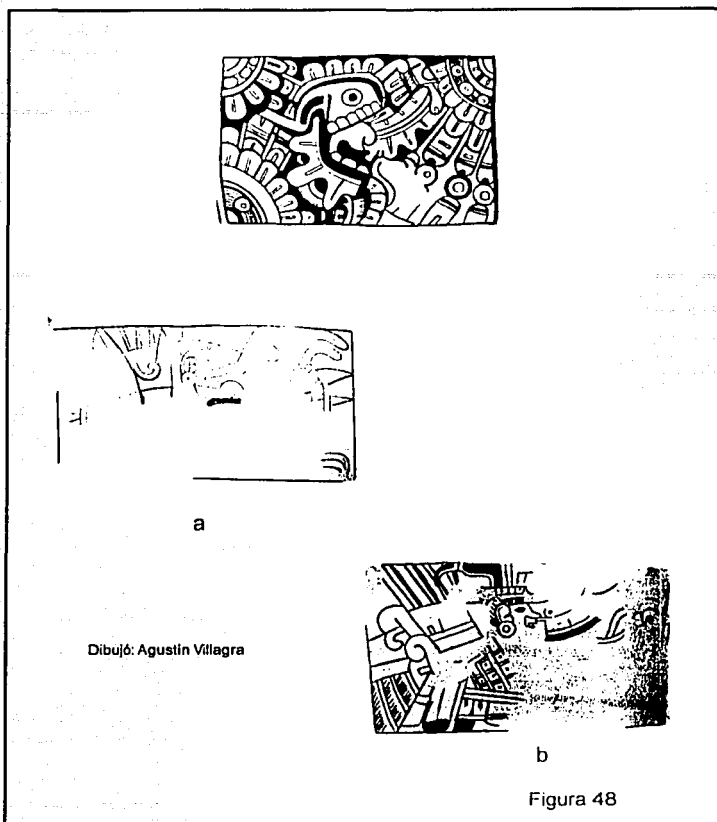
Tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta; tenían por ornamento brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de pluma, y en las muñecas de las manos unas muñecas de chalchihuites; y en la cabeza, junto a la oreja, poníanse plumajes hechos a manera de aventadoricos, y a las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes moscaderos de hojas de palma, o de plumas coloradas, largas, puestas a manera de rueda, y en las espaldas unos aventaderos también de plumas coloradas¹⁶.

Como he dicho, durante la restauración efectuada en 1991, localicé seis cuadretes más que hasta ahora permanecen inéditos. Tres de ellos los encontré en buenas condiciones, de los cuales cuento con fotografías y dibujos para su análisis que en forma provisional para este estudio he referido con letras. En este caso el que se encuentra más cercano a la alfarda tiene la letra a' el que sigue b' y el tercero c' (véase figura 40); después hay un espacio en blanco y remata esta banqueta otro cuadrete ya dibujado por Villagra (véase figura 48). Estos cuadretes son de pequeñas proporciones que van de 27 a 34.5 cm de largo por 17 a 19.5 cm de ancho.

¹⁴ *Ibid.*,: 4/3, lamina 2.

¹⁵ Dávila y Zaragoza, en prensa.

¹⁶ Sahagún, 1969, tomo III, capítulo XXIX: 203



Al igual que los dibujados en 1946, éstos tienen personajes a los cuales sólo se les ve la cabeza, los pies y las manos con sus adornos correspondientes, es decir, el cuerpo prácticamente no fue dibujado, por lo que puede inferirse que se trata de personas sentadas. Inmediato a la alfarda norte del edificio, se encuentra un personaje pintado en color negro. Si tuvo otros colores, éstos no se conservaron; los otros fueron pintados en color rojo sobre el crema-rosáceo del fondo.

Del lado contrario –sur–, en la misma banqueta, bajo los carbonatos, se encuentran los restos de otros tres cuadretes los cuales, como mencioné, tampoco están entre los dibujos de Villagra. Aunque se encuentran muy destruidos, he podido dibujar a

través de las fotografías los elementos que se distinguen; a éstos los nominé provisionalmente como c, d y e (véase figura 41), debido a que en esta banqueta Villagra dibujó dos personajes a los cuales puse las letras a y b (véase figura 48). De entre estos tres sólo fue posible identificar algunas partes que evidentemente están relacionadas con plumas que forman vestimenta y tocado; dos de ellos tienen abanicos, donde también hay plumas.

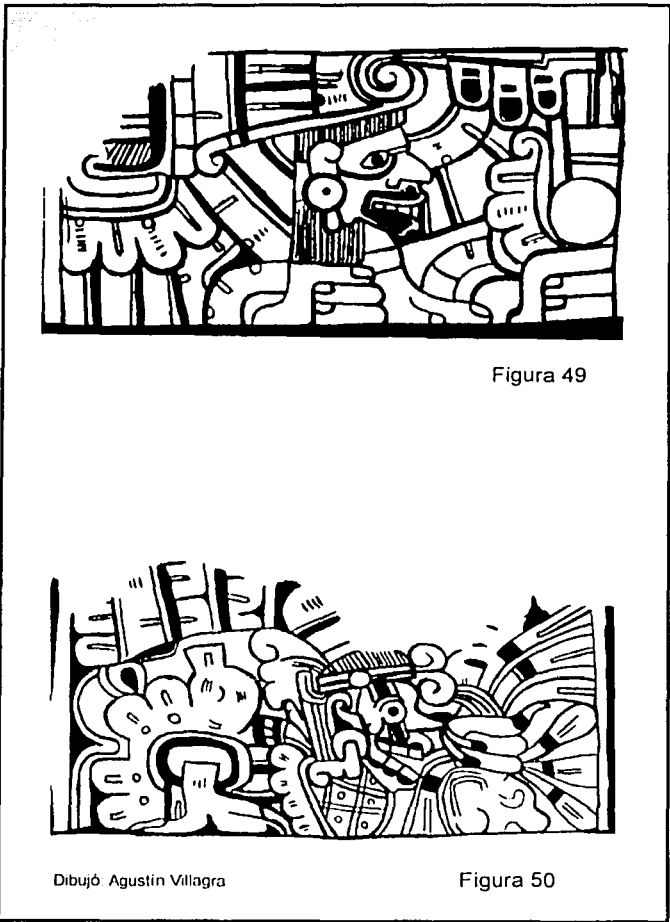
Tanto los cuadretes dibujados por Villagra para Du Solier como los localizados por el Proyecto Arqueológico Tamohi representan personajes, separados y enmarcados, compartiendo algunos de sus atributos con los que se encuentran en el cono truncado. Sin embargo, éstos sólo presentan, como dije, cabeza, pies y manos. Estas representaciones aportan en total 32 figuras inéditas.

En la primera revisión de los dibujos de Villagra de la segunda banqueta, sólo en dos casos pude identificar elementos que podrían relacionar a los personajes de los cuadretes con deidades. Uno de ellos, el número 18¹⁷ (figura 49) es muy probable que se trate de la representación de Tlazoltéotl, debido a la pintura facial que presenta alrededor de la boca; sin embargo, es el único atributo que lo pudiera vincular con tal diosa; el otro es el cuadro número 21 (figura 50) que puedo relacionar con Miclantecuhtli. Los demás personajes tienen algunos atributos de Quetzalcóatl pero ninguno presenta la totalidad de ellos, como para poder afirmar que se trata de la representación del dios.

Es pertinente anotar que las pinturas de la primera banqueta, es decir, la que se localiza entre la escalera y el cono truncado (véase figura 40), presentan un mayor número de elementos simbólicos como son atributos de dioses seguramente portados por sacerdotes. Los de la segunda banqueta y elemento bicónico (véase figura 39 a, b, c y d) –como puede apreciarse– tienen rasgos más sencillos, por lo que creo que se trata de

¹⁷ Los números de estos dibujos son los que se encuentran en el original de Villagra.

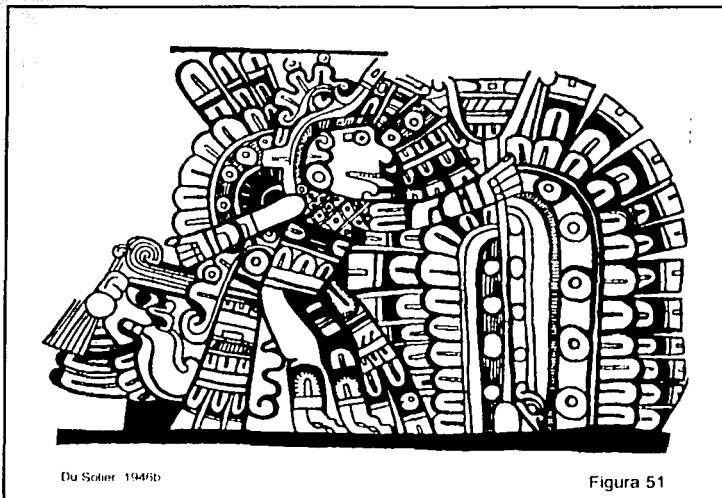
personajes acompañantes probablemente secundarios, aun cuando todos están elaborados en un mismo estilo pictórico.



CONSIDERACIONES GENERALES

Aunque es indudable que iconográficamente la tradición de los pectorales de concha fue una inspiración para los artífices de Tamohi, en las figuras plasmadas en la pintura mural no existen todos los elementos cosmogónicos que hay en los primeros. Por ejemplo, no existen dibujos que puedan relacionarse con serpientes, en todos los casos los animales representados en la pintura son aves. Además, no se manifiestan los tres planos de su cosmogonía: el cielo, la tierra y el inframundo, sólo en el caso de los doce personajes del cono truncado se representan dos planos; en este caso uno simboliza el cielo, referido por la banda de nubes o greca escalonada y otro la tierra encarnada por los personajes.

Por otro lado creo que algunos de estos personajes, más que encarnar dioses o sacerdotes, representan guerreros; aun cuando no hay armas representadas entre ellos, infiero lo anterior porque algunos portan las cabezas evidentemente decapitadas de los enemigos, lo cual los identifica como tales (figura 51).



La práctica de decapitación era usual entre los habitantes de la huasteca, como se ha visto anteriormente y se encuentra narrada en Sahagún¹⁸. En sus exploraciones, Du Solier encontró –dentro del altar– “un cráneo orientado hacia el este”¹⁹ aunque no puedo saber si estaba o no decapitado; esto hecho es posible; además, el altar se localiza contiguo a lo que he identificado como *tzompantli*²⁰. Una vez que aislé las partes que componen la pintura mural de Tamohi y la comparé con los códices mencionados, veo que los rasgos, aunque difieren en cuanto a la forma en que fueron pintados, tienen relación, asimismo en los códices analizados los colores tienen un gran significado, lo cual también fue relevante para los habitantes de la huasteca. Con base en los datos etnográficos que he recabado se que los colores forman parte de la cosmovisión ya que en todas las ceremonias de tradición indígena están asociados a los puntos cardinales. “El color sólo adquiere significado simbólico como resultado de operaciones mentales conscientes e inconscientes...” (Meslin, *op. cit.*: 221).

Es evidente que dentro de la cosmogonía de los habitantes de Tamohi se reconocen dioses que también están presentes en el panteón Mexica, lo cual debe explicarse por el contacto que tuvieron estas dos culturas durante algún tiempo. Sin embargo, también es necesario recordar que a los dioses, sobre todo a Tlazoltéotl y Mixcóatl se les ha dado un origen en la costa del Golfo e incluso se ha llegado a pensar que Quetzalcóatl tuvo ese mismo origen. Con referencia a esto debemos recordar que Seler²¹ menciona que los dioses Tlazoltéotl, Tlahuizcalpantecuhtli y Mixcóatl estaban relacionados entre sí, igual que Quetzalcóatl y Ehécatl, (dándoles a todos un origen común en el Golfo de México). De la misma manera relaciona a Tlazoltéotl con Xipe-Tótec; sin embargo, en las pinturas de Tamohi no se distinguen los atributos de este

¹⁸ “[...] a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria” (*op. cit.*: 203).

¹⁹ Du Solier, 1947b: 210.

²⁰ Zaragoza, 1993: 55.

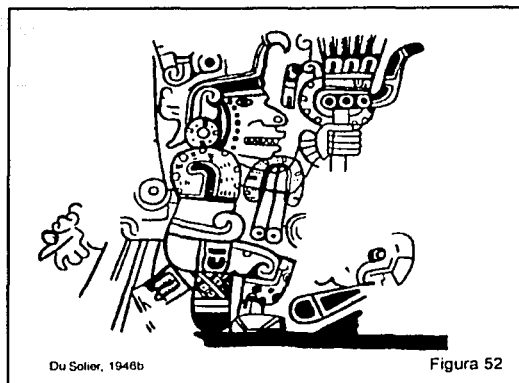
²¹ Seler, *op. cit.* vol. I: 204.

último dios, sin que esto quiera decir que no haya habido culto a Xipe como parece demostrarlo la pequeña figurilla mencionada en el apartado correspondiente (véase foto 51).

Es importante anotar que el altar evidentemente de carácter ritual tuvo un uso elitista, el lugar preponderante que ocupa dentro de la plaza cívico-religiosa y la riqueza pictórica que contuvo, no pretendieron formar parte de un gran público sino que debió ser exclusivo de gobernantes y sacerdotes; quienes lo debieron utilizar para realizar ceremoniales dedicados a los solsticios y equinoccios de carácter agrícola; así como otras ceremonias que debieron estar consagradas al Sol además de que, obviamente tanto el altar como las pinturas estuvieron destinadas a Quetzalcóatl que según Seler "en la figura de Quetzalcóatl se amalgama el dios Sol"²².

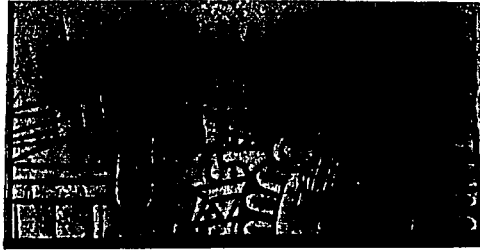
Por otro lado, del análisis de las pinturas se desprende que se representaron las características físicas de varias etnias, seguramente teenek y nahua. El personaje marcado por Du Solier como el número 3 (figura 52) es el único que tiene todos los atributos descritos por Sahagún (*op. cit.*) acerca de los llamados huastecos: frente aplanada, dientes aguzados y el septum perforado. Algunos de los cuadretes presentan alguna o algunas de las características mencionadas para estos huastecos; por ejemplo, el cuadrete 7 (figura 53) tiene los dientes aguzados, y el marcado con la letra c (figura 54) presenta los dientes aguzados y la frente aplanada; además, ambas representaciones tienen el "típico ojo huasteco".

²² Seler, *op. cit.*, vol. I: 69.



Asimismo al realizar la limpieza (Soto, 1991) de las alfardas del basamento, también se localizaron fragmentos de pintura que por desgracia están muy destruidos; sin embargo, se alcanza a notar que dichas alfardas estaban limitadas por franjas de color rojo tanto en la base como en las orillas y al centro tuvieron un dibujo que presenta un círculo pintado de negro con otro círculo interior de menores dimensiones, además, de una banda que va de la orilla del círculo hacia el centro del mismo (figura 55, foto 82).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Dibujó Agustín Villagra

Figura 53

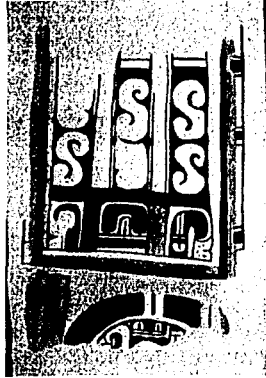


Ardió Diana Zaragoza Ocaña

Figura 54

Interesante es anotar que en algunos adornos fabricados sobre hueso hay labrados algunos símbolos que fueron utilizados en la pintura mural. Veamos como ejemplo los que reporta Franco²³ procedentes de Tanquián, poblado distante de Tamohi alrededor de 50 km, en los que aparecen personajes con un estilo muy semejante a los de la pintura; aun cuando Franco no hace referencia a las pinturas de Tamohi, sí menciona que se relacionan con los códices mixtecos. En la página 15 del mismo libro Franco reporta otro hueso labrado, sólo que éste procede de Campeche; en el que vemos como el tratamiento dado al ojo y a la orejera es muy semejante a algunos de los representados en la pintura mural de Tamohi.

²³ Franco, 1968: 26 y 27.



Dibujo de Agustín Milagra

Figura 55



Foto Arriaga, Diana Zaragoza Ocaña

Foto 82

Es indiscutible que la pintura mural de Tamohi tiene un estilo único y característico –en lo que hasta ahora conocemos– que denota una calidad artística de un alto grado. El estilo pictórico de las formas es menos rígido que el de los códices examinados, lo cual denota una raigambre artística propia; la finura y la riqueza en la ejecución muestran que la población de este sitio fue heredera de una rica tradición, que desde mi punto de vista es una unión entre las tradiciones nahuas y las teenek.

CONSIDERACIONES FINALES

Con base en todo lo anterior, mi hipótesis no puede ser comprobada totalmente ya que no cuento con suficientes elementos que así me lo permitan; se puede asegurar que las diversidades simbólicas corresponden a diferentes etnias ya que: "El lenguaje, se ha dicho, no solamente significa la comunicación, sino que permite al individuo planificar conceptos simbólicos y como tal es indispensable para estructurar el pensamiento."¹ (Renfrew, 1992: 274), podría entonces inferir que a diferentes lenguajes corresponderían distintas manifestaciones simbólicas; no obstante, es sumamente difícil atribuir una filiación étnica a los materiales arqueológicos.

Aun cuando estas diferencias me han llevado a subdividir al área cultural que propongo para los últimos años de ocupación prehispánica, creo que si hay elementos como para poder hablar de una cierta uniformidad, por lo menos en cuanto a algunos conceptos, lo que no podemos seguir haciendo es llamar cultura Huasteca ni seguir llamando huastecos a los habitantes de esta área, sino que debemos buscar un nombre que defina tanto al área como a las culturas que ahí se desarrollaron, esto lo baso en que desde la perspectiva de este estudio, es posible que en época prehispánica la etnia hablante de Huasteco no fuera mayoritaria ni fuera la portadora de la cultura que hemos llamado Huasteca, es decir, la que produjo la cerámica negro sobre blanco y la escultura. La arquitectura, como ya he mencionado, fue más difícil de correlacionar por la falta de exploraciones.

Por ello la pregunta que sigue sin resolverse es a que obedecen estas diferencias, se que los símbolos tuvieron un gran significado entre los pueblos antiguos, ya que "Los significados pueden únicamente 'guardarse' en los símbolos."² (Geertz, 1973: 127) pero como descifrar esos significados si desconocemos prácticamente todo acerca

¹ Traducción DZO.

² Traducción DZO.

de los pueblos que los crearon, es posible que expliquemos los fenómenos desde la mentalidad de las sociedades desaparecidas como propone la arqueología post-procesual? No lo creo y por lo tanto es cuestionable hacer reconstrucciones o más bien construcciones de ellas "adentrándonos en sus mentes"³ (Renfrew, 1997a: 43). Baste un ejemplo que me llama mucho la atención; porque en un artefacto completamente utilitario como son los malacates, se plasmaron conceptos simbólicos si no afectan en nada su uso práctico, podrá esto dilucidarse?

Aun cuando, la etnografía y la etnohistoria ayudan en gran medida a la arqueología, no obstante que considero que las extrapolaciones pueden no ser válidas; su ayuda es incuestionable para tratar de explicar muchas de las ideas plasmadas en la cultura material.

Sin embargo como dice Hall: "La historia pasada fue real, pero la evidencia que sobrevive de ella puede estar distorsionada o desconectada [...] La evidencia incluye las tradiciones frecuentemente transmitidas de forma imperfecta a través de las generaciones; las ceremonias cuyo simbolismo ha cambiado para servir de respaldo a nuevos valores; los mitos de origen se adaptan a nuevas localidades [y] los objetos ceremoniales cuyo completo significado sólo era conocido por los ancianos que han muerto..."⁴ (1997: 167).

La ausencia de una historia narrada por los primeros evangelizadores no permite visualizar un panorama amplio, de primera mano, del tipo de vida, costumbres y religión de los habitantes de la Huasteca. Sin embargo, puedo inferir que, durante los últimos años de vida nativa en el golfo de México –uno de los primeros lugares intervenidos por los españoles–, la existencia de sus habitantes transcurría de una manera similar a la del

³ Traducción DZO.

⁴ Traducción, DZO.

resto de las civilizaciones del México antiguo, es decir, eran sociedades agrícolas con una estratificación social muy marcada.

Como planteo en el capítulo "Propuesta de subáreas", no es posible seguir considerando a la Huasteca desde el río Soto La Marina en Tamaulipas hasta el río Cazones en Veracruz, sino que hay que tratarla como un área cultural de menores proporciones y subdividida. Cabe aclarar que, de acuerdo con las recientes investigaciones que se han llevado a cabo, la porción que se encuentra entre los ríos Tamesí y Soto La Marina, es decir, la parte norte, no debe considerarse como Huasteca, ya que los asentamientos prehispánicos que ahí se encuentran pertenecen a otra esfera cultural que he asociado a los grupos xi' oi' –hablantes de pame– y a los grupos olives y pisones, todos ellos con características culturales diferentes. Esta franja debió haber tenido una función de tierra de frontera entre los pueblos de altas culturas y los cazadores recolectores que se extienden entre ellos y los pueblos sedentarios de lo que ahora es el sureste de Estados Unidos de América.

Sin embargo, es muy difícil, con los pocos elementos arqueológicos con los que cuento, llegar a conclusiones acerca de esta propuesta por lo que la trato de manera preliminar e iré consolidándola a medida que tenga oportunidad de realizar más investigaciones en el campo de los sitios y elementos, que así me permitan llegar a conclusiones valederas.

Para el siglo XVI –ya que antes es imposible afirmarlo– la Huasteca estuvo conformada por un mosaico de culturas. Diversos grupos étnicos y lingüísticos como los teenek, mexicanos, otomíes, tepehuas y pames estuvieron asentados en su extenso territorio⁵, pero no es muy claro por lo menos desde el punto de vista de la arqueología, donde se encontraban cada uno de ellos en época prehispánica.

⁵ Pérez Zevallos y Ludka de Gortari, 1988: 259.

En cuestiones territoriales no puedo afirmar hasta dónde influía un sitio en otro, más bien éstos se regían en forma independiente, en casos como los sitios de Pánuco⁶, Cervantes⁷, Agua Nueva⁸, Tamante⁹ y Tantoc¹⁰ que se han excavado, así como los que reportó Gerardo Gutiérrez en su tesis (*op. cit.*) veo que entre sus materiales muebles (cerámica y escultura) así como en la arquitectura reflejan que solamente hubo una cierta relación entre ellos. El carácter de la relación no puedo establecerlo ya que el planteamiento de los resultados de las investigaciones arqueológicas son tan disímiles, que –en la mayoría de los casos– no hay manera de compararlos.

Se sabe que durante los siglos XII y XV el altiplano central estaba constituido por una serie de pequeños Estados¹¹ que se encontraban en conflicto unos con otros. Y supongo que los sitios de la Huasteca, entre los siglos XV y XVI se asemejan a lo que expresa Broda:

Se trataba de unidades políticas de reducida extensión territorial basadas en una economía agrícola y en una población campesina que dependía de un centro urbano donde se localizaba la sede de gobierno y la residencia de la clase dominante. Los gobernantes procedían de linajes de nobles que, por lo general, dominaban la vida política de las ciudades-estados¹².

Fray Nicolás de Witte¹³, quien como dije, hace varias menciones a lo que se ha llamado Huasteca y dice que: "En todas partes había un señor universal como en México, Mechoacan y Meztitlan, eceto en la Huasteca, que es tierra de Pánuco, que cada lugarejo está por sí y tenían guerras y lianzas con quien mejor parecía, como los señoríos de Italia"¹⁴.

⁶ Ekholm, 1944.

⁷ Sanders, 1978.

⁸ Walz, 1991.

⁹ Dávila, *et. al*, 1996.

¹⁰ Dávila, 1997 y Streser-Péan, 2000.

¹¹ Estas unidades se suelen designar con el término de "señorío", derivado del feudalismo español que fue usado ampliamente por los cronistas del siglo XVI. Johanna Broda 1989: 439.

¹² Broda, 1989: 439.

¹³ En quien se basan la mayoría de los investigadores que han trabajado en la Huasteca para la problemática de gobierno.

¹⁴ Pérez y De Gortari 1988: 363.

Stresser-Péan, también cita a Nicolás de Witte al referirse a los tipos de gobierno de la Huasteca; sin embargo, menciona que: "Entonces puede uno pensar que esta región, que ocupaba una posición marginal del área cultural de Mesoamérica mantuvo una situación política arcaica [...]"¹⁵.

Los estudios realizados directamente en la Huasteca por Briseño, Pérez y Gortari son muy ilustrativos de lo que pudo haber sido la organización social y política en la época prehispánica.

Quizá el problema de la ausencia de un solo "señor universal" en la Huasteca se deba a que las diferencias étnicas no lo permitían, por lo que sólo cuando se veían amenazados por presiones externas se unían. La problemática en este caso es que desde las evidencias arqueológicas es bastante difícil saberlo.

La idea de subdividir el área cultural en tres subáreas viene de la observación que adquirí a través de la investigación del sitio de Tamohi, ya que al tratar de comparar sus materiales con los publicados para el resto del área vi que existían diferencias. Por ello fue necesario ponerme a revisar todos los aspectos percatándome de que no era posible tratar a la Huasteca como un todo.

Es importante anotar que, para esta parte norte, hay una gran cantidad de referencias del siglo XVI hacia Pánuco como uno de los lugares más importantes al norte de Veracruz, mientras que para Oxitipa sólo son unas cuantas citas, entre ellas, la del *Códice Mendoza*; sin embargo, aun cuando este lugar tuvo un destacado papel en la recolección de tributos, es probable que para la llegada de los españoles ya no tuviera gran importancia, de igual manera que no he encontrado alguna referencia hacia el lugar de Tamohi. Esto se confirma con los escritos de Guy Stresser-Péan¹⁶ cuando dice: "un

¹⁵ Stresser-Péan, 1971: 593. Traducción DZO.

¹⁶ Stresser-Péan, 1979: 104.

cierto número de pueblos se agrupaban alrededor de Pánuco que parece haber ejercido una cierta hegemonía regional en la época prehispánica¹⁷ⁿ.

La falta de documentos escritos de primera mano no permite desarrollar estudios acerca de la ideología de los pobladores que habitaron Tamohi o la subárea donde se asentó; sin embargo, tomando como referencia los datos que conocemos a través de los documentos escritos desde el centro de México sobre los habitantes del área, podré esclarecer un poco el pensamiento indígena que produjo estas ricas manifestaciones culturales.

El hablar de Huasteca y huastecos con la connotación lingüística que tiene "hablantes de lengua mayanse" no me parece correcto, ya que discrimina a una gran cantidad de habitantes de la región hablantes de otras lenguas; principalmente a los nahuas, o mexicanos como ellos se autonomban, además de los pames, los tepehuas y los otomíes. Por ello propongo utilizar el término de Huasteca como área cultural con sus divisiones.

La diversidad étnica del área crea una diferenciación que se aprecia, como mencioné, en distintas manifestaciones de su cultura material, lo que refleja diversas costumbres que he separado a manera de hipótesis de trabajo, en subáreas.

Evidentemente las subáreas propuestas se rigen por los postulados de que en la Huasteca no hubo una hegemonía política, como ya lo han demostrado los investigadores que han trabajado en el área en diversas disciplinas. En cada una de las subáreas se encuentran ciertas semejanzas, por lo menos en las categorías por mí propuestas, por lo que debió existir una cabecera en cada una de ellas que controlara por lo menos los intercambios comerciales. Vemos así que la Triple Alianza toma a Oxitipa para la recolección de tributos como cabecera de provincia (Chemin, 1997).

¹⁷ Traducción DZO.

Por otro lado Pánuco es constantemente mencionado también por los Mexica, en el *Códice Telleriano-Remensis* se hacen referencias a Pánuco como proveedor de alimentos para las hambrunas en el valle de México. El sitio de Tamohi debió, por lo menos en esta subárea, representar un papel importante, ya que vemos además de su influencia en sitios como Tancol¹⁸, Tamante¹⁹ Tantoc²⁰ y Cervantes²¹; su posición intermedia entre Pánuco y Oxitipa lo debió haber hecho un lugar de paso entre estas dos cabeceras. Sin embargo aun cuando se encuentra prácticamente en lo que podría llamar una frontera, los materiales de Tamohi pertenecen a la subárea de Pánuco y muy poco es lo que comparte con la de Oxitipa. De igual manera en que está en una posición fronteriza entre las dos subáreas, también es importante anotar que también se encuentra en una posición fronteriza entre la costa y la sierra.

Para fines de esta investigación traté únicamente lo que he llamado subárea de Pánuco, que abarca, por el norte, los ríos Guayalejo-Tamesí así como el sistema de lagunas que se forman en estos dos ríos y, por el sur, el río Moctezuma y las coordenadas 21° 59' y 22° 7' (véase mapa 4). En esta subárea se aprecia –por los topónimos en el mapa de Ortelius– (véase mapa 1) que existió una importante población de habla náhuatl, sin que esto signifique que la de habla huasteca no haya sido también importante. En ésta subárea he encontrado –en el mapa de Ortelius– que hay 14 topónimos en náhuatl y 11 en teenek o huasteco.

El caso específico de Tamohi –también conocido como Tamuín o El Consuelo– es un buen ejemplo debido a que se trata de un poblado de primera magnitud, el cual fue construido durante el siglo XV, basando esta afirmación en los materiales cerámicos que he localizado y que como he dicho se encuentran todos ellos asociados a las cerámicas

¹⁸ Ekholm, 1944.

¹⁹ Dávila, *et. al.* 1996.

²⁰ Dávila, 1997.

²¹ Sanders, 1978.

Azteca III, cobrando importancia como centro productor de cerámica dentro de la planicie costera del Golfo de México y que fue sojuzgado por los españoles en pleno florecimiento.

La sociedad que construyó Tamohi se sostenía con base en una economía agrícola, con claridad se aprecia que la elite gobernante, tenía reservadas las grandes plataformas con edificios públicos y privados, donde los sacerdotes-gobernantes realizaron sus actividades tanto de carácter religioso como administrativo. Al mismo tiempo he encontrado espacios que por sus características he considerado privados, los cuales deben haber estado destinados para ser la residencia de los altos jefes, en el caso del Palacio Sur estoy completamente segura de este hecho dado que no cuenta con algún acceso desde la plaza pública y todos sus recintos se relacionan con el lado sur, que desemboca en una pequeña plaza que ya describí en el capítulo 3 de esta tesis.

De acuerdo a los indicadores arqueológicos referidos, puedo suponer que en Tamohi se encontraba una sociedad estratificada que estuvo compuesta por una clase gobernante y una de artesanos que quizá pertenecían a una etnia diferente, probablemente náhuatl, y un sustrato campesino, quizá teenek, para lo cual me baso preferentemente en el estilo de la pintura mural. Aun cuando es muy difícil atribuir filiaciones étnicas.

El escoger partes elevadas a lo largo del río para construir las ciudades muestra un patrón en donde las inundaciones representaron un papel muy importante. Los asentamientos localizados en esta subárea se presentan, en su mayoría, en la margen sur de los ríos –que es la ribera alta– lo que indica, además, un probable carácter estratégico, aunque Stresser-Péan piensa de manera diferente²².

Sin embargo, es probable que tres factores hayan determinado el asentamiento, es decir, una cercanía indispensable al agua, encontrarse fuera de inundaciones y,

²² "Los pueblos parece que fueron situados [a la orilla de los ríos] por la cercanía al agua y libres de inundaciones y no por razones estratégicas"²². Stresser-Péan, 1971: 590. Traducción DZO.

además, una situación de resguardo contra probables ataques de los grupos cazadores-recolectores con los que colindaban hacia el norte, aunque para el siglo XVI hay noticias "al norte confina con los chichimecos, indios de guerra [...] han hecho muchos daños en los pueblos de esta provincia, sus circunvecinos," (Valencia, 2001), aunque no hay evidencia directa de que así haya sucedido en el sitio de Tamohi.

La población formada por campesinos y artesanos, dependiente del centro urbano, estaba asentada en las terrazas que descienden hacia el río, así como en algunas de las que se extienden hacia el norte y al este que no llegaban a inundarse. Las habitaciones populares consistían en terrazas que tuvieron varias estructuras con un patrón bastante concentrado. En algunas de ellas hay basamentos de hasta 1.5 m de altura; en ellas seguramente se combinaba la casa con el huerto familiar. En algunas de estas terrazas con una extensión mayor, además de los basamentos, se construyeron hornos que se pueden definir como "hornos de tipo cerrado"²³ que debieron haber servido para la fabricación de cerámica, por los tiestos encontrados en la cercanía de los hornos puedo decir que la mayoría de ellos corresponden a los tipos que presentan la decoración de pintura negra sobre el color del barro o encima de un engobe blanco; esto, además indica que estas terrazas fueron las que habitaron los artesanos que la manufacturaban, satisfaciendo así tanto la demanda interna como la externa.

La abundancia de vasijas me indica que sin duda éste fue uno de los productos que mayor intercambio debió haber tenido ya que fue utilizada ampliamente por algunos de los pueblos que se encuentran en esta subárea. Como ya he mencionado, en diversos asentamientos hay recipientes cuyos diseños pueden ser atribuidos a los artesanos de este lugar, unos tan cercanos como Tantoc y Tamante y otros relativamente lejanos como El Tulillo, Loma Alta, Cervantes, Tancol, Tempoal y Pánuco; siendo a través del sistema fluvial como las mercancías tuvieron una fácil distribución, sin que esto quiera decir que

²³ Abascal, 1975; Winter, 1976.

no pudieron haber copiado el estilo decorativo en los otros sitios. Además, puedo plantear que en el sitio existió un complejo sistema de mercados, en donde además de las vasijas debieron intercambiarse productos como plumas de aves, guacamayas y loros, que fueron abundantes en el área.

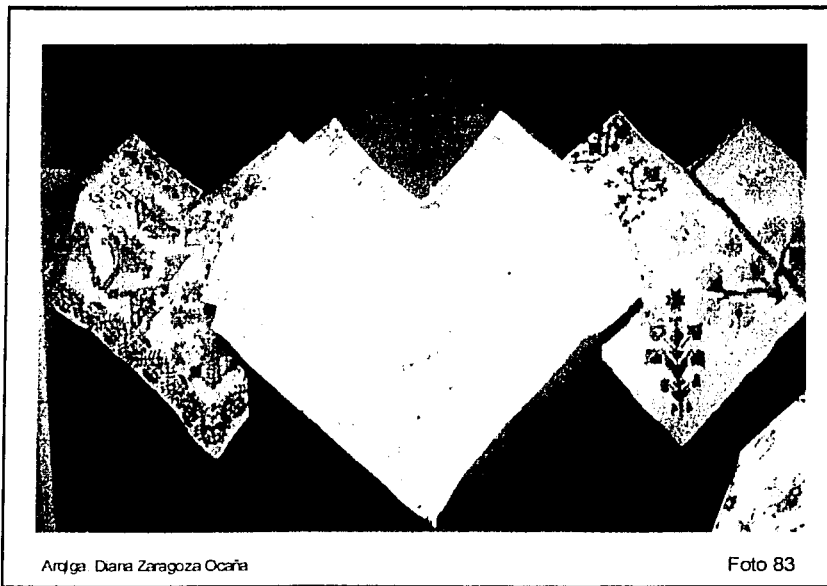
Como ya mencioné, en el sitio de Tamohi hubo varios lugares —en la orilla del río— que pudieron haber servido para desembarcar con facilidad, desde donde, los mercaderes, a través de grandes terracedos tuvieron acceso a los espacios que pudieron haber servido como mercado. Así en determinados días —como aún ocurre en el área— las mercancías se intercambiaban desde lugares remotos.

Sin duda el pasillo localizado entre la Gran Plataforma y la plataforma sur fue un acceso directo desde el río hasta la plaza donde se encuentra lo que he llamado “Palacio Sur”, limitada al este por el canal estucado. En esta plaza es muy probable que se haya instalado uno de estos mercados aunque no he notado alguna evidencia directa que así lo demuestre, sin embargo los basureros que se encuentran enfrente de la fachada sur de la gran plataforma son un indicio de una gran actividad en esta parte de la plataforma.

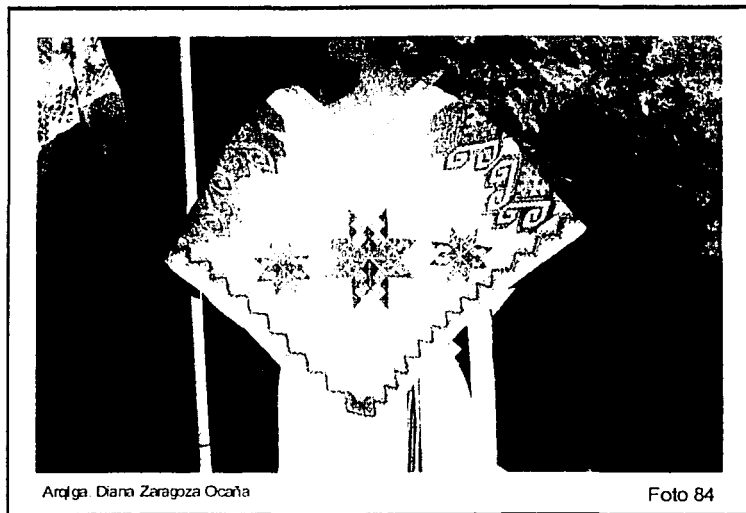
En las plataformas que aún se encuentran sin excavar, la situación debió ser semejante a la antes descrita; los accesos que hay desde el río debieron tener una función dedicada al manejo de mercaderías. Debido a la distancia que existe entre las distintas plataformas es seguro que contaron con varios mercados, quizá utilizados en diferentes días de la semana o acaso especializados en diferentes productos, esto lo sabré cuando cuente con mayores investigaciones arqueológicas.

También se aprecia cómo en la variada decoración de las vasijas plasmaron distintos diseños seguramente asociados a rituales que los pueblos de esta parte de la Huasteca practicaban, desde danzas hasta ceremonias religiosas, los cuales siguen vigentes hasta la fecha. He recolectado diseños de bordados que usan tanto las mujeres teenek como las nahua en los que las diferencias son muy sutiles. Por ejemplo ambas

etnias utilizan en el *quechquemill* el árbol de la vida donde se representan los rumbos cósmicos —entre las mujeres teenek— todo esto está rodeado por un camino de maíz que provee de alimentos a su pueblo (foto 83) mientras que —entre las nahua— se representa el árbol de la vida rodeado por la serpiente de algodón o emplumada llamada Quinintzan, creada con grecas que también se encuentran en los diseños prehispánicos que, aun cuando también simboliza al maíz, tiene la connotación del dios que lo consigue y no como propiciatorio de una buena cosecha (foto 84). Aun cuando se lo expone de distinta manera, la representación del maíz persiste hasta nuestros días.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Arojga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 84

Así, a través de la representación del árbol de la vida –los teenek– crean a Dhipaak, que según algunos investigadores es el maíz y para otros es el alma del maíz. Además, en los complejos bordados se muestran desde escenas de la vida cotidiana hasta la más compleja visión cosmogónica de los pueblos.

Schuller a principios del siglo XX refiere que: "Es verdaderamente un magnífico espectáculo los domingos y los días de fiesta el salir de las "cumales" (comadres) Huasteca de la iglesia parroquial de San Antonio, con esos hermosos çayém (*quechquémitl*) sobrecargados de vistosos bordados que revelan una exquisita combinación de motivos huasteca con motivos nahua-mexicanos."²⁴

Aunque habitualmente se ha hecho una separación entre los hablantes de huasteco y los de nahua, ambos contribuyeron culturalmente a establecer sus

²⁴ Schuller, *op. cit.*: 145.

tradiciones²⁵. En sus creencias parecen haber tenido un tronco común ya que en la actualidad tanto la etnia teenek, como la nahua tiene como dios principal; al sol, éste se representa –entre los teenek con el maíz y entre los nahua con una cruz–; sin embargo, ambos tienen el mismo contenido simbólico, con lo cual podría suponer que hubo una estrecha relación, entre las dos etnias, por lo menos a finales del siglo XIX y principios de XX. Sin embargo, no creo que sea válido extrapolar a la época prehispánica estas apreciaciones, como menciona Preucel: "...Watson (1986) ha demostrado que aun cuando tuviéramos la oportunidad de obtener información bien confirmada en el presente, no tenemos justificación para usarlos en la explicación de las sociedades pasadas ya que nunca conoceremos el grado de realidad de la analogía."²⁶ (1991: 21).

El concepto de las cerámicas presentes en este sitio son semejantes a las reportadas por Gordon Ekholm para el periodo Pánuco VI, correspondientes a los tipos Tancol policromo, Huasteca Negro sobre Blanco y *Heavy Plain*²⁷. Sin embargo, las diferencias que encontré entre la muestra de Tamohi, me permitieron realizar la tipología propia definiendo tipos y variedades que considero locales.

Como ya he mencionado, Tamohi se construyó durante el siglo XV y se encuentra ocupado hasta la llegada de los españoles; por lo que la fecha atribuida a la escultura de El Adolescente, correspondiente al posclásico temprano, no concuerda con los materiales cerámicos encontrados en todo lo que he explorado en la zona y que corresponden al posclásico tardío. Por lo tanto El Adolescente, o es una escultura reutilizada, traída de otro sitio, o su temporalidad corresponde al resto de las evidencias que he encontrado en Tamohi.

²⁵ Pienso que el rechazo que tiene una etnia hacia la otra es provocado por la población mestiza para dividirlos aún más; sin embargo, a la fecha existen matrimonios mixtos es decir, teenek con nahua.

²⁶ Traducción DZO.

²⁷ Ekholm, 1944. Ekholm clasificó las cerámicas Tancol policromo y Huasteca negro sobre blanco como dos tipos, sin hacer diferenciaciones entre ellos.

Para aseverar esto me baso en que las cerámicas del sitio, en todos sus estratos, están asociadas a la cerámica Azteca III del centro de México, que sabemos es un marcador cronológico. Así, se pueden fechar las cerámicas de Tamohi con seguridad en el posclásico tardío; además, en los resultados de las exploraciones realizadas por Stresser-Péan en Tantoc obtuvo una fecha, por medio de C14, de 1470 ± 35 d.C., asociada a los tipos cerámicos Huasteca Negro sobre Blanco y Huasteca policromo, que es igual al Tancol policromo de Ekholm²⁸. Esto independientemente de que la tradición de cerámicas con pintura negra sobre el acabado blanco o del mismo color del barro, puedan ser más tempranas en su lugar de origen, que por desgracia desconocemos.

Es importante insistir en que los diseños en los tipos cerámicos de este periodo no tienen antecedente en el área, por lo menos no están en la secuencia establecida por Ekholm, es decir son distintos a los tipos diagnósticos del periodo V.

Entre las representaciones de las vasijas es importante destacar aquellas que portan atributos relacionados con dioses; por ejemplo, motivos asociados a Ehécatl y a Quetzalcóatl, así como de la forma misma de la vasija, por ejemplo, aquellas en las que se está representando a un personaje soplando –evidentemente simbolizando a Ehécatl²⁹. Sin embargo, como mencioné, este tipo cerámico no tiene antecedente en la región, por lo que debemos suponer el arribo de tradiciones que se superponen a las locales, como ya lo afirmaban Merino y García Cook.³⁰

Por otro lado, existe –en la cerámica, por lo menos de Tamohi– un tipo de decoración que aparentemente representa batracios. Estos animales, como se sabe, se asocian en una cantidad considerable de culturas con la lluvia. En muchos de los casos el diseño se aplicó en la parte baja de la vasija, lo cual interpreto como una ofrenda en relación a la tierra (véase la figura 37). Además, utilizaron profusamente los elementos

²⁸ Hosler y Stresser-Péan, 1992: 1217.

²⁹ Los personajes soplando se han asociado a la ceremonia del palo volador (Stresser-Péan comunicación personal).

³⁰ Merino y García Cook, *op. cit.*

vegetales en su decoración, los cuales evidentemente están relacionados con la tierra, siendo el maíz o alma del maíz el que más se reprodujo, mismo que se colocó tanto en la cerámica como en la escultura, mas no en la pintura mural.

Así, vemos que la cerámica y la escultura están íntimamente ligadas a las representaciones del maíz, planta revestida de una gran importancia, quizá no tanto como una manera de asegurar la subsistencia, sino más bien como una tradición cultural basada en el origen del hombre, que la vemos representada hasta hoy día en los bordados del *quechquémill*. Es interesante anotar que actualmente es sólo en la comunidad de Chililico –de habla náhuatl– donde se continúa la tradición de la cerámica con el acabado de pintura negra sobre el color del barro que tradicionalmente se ha llamado Huasteca.

La profusa ornamentación e intrincado simbolismo que se encuentra incorporado en la pintura mural expuesta en el altar central de la Gran Plataforma me lleva a afirmar que los habitantes de Tamohi tuvieron un pensamiento religioso sumamente complejo, lo extraño es que los elementos simbólicos representados no corresponden a los mismos que se encuentran en la cerámica y escultura, "...los patrones culturales tienen un doble aspecto intrínseco: dan significado, esto es, una forma conceptual objetiva, a una realidad social o psicológica..."³¹ (Geertz, *op. cit.*: 94) por ello creo que esta fue encargada a personas con una carga cultural distinta, no puedo decir de donde provenían pero lo que sí puedo asegurar es que no fueron los mismos artesanos que hicieron la cerámica ni los lapidarios que elaboraron las esculturas.

Aun cuando he trabajado poco sobre el panteón que respetaban los habitantes de Tamohi, puedo decir sin temor a equivocarme que el dios principal fue Quetzalcóatl en sus diferentes advocaciones, es decir, Ehécatl, Tlahuizcalpantecuhtli y el mismo Quetzalcóatl, el cual está presente en la mayoría de los diseños de la cerámica con

³¹ Traducción DZO.

pintura negra sobre el barro, ya sea como un soplador o como el característico caracol recortado, *ehelacacócatl*, al igual que en la pintura mural.

Por otro lado, en la pintura encuentro varios dioses, que aunque no tienen todos los atributos de los representados en los códices, sí puedo identificarlos. El que Du Solier marca con el número 4 y que reconoce como Tlazoltéotl es correcto. Aun cuando no porta todos los atributos que hay en los códices, si lleva la pintura facial y la piel de ocelote, mientras que en lugar del tocado característico del algodón y los malacates, porta un cráneo de ave. Por ello quizá no se trate de esta diosa, tal como se la reconoce en el *Códice Borgia*, sino como menciona Beyer³²: "Tlazolteotl no solamente era la diosa del algodón sino generalmente la mujer de la tierra [...] y por otro la diosa de la muerte". Me ha llamado la atención otro pasaje del libro de Beyer³³ donde menciona que otro nombre de la diosa era Ixcuinan que: "es una forma ligeramente alterada de su nombre original huasteco". En el mapa de Ortelius hubo un poblado localizado en la margen sur del río Pánuco que llevaba por nombre Tancuiname, el cual recuerda al de Ixcuiname; Por otro lado, Schuller habla acerca de Ixcuinana como "la primera mujer, la que creen los Huasteca era la inventora del cultivo del maíz³⁴. Lo cual difiere de las interpretaciones sobre Quetzalcóatl como creador de la agricultura.

También, a través de algunos de sus atributos, he podido identificar a Tezcatlipoca en el personaje que Du Solier inscribe como el número 7 en su publicación, ya que los atributos que presenta corresponden a éste, es decir, lleva brazaletes de plumas, pintura de rayas en la cara y piernas, carga adorno de plumas en la espalda, también lleva escudo de plumas y bandera ritual de papel³⁵. Por lo tanto difiere de la

³² Beyer, *op. cit.*: 494.

³³ *Ibid.*: 492.

³⁴ Schuller, 1924: 148

³⁵ González Yólotl, *op. cit.*: 167-168.

interpretación de Du Solier³⁶ quien lo describe como Xólotl, que ha sido considerado como gemelo de Quetzalcóatl (González, 1995: 204).

En cuanto al personaje número 10 de la numeración de Du Solier, no coincido con Ochoa y Gutiérrez, quienes identifican a este personaje con Mixcóatl, ya que esta figura no tiene los atributos de este dios que son muy específicos³⁷. Por ello creo más acertada la interpretación de Du Solier quien la relaciona a Tlahuizcalpantecuhtli, una de las advocaciones de Quetzalcóatl como deidad estelar. Es interesante anotar que ninguna de las representaciones de la pintura mural lleva el característico pectoral de concha, lo cual identifica a los dioses huastecos como lo menciona Beyer con "las deidades mexicanas que llevan el ornamento pectoral en forma de coma [...] están vestidas como huastecos y se consideraban por los aztecas como de origen huasteco."³⁸ y más adelante narra: "Desafortunadamente, sabemos muy poco de la antigua civilización Huasteca en general y casi nada de la religión y la mitología de estas gentes"³⁹. Considero de gran importancia la ausencia del caracol recortado o *ehelaicacózcatl* –elemento característico de los huastecos en los códices– en la vestimenta de los personajes de la pintura mural de este sitio, esto refuerza mi propuesta de que la clase gobernante de Tamohi, que utilizaba el altar para realizar sus ceremonias, pertenecía a una etnia distinta a la de los campesinos y los artesanos, lo cual aunado a la también ausencia de pectorales de concha, que ya mencioné, muestra que esas tradiciones, tanto la pictórica como la de la concha labrada es distinta a las de la cerámica y escultura.

³⁶ 1946b: 156.

³⁷ González, *op. cit.*: 119 dice acerca de Mixcóatl: "Se le representaba como un hombre vestido con un sencillo taparrabo y pintura negra como antifaz; además, en una mano llevaba una cesta especial usada por los chichimecas para recoger la caza y en la otra un haz de flechas. Sus piernas están rayadas de blanco y rojo y su penacho está formado por dos plumas de garza". Por otro lado Miller y Taube (1997, p. 116. Traducción DZO) al describir al dios mencionan que: "La característica física más distintiva de Mixcóatl es el cuerpo pintado a rayas en blanco y rojo, atributo que comparte con Tlahuizcalpantecuhtli, otra deidad estelar, con quien también comparte el antifaz negro sobre los ojos, algunas veces surcado por estrellas. Mixcóatl a diferencia de Tlahuizcalpantecuhtli puede llevar parafernalia de cacería, particularmente arco y flecha y una canasta tejida para cargar la caza".

³⁸ Beyer, *op. cit.*: 484.

³⁹ *Ibid.*: 484.

Además de las correlaciones de la pintura mural con los códices es importante recalcar que la disposición de la planta arquitectónica del altar es muy semejante a la lámina 23 del *Códice Vindobonensis* (véase figura 28), es decir, el altar se compone de una primera banqueta interrumpida por un círculo y a continuación otra banqueta rematada por otro círculo. Esta lámina ha sido interpretada como una ceremonia al Sol⁴⁰, función que supongo fue una de las que tuvo este altar, como lo dije anteriormente.

De igual manera encontré en el *Códice Borbónico* que la lámina 34 muestra un altar almenado en donde se está encendiendo el Fuego Nuevo, como mencioné en el capítulo correspondiente, de acuerdo con el informe presentado por Du Solier, cuando dice que encontró el piso quemado "Estos muros escalonados llevan la huella por la parte inferior de haberse practicado incineración"⁴¹. Entonces puedo asumir que este altar también fue utilizado para la ceremonia del encendido del Fuego Nuevo, Por su parte Del Paso y Troncoso⁴² interpreta las almenas representadas en el códice como un brasero.

Arquitectónicamente, el sitio presenta semejanzas formales, como el sistema constructivo basado en cantos rodados unidos con lodo y estucados con varios otros sitios tanto del altiplano como de la costa del Golfo de México, entre los que destacan Santa Cecilia en el Estado de México y Cempoala en el estado de Veracruz, ambos del posclásico tardío.

Con este último –guardando toda proporción– es con el que existen mayores concordancias. Por ejemplo, los edificios se construyeron con base en cantos rodados unidos con lodo y estucados, algunos de ellos rematados por almenas escalonadas, alfardas que terminan en "dados", conos truncados que se localizan en Tamohi en el segundo cuerpo de la estructura Oeste y que en Cempoala han sido interpretados como portaestandartes, y así como se aprecian similitudes principalmente en los elementos

⁴⁰ "La Primera Salida del Sol, una ceremonia del fuego nuevo". Anders, et. al. 1992: 148-149.

⁴¹ Du Solier, 1946a: 3.

⁴² Paso y Troncoso, 1993: 232.

arquitectónicos, también, aunque escasas, comparten algunas cerámicas provenientes del centro de México. De igual manera, la pirámide que se encuentra en Castillo de Teayo también tiene algunas similitudes con los sitios antes referidos.

Como mencioné anteriormente, el sitio de Tamohi se encontraba en plena actividad cuando llegaron los españoles al área. Esto lo sé ya que he localizado materiales que permiten aseverarlo, cómo fragmentos de cerámicas españolas como botijas para guardar aceite, además de pequeños trozos de vidrio, en algunos casos trabajados como buriles y raspadores de forma prehispánica. Sin embargo, no hay hasta ahora referencias directas acerca de este sitio en los pocos documentos que existen en los archivos⁴³. Sé que los indígenas de toda esta porción de la planicie costera fueron congregados, y la población de Tamohi no fue la excepción, cuyos habitantes seguramente fueron ubicados en el pueblo que actualmente se llama Antiguo Tamuín⁴⁴. Por otro lado, Meade⁴⁵ hace referencia a que Hernán Cortés tenía en encomienda la mitad de Tamuín; sin embargo, este hecho no lo he podido corroborar en los escritos realizados directamente por este último (1973 y 1998).

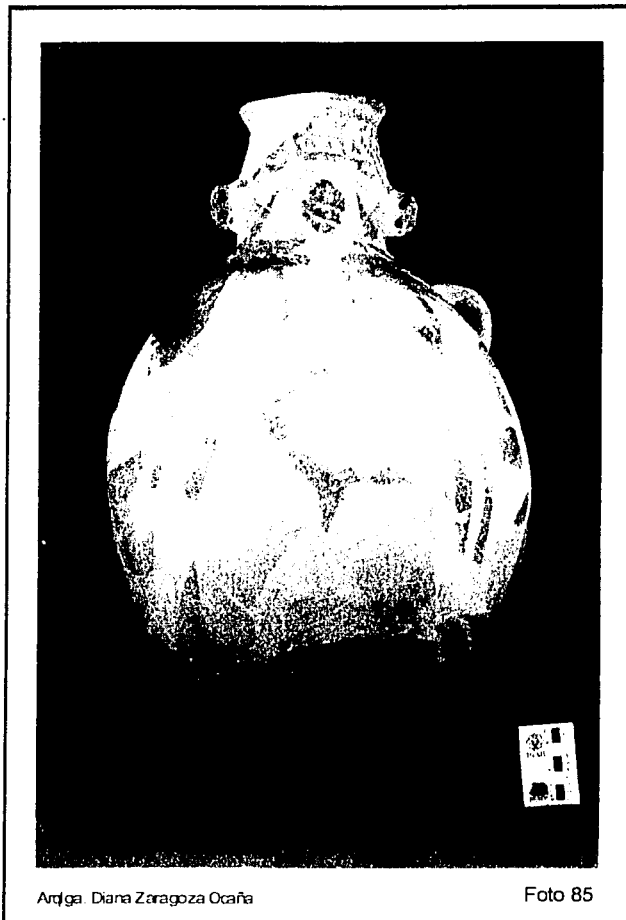
Es de llamar la atención que habiendo un importante sustrato lingüístico mayance no se encuentren más que unos cuantos elementos que pueden relacionar las dos áreas culturales. Llamen la atención las vasijas con decoración negro sobre el acabado del barro o engobe blanco. Sin embargo, solamente uno de los tipos, el Acac variedad mul (foto 85), se asemeja en su forma a las cerámicas conocidas genéricamente como Pizarras. Por otra parte los cajetes de acabado rojo y soportes cilíndricos, tipo Huntzab variedad tzahuil, (foto 86) se parecen a los tipos del complejo cerámico Tases de Mayapán pero no son directamente comparables, por lo que ambos deben provenir de

⁴³ Pérez Zevallos y De Gortari, 1987.

⁴⁴ También en este lugar existe un asentamiento prehispánico importante.

⁴⁵ Meade, 1942: 274.

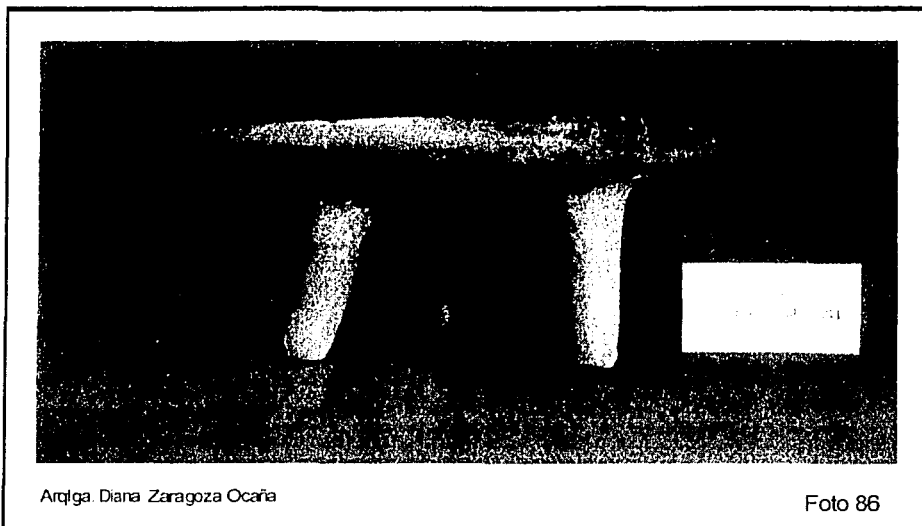
un tercer foco de difusión, ya que en Mazapán son alóctonos⁴⁶, sin que Smith señale alguna posible procedencia.



Por lo tanto no son muchos los elementos arqueológicos provenientes de la vasta área maya que reconozca entre los huastecos. Más bien debo pensar en un tercer foco de dispersión cultural entre las dos regiones desde el cual ambas recibieron

⁴⁶ Smith, 1971: 255.

influencias. Yo tengo la impresión, y así como tal lo digo, de que en la costa sur del golfo de México, no se si en el sur de Veracruz o en Tabasco, es de donde pueden provenir estas influencias que se difundieron tanto hacia el norte como hacia el sur.



Por otro lado, y basándome en los estudios realizados en el sitio de Tamohi, veo que algunos de los diseños plasmados en el tipo cerámico Hun variedad ot (véase foto 40) –de la tipología cerámica que he establecido para el sitio–, tienen relación con las tradiciones que se desarrollaron hacia el norte, específicamente en lo que ahora es el sureste de Estados Unidos de América, incluyendo el valle del Mississippi.

Los diseños se usaron –en el sureste–, en algunos de los tipos de pectorales de concha de forma discoidal, entre ellos el tipo Tibee Creek de Tennessee, Alabama y Mississippi, el tipo Finkelstein de Oklahoma; el Cox Mound de Tennessee y Alabama; el

tipo Ruffner de Alabama y Tennessee, y el tipo Russell⁴⁷. La cronología de estos materiales está entre los 1200 a 1350 d. C. En general, los diseños centrales son en forma de cruz rodeada por picos que semejan estrellas; por ello, considero que el simbolismo representado debió ser similar en ambas áreas culturales.

También en algunas cerámicas del sitio de Tellico, en Georgia,⁴⁸ se presentan diseños cruciformes y de estrellas –semejantes a los de Tamohi– pero con técnica al negativo.

Simbólicamente el diseño cruciforme, utilizado tanto en los pectorales, como en la cerámica, se interpreta como los rumbos cósmicos y el diseño de estrella representa un caracol recortado y se ha asociado a Quetzalcóatl, aunque también podría ser una representación solar, elemento muy utilizado por las culturas del sureste de Estados Unidos.

En cuanto a las formas de las vasijas también existen relaciones. Los tipos Lamar Bold Incised⁴⁹ así como los Sanders plain y Sanders engraved del sitio de Spiro, en Oklahoma⁵⁰, tienen semejanza, uno en cuanto a forma, y el otro en forma y decoración con el tipo Quitzquin en sus dos variantes ejec y tzacni (fotos 87 y 88), sólo que en el caso de Tamohi la decoración es pintada en vez de grabada. Así, también, el tipo Paris plain⁵¹ es semejante al tipo Lac variante tzacni (foto 89).

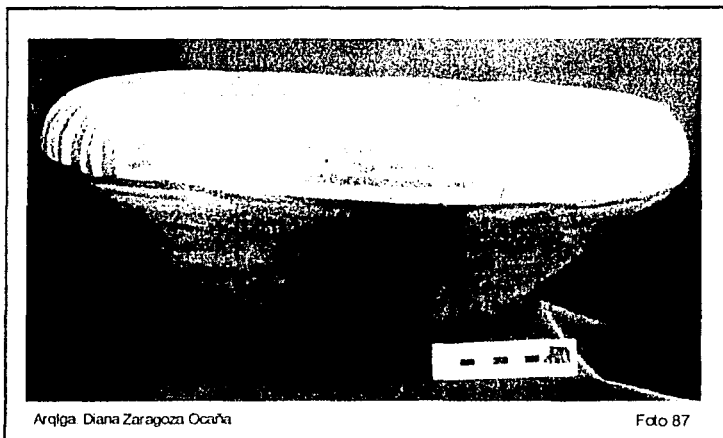
⁴⁷ Brain y Phillips 1996: 9 figuras Ala-Ja-C1, Ala-Ja-C5 y Ala-Li-X 1; p. 31 figuras Ala-Ja-B1, Ala-Li-X2; p. 32 figuras Ga-Brt-E141, Ala-La-B1, Ala-Tu-M90 y Miss-Lo-TC1; p. 38 figuras Ala-Lf-S516, Okla-Lf-S517 y Okla-Lf-S579.

⁴⁸ Chapman, 1994: fig. 7.23; Brain y Phillips *op. cit.*: 250, fig. Ala-Ja-R3.

⁴⁹ Brain y Phillips, *op. cit.*: 251, fig. Ala-ja-C10.

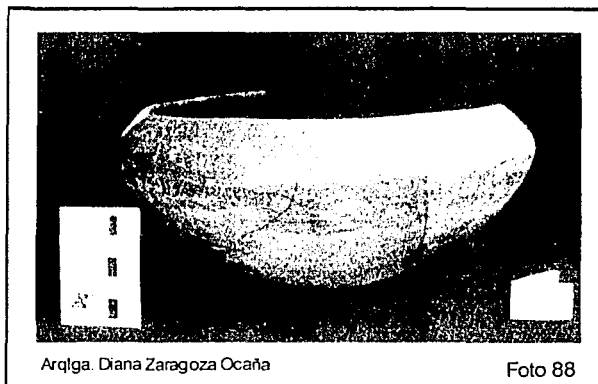
⁵⁰ Brown, 1996: 407, fig. 2-37 i-j y p. 408, fig. 2-38 f.

⁵¹ *Ibid.*: 353, fig. 2-19 m.



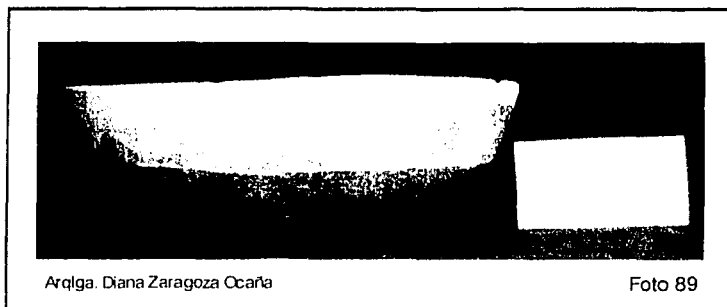
Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 87



Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 88



Arqlga Diana Zaragoza Ocaña

Foto 89

En general puedo decir que las relaciones que se aprecian entre la región Huasteca y lo que ahora conocemos como el sureste de Estados Unidos no es un tema nuevo y la inquietud se remonta desde finales del siglo XIX, la primera mitad del XX, con investigadores como Othón de Mendizábal, Ekholm, Griffin, MacNeish y muchos otros como Ford y Marquina que se interesaron en esta cuestión, además de que recientemente Merino y García Cook (1991) abordan nuevamente este aspecto.

Poniendo énfasis en las rutas de comunicación entre ambas regiones, pienso que éstas fueron preferentemente a lo largo de las costas, es decir, por vía marítima y fluvial ya que se encuentran referencias hacia la forma como los españoles navegaron hasta La Florida y como se encontraban con caravanas de canoas tanto en las costas del Golfo de México como en los ríos Pánuco y Mississippi. Baste recordar la expedición de Hernando de Soto narrada por el Inca Gracilaso de la Vega⁵².

Para finalizar quiero hacer una reflexión acerca de los rasgos etnográficos que he tenido oportunidad de ver; en este caso haré referencia a las dos etnias mayoritarias que viven en esta parte de México, es decir nahua y teenek.

Tradicionalmente se ha hecho una separación entre los hablantes de huasteco y los de nahua. Sin embargo, los considero –para la época prehispánica– como huastecos ya que habitaron en el mismo territorio, además de que seguramente ambas étnias contribuyeron culturalmente a formar las tradiciones que conocemos para el periodo que estoy tratando.

Aun cuando se perciben las diferencias –tanto en los diseños de la cerámica, la escultura y los patrones arquitectónicos– entre las tres subáreas que he propuesto, me es imposible definir si se trata de diferentes etnias, por ello en este estado de conocimiento creo que simplemente son variantes regionales que obedecen a distintos

⁵² “[...] entre las muchas canoas [...] se vieron algunas de extraña grandeza [...] que había muchas canoas capaces de setenta y cinco y de ochenta hombres, que en ellas venían puestos de tal suerte que pudiesen pelear todos sin estorbarse unos o otros.” De la Vega, 1956, libro sexto, capítulo III: 399.

desarrollos del pensamiento simbólico. Sin embargo, se hacen necesarias nuevas investigaciones encaminadas a la solución del problema.

Aunque entre la etnia teenek, el dios principal, el sol, se representa con el maíz y entre los nahua el mismo dios se representa con una cruz, simbólicamente ambos tienen el mismo contenido, es decir en ambos casos se está representando el maíz como sustento de los habitantes. Este es actualmente el concepto religioso más importante para los teenek de San Luis Potosí, ya que simboliza al dios que les da la vida, desafortunadamente no he tenido contacto directo con indígenas nahuas que me pudieran narrar específicamente sus creencias; sin embargo, este aspecto está bastante documentado por Stresser-Péan (1953).

Así a través de la representación del árbol de la vida crean a Dhipaak que, según algunos investigadores es el maíz y de acuerdo con otros, es el alma del maíz, como mencioné anteriormente. Es en los complejos bordados del *quechquemiltl* donde se muestran desde escenas de la vida cotidiana hasta la más compleja visión cosmogónica de los pueblos; las diferencias entre los bordados nahua y los teenek estriban en que los de las mujeres teenek presentan alrededor de la prenda el camino del maíz, mientras que los de las nahua representan en el mismo espacio a la serpiente de algodón o emplumada, llamada por el informante, Quinintzam⁵³, representada por grecas similares a las que se encuentran en los diseños prehispánicos.

Aun cuando los símbolos utilizados entre los teenek y los nahua son semejantes, en los rituales los grupos no se mezclan, esto sin importar que haya lazos matrimoniales, ya que las uniones interétnicas sólo se han realizando últimamente. En ceremonias y danzas que he tenido la oportunidad de presenciar, he constatado que la relevancia del dios asociado al maíz está en todas ellas. El maíz es el que representa su cosmogonía.

⁵³ Palabra que no encontré en los diccionarios consultados.

Emplean dentro de su simbología los rumbos cósmicos relacionados a colores, con la siguiente relación⁵⁴:

- 1) El norte de color rojo representa a la divinidad.
- 2) El oriente de color naranja representa representa la luz y la vida.
- 3) El poniente de color verde representa la eternidad y la muerte.
- 4) El sur de color rosa representa a la fertilidad, lo femenino, la madre tierra.

Esto recuerda a los cuatro personajes de la lámina 30 del *Códice Borbónico*, en donde vemos que “aquellos 4 estaban vestidos cada uno de distinto color: uno de blanco y otro de colorado y otro de amarillo y otro de verde [quienes] empuñaban mazorcas de maíz⁵⁵ en la ceremonia de Ochpaniztli, dedicada a la diosa Toci o a Tlazoltéotl; el mismo autor menciona que “puedo decir ya quiénes eran estos 4. Los autores los llaman *kuekuexteka* ó huastecos: eran servidores del templo⁵⁶.

Sin embargo, Quezada⁵⁷ menciona que los huastecos son los que portan falos con lo cual disiento ya que la poca indumentaria que portan —el *máxtlatl* y el gorro cónico— no pertenecen a la tradición de los huastecos, es decir a los portadores de alta cultura sino más bien a los chichimecas —específicamente a los guachichiles— que, como lo menciona Gonzalo de las Casas, “usaban a traer unos bonetillos agudos de cuero colorado⁵⁸. Por ello, propongo que el gorro cónico es un atributo que los habitantes de la Huasteca adoptan de las tierras nortteñas y lo emplean profusamente en sus esculturas. Esto lo baso en el hecho de que en las descripciones acerca de los adornos de los habitantes de la huasteca no está mencionado el gorro cónico como un atributo propio y si

⁵⁴ Martínez, 2000: 152.

⁵⁵ Paso y Troncoso, *op. cit.*: 146.

⁵⁶ *Ibidem.*: 145.

⁵⁷ Quezada, *op. cit.* lámina 7.

⁵⁸ De las Casas, 1936: 589.

lo encuentro en las referencias hacia los habitantes que genéricamente se les ha llamado chichimecas. La adopción de este elemento, con la información que tengo a la mano no es posible explicarla. Asimismo, otro elemento importado es el resplandor o abanico que se utilizó ampliamente tanto en escultura en piedra como en la cerámica, baste recordar la famosa escultura de la Apoteosis⁵⁹ que en su reverso, es decir, la cara de la muerte presenta un "resplandor o abanico".

Éste elemento, que lo encuentro también en muchas vasijas suntuarias, estuvo ampliamente utilizado por las culturas desarrolladas en el sureste –sobre todo en el sitio arqueológico de Etowah⁶⁰ en el estado de Georgia–, en este caso en las láminas de cobre y ya tienen cronología anterior a la de la Huasteca, su origen puede atribuirse a aquellas culturas.

En los estudios realizados -principalmente por Trejo- acerca de la escultura de la Huasteca, élla no menciona de dónde proviene este elemento que yo he llamado "resplandor"; sólo dice que es un "enorme tocado en forma de penacho"⁶¹.

Aún hoy día, en una de las danzas más famosas de la subárea de Pánuco llamada Danza de las Varitas⁶², se encuentran presentes tanto el gorro cónico, como una reminiscencia del abanico o resplandor que caracterizó a muchas de las esculturas de esta parte de México.

Durante el mes de noviembre los grupos teenek de San Luis Potosí realizan una ceremonia dentro de las cuevas cercanas a sus poblados. Ésta consiste en colocar semillas de maíz en vasijas que recuerdan a las de manufactura prehispánica. En muchos casos prefieren utilizar ánforas prehispánicas, para propiciar una cosecha abundante. Relacionado con este ceremonial existe el culto a los animales sagrados, sobre todo al mapache, ya que éste –según algunos mitos locales– es el descubridor del maíz, aquí

⁵⁹ Spinden, 1937.

⁶⁰ Brain y Phillips, *op. cit.*

⁶¹ Trejo, 1989: 66.

⁶² González, 1985

menciona un documento que se pensaba anónimo⁶³. En el cual se narra que: "Los indios guastecos en toda la provincia de Pánuco, tuvieron entre sus dioses, por el mayor, a un cantarillo"⁶⁴. Esto lo interpreto como la representación del dios del maíz contenido en el cántaro y no el cántaro mismo como deidad.

Además de lo anterior veo que existe un dios solar, así como también hay una diosa de la Luna. Esta dualidad está presente prácticamente en todas las culturas del continente americano. En relación con las ceremonias dedicadas a la Luna se encuentra la Danza de las Varitas que mencioné anteriormente. El ritual recrea una ceremonia agrícola en que el dios Mam, que en la danza está representado por un individuo caracterizado como anciano, solicita a la Luna una buena cosecha. Otros personajes que intervienen en ella son los jóvenes que representan a los tlaloques los cuales portan una vara, de ahí el nombre de Danza de las Varitas, y las mujeres que personifican a las Cihuateteo⁶⁵. Según Ochoa y Gutiérrez, "Etnográficamente los Maam son deidades asociadas a los poderes de la tierra y tienen la misión de entregar el agua de las lluvias"⁶⁶. En este caso la presentación de la danza se realiza el 12 de diciembre coincidiendo con la fecha en que se celebra a la Virgen de Guadalupe por lo que relacionan a la virgen con la Luna.

Durante el trabajo de campo tuve oportunidad de compilar dos mitos, uno referente al fuego y otro al origen del maíz, narrados por el señor Flavio Martínez Teherán presidente del Consejo de Ancianos de la comunidad de Chununtzen, San Luis Potosí. El primero habla de que:

El fuego era un hombre flojo, siempre estaba junto al fogón, porque el hombre no veía bien. Por ser tan flojo lo llevaron al monte donde lo abandonaron y al hacerlo el pueblo se quedó sin luz y tuvieron que ir a buscar al hombre y traerlo de nuevo al

⁶³ Sin embargo, Ochoa menciona que puede adjudicarse a Juan de la Anunciación (*op. cit.*: 113).

⁶⁴ BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Tomo XII, 2: 219.

⁶⁵ Esta interpretación es de González, 1985.

⁶⁶ *Ibidem*: 122.

pueblo para que hubiera luz otra vez. La vela es el dios supremo del maíz Dhipaak, que tiene sus advocaciones en dioses menores, como el agua, la tierra, el fuego, el viento y los montes.

Puedo aquí reconocer el mito de la creación en donde el fuego es el dios principal⁶⁷. El otro explica el origen del maíz y dice: "Vino un sacerdote llamado Quinintzam, que quiere decir serpiente de algodón; él trajo el maíz de oriente". Aunque los mitos se refieren a diferentes dioses, siempre el dios supremo es el maíz. En el caso del mito del maíz, se presenta como introductor del mismo a Quetzalcóatl. Esta concepción del origen del maíz es similar en ambas etnias por lo que no puedo saber cual de las dos es la original; sin embargo, es probable que primero haya sido narrada por los nahuas y posteriormente adoptado por los teenek. Por eso muchas veces se representa el símbolo del maíz junto con una greca escalonada que significa la serpiente.

A través de los estudios realizados en comunidades indígenas actuales se percibe cómo las creencias que ellos suponen, tienen raíces prehispánicas hasta nuestros días, las cuales penetran al catolicismo, incluso utilizando los espacios sagrados católicos para efectuar ceremonias al maíz con rituales de probable origen prehispánico. Esto demuestra, haciendo una reflexión acerca del pasado que como dice Geertz:

Existe un patrón de significados transmitidos históricamente, representados por símbolos, un sistema de conceptos heredados, expresados en forma simbólica mediante los cuales el hombre se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento y su actitud frente a la vida.⁶⁸

Es importante hacer notar la diversidad cultural que se encuentra en la Huasteca, la cual se ve reflejada en los sitios que se han estudiado, aun cuando para la época tardía que he trabajado existen ciertas similitudes entre las tres subáreas que he

⁶⁷ Quezada *op. cit.*: 24.

⁶⁸ *Op. cit.*: 89.

propuesto, la integración de diferentes esferas culturales en el área en general producen manifestaciones que las hacen distintas. Por ello vemos que hay influencias en la subárea de Pánuco de elementos que se desarrollaron en el sureste de los actuales Estados Unidos de América son más notorias que las otras dos subáreas, debido seguramente a la facilidad de navegación que ofrecían los ríos de esta parte de la huasteca, por otro lado se percibe una fuerte influencia y en algunos casos presencia de elementos del centro de México, como en el caso de Tamohi es indudable la influencia en las cerámicas del sitio, así como la presencia de tiestos de cerámicas importadas del centro de México como vemos en la presencia de los tipos Azteca III y Texcoco negro sobre guinda, por otro lado el tipo Tze de la tipología de Tamohi son copias de los cajetes que se encontraron en la ofrenda del volador.

Para finalizar debo reflexionar acerca de la propuesta que he expuesto, aunque surgen más preguntas que respuestas. Considero que el problema más grave es la falta de investigaciones críticas en el campo antropológico ya que desde mi punto de vista los estudios que se han realizado tiene enfoques parciales y se han querido generalizar a toda el área que, como he dicho, tiene una diversidad muy compleja.

Espero que esta investigación proporcione algo de claridad en el intrincado desarrollo de la huasteca y que no presente más problemas a los que ya existen para su interpretación.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abascal, Rafael

- 1975 Los hornos prehispánicos de la región de Tlaxcala
BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA ANTROPOLOGÍA DE MESOAMÉRICA Y DEL CENTRO DE
MÉXICO. XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,
Arqueología/SMA, vol. I, p. 189-198, México.

Alcorn, Janis B.

- 1984 HUASTEC MAYAN ETHNOBOTANY.
Universidad de Texas Press, Austin, Texas.

Alvarado Tezozomoc, Hernando

- 1987 CRÓNICA MEXICANA
Porrúa, México.

Álvarez, Ticul y Francisco de La Chica

- 1974 Zoogeografía de los vertebrados de México.
EL ESCENARIO GEOGRÁFICO. RECURSOS NATURALES, p. 221-302, INAH, México.

Álvarez Solórzano, Ticul y Manuel González Escamilla

- 1987 ATLAS CULTURAL DE MÉXICO. FAUNA.
SEP/ INAH/ Planeta, México.

Anders, Ferdinand, Jansen Maarten y Luis Reyes García

- 1992 ORIGEN E HISTORIA DE LOS REYES MIXTECOS. LIBRO EXPLICATIVO DEL LLAMADO
CÓDICE VINDOBONENSIS.

Sociedad Estatal Quinto Centenario (España)/ Akademische Druck und
Verlagsanstalt (Austria)/ Fondo de Cultura Económica (México).

- 1993 LOS TEMPLOS DEL CIELO Y DE LA OSCURIDAD. ORÁCULOS Y LITURGIA. LIBRO
EXPLICATIVO DEL LLAMADO CÓDICE BORGIA.

Sociedad Estatal Quinto Centenario (España)/ Akademische Druck und
Verlagsanstalt (Austria)/ Fondo de Cultura Económica (México).

- 1994 EL LIBRO DE TEZCATLIPOCA SEÑOR DEL TIEMPO. LIBRO EXPLICATIVO DEL CÓDICE
FEJÉRVÁRY-MAYER.

Akademische Druck und Verlagsanstalt (Austria)/ Fondo de Cultura Económica
(México).

Anónimo

- 1941 Noticias sobre los indios Huastecos de la Provincia de Pánuco y su Religión.
BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Tomo XII, núm. 2: 219-221, México.

Barlow, Robert H.

- 1947 Conquista de los antiguos mexicanos
JOURNAL DE LA SOCIÉTÉ DES AMÉRICANISTES, Musée de l'Homme, Nouvelle série,
tome XXXVI, p. 215-222, 1 lámina, París.

Beyer, Hermann

- 1969 Conchas ornamentadas, en juegos, de la Huasteca, México.
EL MÉXICO ANTIGUO, tomo XI, p. 471-526, México.

Brain, Jeffrey y Philip Phillips

- 1996 SHELL GORGETS. STYLE OF THE LATE PREHISTORY AND PROTOHISTORIC SOUTHEAST.
Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.

Broda, Johanna

- 1989 La expansión imperial Mexica y los sacrificios en el Templo Mayor.
MESOAMÉRICA Y EL CENTRO DE MÉXICO. UNA ANTOLOGÍA, p. 433-475, INAH, México.

1996 Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza

- TEMAS MESOAMERICANOS, Colección obra diversa, p. 427-469, INAH, MÉXICO.

Brown, James

- 1996 THE SPIRO CEREMONIAL CENTER. THE ARCHAEOLOGY OF ARKANSAS VALLEY
CADDOAN CULTURE IN EASTERN OKLAHOMA.
Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, num. 29, 2 vols.
Ann Arbor, Michigan.

Cabrera, Antonio J.

- 1876 LA HUASTECA POTOSINA. LIGEROS APUNTES SOBRE ESTE PAÍS.
Tipografía del Comercio, San Luis Potosí.

Cabrera, Luis

- 1974 DICCIONARIO DE AZTEQUISMOS.
Ediciones Oasis, México.

Cabrera, Rubén

- 1976 Informe de los trabajos de rescate arqueológico llevados a cabo en la región de
Chicayán, Veracruz.
Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

Casas, Gonzalo de las

- 1936 Guerra de los Chichimecas.
FUENTES DE LA HISTORIA CULTURAL DE LA AMÉRICA PRECOLOMBIANA.
Hermann Trimborn editor, XV, Madrid.

Castillo Farreras, Víctor M.

- 1991 La Matricula de Tributos.
LA MATRÍCULA DE TRIBUTOS. NUEVOS ESTUDIOS.
Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 170 aniversario 1821-1991, p. 17-102,
México.

Castro Leal, Marcia

1979 La colección Huasteca de esculturas de piedra del Museo Nacional de Antropología de México; un ensayo de interpretación.
ACTAS DEL XLII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Congreso del Centenario, Musée de l'Homme, vol. IX-B, p. 57-66, París.

1989 La lápida de Tepetzintla, Veracruz: un ejemplo de iconografía en la escultura huasteca.
ENQUETES SUR L'AMÉRIQUE MOYENNE. MÉLANGES OFFERTS A GUY STRESSER-PEAN, p. 69-80.
INAH/ CEMCA, México.

1997 Representación y sentido del cuerpo humano entre los huastecos prehispánicos.
ANTROPOLOGÍA SIMBÓLICA, p. 53-64, ENAH / INAH / CONACyT, México.

Chapman, Jefferson

1994 TELLIC ARCHAEOLGY. 12,000 YEARS OF NATIVE AMERICAN HISTORY.
Revised edition. The University of Tennessee Press, Knoxville, Tennessee.

Chemin, Dominique

1997 Oxitipan una provincia de la Huasteca.
TIERRA ADENTRO, núm. 87, p. 18-23, México.

Childe, V. Gordon

1951 SOCIAL EVOLUTION
Watts & Co., Londres

Chipman, Donald E.

1967 NUÑO DE GUZMAN AND THE PROVINCE OF PANUCO IN NEW SPAIN 1518-1533.
The Arthur H. Clark Company, Glendale, California.

Cortés, Hernán

1973 CARTAS DE RELACIÓN.
Porrúa, México.

1998 HISTORIA DE NUEVA ESPAÑA. ESCRITA POR SU CONQUISTADOR HERNÁN CORTÉS AUMENTADA CON OTROS DOCUMENTOS Y NOTAS POR FRANCISCO ANTONIO LORENZANA.
Edición facsimilar, Porrúa, México.

Cuevas, Mariano

1975 DOCUMENTOS INÉDITOS DEL SIGLO XVI PARA LA HISTORIA DE MÉXICO.
Porrúa, México.

Dahlgren, Barbro

1953 Etnografía prehispánica de la costa del golfo.
HUASTECOS, TOTONACOS Y SUS VECINOS, RMEA/SMA, tomo XIII, núms. 2 y 3, p. 145-156. México.

Davies, Nigel

1973 THE AZTECS
MacMillan London LTD
Printed in Great Britain by Richard Clay
(The Chaucer Press) LTD Bungay, Suffolk.

Dávila, Patricio

1997 La Región Huasteca, sus relaciones culturales.
RMEA, tomo LXIII p. 146-162, México.

Dávila, Patricio, Diana Zaragoza Ocaña, (Responsables) Pável Leyva, Judith Galicia y Eviday Castro

1996 Informe de los trabajos de rescate realizados en la zona urbana de Tamante, municipio de Tamuín, San Luis Potosí.
Archivo de la Coordinación de Arqueología del INAH, México.

Dávila, Patricio y Diana Zaragoza

2001 El complejo cerámico Tamohi.
LA ALFARERÍA DEL MÉXICO ANTIGUO. En prensa, INAH, México.

Dávila Z. de, Diana

1977 Una tradición cerámica en Oztolotepec, Puebla.
COMUNICACIONES, Fundación Alemana para la Investigación Científica,
núm. 14:83-87, México.

De la Fuente, Beatriz (coordinadora)

1999 PINTURA MURAL PREHISPÁNICA.
CONACULTA / Jaca Book, México.

De la Fuente, Beatriz y Nelly Gutiérrez Solana

1980 ESCULTURA HUASTECA EN PIEDRA. CATÁLOGO.
Instituto de Investigaciones Estéticas. Cuadernos de historia del arte 9,
UNAM, México.

De la Torre Villar, Ernesto

1998 LECTURAS HISTÓRICAS MEXICANAS.
Tomo I, UNAM, México.

Del Paso y Troncoso, Francisco

1993 DESCRIPCIÓN, HISTORIA Y EXPOSICIÓN DEL CÓDICE BORBÓNICO.
Siglo XXI, México.

Díaz del Castillo, Bernal

1960 HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA
Porrúa, México.

Diebold, Richard

- 1960 Determining the centres of dispersal of language groups.
INTERNATIONAL JOURNAL OF AMERICAN LINGUISTICS, vol. XXVI, núm. 1, p. 1-10,
University of Chicago press journals division, Chicago.

Durán, fray Diego

- 1984 HISTORIA DE LAS INDIAS DE NUEVA ESPAÑA E ISLAS DE TIERRA FIRME.
Porrúa, México.

Du Solier, Wilfrido

- 1943 Conclusiones sobre el estudio arqueológico de la zona Huasteca.
EL NORTE DE MÉXICO Y SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS, III Mesa Redonda de la
Sociedad Mexicana de Antropología/SMA, p. 148-152, México.

- 1945 Estudio arquitectónico de los edificios Huastecas.
ANALES DEL INAH, vol. 1, p. 121-146, México.

- 1946a Informe presentado a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH.
Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.

- 1946b Primer fresco mural Huasteco.
CUADERNOS AMERICANOS, vol. VI (6), p. 151-159, México.

- 1947a Informe de la segunda temporada presentado a la Dirección de Monumentos
prehispánicos del INAH.
Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.

- 1947b Sistema de entierros entre los huastecos prehispánicos.
JOURNAL DE LA SOCIÉTÉ DES AMÉRICANISTES, Musée de l'Homme, XXXVI, p. 195-
214, Paris.

Ekholm, Gordon

- 1944 Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico.
ANTHROPOLOGICAL PAPERS OF THE AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY, vol.
XXXVIII, parte V, p. 321-599, Nueva York.

- 1953 Notas Arqueológicas sobre el valle de Tuxpan y áreas circunvecinas.
HUASTECOS, TONACOS Y SUS VECINOS, RMEA/SMA, tomo XIII, núms. 2 y 3, p.
413-421, México.

Esteva Fabregat, Claudio

- 1987 DICCIONARIO UNESCO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.
Volumen I, Planeta-Agostini, Barcelona.

- Faulhaber de Sáenz, Johanna
1953 Los huastecos y mexicanos en relación con otras poblaciones de la faja costera del golfo de México.
HUASTECOS, TONACOS Y SUS VECINOS, RMEA/SMA, tomo XIII, núms. 2 y 3, p. 79-93, México.
- Faulhaber, Johanna
1956 ANTROPOLOGÍA FÍSICA DE VERACRUZ
Gobierno del estado de Veracruz, México.
- Flores, Antonio
1974 Los suelos de la República Mexicana.
EL ESCENARIO GEOGRÁFICO. RECURSOS NATURALES.
p. 9-108, INAH, México.
- Franco, José Luis
1961 Representaciones de la mariposa en Mesoamérica.
EL MÉXICO ANTIGUO, tomo IX, p. 195-244, México.
- 1968 OBJETOS DE HUESO DE LA ÉPOCA PRECOLOMBINA.
Cuadernos del Museo Nacional de Antropología 4, INAH, México.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión
1991 Influencias externas en el desarrollo regional de la planicie costera.
CUEXTECAPAN, LUGAR DE BASTIMENTOS, Cuadernos de la Casa Chata, p. 21-31, CIESAS, México.
- García Icazbalceta, Joaquín
1971 COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE MÉXICO.
Porrúa, 2 vols. México.
- García Payón, José
1947 EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL TONACAPAN MERIDIONAL (REGIÓN DE MISANTLA) CAMBIAR A MINÚSCULAS
ANALES DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA; vol. II, p. 73-111, México.
- García Samper, Asunción
1982 La cerámica en la Huasteca de la planicie costera.
Tesis presentada en la Escuela Nacional de antropología e Historia.
- Garza Tarazona, Silvia
1968 Nueva interpretación de la lápida de Tepezintla, Ver.
BOLETÍN DEL INAH, núm. 32, p. 45-47, México.
- Geertz, Clifford
1973 THE INTERPRETATION OF CULTURES.
Basic Books Inc. Publishers, Nueva York.

Gendrop, Paul

1971a ARTE PREHISPÁNICO EN MESOAMÉRICA.
Trillas, México.

Gendrop, Paul (coordinador)

1971b Murales Prehispánicos
ARTES DE MÉXICO, año XVIII, núm. 144, p. 88, México.

González de Delgadillo, María Elena

1985 Antecedentes históricos y constantes prehispánicas de la Danza de las Varitas.
DANZA DE LAS VARITAS, Gobierno del Estado de San Luis Potosí/Museo de la Máscara, San Luis Potosí.

González Quintero, Lauro

1986 ANÁLISIS POLÍNICO DE LA HUASTECA.
Departamento de Salvamento Arqueológico, Cuadernos de Trabajo 2, INAH, México.

González Torres, Yólotl

1995 DICCIONARIO DE MITOLOGÍA Y RELIGION DE MESOAMÉRICA.
Larousse, México.

Goss, John

1990 THE MAPPING OF NORTH AMERICA. THREE CENTURIES OF MAP-MAKING 1500-1860.
The Wellfleet Press Booksales, Inc. New Jersey.

Griffin, B. James

1952 An interpretation of the place of Spiro in Southeastern Archaeology.
THE MISSOURI ARCHAEOLOGIST, THE SPIRO MOUND H.W. ponerlo en minúsculas,
Hamilton vol. 14, p. 89-106, Columbia, Missouri.

1966 Mesoamerica and the eastern United States in prehistoric times.

HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS, vol. 4, p. 111-131,
University of Texas Press, Austin, Texas.

Gutiérrez, Gerardo

1996 Patrón de asentamiento y cronología en el sur de la Huasteca: Sierra de Otontepec
y Laguna de Tamiahua.
Tesis de licenciatura presentada en la ENAH, México.

Gutiérrez, Gerardo y Lorenzo Ochoa

2000 Espacio y territorialidad en el sur de la Huasteca.
ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA, IN MEMORIAM JOSÉ LUIS LORENZO
BAUTISTA, p. 261-298, INAH, México.

- Gutiérrez Solana, Nelly
s/f La pintura mural de Tamuín.
ARTE HUASTECO PREHISPÁNICO, Artes de México, año XXII, núm. 187, p. 55-57,
México.
- Hall, Robert L.
1997 AN ARCHAEOLOGY FOR THE SOUL. NORTH AMERICAN INDIAN BELIEF AND RITUAL.
University of Illinois Press/Urbana and Chicago.
- Hilgeman, Sherri
2000 POTTERY AND CHRONOLOGY AT ANGEL.
The University of Alabama Press, Tuscaloosa, Alabama.
- Hodder, Ian
1991 Postprocessual archaeology and the current debate.
PROCESSUAL AND POSTPROCESSUAL ARCHAEOLOGIES. MULTIPLE WAYS OF KNOWING
THE PAST. Occasional Paper No. 10, capítulo 3: 30-41. Robert W. Preucel ed.
Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University at Carbondale.
- Hosler, Dorothy and Guy Stresser-Péan
1992 The Huastec Region: a second locus for the production of bronze alloys in ancient
Mesoamerica.
SCIENCE, vol. 257, p. 1215-1220, Cambridge, Massachusetts.
- INEGI
1985 SINTESIS GEOGRÁFICA DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva
1965 OBRAS HISTÓRICAS.
Editorial Nacional, 2 tomos, México.
- Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez
2002 Amanecer en Nuu Dzavui. Mito mixteco.
ARQUEOLOGÍA MEXICANA, vol.X, núm. 56, p. 42-47, México.
- Kirchhoff, Paul
1967 MESOAMÉRICA. SUS LÍMITES GEOGRÁFICOS, COMPOSICIÓN ÉTNICA Y CARACTERES
CULTURALES.
Suplemento de la Revista Tlatoani, núm. 3, ENAH, Sociedad de Alumnos, México.
- Kowalewski, Stephen A.
1996 Clout, corn, copper, core-periphery, culture area.
PRE-COLUMBIAN WORLD SYSTEMS, Peter N. Peregrine y Gary M. Feinman eds.
Monographs in World Archaeology, núm. 26: 27-37, Prehistory Press, Madison,
Wisconsin.

- Kroeber, Alfred. L.
1992 Cultural and natural areas of native North America.
UNA DEFINICIÓN DE MESOAMÉRICA, p. 105-139, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Laughlin, Robert
1969 The Huastec
HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS, vol. 7, p. 298-311
University of Texas Press, Londres.
- López Austin, Alfredo
1998 LOS MITOS DEL TLACUACHE. CAMINOS DE LA MITOLOGÍA MESOAMERICANA.
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- MacNeish, Richard S.
1950 A synopsis of the archaeological sequence in the Sierra de Tamaulipas.
RMEA/SMA, tomo XI, p. 79-96, México.
- 1954 An early archaeological site near Panuco, Veracruz.
TRANSACTIONS OF THE AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY, nueva serie, vol. 44,
parte 5, p. 539-640, Filadelfia.
- Manrique, Leonardo
1979 La posición de la lengua huasteca.
ACTAS DEL XLII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Congreso del
Centenario, Musée de l'Homme, tomo IX-B, p. 87-102, 1976, París.
- Marquina, Ignacio
1964 ARQUITECTURA PREHISPÁNICA.
INAH, SEP, México.
- Martínez, Flavio (recopilador del mito)
2000 El origen del maíz. Como el maíz triunfó sobre el ojite.
CUERPOS DE MAÍZ: DANZAS AGRÍCOLAS DE LA HUASTECA, Programa de desarrollo
cultural de la Huasteca, CONACULTA, p.150-152, México.
- Martínez, Maximino
1987 CATÁLOGO DE NOMBRE VULGARES Y CIENTÍFICOS DE PLANTAS MEXICANAS.
Fondo de Cultura Económica, México.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1981 Los hallazgos de la arqueología
EL TEMPLO MAYOR, p. 103-283, Bancomer, México
- McQuown, Norman
1964 Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio
comparativo de las lenguas mayanas.
DESARROLLO CULTURAL DE LOS MAYAS. Facultad de Filosofía y Letras (Seminario de
Cultura Maya), p. 49-80, México.

McQuown, Norman

- 1984 La influencia del yucatecano sobre el cholano y su contexto histórico.
INVESTIGACIONES RECIENTES EN EL ÁREA MAYA XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología/SMA, tomo I, p. 191-207, México.

Meade, Joaquín

- 1942 LA HUASTECA. ÉPOCA ANTIGUA.
Cossío, México.

- 1948 ARQUEOLOGÍA DE SAN LUIS POTOSÍ.
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.

- 1950 Fray Andrés de Olmos
MEMORIAS DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA. Tomo IX, núm. 4,
p. 374-463, México.

- 1953 Historia prehispánica de la Huasteca.
HUASTECOS, TONACOS Y SUS VECINOS, RMEA/SMA, tomo XIII, núms. 2 y 3, p.
291-302, México.

- 1956 Una máscara de cobre del Tamuín.
LETRAS POTOSINAS, año XIV, núm. 121-122, julio-diciembre, San Luis Potosí.

- 1962 LA HUASTECA VERACRUZANA.
Colección Suma Veracruzana, Citlaltépetl, México.

- 1982 EL ADOLESCENTE. ESCULTURA HUASTECA: UNA INTERPRETACIÓN.
Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas.
Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Medellín Zenil, Alfonso

- 1982 EXPLORACIONES EN LA REGIÓN DE CHICONTEPEC O HUAXTECA MERIDIONAL.
TEMPORADA I.
Informe presentado al Gobierno del Estado de Veracruz y al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Xalapa-Enríquez, Veracruz, México.

Melgarejo Vivanco, José Luis

- 1970 CÓDICOS DE TIERRAS. LOS LIENZOS DE TUXPAN
Petróleos Mexicanos, México.

Mendizabal, Miguel Othón de

- 1924 ENSAYOS SOBRE LAS CIVILIZACIONES ABORÍGENES AMERICANAS.
Museo Nacional, México.

Merino, Leonor y Angel García Cook

- 1987 Proyecto Arqueológico Huasteca.
ARQUEOLOGÍA 1, p. 31-72, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

Merino Carrión, Leonor y Angel Gacía Cook

1997 Enterramientos del Formativo en el noroeste de México.

HOMENAJE AL PROFESOR CÉSAR A. SAENZ, serie arqueología. Colección Científica
núm. 351: 319-366, INAH, México.

Meslin, Michel

1978 APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA DE LAS RELIGIONES.

Cristiandad, Madrid.

Miller, Mary y Karl Taube

1997 AN ILLUSTRATED DICTIONARY OF THE GODS AND SYMBOLS OF ANCIENT MEXICO AND
THE MAYA.

Thames and Hudson, Londres.

Molina, Alonso de

1970 VOCABULARIO EN LENGUA CASTELLANA Y MEXICANA Y MEXICANA Y CASTELLANA.

Porría, México.

Moser, Christopher

1973 HUMAN DECAPITATION IN ANCIENT MESOAMERICA

Studies in Pre-Columbian art and archaeology, 11, Dumbarton Oaks, Washington,
D. C.

Munsell Color

1994 SOIL COLOR CHARTS

Macbeth Division of Kollmorgen Instruments Corporation
New Windsor, Nueva York.

Narez, Jesús

1990 Los trabajos arqueológicos en Balcón de Montezuma, Municipio e Victoria,
Tamaulipas.

MESOAMÉRICA Y EL NORTE DE MÉXICO. SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA "WIGBERTO
JIMÉNEZ MORENO"

Museo Nacional de Antropología, Federica Sodi Miranda Coordinadora, p. 433-
441, INAH, México.

1992 MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE BALCÓN DE MONTEZUMA, TAMAULIPAS.

Catálogo de Colecciones Arqueológicas del Instituto Tamaulipeco de Cultura,
INAH, México.

1993 Proyecto arqueológico "El Sabinito", municipio de Soto la Marina,
Tamaulipas.

Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.

Noguera, Eduardo

1945 Ruinas de Cebadilla.

ANALES DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, tomo I, 1939-1940,
p. 17-30, INAH, México.

Noguera, Eduardo

1965 LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE MÉXICO.
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

O'Brien, Michael

1994 CAT MONSTERS AND HEAD POTS.
University of Missouri Press, Columbia, Missouri.

Ochoa, Ángela

2000 Las aventuras de *Dhipaak* o dos facetas del sacrificio en la mitología de los teenek (huastecos).
DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA, año 7, vol. 20, septiembre/diciembre, p. 101-123, México.

Ochoa, Lorenzo

1979 HISTORIA PREHISPÁNICA DE LA HUAXTECA.
Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológicas: 26, UNAM, México.

1993 Tres esculturas postclásicas del sur de la Huasteca.

ANALES DE ANTROPOLOGÍA, núm. 28, p. 205-240, (1991) Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Ochoa Lorenzo y Gerardo Gutiérrez

2000 Notas en torno a la cosmovisión y religión de los Huastecos.
ANALES DE ANTROPOLOGÍA, núm. 33, p. 91-163, (1996-1999) Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Olivé Negrete, Julios César

1958 ESTRUCTURA Y DINÁMICA DE MESOAMÉRICA. ENSAYO SOBRE SUS PROBLEMAS CONCEPTUALES, INTEGRATIVOS Y EVOLUTIVOS.
Acta Anthropologica. Época 2, vol. I, núm 3. ENAH, México.

Ortelius, Abraham

1584 THEATRUM ORBIS TERRARUM.
Antwerp, Bélgica.

Ortiz Cevallos, Ponciano y Lourdes Aquino Rodríguez

1987 RESCATE ARQUEOLÓGICO EN TABUCO, TUXPAN, VERACRUZ. MÉXICO.
Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa.

Palacios, Enrique Juan

1940 Informe de las labores desarrolladas durante el mes de junio ppdo.
Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

Parsons, R. Jeffrey

1971 PREHISTORIC SETTLEMENT PATTERNS IN THE TEXOCO REGION, MÉXICO.
Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, num. 3
Ann Arbor, Michigan.

- Peregrine, Peter Neal
 1996 Introduction: World –systems. Theory and Archaeology
 PRE-COLUMBIAN WORLD SYSTEMS, Peter N. Peregrine y Gary M. Feinman eds.
 Monographs in World Archaeology, núm. 26: 1-10, Prehistory Press, Madison,
 Wisconsin.
- Pérez Zevallos, Juan Manuel y Ludka de Gortari Krauss
 1988 La etnohistoria en la Huasteca.
 LA ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO. PANORAMA HISTÓRICO. 13. LA ANTROPOLOGÍA EN EL
 OCCIDENTE, EL BAJÍO, LA HUASTECA Y EL ORIENTE DE MÉXICO. p. 357-377,
 INAH, México.
- Preucel, Robert W.
 1991 The philosophy of archaeology.
 PROCESSUAL AND POSTPROCESSUAL ARCHAEOLOGIES. MULTIPLE WAYS OF KNOWING
 THE PAST. Occasional Paper No. 10, capítulo 2: 17-29. Robert W. Preucel ed.
 Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University at Carbondale.
- Puig, Henry
 1991 VEGETACIÓN DE LA HUASTECA MÉXICO. ESTUDIO FITIGEOGRÁFICO Y ECOLÓGICO.
 Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération
 (ORSTROM) / Instituto de Ecología A. C. / CEMCA, México.
- Quezada, Noemí
 1996 AMOR Y MAGIA AMOROSA ENTRE LOS AZTECAS. SUPERVIVENCIA EN EL MÉXICO
 COLONIAL.
 Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnología, Serie Antropológica: 17,
 UNAM, México.
- Quiñones Keber, Eloise
 1995 CÓDICE TELLERIANO-REMENSIS. RITUAL, DIVINATION, AND HISTORY IN A PICTORIAL
 AZTEC MANUSCRIPT.
 University of Texas Press, Austin, Texas.
- Renfrew, Colin
 1992 ARCHAEOLOGY AND LANGUAGE
 Cambridge University press, Nueva York.
- 1997a ARCHAEOLOGY. THEORIES, METHODS AND PRACTICE.
 Thames and Hudson, 2ª edición, Londres.
- 1997b Towards a cognitive archaeology.
 THE ANCIENT MIND. ELEMENTS OF COGNITIVE ARCHAEOLOGY.
 Cambridge University Press, Colin Renfrew y Ezra B. W. Zubrow eds.
 Cambridge, Inglaterra.
- Rodríguez, Blas E.
 1945 CULTURAS HUASTECA Y OLMECA.
 Editora Intercontinental, México.

- Romano, Arturo
 1965 ESTUDIO MORFOLÓGICO DE LA DEFORMACIÓN CRANEANA EN TAMUÍN, S. L. P. Y EN LA ISLA DEL IDOLO, VER.
 Serie Investigaciones 10, INAH, México.
- Romero, Javier
 1986 Nuevos datos sobre mutilación dentaria en Mesoamérica.
 ANALES DE ANTROPOLOGÍA, vol. XXIII, p. 349-366, UNAM, México.
- Ross, Kurt
 1978 CODEX MENDOZA AZTEC MANUSCRIPT.
 Miller Graphics, Productions Liber SA, Barcelona.
- Sahagún, Bernardino de
 1969 HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA.
 Biblioteca Porrúa, Porrúa, México.
- Sanders, William
 1971 Cultural ecology and settlement patterns of the Gulf coast.
 HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS, vol. 11, p. 543-557, University of Texas Press, Londres.
- 1978 THE LOWLAND HUASTECA. ARCHAEOLOGICAL SURVEY AND EXCAVATION. 1957 FIELD SEASON.
 University of Missouri Monographs in Anthropology, núm. 4. Columbia, Missouri.
- Sanders, William y Barbara Price
 1968 MESOAMERICA. THE EVOLUTION OF A CIVILIZATION.
 Random House, Nueva York.
- Schuller, Rudolf
 1924 La posición etnológica y lingüística de los Huasteca.
 EL MÉXICO ANTIGUO, tomo II, p. 141-149. México.
- Seler, Eduard
 1963 COMENTARIOS AL CÓDICE BORGIA
 Fondo de Cultura Económica, 3 vols. México.
- Seler-Sachs, Caecilie
 s/f HISTORIA DE PÁNUCO
 Manuscrito en la biblioteca Lateinamericanische de Berlín.
- 1915 DIE HUAXTECA-SAMMLUNG DES KGL. MUSEUMS FÜR VÖLKERKUNDE ZU BERLIN.
 Baessler-Archiv. Leipzig und Berlin. Druck und verlag von B.G. Teubner, Berlín.
- Sepúlveda y Herrera, María Teresa
 1992 EDUARD SELER EN MÉXICO.
 Colección Científica 251, INAH, México.

- Smith, Robert E.
 1971 THE POTTERY OF MAYAPAN INCLUDING STUDIES OF CERAMIC MATERIAL FROM UXMAL, KABAH, AND CHICHEN ITZA.
 Papers of the Peabody Museum, Harvard University, 2 vol, pub. 66, Cambridge, Massachusetts.
- Soto, Armando
 1991 Altar principal de la Plaza Ceremonial de la zona arqueológica de Tamuín, S.L.P.
 Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del INAH, México.
- Spinden, Herbert
 1937 Huastec sculptures and Apotheosis.
 THE BROOKLYN MUSEUM QUARTERLY, vol. XXIV, núm. 4, pp. 175-188, Nueva York.
- Staub, Walter
 1919 Some data about the Pre-Hispanic and now living Huastec Indians.
 EL MÉXICO ANTIGUO, tomo I, núm. 3, p. 49-62, México.
- Stresser-Péan, Guy
 1953 Les indiens huastèques
 HUASTECOS, TONACOS Y SUS VECINOS, RMEA/SMA, tomo XIII, núms. 2 y 3, p. 213-234, México.
- 1971 Ancient sources on the Huasteca.
 HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS, vol. 11, p. 582-602, University of Texas Press, Londres.
- 1977 SAN ANTONIO NOGALAR. LA SIERRA DE TAMAULIPAS ET LA FRONTIÈRE NORD-EST DE LA MESOAMÉRIQUE.
 Études Mesoaméricaines, vol. III, Misión Arqueológica y Etnológica de Francia, México.
- 1979 Le nord de la Huasteca.
 ACTAS DEL XLII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Congreso del Centenario, Musée de l'Homme, vol. IX-B, p. 103-111, París.
- 1995 LOS LIENZOS DE ACAXOCHTLÁN (HIDALGO) Y SU IMPORTANCIA EN LA HISTORIA DEL POBLAMIENTO DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA Y ZONAS VECINAS.
 Gobierno el Estado de Hidalgo / CEMCA, México.
- 1998 EL CÓDICE DE XICOTEPEC. ESTUDIO E INTERPRETACIÓN.
 Gobierno del estado de Puebla / CEMCA / Fondo de Cultura Económica, México.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Stresser-Péan, Guy y Claude Stresser-Péan

- 2001 TAMTOK. SITIO ARQUEOLÓGICO HUASTEKO. SU HISTORIA, SUS EDIFICIOS.
Volumen I, Instituto de Cultura de S. L. P. / El Colegio de San Luis / CONACULTA /
INAH / CEMCA, México.

Swadesh, Mauricio

- 1953 The language of the archaeological huastecs.
NOTES ON MIDDLE AMERICAN ARCHAEOLOGY AND ETHNOLOGY. Carnegie Institution of
Washington. Department of archaeology, núm. 114, p. 223-227, Washington, D. C.
- 1960 ESTUDIOS SOBRE LENGUA Y CULTURA.
Acta Antropológica, 2ª. Época II-2, ENAH, México

Tapia Zenteno, Carlos de

- 1985 PARADIGMA APOLOGÉTICO Y NOTICIA DE LA LENGUA HUASTECA.
Instituto de Investigaciones Filológicas, Filología, Gramáticas y diccionarios: 3.
UNAM, México.

Tolstoy, Paul

- 1958 Surface survey of the northern valley of Mexico: The Classic and Post-classic
periods.
TRANSACTIONS OF THE AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY, nueva serie, vol. 48,
parte 5, p. 3-110, Filadelfia.

Toro y Gisbert, Miguel de (ed.)

- 1967 PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO
Larousse, París.

Torquemada, Juan de

- 1975 MONARQUÍA INDIANA
Quinta edición, vol. I, Porrúa, México.

Toussaint, Manuel

- 1948 LA CONQUISTA DE PANUCO.
Edición de El Colegio Nacional, México.

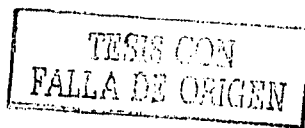
Trejo Campos, Silvia

- 1989 ESCULTURA HUASTECA DE RÍO TAMUÍN (FIGURAS MASCULINAS).
Instituto de Investigaciones Estéticas. Cuadernos de historia del arte núm. 46
UNAM, México.
- 1997 Las estelas huastecas de Huilocintla, Veracruz.
CHICOMOZTOC, vol. VI, p. 11-59, México.

Turner Luke, Joy

- 1996 THE MUNSELL COLOR SYSTEM A LANGUAGE FOR COLOR
Fairchild Publications, Nueva York.

- Turner, Victor
1999 LA SELVA DE LOS SÍMBOLOS
Siglo XXI editores, México.
- Vega, Garcilaso de la
1956 LA FLORIDA DEL INCA.
Fondo de Cultura Económica, México.
- Velázquez, Primo Feliciano
1982 HISTORIA DE SAN LUIS POTOSÍ.
Archivo Histórico del Estado, Academia de Historia Potosina, 4 vols. San Luis Potosí.
- Wagner, J. William III y Fred Valdez Jr.
2000 Huastec Pottery from the Rio Grande Delta.
1ª CONFERENCIA BINACIONAL SOBRE ARQUEOLOGÍA DEL NORESTE DE MÉXICO Y SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS. En prensa, Reynosa, Tamaulipas.
- Walz, Caviezel Claudia
1991 UN SITIO POSTCLÁSICO EN LA HUASTECA: AGUA NUEVA.
Tesis profesional Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, México.
- White, Leslie A.
1949 THE SCIENCE OF CULTURE. A STUDY OF MAN AND CIVILIZATION.
Grove Press, Inc. Nueva York, Evergreen Books, LTD. Londres.
- Wilkerson, Jeffrey
1979 Huastec presence and cultural chronology in North-central Veracruz, Mexico.
ACTAS DEL XLII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Congreso del Centenario, Musée de l'Homme, vol. IX-B, p. 31-47, París.
- Winter, Marcus y William O. Payne
1976 Hornos para cerámica hallados en Monte Albán.
BOLETÍN DEL INAH, vol. 16, época II p. 37-40, México.
- Willey, R. Gordon
1966 AN INTRODUCTION TO AMERICAN ARCHAEOLOGY. VOLUME ONE. NORTH AND MIDDLE AMERICA.
Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, Nueva Jersey.
- Zaragoza, Ocaña Diana
1993 Un posible *tzompantli* en la zona arqueológica El Consuelo, Tamuín, San Luis Potosí.
HUASTECA I. ESPACIO Y TIEMPO. MUJER Y TRABAJO, CIESAS p. 53-57, México.
- 2003 Algunas consideraciones sobre la cerámica Huasteca Negro sobre Blanco.
Revista Arqueología, Dirección de Estudios Arqueológicos, en prensa, INAH, México.



ANEXO

INTRODUCCIÓN

Presento en este anexo las vajillas que seguramente fueron fabricadas por los habitantes de Tamohi¹. Como método para realizar la tipología utilicé el tipo-variedad que, como ya he mencionado, fue el que mejor se adaptó a las cualidades de la cerámica examinada. Cada tipo está definido por la probable función de la vasija, mientras que la variedad consiste en la decoración o color de la superficie del recipiente.

A propósito de la decoración, todos los ejemplares de la Tzutzub Ejeczacni propiamente se basan en pintura negra² sobre la superficie blanca, o del mismo color del barro³; salvo en los tipos Hun variedad quitzii, Ox variedad pulich y Lac variedad quitzii que presentan pintura negra y roja⁴, encima del mismo tono claro de la superficie. En sus diseños, encuentro primordialmente motivos geométricos aunque hay otros, que puedo llamar naturalistas, aunque se encuentran bastante esquematizados. Entre los diseños más representados se observan series de círculos —o puntos— y franjas; éstas últimas en ocasiones forman espirales cuadrangulares o se ordenan en triángulos.

En contraste la vajilla Tzutzub Tzacni (barro rojo) posee piezas cuyo acabado comprende una amplia gama de tonos rojizos. Algunos de estos enseres, por la calidad de su superficie, se han llegado a confundir con los que Ekholm (*op.cit.*) nombró tipo Zaquil, que corresponden a otra época.

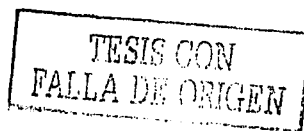
Por último, en la vajilla que he definido como Tzutzub Tzabal se encuentran comprendidos el resto de los recipientes, cuyo acabado conserva —básicamente— el tono del barro con que fue manufacturado, aquí encontramos desde ollas hasta comales. Por

¹ La publicación de la tipología está en prensa con el nombre de El complejo cerámico Tamohi.

² Si bien, todos los investigadores llaman negro, al color de éstos trazos, en realidad en muchos casos se trata de tonalidades oscuras de café.

³ Pocas veces el color es realmente blanco, normalmente es café claro o crema

⁴ Al igual que en el caso del color negro, cuando menciono el color rojo incluyo una extensa variedad de guindas.



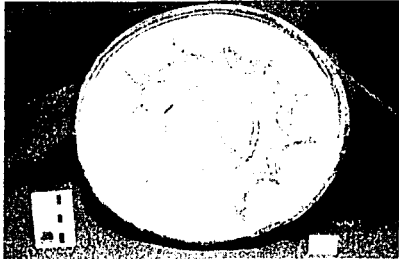
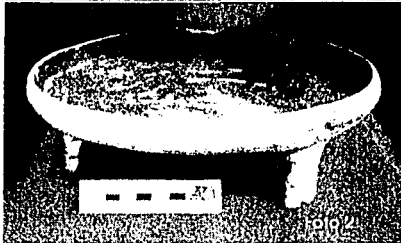
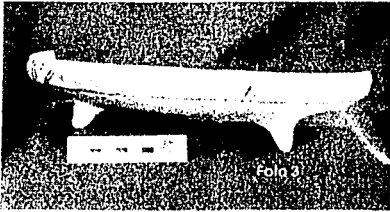
las cualidades utilitarias primordiales, de esta vajilla, los tipos Mul Pullic (ollas) y Lajuox (apaxtles) representan cuantitativamente la mayoría de los tiestos descubiertos.

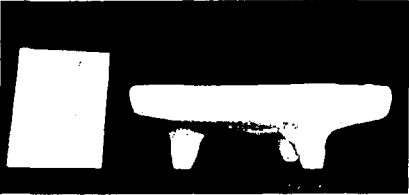
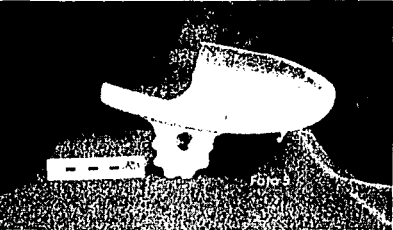

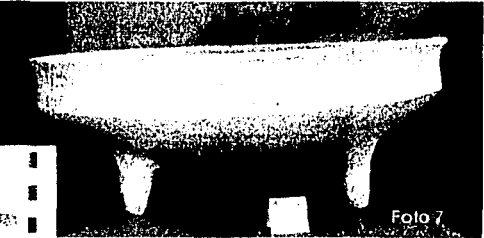
Los nombres utilizados para ésta clasificación son –generalmente– números; y sus variedades se basan en cierto atributo que los distingue, como el color o algún elemento de su decoración, como mencioné, han sido tomados de la lengua Huasteca, para lo cual he utilizado la obra de Carlos de Tapia Zenteno (1985) y cuyo glosario presento en el siguiente cuadro:

Tzutub Ejeczacni	Vajilla Barro negro–blanco
Tzutub Tzacni	Vajilla Barro rojo
Tzutub Tzabal	Vajilla Barro tierra
Hun – ot	Uno – estrella
Hun – ejec	Uno – negro
Hun – quitzii	Uno – rayado
Hun – tzacam	Uno – pequeña
Hun – tzacni	Uno – roja
Tzab	Dos
Ox – pulich	Tres – arco
Ox – tzacni	Tres – roja
Ox – litzii	Tres – lisa
Tze	Cuatro
Bo – inik	Cinco – hombre
Bo – tzutzu	Cinco – mono
Acac – juyul	Seis – cántaro
Acac – mul	Seis – olla
Buc	Siete
Huaxic	Ocho
Belleuh	Nueve
Laju	Diez
Lajuhun	Once
Lajutzab	Doce
Lajuox	Trece
Lajutze – tacab	Catorce – comal
Lajutze – ot	Catorce – estrella
Lajubo	Quince
Lajuacac	Dieciséis
Dhikab	Colador
Lac – tzacni	Lebrillo – rojo

Lac – quitzi	Lebrillo – rayar
Huninik – tzacni	Veinte – roja
Huninik – tzeel	Veinte – moler
Huninik – patal	Veinte – metal
Hunhun	Veintiuno
Huntzab – acan	Veintidós – pie
Huntzab – tzahuil	Veintidós – sonaja
Huntzab – malul	Veintidós – sapo
Hunox	Veintitrés
Huntze	Veinticuatro
Hunbo	Veinticinco
Hunacac – huitz	Veintiséis – flor
Hunacac – xeclec	Veintiséis – hoja
Hunbuc	Veintisiete
Hunhuaxic – tzacni	Veintiocho – roja
Hunhuaxic – ejec	Veintiocho – negro
Pach	Olla
Temul	Barril
Cotoy	Cortar
Quitziquin – ejec	Caracol – negro
Quitziquin – tzacni	Caracol – roja
Xomom	Calabazo
Pet	Tortuga
Petzpetz	Tompeate
Iziz	Maíz
Tahuy	instrumento que da vuelta
Mul Pullic	Olla grande
Cazica	Colar

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hun, variedad ot</i></p> <p>Cajetes tripodes con soportes cónicos, rectangulares con o sin hendiduras. La decoración representa una estrella que bordea un centro con la representación de un círculo. Las pastas se presentan en textura fina a mediana. El diámetro de las vasijas va de 22 a 36 cm; con una altura de 7 a 10 cm. Esta variedad la reporta García quien la llama de dos maneras Las Flores y Negro sobre Blanco. (1982: láminas XXVII g y XXXVI a respectivamente).</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hun, variedad ejec</i></p> <p>Cajetes tripodes con soportes rectangulares de hendidura basal. La decoración consiste en un engobe café o negro sobre la superficie interior. La pasta es de textura mediana y el diámetro es de 24 a 30 cm, teniendo una altura de 8 a 9.7 cm.</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hun, variedad quitzii</i></p> <p>Cajetes tripodes con soportes cónicos sólidos. La decoración se basa en líneas y círculos alternando pintura roja y negra. Las pastas se presentan en texturas fina y mediana. El diámetro va de 23 a 30 cm y la altura de 6.7 a 9.5 cm. Esta variedad está reportada por Selser (1915: tabla VIII, foto 2).</p>

	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hun, variedad tzacam</i></p> <p>Cajetes trípodes miniatura con soportes cónicos sólidos. Todos los ejemplares se encuentran muy erosionados. Las pastas son de textura mediana. El tamaño es de 12.3 a 12.4 cm de diámetro y de 4 a 4.5 cm de altura.</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hun, variedad tzacni</i></p> <p>Cajetes trípodes con soportes almenados o cónicos sólidos. Presentan engobe rojo en parte o en toda la superficie. Las pastas son de textura fina y mediana. El diámetro es de 17 a 18 cm y la altura de 7 a 7.5 cm.</p>
 <p style="text-align: right;">Foto 6</p>	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Tzab</i></p> <p>Platos de base cóncava. Tienen decoración a base de pintura roja en el borde. Las pastas son de texturas fina y mediana. El diámetro va de 23.9 cm y la altura de 3.2 a 5 cm.</p>
 <p style="text-align: right;">Foto 7</p>	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Ox, variedad pulich</i></p> <p>Cajetes trípodes de silueta compuesta de base cóncava. Los soportes son cónicos sólidos. De este tipo existen miniaturas. Tienen decoración con base en pintura roja y negra con diseños geométricos. Las pastas son de textura fina o mediana. El diámetro va de 14 a 30 cm y la altura de 5 a 12 cm.</p>

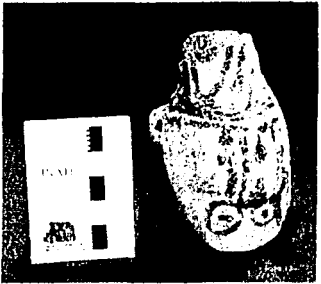

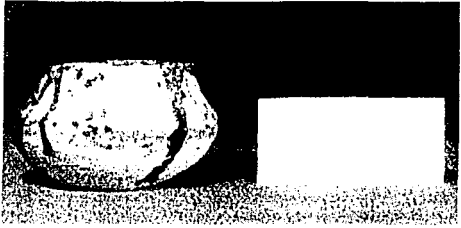
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Ox, variedad tzacni</i></p> <p>Cajetes trípodes de silueta compuesta, los soportes son almenados. La decoración es con base en engobe rojo en el interior y exterior de la pieza. Las pastas son de texturas fina y mediana. Su tamaño varía de 19.2 a 22 cm en diámetro y de 9 a 9.5 cm de altura.</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Ox, variedad litzii</i></p> <p>Cajetes trípodes de silueta compuesta, los soportes son almenados o cónicos huecos con sonaja. La decoración es con base en engobe rojo pulido. Las pastas tienen texturas fina y mediana. El diámetro es de 27.3 a 36 cm y la altura de 9.6 a 16.3 cm.</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Tze</i></p> <p>Cajetes de paredes rectas divergentes y fondo plano. La decoración se basa en un engobe de diferentes tonalidades de café a rojo por cocción diferencial. Las pastas son de textura fina con sonido metálico y de textura mediana. Sus dimensiones van de 12.4 a 16 cm de diámetro y de 4 a 6.3 cm de altura. Este tipo puede provenir del tipo Pasta fina baño rojo (Ekholm, 1944: 402, fig. D).</p>

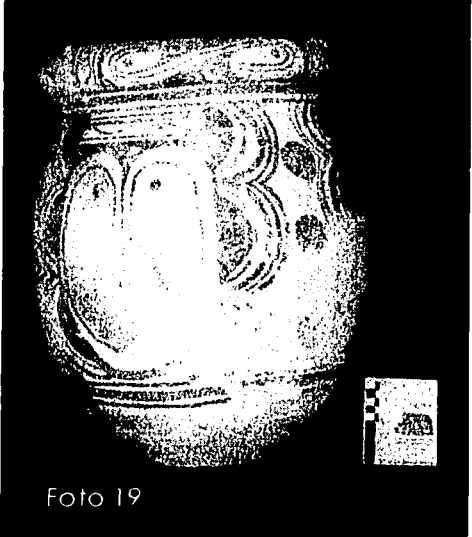
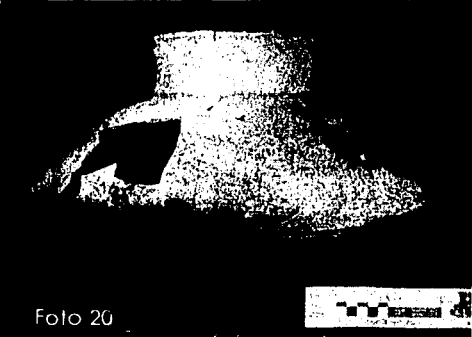
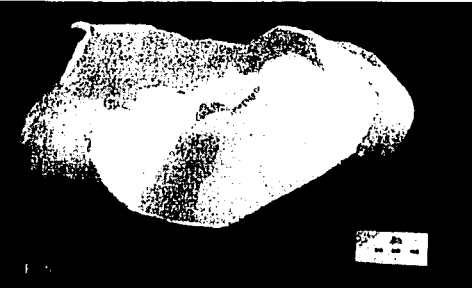
TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

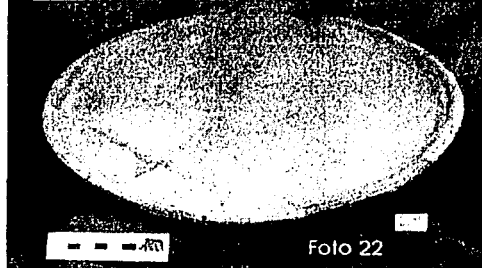
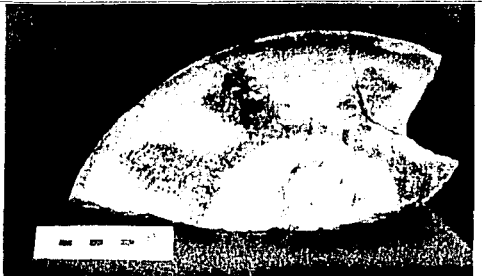

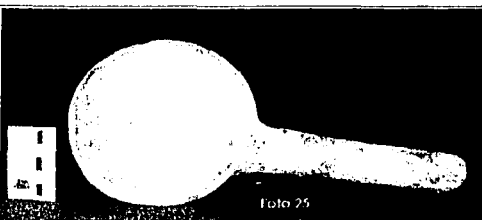
 <p data-bbox="418 600 495 625">Foto 11</p>	<p data-bbox="766 240 1011 267"><i>Tipo Bo, variedad inik</i></p> <p data-bbox="633 376 1143 535">Vasijas antropomorfas de cuerpo globular. La decoración se basa en pintura negra o café sobre el color del barro. Las pastas son únicamente de textura fina. Las dimensiones van de 12.5 a 23 cm de diámetro y de 17 a 24 cm de altura.</p>
	<p data-bbox="747 912 1023 938"><i>Tipo Bo, variedad tzutzu</i></p> <p data-bbox="631 1047 1143 1206">Vasijas zoomorfas de cuerpo globular. La decoración se basa en pintura negra o café sobre el color del barro. Las pastas únicamente se encuentran en textura fina. El diámetro es de 22.5 cm aproximadamente y la altura de 22 cm.</p>

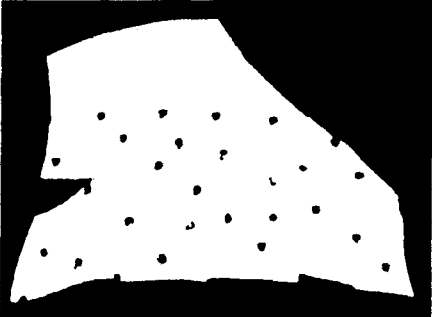

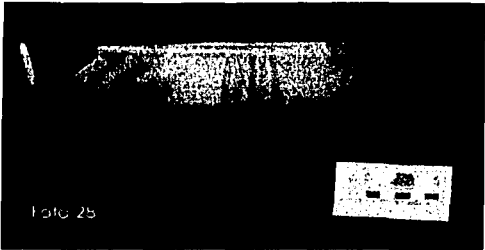
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

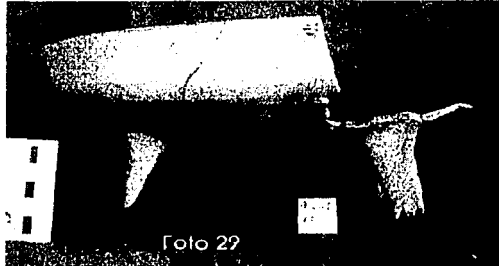
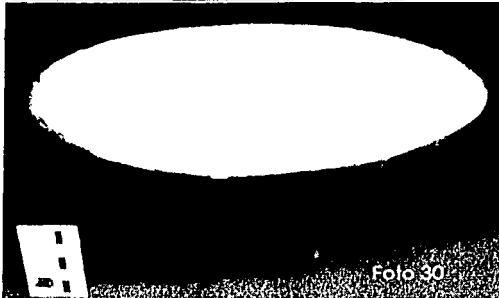

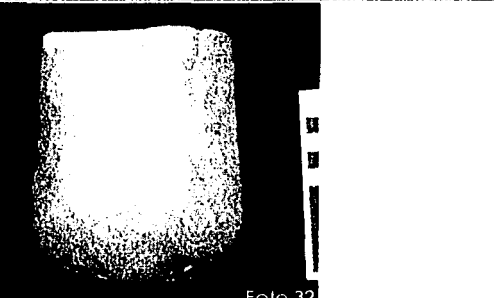
	<p><i>Tipo Acac, variedad juyul</i></p> <p>Cántaros de cuerpo alargado con dos asas y fondo plano. Son miniaturas. La decoración son diseños geométricos y naturalistas en pintura café o negra sobre el color del barro.</p> <p>Las pastas son de textura fina y mediana. Sus dimensiones son de 3.4 a 4.8 cm de diámetro y de 6.1 a 10 cm de altura. La variedad está reportada por Seler (1915: tabla XV, foto 8) y Seler 1887-1888: lámina IV C. 940b).</p>
	<p><i>Tipo Acac, variedad mul</i></p> <p>Cántaros de cuerpo globular alargado con dos o tres asas, base cóncava. La decoración es en base a pintura café o negra sobre el color del barro con diseños naturalistas. La mayoría tiene en el cuello la representación de una cara. Las pastas son de textura fina y mediana. Las dimensiones son de 28 a 29.4 cm de diámetro y de 38 a 52 cm de altura. García la llama Negro sobre Blanco (1982: lámina XL c).</p>
	<p><i>Tipo Buc</i></p> <p>Tecomates de silueta compuesta, con base cóncava, miniatura. Decoración con base en pintura café, negra o roja sobre el color del barro con diseños geométricos. Algunos ejemplares tienen chapopote o hule. Las pastas son de textura fina, mediana y gruesa. Las dimensiones van de 6.2 a 9.4 cm de diámetro y de 4 a 10.2 cm de altura. El tipo está presente en Tempoal Veracruz (Seler 1915: 112).</p>

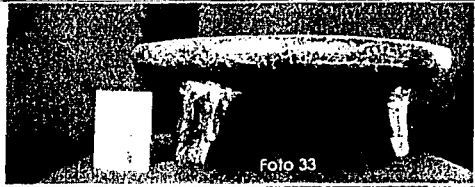
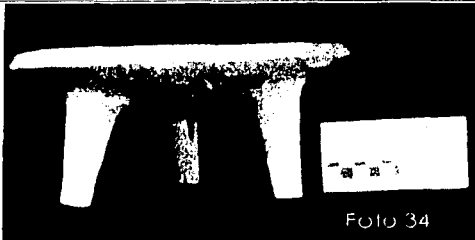
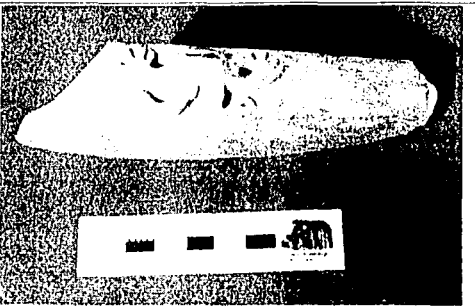
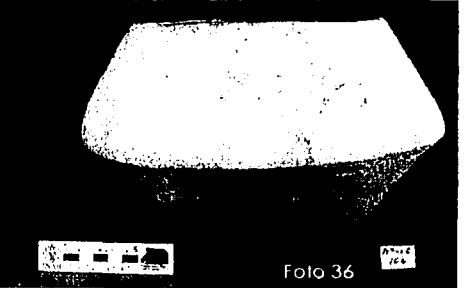
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Huaxic</i></p> <p>Cajetes de silueta compuesta y base cóncava. La decoración se basa en pintura negra o café sobre el color del barro con diseños geométricos. La mayoría de las vasijas tienen estuco en el interior. Las pastas son de textura fina, mediana y gruesa. Las dimensiones van de 23 a 35 cm de diámetro y de 14 a 16 cm de altura. García (1982) lo reporta como Las Flores en la lámina XXVI b y como Negro sobre blanco en la XXXVII c. Ekholm, 1944: 407, fig. 26 f.</p>
<p style="text-align: left;">Foto 17</p>	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Belleuh</i></p> <p>Cajetes hemisféricos de base cóncava o plana. Como decoración tienen engobe en color rojo a naranja tanto en el interior como en el exterior. Las pastas son de textura fina y mediana. Sus dimensiones van de 17.5 a 18.5 cm de diámetro y de 11.2 a 13 cm de altura.</p>
<p style="text-align: left;">Foto 18</p>	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Laju</i></p> <p>Vasijas en forma de guaje, con vertedera y asa puente. Como decoración algunas tienen una línea roja en el borde. Las pastas son de textura fina y mediana. Sus dimensiones van de 8 a 16.5 cm en diámetro y de 10 a 17 cm de altura, como se ve hay miniaturas.</p>

 <p>Foto 19</p>	<p><i>Tipo Lajuhun</i></p> <p>Vasijas de cuerpo globular con borde curvo convergente y base cóncava. La decoración es con base en pintura naranja y negra con diseños geométricos y naturalistas. Las pastas son únicamente de textura mediana. Son de grandes dimensiones, teniendo de 41 a 45 cm de diámetro y de 53 a 55 cm de altura. Este tipo puede compararse con el Tancol policromo de Ekholm, (1944: 408, fig. 7f).</p>
 <p>Foto 20</p>	<p><i>Tipo Lajutzab</i></p> <p>Ollas fitomorfas de base cóncava y cuello recto con borde ligeramente evertido. La decoración se encuentra en la parte inferior de la pieza y se basa en pintura negra o roja sobre el color del barro con diseños naturalistas y geométricos. Las pastas son de textura fina y sus dimensiones van de 19 a 40 cm de diámetro y de 13 a 27 cm de altura.</p>
	<p><i>Tipo Lajuox</i></p> <p>Apaxtles de cuerpo globular y borde evertido. La mayoría tienen estuco en el interior, que varía en grosor. Las dimensiones son de 28 a 43 cm de diámetro y de 30 a 35 cm de altura. García lo reporta como tipo Café pulido, (1982: lámina XLII a).</p>

 <p>Foto 22</p>	<p><i>Tipo Lajutze, variedad tacab</i></p> <p>Comales con el interior bien alisado y el exterior con acabado burdo con una acanaladura alrededor bajo el borde. La pasta en todos los ejemplares es de textura gruesa. Las dimensiones son muy similares en toda la muestra; 40 cm de diámetro y 3.5 cm de altura. García lo reporta como tipo café pulido (1982: lámina XLII d)</p>
	<p><i>Tipo Lajutze, variedad ot</i></p> <p>Comales que en el interior tienen decoración al negativo, con diseños en espiral que puede interpretarse como un caracol recortado. No presentan engobe y al parecer la decoración está colocada con técnica al negativo. La pasta únicamente se encuentra en textura gruesa, las dimensiones van de 30 a 32 cm de diámetro y de 3 a 3.5 cm de altura.</p>
	<p><i>Tipo Lajubo</i></p> <p>Cajetes de silueta compuesta y base cóncava, miniatura. La decoración es un engobe rojo interior y exterior. La pasta únicamente se encuentra en textura fina, sus dimensiones son, de diámetro 12.9 a 14 cm y de altura de 3.5 a 4 cm.</p>
 <p>Foto 25</p>	<p><i>Tipo Lajuacac</i></p> <p>Cucharones de mango y cazoleta, en algunos casos el mango tiene como decoración una cabeza de serpiente. Las pastas son exclusivamente de textura fina y sus dimensiones son las siguientes: cazoleta de 13 cm de diámetro y 13 cm de altura; mango de 3 a 4 cm de diámetro y hasta 30 cm de largo. Ekholm 1944: 388 muestra cucharones semejantes a los de Tamohi.</p>

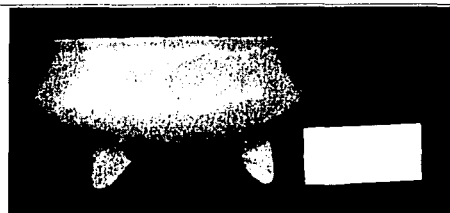
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Dhikab</i></p> <p>Coladeras trípodes de base cóncava, tienen como decoración una banda de color rojo alrededor del borde superior. Las pastas son de textura fina y mediana. Sus dimensiones van de 26 a 30 cm de diámetro y 5.5 cm de altura. Aun cuando Ekholm las reporta en Pánuco no las ilustra en su publicación. También Seler lo menciona (1915: tabla XIV, foto 2). En el Museo de Historia Natural de Nueva York, hay una coladera completa del proyecto de Ekholm.</p>
 <p>Foto 27</p>	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Lac, variedad tzacni</i></p> <p>Cajetes de silueta compuesta y base cóncava. La decoración consiste en un engobe rojo interior y exterior pulimentado. Las pastas tienen texturas fina y mediana. El tamaño varía de 30 a 33 cm de diámetro y la altura de 10.5 a 12 cm. Este tipo se parece al tipo Paris plain del sitio de Spiro en Oklahoma.</p>
 <p>Foto 25</p>	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Lac, variedad quitzii</i></p> <p>Cajetes de silueta compuesta y base cóncava. La decoración basada en pintura negra y roja sobre el color del barro, tiene diseños geométricos. La pasta sólo se encuentra en textura mediana y sus dimensiones van de 21.2 a 28 cm de diámetro y de 8.4 a 11 cm de altura.</p>

	<p><i>Tipo Huninik, variedad tzacni</i></p> <p>Molcajetes tripodes con base cóncava, los soportes son rectangulares con hendiduras basales. La decoración consiste en una banda roja sobre el borde exterior. Las pastas son de textura fina y mediana. Las dimensiones son 44 cm de diámetro y 10.5 cm de altura.</p>
	<p><i>Tipo Huninik, variedad tzeel</i></p> <p>Molcajetes tripodes con soportes rectangulares con hendiduras. Tienen decoración basada en pintura negra o café sobre el color del barro en el exterior y borde con diseños geométricos, algunas piezas no fueron utilizadas. Las pastas tienen texturas fina y mediana. Las dimensiones van de 34 a 36 cm de diámetro y de 10.5 a 11.5 de altura.</p>
	<p><i>Tipo Huninik, variedad patal</i></p> <p>Molcajetes tripodes de silueta compuesta con soportes cónicos sólidos. La decoración se basa en diferentes tonalidades de grises con acabado pulido. Las pastas son de textura fina y producen sonido metálico. Las dimensiones van de 25 a 30 cm de diámetro y de 10 a 15 cm de altura.</p>
	<p><i>Tipo Hunhun</i></p> <p>Vasos de base cóncava. La decoración es en diferentes tonalidades de rojo a amarillo con acabado pulido. La pasta es de textura fina. Las dimensiones van de 12 a 17 cm de diámetro y de 14.7 a 20 cm de altura.</p>

	<p><i>Tipo Huntzab, variedad acan</i></p> <p>Cajetes trípodes de soportes almenados. Tienen engobe en toda la pieza que va de un muy buen alisado a pulido. Las pastas son de textura fina y mediana. Las dimensiones van de 22 a 29 cm de diámetro y de 10.5 a 12 cm de altura. Seler (1915: tabla VIII, foto 5).</p>
	<p><i>Tipo Huntzab, variedad tzahuil</i></p> <p>Cajetes trípodes de silueta compuesta con soportes cilíndricos huecos, muchas veces son sonajas. Tienen engobe rojo a café en toda la pieza con acabado pulido. Las pastas son de textura fina y mediana. Sus dimensiones van de 16.5 a 26 cm de diámetro y de 10 a 13 cm de altura. Seler (1915: tabla VIII, foto 4).</p>
	<p><i>Tipo Huntzab, variedad malul</i></p> <p>Cajetes trípodes de soportes almenados. La decoración consiste en un engobe naranja interior y exterior, en la pared exterior se aplicaron lo que parecen ser batracios. Las pastas son únicamente de textura fina. Las dimensiones van de 13 a 15 cm de diámetro y de 10 a 13 cm de altura. Hay cerámicas semejantes procedentes del sitio Ángel en Indiana, Hilgeman, 2000: 99 y 152.</p>
	<p><i>Tipo Hunox</i></p> <p>Tecomates de silueta compuesta y base cóncava. Tienen un engobe blanco muy bien alisado en el exterior, mientras que el interior presenta engobe café o negro que llega hasta el borde sobrepasando hacia el exterior. Las pastas son de textura mediana, y los tamaños varían de 19.2 a 28 cm de diámetro y de 13.5 a 19.7 cm de altura.</p>

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tipo Huntze



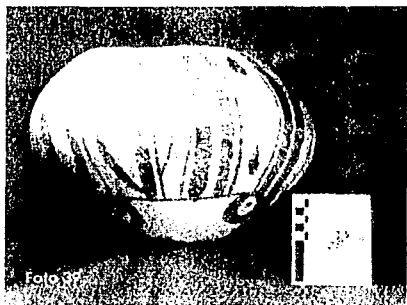
Apaxtles tripodes con soportes cónicos bulbosos huecos muchas veces sonaja y base cóncava. La decoración se basa en pintura roja por ambos lados con acabado bruñido exterior. La pasta únicamente se encuentra en textura mediana. Las dimensiones van de 24 a 25 cm de diámetro y de 16 a 17 cm de altura.

Tipo Hunbo



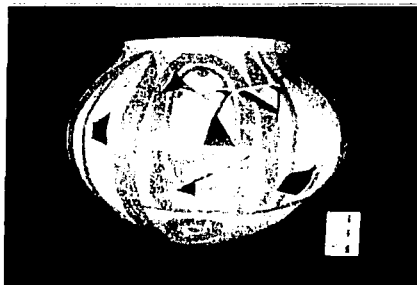
Tecomates con forma fitomorfa. La decoración está basada en pintura roja y negra sobre el color del barro con diseños geométricos. La pasta es de textura mediana y los tamaños varían de 4.7 a 15.7 cm de diámetro y de 2.8 a 8 cm de altura, como se ve hay miniaturas.

Tipo Hunacac, variedad huitz

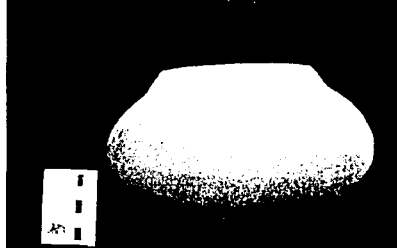
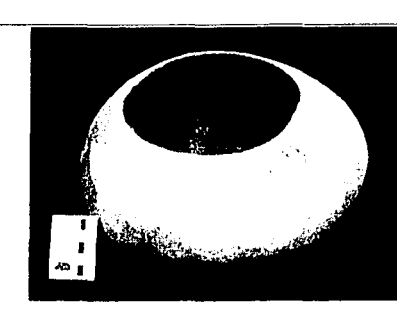




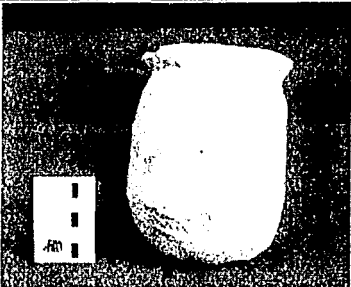

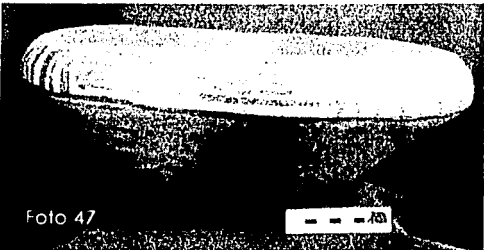
Tecomates de base cóncava o plana. La decoración de pintura café o negra sobre el color del barro tiene diseños naturalistas y geométricos. Las pastas tienen textura fina y mediana. En esta variedad también hay miniaturas, sus dimensiones van de 5.2 a 36.7 cm de diámetro y de 2.5 a 25 cm de altura.

Tipo Hunacac, variedad xeclec



Ollas de cuerpo globular y base cóncava, con un pequeño cuello evertido. La decoración es con base en pintura café o negra con diseños naturalistas y geométricos. Sus pastas son únicamente de textura mediana y también hay miniaturas, sus tamaños van de 6.7 a 33.5 cm de diámetro y de 5 a 27 cm de altura.

	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Pach</i></p> <p>Ollas con ligero cuello recto convergente y base cóncava. No tienen decoración, las pastas son de textura mediana y sus medidas son de 8 a 18.5 cm de diámetro y de</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hunbuc</i></p> <p>Tecomates de cuerpo globular y base cóncava. La decoración se basa en un engobe color crema pulido. Las pastas tienen texturas fina, mediana y gruesa. Las dimensiones varían de 8 a 22 cm de diámetro y de 4.5 a 10.3 cm de altura.</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hunhuaxic, variedad tzacni</i></p> <p>Cajetes sencillos de base cóncava, en el borde tienen una ranura que no considero que haya sido para ponerle una tapa; en algunos casos presentan una hendidura realizada con la yema del dedo. Como decoración tiene en el labio pintura roja y en el interior, como probable decoración, huellas dactilares de pintura del mismo color del labio sobre un engobe blanco o del mismo color del barro. Las pastas son de textura fina y mediana. Las dimensiones van de 16 a 20 cm de diámetro y de 5.5 a 7 cm de altura.</p>
 <p style="text-align: right;">Foto 44</p>	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Hunhuaxic, variedad ejec</i></p> <p>Cajetes sencillos de base cóncava, en el borde tienen una ranura, que al igual que la variedad anterior no parece haber sido para ponerle una tapa. La decoración se presenta en el labio y consiste en una banda de color café o negro. Las pastas tienen textura fina y mediana. Sus dimensiones varían de 16 a 20 cm de diámetro y de 5.5 a 7 cm de altura.</p>

	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Temul</i></p> <p>Ollas de paredes rectas y pequeño borde evertido. El acabado es burdo y la pasta únicamente es de textura gruesa. Las dimensiones son de 12 cm de diámetro y 14 cm de altura.</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Cotoy</i></p> <p>Cajetes trípodes, con ligeras protuberancias de forma fitomorfa los soportes son globulares huecos. La decoración consiste en un engobe color café amarillento y una cruz color café sobre el engobe en el interior de la vasija. Las pastas son de textura fina y mediana. Los tamaños son homogéneos, 26 cm de diámetro y 7.8 cm de altura.</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Quitzquin, variedad ejec</i></p> <p>Cajetes de paredes divergentes y borde curvo convergente, tienen la base cóncava. La decoración consiste en pintura negra o café que se localiza únicamente en el borde con diseños geométricos. Las pastas son de textura mediana y los tamaños son de 43 cm de diámetro y de 17 cm de altura. Se parece al que ilustra Ekholm 1944: 407, fig. 26 c. También es muy parecido a los tipos Lamar Bold incised (Brain y Phillips, 1996: 251, fig. Ala-ja-C10) y Sanders engraved del sitio de Spiro en Oklahoma (Brown, 1996: 408, fig. 2-38 f).</p>

Tipo Quitzquin, variedad tzacni

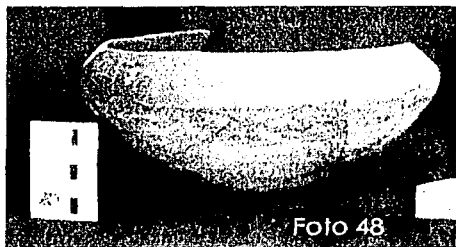


Foto 48

Cajetes de paredes divergentes y borde curvo convergente, con base cóncava. La decoración es de pintura roja sobre el borde. Las pastas son únicamente de textura mediana y sus dimensiones son de 23 a 25 cm de diámetro y de 12 a 15 cm de altura.

Se parece al tipo Sander plain del sitio de Spiro en Oklahoma (Brown, 1996: 407, fig. 2-37 i-j).

Tipo Xomom



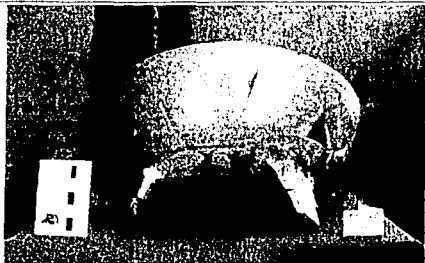
Ollas de silueta compuesta, base cóncava y cuello recto convergente. La decoración de pintura negra sobre engobe blanco con diseños naturalistas. Las pastas son de textura mediana y su tamaño es de 15 cm de diámetro y 13 cm de altura. Seler (1915: tabla VI, foto 4)

Tipo Pet



Cajetes sencillos de base curva. La decoración consiste en pintura roja o negra sobre el color del barro con diseños geométricos. La pasta es de textura mediana y sus dimensiones van de 30 a 35 cm de diámetro y de 12 a 15 cm de altura. Seler (1915: tabla VIII, foto 6).

Tipo Petzpetz

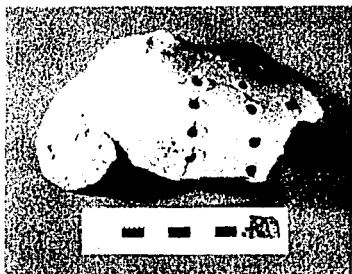


Cajetes trípodes de paredes rectas divergentes, los soportes son almenados. Tienen un acabado de color rojo pulido. Las pastas son de textura mediana y sus dimensiones van de 26 a 35 cm de diámetro y de 14 a 15 cm de altura.

TEXTO CON
FALLA DE ORIGEN

	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Iziz</i></p> <p>Ollas de cuerpo globular, base cóncava y cuello recto ligeramente convergente, el labio es plano o biselado. La decoración es de pintura negra sobre el color del barro con diseños naturalistas. La pasta es únicamente de textura mediana. Sus dimensiones van de 33 a 35 cm de diámetro y de 18 a 20 cm de altura. Este tipo recuerda al ilustrado por Selser, (1915: tabla Xxvi, foto 2).</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Tahuy</i></p> <p>Platos de interior alisado y exterior rugoso, el borde está reforzada la pasta es de textura gruesa y sus dimensiones van de 24 a 32 cm de diámetro y de 5.5. a 6 cm de altura. Al parecer se utilizados en forma giratoria. Un tipo muy parecido, que llaman tlamanal, lo encontré en Puebla (Zaragoza, 1977: 84, fig. 6, foto 3).</p>
	<p style="text-align: center;"><i>Tipo Mul Pullic</i></p> <p>Ollas con asas, tienen acabado burdo. La pasta es de textura gruesa y las dimensiones son de 35 a 45 cm de diámetro, las alturas no las puedo calcular porque no cuento con una sola vasija completa. Este tipo es semejante al Heavy Plain que reporta Ekholm, 1944: 365.</p>

Tipo Cazica



Coladeras, la pasta es de textura mediana y desconozco sus dimensiones.
Estas vasijas han sido encontradas en sitios como Tantoc, Ekholm (1944: 401, fig. 24 Q) las incluye dentro del tipo Heavy Plain.

BIBLIOGRAFÍA

Brain, Jeffrey y Philip Phillips

1996 SHELL GORGETS. STYLE OF THE LATE PREHISTORY AND PROTOHISTORIC SOUTHEAST.
Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.

Brown, James

1996 THE SPIRO CEREMONIAL CENTER. THE ARCHAEOLOGY OF ARKANSAS VALLEY
CADDOAN CULTURE IN EASTERN OKLAHOMA.
Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, num. 29, 2 vols.
Ann Arbor, Michigan.

Ekholm, Gordon

1944 Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico.
ANTHROPOLOGICAL PAPERS OF THE AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY, vol.
XXXVIII, parte V, p. 321-599, Nueva York.

García Samper, Asunción

1982 La cerámica en la Huasteca de la planicie costera.
Tesis presentada en la Escuela Nacional de antropología e Historia.

Hilgeman, Sherri

2000 POTTERY AND CHRONOLOGY AT ANGEL.
The University of Alabama Press, Tuscaloosa, Alabama.

Seler-Sachs, Caecilie

1915 DIE HUAXTECA-SAMMLUNG DES KGL. MUSEUMS FÜR VÖLKERKUNDE ZU BERLIN.
Baessler-Archiv. Leipzig und Berlin. Druck und verlag von B.G. Teubner, Berlín.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Seler, Eduard

1887

1888 Alterthümer der Huasteca und von Teotihuacan.
Museum für Völkerkunde, Berlin.

Zaragoza de Dávila, Diana

1977 Una tradición cerámica en Oztolotepec, Puebla.
COMUNICACIONES, núm. 14, p. 83-86, Puebla.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN